

EntreDiversidades.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

EntreDiversidades.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Volumen 8, Número 1 (16), enero-junio 2021

ISSN-e: 2007-7610

Instituto de Estudios Indígenas

Universidad Autónoma de Chiapas

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México

EntreDiversidades.

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Consejo Editorial

Graciela Alcalá Moya (*Instituto Politécnico Nacional, México*), José Luis Escalona-Victoria (*Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, Sureste, México*), Juan Pedro Viqueira Alban (*El Colegio de México, México*), Lydia Rodríguez Cuevas (*The State University of New York at Potsdam, Estados Unidos*), María Fernanda Paz Salinas (*Universidad Nacional Autónoma de México, México*), Mario Humberto Ruz Sosa (*Universidad Nacional Autónoma de México, México*), Matthew Carlin (*Manchester Metropolitan University, Reino Unido*), Maya Lorena Pérez Ruiz (*Instituto Nacional de Antropología e Historia, México*), Pedro Pitarch Ramón (*Universidad Complutense de Madrid, España*), Sergio D. López (*The State University of New York at Potsdam, Estados Unidos*), Piero Gorza (*Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano" Onlus, Perugia, Italia*).

Comité Editorial

Jan Rus (*Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México*), Raúl A. Perezgrovas Garza (*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*), María Elena Fernández Galán Rodríguez (*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*), Ingrid Cano Castellanos (*El Colegio de México*).

Directoras: Gracia Imberton Deneke, Anna María Garza Caligaris
(*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*).

Editora: Sandra Ruiz Llorente (*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*).

Coordinador de sección: Héctor Fletes Ocón (*Universidad Autónoma de Chiapas*).

Composición y formación editorial: Sandra Ruiz Llorente (*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*).

Página electrónica: Emmanuel de Jesús Ballinas Flores (*Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México*).

Dirección electrónica: ceditorialiei@hotmail.com

Página web: <http://entrediversidades.unach.mx>

Diseño de portada: Cajavic, Taller de arte y diseño, Ciudad de México.

Cuidado de la edición: Comité Editorial, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.

EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Vol. 8, núm. 1(16), enero-junio 2021, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Chiapas por medio del Instituto de Estudios Indígenas, Blvd. Lic. Javier López Moreno s/n, Centro Universitario Campus III, Edificio B, Barrio de Fátima, C.P. 29264, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, tel. y fax: (+52) 967 678 35 34, ceditorialiei@hotmail.com. Editora responsable: Sandra Ruiz Llorente. Licencia Creative Commons 4.0 Internacional. ISSN-e: 2007-7610. Todos los artículos que integran este volumen fueron arbitrados por expertos mediante el método de pares ciegos. El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva de sus autores.



Universidad Autónoma de Chiapas 2021

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- Contendiendo en la globalización. Los empresarios cafetaleros del Soconusco y la organización de las cadenas de producción locales y globales** 6
- Manuel Iván Espinosa Gallegos
Héctor B. Fletes Ocón
Alessandro Bonanno
- Pobreza, desigualdad y perfil sociodemográfico de los hogares rurales y agropecuarios en la región sur de México** 36
- Nelson Florez Vaquiro
- Naturaleza vulnerada. Cuatro décadas de agricultura industrializada de frutas y hortalizas en el sur de Jalisco, México (1980–2020)** 64
- Alejandro Macías Macías
Yolanda Lizeth Sevilla García
- Cambios en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción de la palma de aceite en el Soconusco, Chiapas** 92
- Eliezer Fernando Pérez Pérez
Daniel Villafuerte Solís
- La producción campesina de alimentos en contextos de disputa por los recursos en los municipios de Jala y Santiago Ixcuintla, Nayarit, México** 119
- Jesús Antonio Madera Pacheco
Dagoberto de Dios Hernández
- La narrativa como enfoque metodológico para el estudio multidisciplinario de la frontera sur (Chiapas–Guatemala). Experiencias y reflexiones** 141
- Dolores Camacho Velázquez
Celia Ruiz de Oña Plaza
Amanda Úrsula Torres Freyermuth

ARTÍCULOS

- En mi mero mole: una lectura antropológica de “Mole” en Chapters of Food** 164

María del Carmen Castillo Cisneros

- Monografías enterradas: el proyecto Man in Nature en Los Altos de Chiapas (1956–1959)** 186

Óscar Javier Barrera Aguilera

- Encontrando mi enfermedad. Producción de las relaciones sociales en el grupo de autoayuda Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso** 212

Damián Cruz González

- La racionalidad económica y el altruismo dirigido del crimen organizado en la era del Covid–19** 241

Jesús Alberto López González

Mauricio Lascurain Fernández

DOCUMENTOS

- Violencia y resistencia entre tsotsiles de San Gregorio y ladinos de San Andrés en Huixtán, Chiapas. La narrativa de un tsotsil** 258

Jaime Tomás Page Pliego

Andrés Huacash Vázquez

RESEÑAS

- Karl Marx en Chiapas: testimonios de su vigencia*** 277

José Luis Escalona Victoria

**CONTENDIENDO EN LA GLOBALIZACIÓN. LOS EMPRESARIOS
CAFETALEROS DEL SOCONUSCO Y LA ORGANIZACIÓN DE LAS
CADENAS DE PRODUCCIÓN LOCALES Y GLOBALES**

**CONTENDING IN GLOBALIZATION. SOCONUSCO COFFEE
ENTREPRENEURS AND THE ORGANIZATION OF LOCAL AND
GLOBAL PRODUCTION CHAINS**

Manuel Iván Espinosa Gallegos*

Héctor B. Fletes Ocón**

Alessandro Bonanno***

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A01>

Resumen: Desde fines del siglo XIX, los empresarios cafetaleros de la región Soconusco en Chiapas, con el apoyo del Estado, establecieron vínculos de producción, transformación y distribución del producto con importadores y torrefactores estadounidenses y europeos. El propósito del artículo es examinar las estrategias y alianzas establecidas por estos empresarios, principalmente desde la década de 1990 del siglo XX, para hacer frente a la reestructuración de la industria cafetalera y el ascenso de las empresas transnacionales en el contexto de la globalización. Entre esas estrategias se encuentra la diversificación de las actividades empresariales, la especialización en el negocio del café y la revalorización del territorio y el agroecosistema. En la investigación se emplearon principalmente métodos cualitativos para recuperar las experiencias y perspectivas de los principales agentes que participan en las cadenas de producción —empresarios finqueros del café, distribuidores, torrefactores—, miembros de organizaciones cafetaleras y de entidades públicas de la región y del estado. La principal conclusión es que los empresarios cafetaleros conformaron un grupo con diferentes grados de alianzas y disputas con actores transnacionales para consolidar diversas formas de inserción en la industria mundial del café; de tal forma que la globalización no implicó un control directo del flujo de recursos y procesos en la cadena del café.

* Dr. en Estudios Regionales, director general de planeación de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1835-0485> Correo-e: ivan.espinosa@unach.mx.

** Dr. en Ciencias Sociales, especialidad en Antropología Social, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5603-1808> Correo-e: hector.fletes@unach.mx.

*** Dr. en Sociología, profesor titular emeritus de sociología en la Sam Houston State University, Estados Unidos de América. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2868-2798> Correo-e: SOC_AAB@shsu.edu.

Fecha de recepción: 05/09/2020. Fecha de aceptación: 26/12/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Palabras clave: empresarios, globalización, cadenas de producción, café, Chiapas.

Abstract: Since the end of the nineteenth century and with State support, coffee entrepreneurs from the Soconusco region in Chiapas have formed production, transformation and distribution links with American and European importers and roasters. The purpose of this study is to examine the strategies and alliances that these entrepreneurs established to address the global restructuring of the coffee industry and the rise of transnational companies. These strategies include, among others, the diversification of business activities, specialization of coffee business and a revitalization of the territory and agroecosystem. Employing qualitative methods, the research underscores the experiences and perspectives of key actors participating in production chains—farmers entrepreneurs, distributors, roasters—, members of coffee grower organizations, and public entities of the region and the state. The article's primary conclusion affirms that coffee entrepreneurs were able to establish varying alliances, but also different degree of dissent, with transnational actors that enabled their insertion into the global coffee industry. Accordingly, globalization did not imply the development of a direct external control of the flow of resources and processes of the production chain.

Keywords: entrepreneurs, globalization, production chains, coffee, Chiapas.

Introducción

Las narrativas más comunes de la globalización —que señalan temas como la configuración de cadenas de producción global, la reconfiguración del papel del Estado o las tendencias de homogeneización de las formas de vida— en la actualidad se ven cuestionadas por los procesos de nacionalismo, proteccionismo y hasta el cierre de los flujos de mercancías y de personas debido a la presencia de nuevas enfermedades de circulación global (Amadeo, 2020). De tal manera, el mundo se presenta de un carácter convulso y los procesos demuestran una cualidad contingente. Paradójicamente, esto refuerza la importancia analítica del concepto de globalización, como una oportunidad para generar conocimiento histórico (Robinson, 2014a).

La región Soconusco de Chiapas se fundó sobre la base de la industria del café. Este factor la dotó, a finales del siglo XIX, de mayores conexiones con Europa que con el resto del país. En ese momento, la producción de café fue establecida por empresarios. Varios de ellos eran inmigrantes europeos que llegaron a México buscando fortuna, en algunos casos desde el vecino Guatemala, aprovechando condiciones que el Estado mexicano les otorgaba para la posesión y ocupación de tierra, y para la producción de una mercancía que era altamente demandada en sus países de origen (Espinosa, 2018).

Con el tiempo, los inmigrantes, empresarios cafetaleros y otros actores locales se insertaron en, y conformaron, cadenas de producción y distribución del café con importadores y torrefactores europeos. Estas relaciones sociales y comerciales, así como el conocimiento generado a través de varias generaciones, les permitió enfrentar las transformaciones de la industria cafetalera, asociadas con el desmantelamiento del Acuerdo Internacional del Café en los años noventa,

que ocasionó reducciones drásticas de precios internacionales del café, la concentración de la industria y la rápida transformación de las regulaciones y estándares de aplicación internacional (Hernández, 2019). La participación de estos actores en la cadena global del café se logró mediante una diversidad de conocimientos y estrategias, así como de formas específicas de relación con torrefactores y distribuidores, que en ocasiones se orientaron hacia una diversificación de las actividades empresariales y, en otras, desplegaron una ultra-especialización en el negocio del café, o incluso condujeron a una revalorización de la tierra y el territorio. En el presente trabajo se examinan estas estrategias y alianzas establecidas por empresarios cafetaleros en la región del Soconusco en Chiapas, en las que predomina una situación de negociación por parte del empresario soconusquense frente a las empresas transnacionales.

El análisis histórico de la globalización enfocado en una región concreta es importante, primero porque desdibuja la aparente unidireccionalidad del cambio social prevaleciente en numerosos trabajos en los cuales se asume una relación de subordinación de los territorios respecto a las “fuerzas globales”. En segundo lugar, porque el empresarial es un sector poco estudiado en esta región histórica cafetalera y en el estado de Chiapas, pues se ha puesto la atención (con mucha razón, debido al rezago socioeconómico) en grupos, sociedades o cooperativas de carácter social¹.

El trabajo de campo se realizó fundamentalmente entre octubre de 2010 y agosto de 2012, en la región Soconusco, Chiapas. La investigación empleó principalmente métodos cualitativos — como entrevistas a profundidad, semiestructuradas y observación participante, visitas a diez fincas cafetaleras y a seis oficinas de las empresas productoras y comercializadoras² —. Se conversó con dueños y trabajadores de las fincas, así como con representantes de empresas comercializadoras y exportadoras de café verde y tostado. En total, se realizaron 21 entrevistas para abarcar distintas etapas de las cadenas locales y globales de café, como producción, comercialización y torrefacción. También, se dialogó con personal de la Unión Agrícola Regional de Productores de Café Tacaná, la Comisión para el Desarrollo y Fomento del Café de Chiapas, la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y una entidad financiera rural. La información presentada en este trabajo fue actualizada y validada mediante diálogos informales recientes con los sujetos entrevistados, consulta de páginas de internet de las empresas consideradas y de firmas con las que sostienen relaciones productivas y de comercio.

En el texto, se presenta primero el contexto histórico de la región Soconusco y su relación con el café. El segundo apartado se refiere a los principales debates sobre la globalización y las cadenas de producción; posteriormente, se analizan las estrategias y las articulaciones entre empresas transnacionales y los actores empresariales locales y regionales vinculados con la cadena

¹ Algunos trabajos recientes sobre este importante tema son los de Zamora, Pérez y Picazzo (2019); Quiroga (2019) y Sánchez (2016).

² Se realizaron visitas periódicas a los actores empresariales. Estos fueron identificados mediante la técnica de bola de nieve (Tashakkori y Teddlie, 2010). Es decir, a partir del primer contacto que se tuvo con un grupo de tres empresarios, se pidió referencias de otros con las mismas características; a saber, dueños de plantaciones mayores de 25 hectáreas de café arábica en la región del Soconusco o empresarios comercializadores de cafés de especialidad. Cuando fue imposible lograr algunas entrevistas, se recuperó información mediante fuentes secundarias como literatura especializada, bases de datos, notas periodísticas, páginas electrónicas y redes sociales.

del café, así como sus efectos en el territorio. Antes de las conclusiones, se presentan dos casos de empresarios locales que dan cuenta de la flexibilidad de sus estrategias en el entorno de reestructuración de la industria global.

Soconusco y café

El café fue introducido en Chiapas en 1846 por finqueros italianos y alemanes que se establecieron en la región del Soconusco (Venegas, et al., 2020: 10). La primera huerta fue establecida en la finca La Chácara por un italiano de nombre Jerónimo Manchinelli (o Manchinelly) con 1 500 plantas de café Bourbon traídas del Departamento de Quezaltenango en la Costa Cuca de Guatemala (Helbig, 1964). De este modo, las primeras plantaciones de café en la región se establecieron a principios de la década de 1880, en el contexto de la promulgación de la Ley sobre las Compañías Deslindadoras en México (en 1875, por Sebastián Lerdo de Tejada) y el convenio firmado por el gobierno de Porfirio Díaz con la empresa Mexican Land and Colonization de San Francisco, con lo que grupos de estadounidenses, franceses y alemanes llegaron a probar suerte al Soconusco (Renard, 1993: 20). Contribuyó en ello, también, la delimitación de la frontera con Guatemala.

Inmigrantes y empresas alemanas, que habían comenzado previamente su actividad cafetalera en Guatemala, tenían varias razones para establecerse en el Soconusco. Además de la Ley mencionada, otros factores en este proceso fueron: la falta de disponibilidad de tierras en la Costa Cuca de aquel país, a donde habían llegado en los setenta del siglo dieciocho; la firma, en 1882, del Tratado de Límites que definió la frontera entre los dos países; el aumento del precio del café en el mercado internacional (ocasionado por la Revolución en Brasil) y la disminución de la cosecha en la Costa Cuca de Guatemala (Spenser, 1988; Renard, 1993). Esta expansión al sur de México les permitiría ampliar sus redes sociales y comerciales, desarrolladas en varios países de Centroamérica y que los vinculaba con el mercado europeo (Berth, 2018; Venegas, et al., 2020).

En Guatemala, también producían café empresarios franceses, belgas y los mismos guatemaltecos que ya tenían décadas de cultivarlo. Sin embargo, los alemanes contribuyeron en gran medida al desarrollo de la cafecultura porque eran dueños o intermediarios de grandes capitales (Spenser, 1988). Algunos “eran comerciantes y banqueros en Hamburgo, con plantaciones de café en Guatemala, donde su dinero sirvió no sólo para ensanchar negocios propios sino para otorgar préstamos con intereses, a fin de que otros pudieran hacer lo mismo, aunque a menor escala” (Spenser, 1988: 71). Cuando llegaron los empresarios alemanes al Soconusco, a finales de los ochenta del siglo XIX, ya contaban con experiencia, tecnología, respaldo financiero y vínculos comerciales en los mercados internacionales para iniciar con éxito la colonización del Soconusco.

Como los empresarios alemanes ya disponían de un negocio próspero, su interés no solo era la producción del grano, sino servir de intermediarios entre otros cafecultores y los mercados europeos y estadounidenses. A diferencia de los colonizadores, que debían buscar financiamiento para la producción de café entre comerciantes, usureros u otros finqueros, los primeros tenían ventajas debido al vasto financiamiento con que contaban, pues tenían acceso a capitales por medio de sus casas comerciales (Berth, 2018).

Cabe señalar que los finqueros reprodujeron lo que ya era una institución en Guatemala, un sistema de peonaje basado en el endeudamiento y el contrato forzoso, consistente en reclutar a los indígenas desde sus comunidades para llevarlos a trabajar a las fincas cafetaleras con base en engaños, entregándoles anticipos en efectivo o bienes de consumo (incluso aguardiente) que nunca terminaban de pagar con su trabajo en las plantaciones de café (Renard, 1999: 29).

A pesar de esto, los finqueros tuvieron que enfrentar un problema de escasez de trabajadores, pues los indígenas de Los Altos “regresaban regularmente a sus lugares de origen para cultivar sus milpas y cumplir con sus obligaciones religiosas en sus comunidades” (Renard, 1993: 29). Esto contradecía la idea de los colonos de que las comunidades, al ser herméticamente organizadas (con costumbres, lenguas e indumentarias propias), estaban habitadas por gente primitiva, desocupada y sobre todo autónoma, de tal suerte que se necesitaba únicamente “sacar a los indígenas de sus espacios supuestamente aislados e introducirlos en la economía monetaria” para aprovechar toda su fuerza de trabajo (Rus, 2005: 256). En realidad, argumenta Rus, dichas comunidades eran manejadas por las élites mestizas locales, las cuales las tenían como reserva de mano de obra, de acuerdo con prácticas arraigadas desde el periodo colonial.

La Primera Guerra Mundial provocó dificultades en la comunicación con los mercados europeos y bloqueos de las rutas marítimas. Entonces, Estados Unidos se convirtió en el principal proveedor de capitales para inversión. Los dueños seguían siendo los alemanes, pero ahora con capitales estadounidenses, de modo que “Nueva York y Nueva Orleans reemplazaron a Hamburgo y Bremen como mercados de capitales” (Spenser, 1988: 120). Asimismo, el flujo comercial del café y otros bienes se amplió hacia Estados Unidos y disminuyó hacia Europa.

En ese sentido, el desarrollo de la cafecultura en el Soconusco se había logrado en la medida que coincidieron dos iniciativas: la expansión capitalista del imperio alemán y el proyecto de desarrollo económico del gobierno de México, basado en la colonización para fomentar las actividades productivas, particularmente las enfocadas a la exportación. Se puede señalar que la llegada de estos empresarios inmigrantes dio continuidad a los hacendados, establecidos en la región desde la Colonia, aunque, a diferencia de estos, los finqueros implantaron un proceso de producción y comercialización del café totalmente capitalista (en el Mapa 1 se muestra la localización de las fincas cafetaleras en la región).

Tabla 1. Superficie sembrada, cosechada, volumen de producción y rendimiento de café cereza. Estado de Chiapas, principales regiones productoras y municipio de Tapachula (2003-2019)

Lugar	Año	Superficie sembrada (HA)	Superficie cosechada (HA)	Producción (TON)	Rendimiento (TON/HA)
Chiapas	2003	241.1	237.8	587.8	2.5
	2007	254.0	252.0	565.7	2.2
	2011	257.4	243.7	545.9	2.2
	2015	261.6	245.3	383.1	1.6
	2019	252.7	231.6	367.9	1.6
Altos Tsotsil Tseltal	2003	12.3	12.3	33.2	2.7
	2007	20.0	20.0	51.3	2.6
	2011	20.2	20.1	57.8	2.9
	2015	20.2	20.1	55.6	2.8
	2019	20.2	20.2	52.7	2.6
Sierra Mariscal	2003	30.6	30.6	11.6	3.8
	2007	33.7	33.7	117.6	3.5
	2011	34.6	32.5	111.7	3.4
	2015	36.9	35.7	78.3	2.2
	2019	36.6	36.4	93.0	2.6
Soconusco	2003	75.4	74.9	232.7	3.1
	2007	72.0	72.0	149.5	2.1
	2011	73.3	73.0	136.9	1.9
	2015	73.3	67.2	70.5	1.1
	2019	73.0	62.2	74.8	1.2
Municipio de Tapachula	2003	26.8	26.8	89.1	3.3
	2007	27.8	27.8	51.3	1.9
	2011	27.8	27.8	47.5	1.7
	2015	27.7	27.7	25.2	0.9
	2019	27.8	24.3	29.6	1.2

Nota: Los datos de superficie y producción se refieren a miles.

Fuente: Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SAGARPA) (2020).

El debate sobre la globalización y las cadenas de producción

En las últimas décadas se reconoce el alcance del proceso mundializador, pero no la homogeneidad de sus efectos. Ello depende en gran medida del territorio del que se trate, del dinamismo y de los vínculos históricos de sus actores. En el debate sobre el tema de la globalización se pueden identificar tres grandes conjuntos de autores. El primer grupo enfatiza los aspectos económicos y de mercado del proceso de la globalización (grupo “economía y mercado”). El segundo subraya los aspectos políticos de este fenómeno y la relativa independencia de la política sobre la economía (grupo “independencia de la política”). El tercer grupo presta atención a las peculiaridades del proceso de globalización y a las dificultades asociadas con la identificación de patrones universales que lo definen. Para estos últimos autores la globalización es un “terreno de lucha” en el que operan diversas fuerzas socioeconómicas en la búsqueda de sus intereses (grupo “terreno de lucha”). A continuación se analizan las propuestas de cada grupo.

En lo que concierne al grupo “economía y mercado”, la referencia fundamental es la idea marxista de la expansión del mercado como condición esencial para el desarrollo del capitalismo (véase, por ejemplo, Dicken, 2015; Robinson, 2014b; Sassen, 1998). En su obra clásica, *El Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 1998 [1848]), se enfatiza que la evolución del capitalismo está vinculada a la capacidad de la burguesía para expandir el tamaño del mercado y con esto la circulación de mercancías y capital (Marx y Engels, 1998 [1848]: 38). La expansión del mercado, continúa, genera el desarrollo de estructuras políticas y dimensiones culturales que consecuentemente facilitan el desarrollo del mercado mismo. En este contexto, se explica la creación no solo del Estado–nación sino también de un sistema económico nacional con una moneda y leyes que lo regulan. Sin embargo, argumenta que la expansión del capitalismo no se detiene en los confines del Estado–nación y que los mercados nacionales serán superados, por tamaño y cantidad de lucro, por el mercado global. Este proceso garantiza una mayor circulación y reproducción del capital y, como tal, domina el proceso de reproducción del capitalismo (Marx y Engels, 1998 [1848]: 39–40).

Reflexionando sobre estas observaciones de Marx, los autores del grupo “economía y mercado” ven la evolución de la globalización como una condición estructural del desarrollo del capitalismo. Como tal, los procesos políticos y culturales asociados con la globalización, aun importantes, son considerados secundarios a la expansión del mercado y a la concomitante creación de una clase capitalista global y de una clase trabajadora global (Robinson, 2014b; Sklair, 2001). Los procesos de transnacionalización de la producción y de las finanzas y la creación de circuitos globales de producción y consumo no son ideas arbitrarias de la clase capitalista y de las grandes corporaciones que esta clase controla. Son, más bien, el resultado de la búsqueda de mejores márgenes de ganancias que siempre ha fomentado la expansión del capitalismo.

En este contexto, los autores sostienen que el papel del Estado–nación es el de crear las condiciones para la rápida integración de la economía y de los actores económicos nacionales en circuitos globales de producción y consumo. Simultáneamente, enfatizan los límites de jurisdicción del Estado nacional y la importancia de crear instituciones que puedan apoyar a una economía global. Si bien reconocen que aún no se ha creado un Estado global, hacen hincapié en el surgimiento de instituciones transnacionales como el G–20 (de los 20 países industrializados y emergentes), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial (BM), que

realizan tareas reguladoras vitales a escala mundial. Las contradicciones de la falta de regulación global de la economía permiten que algunos Estados nacionales perturben el funcionamiento del mercado mundial. Esta situación continuará hasta que se establezca una forma más sólida y estable del Estado global. Como en el caso del Estado–nación, agregan, el Estado global está controlado por la emergente clase capitalista global. Esta clase, concluyen, no está vinculada a los intereses de ningún país o región en particular. Pero están preocupados por mantener la estabilidad de la economía global y el libre flujo de bienes, servicios y de trabajadores.

El segundo grupo (“independencia de la política”) está compuesto por autores que enfatizan la continua importancia del Estado–nación en el contexto de una economía y sociedad global emergente (ver Arrighi, 2010; Chase–Dunn, 1998; Hardt y Negri, 2001; Harvey, 2003). Empleando el concepto de “imperio”, subrayan la continuidad de la fase global del capitalismo actual con sus fases anteriores y enfatizan la importancia de observar las largas tendencias que definen el sistema capitalista. La idea central es que la economía y la sociedad mundiales son un sistema de naciones. En consecuencia, el concepto de economía y sociedad global debe entenderse en términos de un sistema de naciones que, si bien está mucho más integrado que en el pasado, no está a punto de disolverse. Entre estas naciones están los hegemones mundiales y, en el caso del periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el país más poderoso del mundo ha sido Estados Unidos. Los Estados Unidos fueron originalmente desafiados por la Unión Soviética, pero actualmente China ha asumido el papel de retador, en consecuencia, la economía global actual es un sistema bipolar en el que ahora Estados Unidos y China son los dos líderes mundiales. Según esta comprensión de la economía y la sociedad global, los circuitos mundiales de producción y consumo están mediados por la intervención de las dos superpotencias y sus negociaciones políticas. Así pues, la economía no tiene una evolución libre, sino que es un sistema guiado por los intereses políticos de las superpotencias y sus aliados.

Publicaciones recientes han subrayado el resurgimiento de tendencias proteccionistas fomentadas por enfoques populistas que han ganado popularidad en foros nacionales e internacionales (ver Diamond, 2019; Green, 2019). De acuerdo con esta literatura, la visión proteccionista del populismo conservador minimiza la importancia de los mercados globales y la fuerza de los intereses económicos que están detrás de ellos. Simultáneamente, sobrestiman la capacidad de las medidas políticas nacionales para alterar las condiciones estructurales existentes. En última instancia, ven el proteccionismo como un expediente político de corta duración que no puede alterar los cambios estructurales generados por la evolución global del capitalismo.

El tercer grupo de autores ve la economía y la sociedad globales como “un terreno de lucha” entre grupos sociales opuestos (ver Crouch, 2011; Streeck, 2014, 2016). Estos autores destacan que la globalización no es un fenómeno estructural ni político, sino un proceso histórico basado en las acciones de las clases sociales. Por esta razón, la globalización no puede verse como un proceso lineal que se expande de manera gradual y constante en la sociedad; por el contrario, la evolución de la globalización ha sido siempre cuestionada y resistida por algunos grupos y promovida por otros. En efecto, desde el origen del capitalismo, la ampliación del mercado global siempre ha sido opuesta por fuerzas sociales que vieron en la integración y expansión de los mercados una amenaza para sus intereses económicos y políticos.

Desde la última década del siglo XX, la expansión económica, política y cultural de la globalización ha generado reacciones negativas que muchas veces se han asociado a fenómenos y movimientos como el localismo, el tribalismo y un sinnúmero de episodios violentos, pero también de protesta orientada a la justicia social en contra de las grandes corporaciones. Al mismo tiempo, la globalización ha sido elogiada por ser un proceso que promueve oportunidades para una mayor igualdad social y desarrollo socioeconómico. Los autores de este grupo, también, enfatizan que estos puntos de vista opuestos y los grupos que los apoyan representan los muchos lados de la globalización y su complejidad y la dimensión conflictiva de este fenómeno como resultado de las luchas entre grupos. Si bien es posible argumentar que algunos de estos aspectos han perdido tracción, se puede observar que han surgido otros nuevos como el caso del populismo. Estos autores concluyen que es muy difícil escapar de la globalización, ya que la integración de los mercados y el alcance global de la interacción social son difíciles de limitar. Al mismo tiempo, es prácticamente imposible asumir un desarrollo unilineal de la globalización, debido a que su contestación es uno de los fenómenos más relevantes de la sociedad contemporánea.

En este marco, la agricultura y los alimentos contribuyen de manera significativa en la profundización de las tendencias de la globalización. La producción y el consumo de los productos agroalimentarios se ha convertido en un asunto transnacional, cuestión evidente desde una perspectiva histórica en el caso del café.

La anterior discusión nos lleva entonces a aclarar el concepto de cadenas de producción aplicado en el presente artículo, para lo cual es importante admitir que tiene una variedad de connotaciones, a partir de elaboraciones históricas desde distintas disciplinas. Señalamos para iniciar la propuesta de Hopkins y Wallerstein acerca de las “cadenas de mercancías” para referirse a una “red de procesos de trabajo y producción cuyo resultado final es una mercancía terminada” (citado en Campling y Selwyn, 2018: 420). En un trabajo de Fletes (2015) se presenta un resumen sobre la evolución del concepto, considerando principalmente las referencias a Cadena Global de Mercancías (CGM que subrayó la operación de relaciones mercantiles y de trabajo en un sistema mundial de producción disperso, pero funcionalmente integrado), posteriormente Cadena Global de Valor (CGV) y después la noción de Redes Globales de Producción (RGP). Mientras el concepto de CGV pone atención en el papel de la creación de valor, diferenciación de valor y captura de valor en un proceso coordinado de producción, distribución y entrega minorista (y por lo tanto ayuda a entender el proceso de globalización), el concepto de RGP coloca su énfasis en el contexto institucional y social de las operaciones comerciales interconectadas (Fletes, 2015).

Campling y Selwyn (2018) realizan una síntesis similar al señalar cinco marcos en estudios de mercancías que se han desarrollado para entender los cambios en la economía mundial desde 1970, a saber: cadena de mercancías, CGM, cadena de valor, CGV, y enfoques de RGP. Sobre la última, estos autores subrayan (citando a Henderson, et al., 2002) su rechazo a la metáfora de cadena, como “esencialmente vertical y lineal” y en favor de una perspectiva “relacional, enfocada en la red”, que pueda incorporar vínculos horizontales, diagonales y verticales en los sistemas de producción. El marco de RGP también “problematiza la tendencia de los enfoques de CGM y CGV a ver las empresas líderes como teniendo un monopolio de poder empresarial ya que éstas pueden ser retadas por empresas menores” (Campling y Selwyn, 2018: 423). Además, las

empresas están “incrustadas territorialmente”, en el “sentido de que ellas absorben, y en algunos casos se ven constreñidas por, las actividades económicas y las dinámicas sociales que existen en los lugares donde se localizan” (Henderson et al. 2002: 450 y 452, citado en Campling y Selwyn, 2018: 423). Estos elementos del enfoque de RGP son los que nutren el análisis que se realiza a continuación, y en ese sentido se inscribe en el tercer grupo de autores revisados sobre globalización. En resumen, se pone atención en las redes de producción de café, entre un conjunto de agentes situados en múltiples nodos, en donde, más que una determinación vertical de principios y estándares de producción, distribución y consumo, las “empresas menores” tienen capacidad de incidir en los resultados y en la conformación de estos vínculos y, en ese sentido, del producto terminado. Estas empresas contienen en diferentes nodos, influidas a su vez por un contexto institucional, social e histórico determinado.

Renovación de las articulaciones entre las transnacionales y los empresarios locales en el Soconusco

A continuación, se analiza las nuevas articulaciones que, en relación con los procesos de globalización de la industria del café, se han generado en las últimas tres décadas entre los grupos de actores transnacionales y aquellos que están vinculados a escalas local y regional, como son los empresarios de la región del Soconusco. El apartado se centra en las estrategias de coordinación implementadas por comercializadores, torrefactores y distribuidores globales; en las formas en que se concretan esos mecanismos en el territorio y en las respuestas de los empresarios cafetaleros locales. Primero se muestra los actores transnacionales presentes en el Soconusco y las formas básicas en las que operan y se vinculan con los actores de la región.

1. Presencia de empresas transnacionales de café en el Soconusco

La anulación en 1989 del sistema de precios y cuotas internacionales de exportación que se había establecido bajo el Acuerdo Internacional del Café de 1962 trajo consigo una serie de cambios reflejados en la inestabilidad de precios, nuevos mercados, agentes y mecanismos de regulación. Aunque algunas compañías importadoras, tostadoras y distribuidoras tienen una larga trayectoria, su operación se vio fortalecida por este proceso y por la reestructuración económica y política neoliberal (Venegas, et al., 2020: 16 y 18; Hernández, 2019: 432). En el Soconusco, se puede constatar la presencia, desde la década de los noventa, de por lo menos dos de las cinco grandes empresas transnacionales (ETN) que concentran la mayor parte del comercio: Neumann Kaffee Gruppe (NKG) y ECOM Agroindustrial Corporation Ltd., y una de las principales compañías dedicadas a la distribución de café en el mundo: Nestlé Group³.

La primera está representada por Exportadora de Cafés California, S. A. de C. V. (ECC), apoyada en sus operaciones por otra empresa local: Comercializadora e Industrializadora de Productos Chiapanecos, S.A. de C.V. (CIPC). Cabe señalar que la filial (ECC) inició operaciones

³ Además de las que están presentes en el Soconusco, en este grupo se encuentra también Volcafé (ahora parte de ED & F Man), la cual tiene como subsidiaria en México a Becafisa; Louis Dreyfus Company (LDC) y Olam International.

en la región en 1941, pero se unió a la transnacional en 1993 y juntas logran actualmente una participación en el mercado mexicano de exportación del 20%, lo que posiciona a NKG como una de las principales empresas exportadoras de café del país.

La segunda, ECOM Agroindustrial Corporation Ltd., cuya filial en la región es Agroindustrias Unidas de México, S. A. de C. V. (AMSA), cuenta con la mayor participación en la comercialización del café mexicano; sostiene con la empresa Cafés de Especialidad de Chiapas SAPI de C. V. (Cafesca) una sociedad tipo *joint venture*. Tiene presencia en México desde 1948, y situó su primera sucursal en Tapachula bajo el nombre de Omnicafé en 1979.

La tercera, Nestlé Group, opera en la región mediante alianzas con alrededor de seis empresas locales, entre las que destaca Exportadora de Granos y Oleaginosas del Sureste, S. A. de C. V., de acuerdo con observaciones de campo se especializa en gestionar la cadena de abasto para la producción de cafés instantáneos, por lo que en su gran mayoría le interesa la variedad robusta, aunque recientemente se ha abastecido de productores de arábica para algunos productos con la finalidad de atender el segmento de cafés especiales.

Además de estas ETN, hay en la región otras empresas (comercializadoras y torrefactoras) que se abastecen de café soconusquense. Entre ellas, se encuentra Rogers Family Corporation, un tostador norteamericano que comenzó a trabajar desde mediados de los ochenta y que comercialmente se está expandiendo. Específicamente atiende el mercado de los cafés especiales y se provee de café de varias regiones del mundo como Centroamérica, África e Indonesia. Actualmente tiene un par de empresas que operan en la región: Beneficio Bajareque Norte, S. A. de C. V. y Fincas Familia Rogers, S.A. de C.V.

2. Mecanismos de coordinación emergentes

Los mecanismos de coordinación que las ETN participantes en el Soconusco han desarrollado recientemente apuntan a garantizar el abasto de acuerdo con sus estándares, mediante el acompañamiento a los productores en sus actividades agrícolas, el financiamiento de proyectos sociales o acciones de “Responsabilidad Social” (RS), la formalización de alianzas estratégicas o el control de propiedades (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Mecanismos de coordinación emergentes de las ETN participantes en el Soconusco

Empresa Transnacional	Acompañamiento a los productores	Proyectos sociales y actividades de RS	Alianzas	Control sobre propiedades
Nestlé Group	Aplicación del Código Común para la Comunidad Cafetalera y Plan Nescafé	No lo aplica. Se enfoca a pequeños productores	No establece	No establece
Neumann Kaffee Gruppe (NKG)	A sus aliados, coaching e información de mercados; a sus proveedores, acompañamiento en diferentes sellos, estándares, programas y certificaciones	Se desarrollan mediante la Fundación Hanns R. Neumann Stiftung (HRNS) con varias líneas de acción	Mediante las empresas Exportadora de Cafés California y Comercializadora e Industrializadora de Productos Chiapanecos, S.A. de C.V. (CIPC)	Mediante socios locales, dueños de las fincas
Ecom Agroindustrial Corporation Ltd.	Incorporación de los compradores a su cadena de suministro Programa de “formación de proveedores”	No establece	No establece	Adquisición de propiedades
Rogers Family Company Inc.	Asesoramiento directo en la finca basado en experiencia adquirida en otras parcelas, ya sean de su propiedad o de sus proveedores o socios	Son incorporados a las negociaciones y se desarrollan mediante su fundación. También, se pagan primas de precios por arriba del costo de producción (similar al esquema de Comercio Justo)	Con varias fincas	Sociedad y adquisición

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

a) Acompañamiento a los productores

Según sus documentos corporativos, Nestlé busca promover las mejores prácticas corporativas sustentables e impulsar la productividad y tecnología del café para asegurar la sustentabilidad de la producción y el consumo del café. En el año 2010, implementó un plan —denominado “Nescafé”— para lograr que los cafeticultores cumplieran con el Código Común para la Comunidad Cafetalera (4C), desarrollado en el año 2003 por la DKV (Deutscher Kaffeeverband, Asociación Alemana del Café) y la GTZ (Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit, Sociedad para la Cooperación

Técnica). Con ello, promueven la implementación de estándares de producción, procesamiento y consumo del café sustentables evitando diez prácticas inaceptables y 28 principios de mejora (Nestlé Group, 2004, 2011a, 2011b). En el marco del mismo plan “Nescafé”, proponen el empleo de tecnología genética con el objeto de mejorar la resistencia y los rendimientos de las plantaciones de café y proveer de cafetos a los cafeticultores proveedores (Alonso, 2011).

Neumann Kaffee Gruppe (NKG) tiene un equipo de agrónomos que viaja continuamente por las diferentes regiones productoras de café en México para promocionar y mejorar el cultivo de café bajo estándares y principios sostenibles. Estos son certificados por organizaciones independientes, entre las cuales se encuentra el sello Rainforest Alliance, los estándares UTZ y Organic Crop Improvement Association (OCIA), el Código Común para la Comunidad Cafetalera, el programa Coffee and Farmer Equity (C.A.F.E.), el sistema Fairtrade o Comercio Justo y las certificaciones IMO Control, Naturland y Silliker (NKG, 2020).

La propuesta de ECOM Agroindustrial Corp. se sustenta en el establecimiento de una cadena de suministro integrada a la empresa para dotar de asistencia técnica a los productores; promover comunidades resilientes con repercusiones en los ámbitos social y económico; incrementar la productividad de las plantaciones y generar una inclusión financiera en los agricultores (ECOM, 2020). Su programa de desarrollo de proveedores consiste en facilitar y proveer servicios integrales en los siguientes rubros: rediseño de la cadena de valor; asistencia técnica; transferencia tecnológica; investigación y desarrollo; financiamiento; inversiones sociales, e intercambio de experiencias. Teddy Esteve, socio mayoritario de la empresa, afirma:

Antes de 1997, realmente no teníamos muchas relaciones directas con los productores. Compramos a través de intermediarios. Las primeras experiencias con la rastreabilidad y la certificación nos mostraron el camino hacia una relación directa con los agricultores. Los agricultores no solo mejoraron sus ingresos a partir de la certificación y con el tiempo a partir de una mejor calidad y rendimiento, sino que evitaron a los intermediarios que anteriormente se habían llevado una gran parte del pastel (citado en Rosenberg, Eckstein y Brett, 2009: 13).

Por su parte, la compañía Rogers promueve prácticas para mejorar la calidad y cantidad de lo que producen los cafeticultores en sus plantaciones que abarcan desde el cultivo hasta la venta del café, prácticas que la misma empresa ha desarrollado en fincas de su propiedad en Kona (Hawái, Estados Unidos), Panamá, Ruanda y México (San Francisco Bay Coffee, 2020). Sobre este caso, un empresario local afirma:

Pete [Rogers] siempre fue un cliente atípico porque en primer lugar es el dueño de la empresa el que llega y te visita cada año. Llega y se mete a las galleras [dormitorios] de los trabajadores, a ver cómo vive la gente. Entonces, no es un comprador tradicional que dice “mándame una muestra”. Él se mete hasta la cocina, pues. Se mete en tu beneficio y te desarma la máquina; revisa que tan limpia está. Te pregunta “¿En dónde está pasando mi café?”. Para eso debes tener un beneficio pulcro y azulejos en todos lados. Las galleras deben estar bien y si no lo están, él te ayuda (Entrevista a Bracamontes, 2011, propietario de la Finca Perú-París).

b) Proyectos sociales y Responsabilidad Social

Además de las relaciones directas con productores, otro tema novedoso en cuanto a los mecanismos de coordinación de las ETN es el desarrollo de proyectos sociales y acciones de Responsabilidad Social (RS). Por un lado, las fincas han sido criticadas históricamente por las condiciones de vida de sus trabajadores, principalmente de los eventuales. Por otro, a pesar de que la normatividad mexicana establece programas para protección de los trabajadores, en los países consumidores persiste la legítima preocupación por el trato que se da a ese sector laboral. Es así como las ETN plantean mecanismos dirigidos a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de las comunidades en donde se ubican las plantaciones. En el caso de Rogers, incorpora los proyectos sociales como parte de sus acuerdos:

Don Pete Rogers siempre ha estado motivando el desarrollo social, desde hace 15 o 20 años que él está en esto. Él, cuando empieza una relación con una finca, motiva que esa finca haga inversiones en el tema de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y él contribuye en esa inversión como un donativo a los proveedores de café (Entrevista a Bracamontes, 2011, propietario de la Finca Perú-París).

A la fecha, esta empresa manifiesta haber construido más de mil setecientas viviendas, 63 escuelas y una docena de clínicas para los jornaleros a través de la Rogers Family Foundation (SF Bay Coffee, 2020). En el año 2010, se reportó la existencia de 36 proyectos de ayuda en México, Centroamérica, África e Indonesia. De esos proyectos, catorce se desarrollaron en plantaciones de la región del Soconusco.

Por otro lado, NKG estableció la Fundación Hanns R. Neumann Stiftung, con cuatro líneas de acción: 1) promover una economía de café sostenible mediante proyectos de desarrollo basados en la iniciativa “Asociación para la sostenibilidad”⁴; 2) ayudar a conservar los recursos naturales con educación técnica sobre prácticas de una agricultura sostenible; 3) apoyar la protección del medio ambiente con proyectos educativos y de conservación para jóvenes; y 4) buscar mejores condiciones sociales en los países productores a través de proyectos en cooperación con organizaciones nacionales e internacionales. Sostiene que el acompañamiento que brinda “a los agricultores va más allá de la productividad y la calidad del café” y que busca apoyarlos para que, junto con sus familias, aumenten sus ingresos y su posición competitiva, además de “liberar el potencial de las generaciones jóvenes para dar forma a las áreas rurales del futuro” (Hanns R. Neumann Stiftung, 2019).

c) Control de propiedades

De las cuatro ETN mencionadas en la Tabla 2, únicamente Nestlé Group no busca tener control operativo, alianzas o se ha hecho propietaria de alguna finca. Las otras tres han implementado estrategias en ese sentido.

⁴ Esta iniciativa fue creada por la International Coffee Partners (2019), en donde participan Lavazza (de Italia), Löffbergs (Suecia), Paulig (Finlandia) y Tchibo (Alemania).

Neumann Kaffee Gruppe (NKG), mediante su alianza con Exportadora de Cafés California, supervisa la operación de al menos siete fincas en el Soconusco —Génova, Maravillas, España, Alianza, Independencia, Triángulo y Campamento—, algunas de ellas administradas por la empresa Comercializadora e Industrializadora de Productos Chiapanecos, S.A. de C.V. (NKG, 2020; CIP, s/f). La mayoría de las plantaciones son propiedad de la familia Luttmann, quien, en el marco de la alianza con NKG, está condicionada a entregar su producción a la transnacional que se encarga de colocarla en “mejores condiciones” en comparación a lo que podría hacer el empresario por su cuenta.

ECOM Agroindustrial Corporation Ltd se vincula con propiedades a través de su subsidiaria Agroindustrias Unidas de México (AMSA), propietaria de 20 fincas en Chiapas. Una de ellas, La Gloria Zaju, es de las pocas fincas del Soconusco a más de 1 200 msnm —altitud indicada en algunos estándares internacionales como café de estricta altura—. También tiene propiedades en Villa Comaltitlán y Motozintla, este último en la región Sierra (Mercanta, 2016).

La compañía Rogers ha adquirido varias plantaciones en el Soconusco desde 1999, entre las que se encuentran Rancho Cuilco, de 150 hectáreas, Rancho La Paz, de 161.8 ha, y Finca Perú Paris, de 202.3 ha, y la tendencia apunta a que compre más propiedades⁵, de acuerdo con información recogida en campo. Para la compañía Rogers, adquirir propiedades tiene que ver en primera instancia con una estrategia de abastecimiento de café orgánico en fincas bajo su control y además el envío de diferentes mensajes a los otros actores de la cadena: 1) hacia los distribuidores: ser una empresa que cubre toda la cadena y garantiza el abasto porque “cultiva, importa y tuesta su propio café”, pues posee fincas en donde controlan la calidad de la producción y abasto de café verde y 2) hacia los distribuidores y consumidores finales: ser una empresa con poca o nula huella de carbono por implementar mejoras y buenas prácticas en la torrefacción y otras actividades en la producción de café en todas sus instalaciones, incluidas las fincas que posee.

Asimismo, contar con fincas en la región de abastecimiento permite a esta empresa conocer los costos de producción locales, pues varían mínimamente respecto a los reportados en las fincas en donde compra café. Además, con un control eficiente de la producción en las fincas de su propiedad puede reducir los costos de su insumo, el café verde, e implementar mejoras e innovaciones en el proceso productivo que después compartirá con sus proveedores.

3. Las respuestas. Diversificación, calidad en el producto y revaloración de atributos intangibles

Como se dijo antes, la participación histórica de los empresarios locales en la industria del café les ha dotado de relaciones comerciales, así como de un bagaje sociocultural importante para manejar los cambios económicos y sociales de diferentes escalas. Frente a las estrategias de las ETN existen mecanismos creativos para salir adelante, situación que se puede ver en al menos tres casos.

En primer lugar, se puede mencionar el caso de la Finca San Francisco, cuya diversificación de actividades económicas le permite la oportunidad de trabajar en la floricultura y en el cultivo de palma de aceite en las temporadas de bajos precios del café; mientras que toma ventaja del

⁵ Esta ETN crea la empresa Fincas Familia Rogers, S.A. de C.V. para administrar sus propiedades en Chiapas.

negocio de la cafeticultura en las etapas de precios altos, pues su finca —que se encuentra ubicada a una altitud mayor a 1 200 msnm— obtiene un café de estricta altura. Se agrega también los servicios de hospedaje y alimentación que ofrece a través de un hotel boutique.

Otro productor, propietario de Finca Hamburgo (FH), tuvo una experiencia de negociación favorable con la transnacional Starbucks Coffee Company. Antes de esto, FH había logrado un vínculo con la torrefactora estadounidense Seattle's Best Coffee (SBC), debido a que otra finca de la región, anterior proveedora de esta torrefactora, cambió de dueño y el nuevo propietario canceló el trato por la responsabilidad que implicaba. Entonces, FH y SBC hicieron contrato con precios justos —con un análisis previo de calidad que exigió la empresa norteamericana, así como un reconocimiento por parte de esta de la garantía de abasto que FH ofrecía—. Unos años después, Starbucks compró Seattle Best Coffee y, automáticamente, FH se volvió proveedora directa de Starbucks, condición que se volvió a poner a prueba cuando Starbucks contrató a AMSA como una empresa coordinadora de proveedores en México. El propietario de FH afirma:

[En 2009, Starbucks] hizo un contrato con AMSA para que ellos fueran sus representantes en México y por petición mía yo sigo haciendo tratos con [Starbucks]. [Hablé] con los directores en Suiza y les dije que yo no quería ese triángulo, ya que yo era responsable de mi calidad y que no iba a dejar que nadie más tocara mi café, y lo aceptaron y de eso no tiene la oportunidad mucha gente (Entrevista a Edelmann, 2011).

Un tercer caso corresponde a la Finca Irlanda, de Bern Peters, que después de diez años de hacer negocios con el torrefactor estadounidense Rogers —de 2000 a 2010—, resolvió concluir esa larga relación y establecer una Sociedad con uno alemán (Lebensbaum), con quien trabaja en un esquema de proyectos sociales parecido al de su cliente norteamericano. Su principal argumento para romper la relación anterior fue que su producto poseía, y posee, una característica poco comprendida y posicionada en el gusto del consumidor. En su negociación con el estadounidense, planteó la necesidad de reconocimiento en precio por el sello biodinámico que usaba la finca, asociado con el tipo de agricultura que desarrolla desde 1967⁶, así como el registro del origen en la etiqueta del producto final. Este empresario tiene, por otro lado, un cliente torrefactor suizo (Henauer) que vende desde hace muchos años su café en una bolsa con el nombre de la finca y una imagen de un pequeño tren. Por todo ello, exigió un precio mayor al que antes recibía y, ante la negativa, resolvió establecer la sociedad con su cliente alemán que sigue vigente a la fecha.

El resumen de las estrategias de las fincas del Soconusco frente a los cambios en la regulación de la industria del café y la presencia de las transnacionales se muestra en la Tabla 3.

⁶ La agricultura biodinámica se basa en la teoría de Rudolf Steiner, filósofo austriaco que definió un modelo ideal de una granja agrícola como un sistema biológico–dinámico en armonía con la naturaleza y el cosmos, que al considerarlo un ecosistema único, basado en sus aspectos ecológicos, económicos y sociales, se transforme en autosuficiente con respecto al ciclo de sustancias que requiere, reciclandolas, manteniendo e incrementando la fertilidad del suelo mediante el uso de compostas producidas en la misma granja. También se emplean preparados biodinámicos, que tienen la función de regular e influir en el proceso de degradación de la composta, estimulando la vida en suelo de miles de microorganismos y activando la fotosíntesis de las plantas (Ecoagricultor, s/f).

Tabla 3. Estrategias en la diversificación de actividades económicas en las fincas del Soconusco

Finca	Café	Servicios turísticos	Flores	Café tostado y molido	Cafetería (fuera de la finca)	Otras
Argovia	Ambos sistemas: convencional y orgánico; calidad prima lavado; mercado estadounidense	Hotel Argovia Finca Resort	Argovia Rio Cuileo Flores y Follajes Tropicales (flores tropicales)	Distribución local por Diversificados Argovia		
Hamburgo	Convencional; calidad estricta altura; mercado estadounidense y europeo	Hotel Finca Hamburgo		Ventas por Internet	Dos en Ciudad de México.	
Irlanda	Orgánico-biodinámico; calidad estricta altura; mercado europeo y estadounidense	Estuvo inscrita en Proyecto Ruta del Café, pero actualmente no ofrece estos servicios		Distribuido por Productos Naturales de la Región Maya, S.A. de C.V. (productos de la finca envasados)	Franquicia de sus cafeterías; Actividad económica relacionada con la cadena de valor del café	
Rancho Alegre	Orgánico; café de especialidad; mercado nacional	Estuvo inscrita en Proyecto Ruta del Café, pero actualmente no ofrece estos servicios		Distribución local, las cadenas de supermercados les piden 60 días de crédito o mercancía a consumo	Cafeterías en Tapachula, Querétaro y Cuernavaca	
Helda y San Francisco	Convencional; café de especialidad (probablemente prima lavado); mercado estadounidense	Sí, pero no es su principal actividad	Mediante la empresa Chiapas Flower: orquídeas y anturios. La ventaja competitiva que tienen en esta actividad es que abarcan casi toda la cadena de valor: producen, transportan y distribuyen. Únicamente les hace falta tener florerías para llegar directamente al consumidor final			Cultivo de palma africana
Perú-Paris	Orgánico; café de especialidad (probablemente prima lavado); mercado estadounidense	Estuvo inscrita en Proyecto Ruta del Café, pero actualmente no ofrece estos servicios				
Chapultepec	Ambos sistemas: convencional y orgánico, según disponibilidad de recursos; calidad prima lavado; vende a empresa transnacional que acapara café					Venta de fracciones de terreno de la finca

Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo.

4. Efectos en el territorio

La tendencia global identificada en la década de 1990 —de una mayor atención del consumidor en el origen de los alimentos, inocuidad, calidad y las condiciones sociales de producción de los alimentos— conllevó, además de espacios como el de RS, el de la certificación orgánica de los productos alimentarios (Marsden, et al., 2010). Este último proceso fue desarrollado por organizaciones sociales de diversas regiones de Chiapas (Hernández, 2019: 434). Representa uno de los impactos más claros de la reestructuración de la industria del café en el Soconusco. Se identificó en los actores empresariales un cambio de concepción respecto al requerimiento de un sello orgánico que les permitiría entrar a un mercado con diversos gustos, intereses y niveles de ingresos, variables que forman parte de los términos con que operan e imponen los actores que coordinan la industria. Sin embargo, desde la perspectiva de los empresarios cafetaleros del Soconusco, este espacio les permitió valorar y dominar otras opciones comerciales como fue el mercado de cafés especiales.

Las ETN son las intermediarias entre la producción y el consumo. Conocen bien la diversidad de preferencias y los requisitos de cada segmento de mercado. En su búsqueda por atender dichos requisitos, en algún momento los empresarios de la región consideraron que las certificaciones eran estrictamente necesarias para la comercialización de su producción en ciertos mercados, pero justo la relación comercial de más de una década con el tostador estadounidense mencionado les cambió la perspectiva y decidieron mantener las prácticas de producción orgánica, más no el certificado. De hecho, la exigencia se transformó en algo más difícil de alcanzar, pero al mismo tiempo más tangible: la conservación de la diversidad ecológica en las fincas. Para esto, Rogers (como parte de las alianzas que se han establecido) paga a una empresa especializada, la Cooper Ecological Monitoring, Inc., por la realización de evaluaciones en el conjunto de plantaciones de donde se abastece de café (ver Cooper, 2006 y 2016).

En ese sentido, hay fincas cuya producción no es “colocada” en el mercado orgánico, pero sí en el de cafés de especialidad y, por lo tanto, no requieren el certificado, así que algunas ETN dejan de exigirlo, pero para mantener un estatus de empresas responsables con el cuidado al medio ambiente promueven prácticas amigables y financian acciones para su evaluación. Henderson (2019: 408) expone que “para los productores del café orgánico, la certificación se ha convertido progresivamente en un requisito mínimo para poder entrar a los nichos de exportación en los últimos años. Aunque ofrece un precio encima del convencional, hoy en día el factor preponderante que influye en los precios y en la posibilidad de entrar en el mercado orgánico y gozar de su bono de precio es la calidad del grano, no la certificación en sí”.

El otro efecto en el territorio es el cambio en el patrón productivo en zonas bajas de la región como respuesta a los mecanismos de control existentes en las cadenas globales, a los vaivenes de los precios del mercado internacional del café y al cambio climático. El peor escenario para la región cafetalera del Soconusco sería que se profundice la caída en la superficie sembrada como resultado de estos factores (Tabla 1). En estas zonas, la primera opción de cambio ha sido sustituir las plantas de café arábica por robusta, cuya producción se puede entregar a cualquier empresa que forme parte de la cadena de suministro de Nestlé, con fuerte presencia en la región⁷.

⁷ Esta ETN compra café “robusta” para elaborar, entre otros productos, el instantáneo Nescafé. Gran parte de esa

Flexibilidad de las estrategias de los empresarios locales

Es necesario analizar más a fondo la concurrencia de distintos recursos (materiales e inmateriales), conocimientos y relaciones en las estrategias que los empresarios de la región han establecido frente a las dinámicas de las cadenas de producción de café. A continuación, se presentan dos casos sobre esta experiencia de tales actores con información obtenida en campo.

1. Finca Argovia

Argovia ha logrado una diversificación económica y se mantiene en el negocio del café, a pesar de que la altura de la finca no es la recomendada, pero logra competir en el mercado de cafés especiales, mientras que otras con esa misma altura han sucumbido o han establecido plantaciones de café robusta, en el mejor de los casos. La finca ha incorporado actividades como el turismo y la producción de flores tropicales, sin dejar de producir café, de acuerdo con las reglas que impone el mercado para el nicho de café de especialidades.

Cuando la finca inició un sistema de agricultura orgánica, la producción bajó de veinte mil a quince mil quintales por ciclo. En parte, había disminuido la aplicación de agroquímicos y fertilizantes porque el precio del café era inferior a los costos de producción; aplicaba algunos herbicidas ya que los cafetales lo requerían como uno de los productos básicos para su crecimiento. Entre 2006 y 2007, la empresa obtuvo su primera certificación estadounidense de Rainforest Alliance, así como el sello Bird Friendly del Smithsonian's National Zoo & Conservation Biology Institute. Además, solicitó los servicios de la certificadora IMO Control para vender en los mercados de Europa. Estas certificaciones, impuestas como requisito de los clientes para comprar el aromático, corresponden a los nichos de mercado que atienden; es decir, no son decisión independiente de la empresa, sino una demanda del comprador. Cada mercado tiene exigencias plasmadas en las normas correspondientes y Argovia las atiende para estar en posibilidades de comercializar su café en dichos mercados.

El propietario de la finca, Bruno Giesemann, ha reconocido que, por la disminución de los precios internacionales del café, el futuro de la propiedad incursionó en la diversificación de sus actividades. Siguiendo esta directriz, impulsa una estrategia empresarial que consiste en la transformación del tradicional casco de una histórica finca en una moderna infraestructura para el alojamiento de turistas (Hotel Argovia Finca Resort), así como en la creación y desarrollo de la empresa dedicada a la agroindustria, Diversificados Argovia, S. A. de C. V., y de Argovia Rio Cuilco Flores y de Follajes Tropicales.

Argovia se encuentra entre las trece fincas que la Secretaría de Turismo de Chiapas incluyó en La Ruta del Café, en el marco de un proyecto para convertirlas en prestadoras de servicios turísticos con el acompañamiento y la orientación de algunas dependencias de gobierno estatal. Anteriormente, visitaban esta y otras fincas familiares y amigos de los dueños, así como clientes,

producción es consumida en el país. Esta compañía alienta la conversión de plantaciones de arábica a robusta para garantizar su abasto mediante la alianza con Exportadora de Granos y Oleaginosas del Sureste, S. A. de C. V., retirada de otras regiones productoras de México, menos de Chiapas, donde tiene dos beneficios, uno en Tapachula y otro en Ángel Albino Corzo. Además de esa empresa, sirven de intermediarios a Nestlé otras seis compañías en el Soconusco, las cuales por lo regular compran café cereza y venden a Nestlé café oro para agregar valor y obtener mejor renta.

académicos o invitados interesados en conocer por distintos motivos el proceso de producción de café. Algunas de ellas, de hecho, han sido objeto de investigación de universidades e instituciones mexicanas y del extranjero; pero no habían abierto sus puertas al turismo, a pesar de la belleza del paisaje y su historia.

Argovia tiene más demanda de estos servicios que otras fincas similares debido a que es la más cercana a Tapachula, la más accesible por carretera y mantiene una reconocida calidad en sus instalaciones para hospedaje y alimentación. Cuenta con los sellos de calidad distintivos H, M y Tesoros de México⁸. Estos reconocimientos han permitido ganar un lugar privilegiado respecto a otras fincas de la región, como Hamburgo, Irlanda y San Francisco.

La finca se ha vinculado con la Asociación Mexicana de Turismo de Aventura y Ecoturismo (AMTAVE), constituida en 1994 y en el ámbito local con agencias de viajes como Crucero Tours de Tapachula. Además, promueve sus servicios en periódicos y revistas de circulación nacional, tiene campañas televisivas y eventos en que se da a conocer La Ruta del Café.

Esta empresa ha incursionado exitosamente, como antes se mencionó, en el cultivo de plantas ornamentales, flores y follajes tropicales, entre las cuales se encuentran anturios, heliconias, hawaianas, maracas, aves de paraíso, drácenas, palmas y otras especies. Se producen en 34 hectáreas con el certificado Rainforest Alliance. Por medio de los Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA)⁹ se obtuvo financiamiento para capacitar al personal encargado de las plantas ornamentales mediante cursos impartidos por técnicos costarricenses. Los requerimientos de los compradores se asocian con la variedad, el color, la textura y el tamaño de las flores. Para atender estos requerimientos, la empresa cuenta con registros de los requisitos de cada cliente en hojas de cálculo, porque más que un estándar como en el café, en la comercialización de plantas ornamentales los criterios son muy variados y dependen del gusto de cada cliente. No hay contratos establecidos con las florerías, sino pedidos, por lo que la demanda fluctúa, según el nicho de mercado.

En resumen, la estrategia que ha seguido esta empresa ha sido la diversificación de sus actividades incursionando en la producción y comercialización de flores y los servicios turísticos, al tiempo que cuida la calidad de su café para competir en el mercado de los cafés especiales. Así, con la producción y venta de café bajo su propia marca y una docena de productos orgánicos certificados se posiciona como la empresa con más actividades económicas, y por tanto la más diversificada de la región (ver Tabla 3).

⁸ Los distintivos H y M son otorgados por la Secretaría de Turismo. El primero, a las empresas que cumplen con los requisitos establecidos en la norma mexicana NMX-F-605-NORMEX-2018 "Alimentos-Manejo higiénico en el servicio de alimentos preparados". El segundo, a las empresas del sector que cumplen con los requisitos en el marco del Programa de Calidad Moderniza (Secretaría de Turismo, 2015 y 2017). Tesoros de México es un programa de calidad de servicios turísticos de la Secretaría de Turismo federal que certifica hoteles y restaurantes que cumplen con estándares de calidad establecidos por la Asociación Nacional de Tesoros de México, A.C. (2020).

⁹ Son cuatro fideicomisos públicos que tienen el carácter de entidades de la Administración Pública Federal, en los que funge como fideicomitente la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y como fiduciario el Banco de México, cuyo fin es facilitar el acceso al crédito por medio de operaciones de crédito y descuento, así como el otorgamiento de garantías de crédito a proyectos relacionados con la agricultura, ganadería, avicultura, agroindustria, pesca y otras actividades conexas o afines que se realizan en el medio rural (FIRA, 2020).

2. El caso de la Finca Irlanda

Después de 1989 en el Soconusco, como en otras regiones cafetaleras, algunas fincas impulsaron métodos de producción orgánica como respuesta a las crisis recurrentes del precio de aromático; sin embargo, en el caso de Finca Irlanda el sistema orgánico se introdujo como parte de una filosofía orientada a la conservación de la naturaleza y a satisfacer un mercado que gusta de un café especial. Es decir, se trató de una decisión estratégica distinta a sus vecinos productores de la región que ha hecho que el café se mantenga en el gusto de los consumidores europeos y en la conveniencia comercial de los torrefactores.

La plantación de Irlanda se localiza a 65 kilómetros al norte de Tapachula¹⁰, Chiapas —a dos horas de viaje—, después de las fincas Nueva Alemania, Maravillas, Génova y Hamburgo; a una altitud de 1 140 msnm, lo que le permite cumplir con exigentes estándares de calidad y participar en el mercado de especialidades. Su sistema de producción, desde hace medio siglo, se define como biodinámico, en el entendido de que no generan residuos que causen daños al ambiente, sino que los aprovecha para producir abono orgánico o gas butano a partir del tratamiento del agua y de los desperdicios de toda la finca. Desde entonces, la familia Peters, dueños de la finca, estableció cuatro grandes directrices que aún mantienen vigentes contra todo pronóstico: respeto a los árboles, privilegiando las especies endémicas; protección y propagación de la flora y de la fauna silvestre; aprovechamiento de todos los desechos orgánicos; y el resguardo de áreas con vegetación original, manteniendo una reserva natural de 30 hectáreas que representan el 10 por ciento del total de la propiedad.

Esta finca ha influido en las estrategias recientes que emprenden tanto los empresarios cafetaleros como los pequeños productores del Soconusco y cafeticultores de otras regiones. También, ha contribuido en el establecimiento de relaciones comerciales entre las empresas locales y los actores transnacionales (Espinosa, 2018). Por ejemplo, el dueño de la Finca Irlanda vinculó al de la Finca Perú con el torrefactor norteamericano JBR Gourmet Foods Inc. También influyó en la familia Gramlich, que administra las empresas Rancho Alegre y Cuilco, para la transformación de un sistema convencional de producción a uno orgánico en 1989, y a un sistema biodinámico en 1992 (Espinosa, 2018: 181). Esta empresa después decidió no refrendar las certificaciones, pero mantiene el esquema y las prácticas de producción para colocar el cien por ciento de su producción en el mercado nacional con marca propia que define su producto como orgánico.

La plantación es propiedad de la familia Peters desde 1928, año en que fue adquirida por Rodolfo Peters a una persona de origen irlandés (de ahí el nombre de la finca) para heredarla a su hijo Walter Peters Grether, quien logró en 1967 —después de 6 años de trabajo— el primer certificado biodinámico mundial, otorgado por la empresa Demeter Bund de Alemania. Don Walter es el responsable del prestigio y el reconocimiento nacional e internacional que actualmente tiene Irlanda como pionera en producción de café orgánico (sin la utilización de plaguicidas o fertilizantes químicos) y biodinámico (nutrido con compostas y otros biofertilizantes que

¹⁰ Se encuentran en esta ciudad las oficinas corporativas de la Finca Irlanda y demás empresas asociadas al Grupo Peters, conformado por Finca Irlanda S.A.P.I. de C.V., Productos Naturales de la Región Maya de Chiapas, S. A. de C. V. (Pronatmaya), las cafeterías Oro Maya Kaffee Haus y la Fundación Peters.

estimulan la vida del suelo y de las plantas). Comenzó la tarea cuando la práctica común era la agricultura intensiva al amparo de los postulados de la Revolución Verde, que proponía eliminar los árboles de sombra y usar herbicidas, insecticidas y fertilizantes sintéticos para incrementar significativamente la productividad de las tierras.

Conquistar un mercado entonces inexistente con un producto nuevo fue todo un reto. En 1967, Walter Peters logró exportar a Europa el primer embarque de 200 sacos de café orgánico biodinámico. Con esto, no fue únicamente pionero en la producción de un grano libre de agroquímicos, sino en comercializarlo con esas novedosas características. El primer cliente fue la firma Lebensbaum de Alemania, seguida por las compañías Henauer de Suiza y Simon Levelt de Holanda. En 1980, buscando abrir el mercado estadounidense, se enviaron los primeros 100 sacos de café a la firma estadounidense Clean Foods Inc. de California.

Los clientes de Irlanda conocen la calidad de este producto específico, lo que ha asegurado los contratos de compraventa a largo plazo sin depender de las empresas certificadoras, sino del reconocimiento de su proceso. Por ejemplo, la Asociación Suiza de Consumidores para la Promoción de la Agricultura Biodinámica y la compañía suiza Henauer Kaffee reconocen a Irlanda como “uno de los primeros cultivos agrícolas biodinámicos del mundo” (Demeter Konsumenten, 2007). Esta última ofrece el café de la finca como un producto sin mezclar, de la variedad arábica de la más alta calidad, con certificado Demeter, así como también una versión descafeinada (Kaffi Schopp, 2010).

El café que Henauer Kaffee ofrece con las características de producción biodinámica y certificado Demeter lo obtiene actualmente de dos fincas, Irlanda y otra ubicada en Brasil, Fazenda Camocim (Henauer Kaffee, 2019). La relación comercial entre las dos empresas y el valor que le dan a esa “asociación amistosa y de larga data” se ha desarrollado por más de noventa años. Como parte de esta sociedad y relación de confianza, pagan su café por adelantado, financian estancias de investigadores en la propiedad¹¹ y destinan recursos para la conservación de más de 10 000 metros cuadrados de selva tropical (Henauer Kaffee, 2019).

Asimismo, para la firma alemana Lebensbaum la Finca Irlanda representa el proyecto de agricultura orgánica más antiguo del mundo y sostiene que es copropietaria de la finca mediante una sociedad que se dio a partir de ciertas dificultades financieras de la empresa mexicana y la caída en la producción del café debido, entre otros factores, a las afectaciones de la roya (Lebensbaum, 2018). Esta sociedad contempla el apoyo para la renovación de la capacidad de producción de la plantación, así como la mejora de las condiciones de vida de las familias que viven en la propiedad (Lebensbaum, 2018, 2019)¹².

Aunque el mercado de productos orgánicos ha crecido ante la exigencia de una mayor competitividad, Irlanda no ha pagado una certificación para el mercado estadounidense desde hace siete años, porque está convencida de que goza de un reconocimiento en el mercado, avalado por su larga historia y por ser pionera en el proceso de producción señalado. Walter Peters afirma

¹¹ Constantemente la finca recibe visitas por motivos académicos. Por sus características ha sido motivo de investigaciones de universidades nacionales y extranjeras interesadas en conocer y estudiar el sistema de producción orgánico-biodinámico y sus resultados en cuanto a la conservación de la flora y la fauna.

¹² Esta sociedad está reconocida en la base de datos de las sociedades mexicanas con inversión extranjera en su capital social, desde el año 2010 (Secretaría de Economía, 2020).

que la certificación se volvió “un candado que los mercados internacionales imponen” (Espinosa, 2018: 177). Es decir, las fincas son certificadas sin un compromiso verdadero por preservar el medio ambiente, sino por cumplir una exigencia del mercado. En algunos ciclos no ha buscado los sellos porque le ha implicado costos económicos excesivos que ya no están dispuestos a asumir, como hospedar durante semanas a los certificadores, además de todos los trámites.

El fuerte compromiso que tiene la familia Peters con la producción de café biodinámico y con sus clientes no entra en conflicto con la diversificación económica y de mercados. Considera necesario buscar otros mecanismos para sobrellevar la inestabilidad en los precios y lo hace con la prestación de servicios turísticos en el marco del proyecto de La Ruta del Café, con el procesamiento y comercialización de productos agrícolas —algunos con sello orgánico, incluida la parte del café para el mercado nacional— y con la propuesta de franquiciar el modelo de negocio de cafetería boutique: Oro Maya Kaffee Haus, la cual ya cuenta con tres unidades.

A diferencia de otras fincas de la región, Irlanda ha demostrado fehacientemente su sistema de sustentabilidad. Desde comienzos de la década de 1960, sus dueños se han comprometido con el cuidado del medio ambiente, objetivo prioritario antes del interés económico de corto plazo, por lo que su café sigue siendo uno de los más apreciados entre sus clientes de Alemania, Suiza, Holanda, Dinamarca, Inglaterra, Japón y Estados Unidos, al grado de reconocer el origen en sus bolsas y publicar reseñas en sus páginas web con la historia de la finca. Walter Peters ha dedicado su vida a desarrollar tecnologías agrícolas, amigables con el medio ambiente y a difundirlas. Este empresario reinventa el proceso de producción orgánica para impulsar la agricultura biodinámica y compartirla con otros cafetaleros.

Conclusiones

La perspectiva dominante acerca de la globalización refiere la profundización de la expansión del capitalismo, la reorganización de la producción, la difusión de tecnologías y la profunda interrelación de personas, países y empresas, principalmente a partir de la década de los setenta del siglo XX. Sin embargo, en ocasiones este enfoque no es suficiente para abordar los procesos de configuración de la globalización desde regiones específicas en una perspectiva histórica.

La región Soconusco en Chiapas, al sur de México, se formó a partir del desarrollo de una economía de plantación, con el cacao, hule y café como sus principales productos que, desde fines del siglo XIX, la vincularon más con la economía global que con el espacio estatal y nacional. La producción, transformación y distribución de café ha configurado el territorio, así como su vinculación con el resto del mundo de modo que puede caracterizarse como una región global.

El Estado tuvo un papel central en el desarrollo del capitalismo de la región a partir de generar las condiciones legales para la disponibilidad de tierra y la plantación de café por parte de actores empresariales. El conjunto de relaciones sociales que permitieron la obtención y circulación del café por el mundo, desde el Soconusco, configuró un grupo económico interrelacionado, que no obstante los conflictos y rompimientos de negociaciones que se han presentado, se vinculó de cierta forma (y lo sigue haciendo) con una clase capitalista

transnacional, en el sentido que lo plantea Robinson (2014a), es decir, aunque no se trata de un grupo unificado, tiene conciencia de su transnacionalidad.

Mientras se puede hablar de una especie de neocolonización de la región por las corporaciones transnacionales del café (importadoras y torrefactoras), la experiencia analizada muestra una serie de complejas alianzas entre empresarios locales y sus socios de otras latitudes. Es decir, en la fase más reciente de globalización, los empresarios regionales recrearon su relación con la industria del café, de una manera muy diversificada. Un grupo retomó las certificaciones impuestas por los actores dominantes de la industria, otro retó estos estándares y creó sellos específicos al territorio y agroecosistema de las plantaciones de café, y finalmente un tercer grupo diversificó las actividades al interior de la empresa. Resalta con ello una cualidad contingente y heterogénea de la globalización en el sector agroalimentario (Marsden, et al., 2010: 294).

Tales negociaciones heterogéneas y flexibles muestran la configuración de espacios de operación que se imbrican en las tendencias más conocidas de la globalización en la industria del café, es decir, atraviesan sistemas de regulación y relaciones globales. Como parte de esto, fue notable el hecho de que, frente a los requerimientos de producción orgánica, se desencadenó una serie de experiencias diversificadas como fue la exploración que realizaron los empresarios cafetaleros del Soconusco de otras opciones comerciales como el mercado de cafés especiales.

El debate sobre la globalización subraya que la evolución de la economía global no es un proceso lineal. Más específicamente, la globalización no implica el control directo del flujo de recursos y procesos. Por el contrario, contiene una serie de alternativas al control directo que, en última instancia, son beneficiosas para los actores más relevantes. Como la globalización también implica luchas entre grupos en competencia, la búsqueda de equilibrios que sean funcionales para la creación de ganancias es importante. El accionar de los empresarios del café en la región Soconusco de Chiapas, al sur de México, refleja en gran medida estas observaciones teóricas sobre la globalización. Estos empresarios establecieron un sistema en el que los circuitos globales de producción y distribución de café no son la expresión de un simple control corporativo de la producción. Son la extensión de equilibrios que, emergiendo de complejos procesos de interacción, genera beneficios a los principales actores involucrados.

Bibliografía citada

- Alonso, Ramiro (2011). "Nestlé inyectará 15 mdd en Toluca. La inversión será a 10 años en el sector caficultor". *El Universal*, [en línea]. Disponible en <https://www.pressreader.com/mexico/el-universal/20110929/282338266615767> (Consultado el 24 de junio de 2020).
- Amadeo, Pablo (ed.) (2020). *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. Editorial ASPO. Disponible en : https://drive.google.com/file/d/1tShaH2j5A_9n9cWl6mhxtaHiGsJSBo5k/view (Consultado el 20 de abril de 2020).
- Arrighi, Giovanni (2010). *The Long Twentieth Century: Money, Power and the Origins of Our Times*. London, United Kingdom: Verso.

- Asociación Nacional de Tesoros de México, A.C. (2020). *Tesoros de México*. [en línea]. Disponible en: <https://tesorosdemexico.mx/> (Consultado el 20 de mayo de 2020).
- Berth, Christiane (2018). *Biografías y redes en el comercio del café entre Alemania y América Central 1920–1959*. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Campling, Liam & Selwyn, Benjamin (2018). Value Chains and the World Economy: Genealogies and Reformulations, in Andreas Nölke and Christian May (eds.), *Handbook of the International Political Economy of the Corporation*. Northampton, Massachusetts, United States: Edward Elgar Publishing, pp. 416–434. DOI: <https://doi.org/10.4337/9781785362538>
- Chase–Dunn, Christopher (1998). *Global Formation. Structure of the World Economy*. Lanham, Maryland, United States: Rowan and Littlefield.
- Comercializadora e Industrializadora de Productos Chiapanecos (CIP) (s/f). *Fincas*. [en línea]. Disponible en: <http://www.cafecal.com/Fincas.html> (Consultado el 24 de junio de 2020).
- Cooper, Daniel S. (2006). “Ecological Assessment of Seven Coffee Farms in the Soconusco Region of Chiapas, Mexico”. Reporte preparado para Rogers Family Company noviembre de 2006. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/237518741_Ecological_assessment_of_seven_coffee_farms_in_the_Soconusco_region_of_southeastern_Chiapas_Mexico (Consultado el 20 de abril de 2020).
- Cooper, Daniel S. (2016). “Ecological re–assessment of seven coffee farms in Soconusco, southeastern Chiapas, Mexico.” Reporte preparado para Rogers Family Company en marzo de 2016. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/320841940_Ecological_re-assessment_of_seven_coffee_farms_in_Soconusco_southeastern_Chiapas_Mexico_2006–2016 (Consultado el 20 de abril de 2020).
- Crouch, Collin (2011). *The Strange non–Death of Neoliberalism*. Cambridge, United Kingdom: Pluto Press.
- Demeter Konsumenten (2007). “Ausgezeichnet: als demeter–produkte des monats” Informationsschrift zur Konsumentenbildung des Verbandes «Demeter Konsumenten» .núm. 6, febrero 2007. [en línea]. Disponible en: https://www.konsumentenverband.ch/download/pdf/Demeter-Kaffee_Irlanda.pdf (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Diamond, Patrick (2019). *The Crisis of Globalization: Democracy, Capitalism and Inequality in the Twenty–First Century*. New York, United States of America: I.B. Tauris.
- Dicken, Peter (2015). *Global Shift. Mapping the Changing Contours of the World Economy*. New York, United States of America: Guilford Publications.
- Ecoagricultor (s/f). *¿Qué es la Agricultura Biodinámica?* [en línea]. Ecoagricultor. Tienda ecológica. Disponible en: <https://www.ecoagricultor.com/que-es-la-agricultura-biodinamica/> (Consultado el 15 de marzo de 2020).
- ECOM Agroindustrial Corp. (2020). *Sustainability Report*. [en línea]. Pully, Switzerland: ECOM Agroindustrial Corp. Limited. Disponible en: https://www.ecomtrading.com/wp-content/uploads/2020/06/ECOM_Sustainability_Annual_Report_2020.pdf (Consultado el 1 de julio de 2020).

- Espinosa, Manuel Iván (2018). *Los empresarios cafetaleros del Soconusco, Chiapas, frente a la globalización*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Regionales, Universidad Autónoma de Chiapas. Disponible en: <https://www.repositorio.unach.mx/jspui/handle/123456789/3132>
- Fideicomisos Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA) (2020). *¿Quiénes somos?* [en línea]. Disponible en: <https://www.fira.gob.mx/Nd/AcercadeNosotros.jsp> (Consultado el 20 de diciembre de 2020).
- Fletes, Héctor (2015). “Cadenas de mercancías y dinámicas espaciales. La industria del mango en México”, en Sánchez, Julieta (Coord.). *Comercio, Organizaciones y Cadenas de Valor*. México: Universidad Juárez del Estado de Durango, Institute of Latin American Studies, Columbia University, Prometeo, pp. 97–125. También disponible en <https://www.academia.edu/search?utf8=%E2%9C%93&q=comercio%2C+organizaciones+y+cadena+de+valor>
- Green, Jeremy (2019). *Is Globalization Over?* Cambridge, United Kingdom: Polity Press.
- Hanns R. Neumann Stiftung (2019). *Our work*. [en línea]. HRN Stiftung. Disponible en: <https://www.hrnstiftung.org/what-we-do/> (Consultado el 20 de abril de 2020).
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2001). *Empire*. Cambridge, Massachusetts, United States of America: Harvard University Press.
- Harvey, David (2003). *The New Imperialism*. New York, United States of America: Oxford University Press.
- Helbig, Carl (1964). *El Soconusco y su zona cafetalera en Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Henauer Kaffee (2019). *Demeter: Die Finca Irlanda*. [en línea] Henauer Kaffee. Disponible en <https://henauer-kaffee.ch/ueber-uns/demeter> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Henderson, Jeffrey, et al. (2002). “Global Production Networks and the Analysis of Economic Development”, *Review of International Political Economy*, 9 (3), 436–464. Disponible en: DOI: <https://doi.org/10.1080/09692290210150842> (Consultado el 29 de mayo de 2020).
- Henderson, Thomas P. (2019), “La roya y el futuro del café”. *Revista Mexicana de Sociología* 81(2), pp. 389–416. También disponible en: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v81n2/323-v81n2a6>
- Hernández, Juan (2019). “El proceso de la cafeticultura mexicana: una contribución para la toma de decisiones y definición de política pública”, en Bello, Eduardo; Soto, Lorena; Huerta, Graciela; Gómez, Jaime (eds.). *Caminar el cafetal. Perspectivas socioambientales del café y su gente*. México: El Colegio de la Frontera Sur y Juan Pablos Editor, pp. 427–437.
- International Coffee Partners (2019). “Who We Are”. [en línea]. Disponible en: <https://www.coffee-partners.org/> (Consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Kaffi Schopp (2010). “Henauer Kaffee – Neu im Kaffi Schopp Sortiment”. Kaffi Schopp Blog. [en línea]. Disponible en: <https://www.kaffischopp.de/blog/2010/10/08/henauer-kaffee-neu-im-kaffi-schopp-sortiment/> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Lebensbaum (2018). *Finca Irlanda – Coffee from Mexiko*. [en línea]. Lebensbaum. [en línea]. Disponible en: <https://www.lebensbaum.com/en/journal/finca-irlanda-coffee-mexiko> (Consultado el 15 de junio de 2020).

- Lebensbaum (2019). *Neues von der Finca Irlanda*. [en línea]. Lebensbaum Disponible en: <https://www.lebensbaum.com/de/journal/neues-von-der-finca-irlanda> (Consultado el 15 de junio de 2020).
- Marsden, Terry, et al. (2010). *The New Regulation and Governance of Food. Beyond the Food Crisis?* Abingdon, United Kingdom: Routledge.
- Marx, Karl y Engels, Frederick (1998 [1848]). *The Communist Manifesto*. London, New York: Verso.
- Mercanta (2016). *Finca Guadalupe Zaju – Mexico*. [en línea] Mercanta. The Coffee Hunters. Disponible en: <https://www.coffeehunter.com/the-coffee/finca-guadalupe-zaju/> (Consultado el 10 de junio de 2020).
- Nestlé Group (2004). *Reporte de Nestlé sobre el café: Las dos caras de la moneda*. [en línea]. Le Mont-sur-Lausanne, Suiza: Nestlé S.A. Disponible en: <https://empresa.nestle.es/sites/g/files/pydnoa431/files/es/libreria-documentos/documents/publicaciones/reportesobre-el-cafe.pdf> (Consultado el 24 de junio de 2020).
- Nestlé Group (2011a). *Nescafé trabaja con productores de café*. [en línea] Nestlé. Disponible en: <https://www.nestle.com.mx/media/pressreleases/news2011productores> (Consultado el 24 de junio de 2020).
- Nestlé Group (2011b). *Quality that goes beyond the cup*. [en línea] Nestlé. Disponible en: <https://www.nestle.com/brands/coffee/coffeecsv> (Consultado el 24 de junio de 2020).
- Neumann Kaffee Gruppe (2020). *Our Coffee*. [en línea]. Exportadora de Café California. Disponible en: <https://ecc.com.mx:4488/> (Consultado el: 24 de junio de 2020).
- Quiroga, Adriana (2019). “Empresas sociales: medios para transformar los territorios cafetaleros de México”, en Bello, Eduardo; Soto, Lorena; Huerta, Graciela; Gómez, Jaime (eds.). *Caminar el cafetal. Perspectivas socioambientales del café y su gente*. México: El Colegio de la Frontera Sur, Juan Pablos Editor, pp. 337–348.
- Renard, María Cristina (1993). *El Soconusco: una economía cafetalera*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Renard, María Cristina (1999). *Los intersticios de la globalización: un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café*. México, D.F., México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Embajada del Reino de los Países Bajos, Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (ISMAM)–Coordinadora de Productores de Café del Estado de Oaxaca, Departamento de Sociología Rural y PIDRCAFE de Universidad Autónoma Chapingo. También disponible en: DOI: <https://doi.org/10.4000/books.cemca.510>
- Robinson, William (2014a). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México: Siglo XXI.
- Robinson, William (2014b). *Global Capitalism and the Crisis of Humanity*. New York, United States of America: Cambridge University Press.
- Rosenberg, Daniel, Mark Eckstein y Chris Brett (2009). *Sustainable Trading: Traders as Agents of Sustainability in Coffee and Cocoa Supply Chains*. Utrecht, The Netherlands: The Dutch Sustainable Trade Initiative (IDH). [en línea]. Disponible en: <http://www.bibalex.org/Search4Dev/files/431935/460335.pdf> (Consultado el 20 de mayo de 2020).

- Rus, Jan (2005). “El café y la recolonización de los Altos de Chiapas. 1892–1910”, en Olivera Mercedes y Palomo Dolores, *Chiapas: de la Independencia a la Revolución*. México, D. F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas. pp. 253– 287.
- San Francisco Bay Coffee (2020). *Our practice*. [en línea] San Francisco Bay Coffee. Disponible en: <https://sfbaycoffee.com/pages/our-practice-1> (Consultado el 20 de abril de 2020).
- Sánchez, Karina (2016). *Intelectuales indígenas como protagonistas de un proceso de autogestión*. México: Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Benito Juárez de Oaxaca y Juan Pablos Editor.
- Sassen, Saskia (1998). *Globalization and its Discontents*. New York, United States of America: The New Press.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) (2018). Padrón Nacional Cafetalero.
- Secretaría de Economía (2020). *Registro Nacional de Inversiones Extranjeras (RNIE)* Base de datos [en línea]. Disponible en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/registro-nacional-de-inversiones-extranjeras-rnie> (Consultado el 5 de mayo de 2020).
- Secretaría de Turismo (2015). *Programa Manejo Higiénico de los Alimentos, Distintivo H*. [en línea]. Disponible en: <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-manejo-higienico-de-los-alimentos-distintivo-h> (Consultado el 20 de mayo de 2020).
- Secretaría de Turismo (2017). *Programa de Calidad Moderniza*. [en línea]. Disponible en: <https://www.gob.mx/sectur/acciones-y-programas/programa-de-calidad-moderniza> (Consultado el: 20 de mayo de 2020).
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2020). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. [en línea]. Disponible en: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/> (Consultado el 24 de agosto de 2020).
- Sklair, Leslie (2001). *The Transnational Capitalist Class*. Oxford, United Kingdom: Blackwell.
- Spenser, Daniela (1988). “Los inicios del cultivo de café en Soconusco y la inmigración extranjera”, en Brigida von Mentz, Verena Radkau, Daniela Spenser y Ricardo Pérez Montfort, *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 61–88.
- Streeck, Wolfgang (2014). *Global Political Economy and the Modern State System*. Leiden, Holand: Brill.
- Streeck, Wolfgang (2016). *How Will Capitalism End?* London, United Kingdom: Verso.
- Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (2010). *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Second Edition. Thousand Oaks, California, United States of America: Sage.
- Venegas, Andrea, Lorena Soto, Obeimar Balente y Guadalupe Álvarez (2020). “Transformaciones de la caficultura en Chiapas: un análisis de las crisis desde la perspectiva del ciclo de renovación adaptativa”. *Sociedad y Ambiente*, 23, pp. 1–31. DOI: <https://doi.org/10.31840/sya.vi23.2188> (Consultado el 20 de diciembre de 2020).

Zamora, Carla, Angélica Pérez y Pablo Picazzo (2019). “Acción colectiva y producción cafetalera. El caso de la cooperativa Maya Vinic en Chiapas”, en Bello, Eduardo; Soto, Lorena; Huerta, Graciela; Gómez, Jaime (eds.). *Caminar el cafetal. Perspectivas socioambientales del café y su gente*. México: El Colegio de la Frontera Sur, Juan Pablos Editor, pp. 377–386.

Entrevistas

Espinosa, Iván (2011). *Entrevista a Eduardo Bracamontes Gris, finca Perú–París, Tapachula, Chiapas* [Comunicación personal]. 25 de junio de 2011.

Espinosa, Iván (2011). *Entrevista a Tomas Edelmann, finca Hamburgo, Tapachula, Chiapas*. [Comunicación personal]. 13 de junio de 2011.

**POBREZA, DESIGUALDAD Y PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO
DE LOS HOGARES RURALES Y AGROPECUARIOS EN LA REGIÓN SUR
DE MÉXICO**

**POVERTY, INEQUALITY AND SOCIO-DEMOGRAPHIC PROFILE OF
RURAL AND FARMING HOUSEHOLDS IN THE SOUTHERN REGION OF
MEXICO**

Nelson Florez Vaquiro*

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A02>

Resumen: Dentro de los estudios de pobreza y desigualdad cada vez es más importante el análisis de las condiciones económicas y sociodemográficas de los hogares rurales y agropecuarios. Utilizando datos de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) del 2018 (INEGI, 2018), se busca identificar los factores que inciden en los hogares agropecuarios (HA) y hogares no agropecuarios (HNA) de los contextos rurales de la región sur y nacional. Los resultados muestran que persisten altos niveles de pobreza y carencias sociales, pérdidas reales en los ingresos salariales y precarización de las condiciones laborales. Quienes más sufren estas condiciones son los HA de la región sur del país, en concreto los jefes de hogar, adultos, con bajos niveles de escolaridad y hablantes de lengua indígena, los cuales conviven con familias extensas y con mayores niveles de dependencia. Los HA, a pesar de recibir ingresos por negocios agropecuarios, se ven en la necesidad de diversificar las fuentes de ingresos del hogar, recurriendo a la multiactividad, los apoyos sociales y las remesas como estrategia de sobrevivencia.

Palabras clave: hogares rurales y agropecuarios, pobreza, desigualdad, perfil sociodemográfico, región sur.

Abstract: The analysis of economic and socio-demographic conditions of rural and farming households is becoming increasingly important in studies of poverty and inequality. Using data from the National Household Income and Expenditure Survey (Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares, ENIGH) of 2018 (INEGI, 2018), this study seeks to identify the factors that impact farming (FH) and non-farming (NFH) households in rural contexts of the southern

* Dr. en Economía, profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – México. Correo-e: nelsonflorez@flacso.edu.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8784-3497>

Fecha de recepción: 19/06/2020. Fecha de aceptación: 13/12/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



region of Mexico as well as on a national level. Results show persistently high levels of poverty and social deprivation, actual wage income losses, and precarious working conditions. FH in the southern region of the country, comprising adult heads of households with low education levels and indigenous language speakers, who live in extended family units and with high levels of dependency, appear to suffer most from these conditions. Despite income from agricultural activities, FH need to diversify their sources of household income, resorting to multiactivity, social support and remittances as survival strategies.

Keywords: rural and farming households, poverty, inequality, socio–demographic profile, southern region.

Introducción

En los años 80 del siglo XX se abandonó el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y se emprendieron reformas estructurales que principalmente se enfocaron hacia la desregulación de los mercados, apertura comercial, estabilización y privatización de las empresas estatales, así como hacia la flexibilización del mercado laboral, proceso que se fortaleció con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 (Aguilera y Castro, 2016; Hernández, Aparicio y Mancini, 2018).

A pesar de los múltiples beneficios que se prometían con el nuevo modelo de desarrollo implementado en el país, este no se ha traducido en los resultados esperados para la economía. Por el contrario, las primeras dos décadas del siglo XXI se han caracterizado por el bajo crecimiento económico (en México en los últimos años la tasa de crecimiento del PIB anual ha estado alrededor del 2.0%) y la falta de una política social y agrícola enfocada a fomentar el desarrollo y suplir las necesidades en función de las características de los contextos locales del país. Esto ha conllevado una caída importante de la renta, afectando el bienestar de los hogares, en especial de las comunidades indígenas, los campesinos, los pequeños productores y jornaleros agropecuarios, sumado a la disminución en términos reales de los ingresos laborales, el incremento de la precariedad laboral, el empleo informal y el debilitamiento de los movimientos sociales y sindicatos de trabajadores. Además, en los contextos rurales no se ha logrado reducir las desigualdades sociales, al contrario, estas se han acentuado.

En México, para el año 2015, tomando en cuenta la clasificación diseñada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística en la Encuesta Intercensal (INEGI, 2015), la población localizada en las áreas rurales menores de 2 500 habitantes (rurales) representaba cerca del 23% (27 millones de habitantes) y las menores de 15 000 habitantes (menos urbanizadas) el 38% (45.3 millones de habitantes). Por tanto, más de uno de cada tres habitantes del país reside en áreas menos urbanizadas, aspecto que nos muestra la importancia de reflexionar y visibilizar las condiciones de vida de la población y los hogares que se localizan en estos territorios.

Analizando los indicadores de evolución de la pobreza a nivel nacional, entre los años 2008 a 2018 en términos absolutos el número de personas en situación de pobreza pasó de 49.5 a 52.4 millones, mientras que en términos relativos se observa una leve reducción en este indicador al

pasar de 44.4% a 41.9%, representando una disminución en promedio anual de 0.24 puntos porcentuales. En estos diez años se observan reducciones en las brechas de pobreza de las zonas urbanas y rurales, aunque en estas últimas sigue siendo mucho más amplia, 55.3% comparado con 37.6% en las zonas urbanas. De igual forma, a pesar de que se advierten leves reducciones en el sureste del país, es aquí donde persisten los mayores niveles de población en situación de pobreza a nivel nacional. En el sur de país se encuentran las entidades federativas con mayor porcentaje de población en situación de pobreza, entre los años 2008 a 2018 Chiapas pasó de 77.0% a 76.4%, en Guerrero de 68.4% a 66.5%, en Oaxaca de 61.8% a 66.4% y en Veracruz de 51.2% a 61.8% (CONEVAL, 2019).

Si bien en los contextos rurales la tendencia hacia el descenso de las actividades agrícolas es un fenómeno que guarda relación con la urbanización y el nivel de desarrollo de las regiones, es de resaltar el ritmo acelerado con el que esto se ha producido en México: en 1979 el 28.9% de la población económicamente activa (PEA) se ubicaba en el sector agropecuario, en el año 2000 la cifra se había reducido a 18.6% (Pacheco, 2010; García, 2012) y para el 2019 el 12.7% (6.6 millones de personas) de la PEA ocupada se encontraba en el sector agropecuario (INEGI, 2019). Para este último año uno de cada cuatro trabajadores en las áreas menos urbanizadas (menos de 15 mil hab.) se dedica a actividades agropecuarias y en las zonas rurales (menos de 2 500 hab.) esa relación es cercana a uno de cada dos, aspecto que nos habla de la importancia que mantiene el sector primario en la generación de trabajo en los contextos rurales y menos urbanizados.

En México los diversos ajustes estructurales en la economía en las últimas décadas han golpeado fuertemente las condiciones de vida de los pequeños y medianos productores agropecuarios, acentuando el proceso de decantación y la posterior descampesinización de las áreas rurales del país (Lenin, 1960; Salas y Zepeda, 2003; Cortés, Fernández y Mora, 2008).¹

Diversos autores han manifestado que la pequeña producción agrícola es cada vez menor y más fragmentada, lo que estimula la asalarización de los campesinos, la reestructuración de la organización de los hogares, la ampliación y diversificación de las fuentes de ingresos por parte de las familias campesinas o el incremento del número de perceptores por hogar. Todo ello, producto de distintas tendencias, como son: el proceso de transición demográfica plasmado en un mayor número de personas en edad de trabajar, debido a la disminución de la mortalidad y la fecundidad —a pesar que esta última sigue siendo mayor en las zonas rurales—; un aumento de la movilidad social vía educación, la mayor inserción en los últimos años de las mujeres en el mercado de trabajo; la tercerización de la economía; la heterogeneidad estatal del proceso productivo; la multiactividad y pluriactividad agropecuaria, entre otros factores (Chayanov, 1974; Oliveira y García, 1990; Lara, 1998; Florez, 2005; Carton de Grammont, 2009; Yúnez–Naude y Taylor, 2008; Arias, 2008; Foster y Valdés, 2009; Rodríguez y Meneses, 2010; López, et al., 2012; Camarero y Pino, 2014; Blanco y Bardomás, 2015; Florez y Luna, 2018; Pacheco y Florez, 2020).

¹ El proceso de decantación implica que los hogares agrícolas en condiciones económicas adversas recurren como primera opción a la diversificación de sus fuentes de ingresos antes de abandonar por completo las actividades agropecuarias (Chayanov, 1974).

Ante este panorama, nos interesa ahondar sobre: ¿cuáles son factores, las características sociodemográficas y condiciones de pobreza, desigualdad e ingresos de los hogares agropecuarios (HA) y los hogares no agropecuarios (HNA) de la región sur de México?

El objetivo de esta investigación es conocer las características y factores sociodemográficos de pobreza y desigualdad que se encuentran vinculados a las condiciones de vida de HA y los HNA; poniendo especial énfasis en las similitudes y diferencias entre los hogares rurales de la región sur y a nivel nacional. Como objetivo específico se realiza una caracterización de los niveles de pobreza, desigualdad, condiciones sociodemográficas y fuentes de ingresos entre los HA y HNA, comparando las zonas rurales de la región sur con el nivel nacional.

Ante un contexto de afianzamiento del proceso de globalización del capital de los últimos años, de heterogeneidad productiva y una mayor disminución de la generación de empleo en el sector agropecuario, se esperaría que los HA, y en especial de la región sur, se encuentren con mayores niveles de pobreza, carencias sociales y desigualdad en relación con los HNA. Ante esta situación, los HA posiblemente se han visto obligados a recurrir a prácticas como ampliar la oferta familiar de mano de obra, la migración, la multiactividad y la diversificación de sus fuentes de ingresos para lograr sobrevivir. En términos sociodemográficos, se esperaría que los HA sean predominantemente de jefatura masculina y adultos mayores, con bajos niveles de escolaridad, con familias extensas con un mayor nivel de dependencia.

En el primer apartado del presente artículo se muestra una breve revisión de antecedentes de estudios relacionados con la temática de esta investigación, posteriormente se presenta la metodología para la construcción de la tipología de los hogares y perspectiva de comparación regional en aras de resaltar las características y heterogeneidad existente en la región sur del país. En el tercer y cuarto apartado se exponen las características sociodemográficas y laborales en los hogares agropecuarios, en el quinto y sexto apartado se visualizan las condiciones de vida, pobreza y desigualdad en los contextos rurales comparando las diferencias a nivel nacional con la región sur del país. Posteriormente, se indican los factores demográficos, económicos y sociales que contribuyen a que un hogar presente mayor propensión a desarrollar actividades agropecuarias y, finalmente, se muestran las conclusiones y recomendaciones.

Antecedentes de investigación

Desde distintos enfoques teóricos y metodológicos, académicos e investigadores han tratado de definir el concepto de pobreza, ya sea en términos de bienestar mínimo (Nolan y Whelan, 1996); desde el enfoque de necesidades básicas, en el que la pobreza es la condición de inexistencia de recursos para cubrir un bienestar mínimo (Dolan y Gough, citados por Yaschine, 2018: 86); o mediante la propuesta de Sen (2006), el cual manifiesta que la pobreza y el bienestar deben analizarse en torno a las capacidades de los individuos.

En América Latina y en México en particular en las últimas décadas los análisis empíricos han tratado de dar cuenta de las condiciones de pobreza de la población desde un enfoque multidimensional de la misma. Desde el punto de vista de la relación ingresos y trabajo, estudios pioneros como el de Klein (1992) llamaron la atención sobre el rápido crecimiento en las zonas

rurales de la población ocupada en actividades de los sectores secundarios y terciarios de la economía en América Latina. Cada vez más los ingresos rurales no agrícolas tienen un mayor peso en el ingreso total del hogar. De Janvry y Sadoulet (2001) y Carton de Grammont (2009) encuentran que para los años 1997 y 2004, los ingresos rurales no agrícolas representaban el 55.0% del ingreso total del hogar. Para 2014 la anterior proporción era del 60.0%, además, a pesar de que el trabajo era la principal fuente de ingresos, el 33.0% de los hogares rurales mexicanos no obtuvo ingresos por el uso de la fuerza de trabajo (Florez y Luna, 2018).

Los análisis de la relación hogares, pobreza y trabajo (Contreras, 2017; Pacheco, 2010; Velarde, 2010) han encontrado que el vínculo entre pobreza y mercado de trabajo es más fuerte en aquellos hogares que desarrollan actividades orientadas al autoconsumo, no remuneradas y predominantemente de giro familiar. Mayores niveles de carencia se relacionan con las condiciones de empleo de las actividades agrícolas: baja calificación, baja remuneración y menor generación de ingreso por unidad de tiempo. Los hallazgos de Velarde (2010) apuntaron a que laborar en el sector asalariado con contrato incrementa 7.5 veces la posibilidad de no ser pobre en comparación con la de los trabajadores agrícolas de subsistencia y los que no reciben un pago.

En relación con las estrategias que utilizan los hogares para mejorar sus ingresos, una de ellas es la migración de la mano de obra del entorno familiar y otra la búsqueda de apoyos sociales condicionados por parte del Estado. Yúnez–Naude y Taylor (2004), en su estudio de ocho comunidades rurales mexicanas, encuentran que el 13% del ingreso proviene de la migración. En este mismo sentido, Carton de Grammont (2009), a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2004, estima que en los hogares rurales campesinos y en los hogares rurales no campesinos las remesas representan el 7% y 9%, respectivamente; de igual forma, los subsidios para los hogares campesinos suponen el 13% del ingreso total y para los hogares no campesinos son del 4%.

Por su parte, Cortés, Fernández y Mora (2008), a partir de la construcción de tipología de hogares agrícolas y su vínculo con la pobreza para los años 1992 y 2002, encuentran que los niveles de pobreza patrimonial son mayores en los hogares cuasi agrícolas (mayor diversificación de ingresos), seguido por los agrícolas y por último los no agrícolas. En este sentido, a pesar de la reducción de los niveles de pobreza en los años de estudio, en los hogares agrícolas es alrededor de 15 puntos porcentuales más elevada cuando se compara con los hogares no agrícolas. Además, exponen que en la zona norte del país el avance de la agricultura capitalista ha destruido la actividad agropecuaria campesina, haciendo imposible observar la decantación; mientras en la zona sur del país se observa una menor intensidad en el proceso de descampesinización, debido a que los hogares diversifican sus fuentes de ingreso, pero a la vez es allí donde la pobreza alcanza los más altos niveles (Cortés, Fernández y Mora, 2008: 80–81).

Metodología

Para esta investigación se utilizaron como fuente de información la ENIGH de 2018 realizada por el INEGI y el Módulo de Condiciones Sociales de 2018 realizado por CONEVAL, a partir de la ENIGH de 2018. Esta encuesta tiene por objetivo captar información del ingreso y gasto de los hogares mexicanos relacionados con el monto, la distribución y la procedencia de estos. También contiene información sobre las características sociodemográficas y de ocupación de los integrantes del hogar, así como las características relacionadas con la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar (INEGI, 2018).

El universo de análisis de este artículo fueron los hogares rurales y sus integrantes. Se consideró como hogar rural (o en una región menos urbanizada) a aquellos que se ubican en localidades con menos de 15 mil habitantes. De igual forma, en este análisis para cumplir con el objetivo propuesto de la investigación se realiza una comparación entre los hogares de las zonas rurales que reciben ingresos por negocios agropecuarios y aquellos hogares que no reciben este tipo de ingreso; además, se realiza una comparación entre las localidades rurales de los estados que componen la región sur del país, en relación de las localidades rurales a nivel nacional.

Tomando en cuenta distintas tipologías construidas para caracterizar y visibilizar la heterogeneidad agrícola (Florez, 2005; Cortés, Fernández y Mora, 2008; Carton de Grammont, 2009; Florez, 2015; Florez y Luna, 2018), en esta investigación se decidió, con base en el ingreso por negocios agropecuarios captado de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gastos de los Hogares (ENIGH) de 2018, clasificar a los hogares en alguna de las siguientes categorías:

1. Hogares agropecuarios (HA): Hogares que solo reciben ingresos de negocios agropecuarios más la combinación de hogares que reciben ingresos por negocios agropecuarios y a la vez también reciben ingresos de otro tipo negocios no agropecuarios.
2. Hogares no agropecuarios (HNA): Hogares que solo reciben ingresos por negocios no agropecuarios más hogares que no reciben ingresos por negocios.

A partir de lo anterior, con el propósito de identificar un conjunto de factores que tienen relación o influencia con pertenecer a un hogar agropecuario, estos ejes han sido agrupados en tres dimensiones analíticas. La primera dimensión reúne algunas de las características sociodemográficas del jefe de hogar: el sexo, la edad, el nivel de escolaridad, la condición de hablante de lengua indígena. La segunda es la económica, que alude a las distintas fuentes de ingresos que se perciben en el hogar: remesas, apoyos, transferencias, ingresos por trabajo, etc. Por último, la dimensión de condiciones vida y las características del hogar: pobreza, desigualdad, relación de dependencia, entre otros.

También se analizaron los distintos tipos de hogares siguiendo el enfoque multidimensional para la medición de la pobreza, normado por la Ley General de Desarrollo Social y desarrollado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el cual considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene, al menos, una carencia social —en alguno de los seis indicadores considerados: rezago educativo; acceso a servicios de salud; acceso a la seguridad social; calidad y espacios de la vivienda; servicios básicos

en la vivienda; y acceso a la alimentación— y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias.

Para conocer el peso de las dimensiones y las variables analizadas, se recurrió a la técnica de regresión logística binomial, la cual sirve para conocer la probabilidad y representar el vínculo funcional entre una variable de respuesta binaria y un grupo de variables independientes. Este modelo estadístico expresa la propensión de que ocurra un evento en función de ciertas variables (cualitativas y cuantitativas), permitiendo formalizar las asociaciones y sobre todo precisar la influencia de un factor controlando el efecto de los demás (Montoya, 2017).

Para construir un panorama completo de la región sur, se indagó sobre distintas perspectivas y enfoques que se han propuesto, a partir de distintos indicadores y técnicas que buscan caracterizar los patrones de migración intrarregional, el estado de salud y el proceso de desarrollo urbano, socioeconómico y demográfico que ha experimentado el país en los últimos años (Unikel, 1978; Kunz, Cortina y Gonzáles, 1986; SEDESOL, 2000; Partida, 2006; Cortés, Fernández y Mora, 2008; Contreras, 2016) (Ver Anexo I). En este artículo se privilegió la regionalización realizada por Unikel, la cual toma en cuenta el desarrollo urbano y sus implicaciones en las comunidades rurales. La región sur de este estudio corresponde a la Región VIII (Sur y Sureste), integrada por los estados de Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán (Unikel, 1978).

Características sociodemográficas de los jefes de hogar

Para el año 2018 existían alrededor de 34.7 millones de hogares en el país, el 37% de ellos localizados en zonas menos urbanizadas (localidades de menos de 15 mil habitantes) y cerca de uno de cada cuatro hogares a nivel nacional ubicados en zonas rurales (menos de 2 500 hab.); en contraste, en la región sur del país, el 58.2% y 40.0% de los hogares se encontraban en áreas menos urbanizadas y rurales, respectivamente. Esto nos habla del gran peso que presenta en la región sur la distribución de la población en localidades de menos de 15 mil habitantes, en un gran territorio disperso y de difícil acceso.

Observando la Tabla 1 resalta la importancia de las actividades agrícolas, mayor en la medida en que la población se localiza en contextos rurales y menos urbanizados. A nivel nacional, tan solo el 9.7% de los hogares reciben ingresos por negocios agropecuarios; sin embargo, en las localidades con menos de 15 mil habitantes esa proporción es del 11%, incrementándose a uno de cada tres hogares en las localidades rurales. Estos datos contrastan con los de la región sur, donde en las localidades rurales el 56% de los hogares reciben ingresos provenientes de negocios agropecuarios. En la medida que un hogar es más urbano, las posibilidades de recibir ingresos por este tipo de rubro es más reducida.

Otro hecho que cabe resaltar es el proceso de decantación seguido del de descampesinización que se observa en las áreas del país menores de 2 500 habitantes. El primero de ellos, el de decantación, es más visible en la región sur, en donde estos hogares se ven obligados a recurrir a la búsqueda de ingresos provenientes de los negocios agro combinándolas con otros tipos de fuentes de ingresos no agrícolas para lograr sobrevivir (13.8% vs. 7.4% a nivel nacional). Es de

resaltar el peso significativo que tienen los hogares que perciben ingresos agrícolas en la dinámica social y económica de las zonas rurales, tomando mayor importancia en la región sur (41.8%) en comparación con el total nacional (25.5%).

Basados en los anteriores resultados se decidió caracterizar y analizar los hogares que reciben ingresos por negocios agropecuarios (Hogares agropecuarios: reciben ingresos por negocios agropecuarios + hogares que reciben ingresos agropecuarios y a la vez de otros negocios) a nivel nacional² y en la región sur de México, comparándolos con los HNA.

Tabla 1. Hogares que reciben ingresos por negocios agropecuarios, no agropecuarios y sin ingresos por negocios, según región y tamaño de localidad, 2018

Ingresos por negocios/Tamaño de localidad	Región Sur					Total Nacional				
	100.000 y más	15.000 a 99.999	2.500 a 14.999	Menos de 2500	Total	100.000 y más	15.000 a 99.999	2.500 a 14.999	Menos de 2500	Total
<i>Total de hogares (Millones)</i>	1,490,756	813,562	1,003,806	2,208,316	5,516,440	16,735,454	5,107,996	4,876,725	8,024,643	34,744,818
<i>Distribución de los ingresos por negocios (%)</i>										
<i>Sin ingresos por negocios</i>	71.9	61.2	47.9	30.6	49.4	79.6	72.6	64.8	52.0	70.1
<i>Sólo con ingresos de otros negocios</i>	27.1	31.6	27.9	13.8	22.6	20.1	24.4	24.3	15.0	20.1
<i>Con ingresos agropecuarios y de otros negocios</i>	0.3	2.8	9.2	13.8	7.7	0.1	1.2	3.6	7.4	2.4
<i>Sólo con ingresos agropecuarios</i>	0.7	4.4	15.0	41.8	20.3	0.2	1.9	7.3	25.5	7.3
TOTAL (%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

En relación a las condiciones sociodemográficas, la jefatura de hogar femenina es muy baja, presentando los mismos niveles en las áreas menos urbanizadas³ a nivel nacional y en la región sur. Tradicionalmente, el trabajo productivo, las decisiones económicas y la jefatura familiar recaen principalmente en los hombres mientras que a las mujeres se les ha asignado el trabajo reproductivo del hogar (Ariza y Oliveira, 2001). Actualmente, esta marcada diferencia en la división sexual del trabajo es mucho más visible en los contextos rurales.

Las diferencias se presentan en función de las fuentes de ingresos. En los hogares que reciben ingresos por negocios agropecuarios (HA: Hogares agropecuarios) es menor la jefatura femenina, en contraste con los hogares que no reciben ingresos por negocios (HNA: Hogares no agropecuarios), observándose mayores contrastes en los hogares de la región sur (14.9% HA vs. 31.0% HNA).

² En este caso los datos a nivel nacional incluyen todos los estados del país de las áreas menores de 15 mil habitantes.

³ A partir de este apartado se hace referencia de manera indistinta a las localidades rurales, así como a las menos urbanizadas.

En el año 2015 se estimó que había en el país más de 7.3 millones de población (mayor de tres años) hablante de lengua indígena, de la cual el 61% se encontraba viviendo en localidades rurales (INEGI, 2015). En nuestro caso, destaca la alta presencia de hablantes de lengua indígena como jefes de hogar. La proporción de jefes de hogar hablantes de lengua indígena es del 14%, y en la región sur del país es dos veces mayor. Entre los HA a nivel nacional es del 29% y en la región sur el 43% de los jefes de hogar son hablantes de lengua indígena, tendencia que se replica entre los HNA.

Tabla 2. Condiciones sociodemográficas del jefe de hogar, región sur y nacional, según tipo de hogar, 2018

INDICADORES	Región sur (rural)			México (rural)		
	HNA	HA	Total	HNA	HA	Total
TOTAL DE HOGARES	1,741,003	1,471,119	3,212,122	9,727,052	3,174,316	12,901,368
Porcentajes						
<i>Jefatura femenina</i>	31.0	14.9	23.6	27.2	15.6	24.4
<i>Jefes hablantes de lengua indígena</i>	22.5	43.6	32.2	9.3	29.3	14.2
Escolaridad						
<i>Sin escolaridad</i>	12.9	20.7	16.4	9.6	19.1	11.9
<i>Primaria</i>	36.0	52.3	43.5	39.4	54.5	43.1
<i>Secundaria</i>	27.9	20.7	24.6	31.5	20.2	28.7
<i>Preparatoria o más</i>	23.2	6.3	15.5	19.6	6.2	16.3
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Promedio						
<i>Edad del jefe/a</i>	48.6	50.8	49.7	48.8	53.4	51.1
<i>Años de educación del jefe/a</i>	5.0	3.7	4.4	5.0	3.8	4.4
<i>Integrantes del hogar</i>	3.5	4.3	3.9	3.7	4.1	3.9
<i>Relación de dependencia</i>	56.1	61.1	58.6	55.1	59.6	57.3

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

Los jefes de hogar de las áreas rurales del país y la región sur se caracterizan por una estructura de edad envejecida, con un promedio cercano a los 50 años, siendo mayor el promedio a nivel nacional de los HA en comparación de los HA de la región sur. Por otro lado, los jefes de HA tanto a nivel nacional como en la región sur presentan unos promedios de escolaridad menores que los de HNA. En general, los jefes de hogar de la región sur tienen en promedio cinco años menos de escolaridad que los jefes de hogar a nivel nacional, aspecto que nos habla de las marcadas desigualdades sociales que implican estas diferencias, sumado al hecho de que uno de cada cinco jefes de HA manifiesta no tener ningún nivel de escolaridad (Tabla 2).

Un aspecto que se debe resaltar de la estructura familiar es el mayor promedio de miembros en los HA en relación con los HNA, sumado a una mayor relación de dependencia, aspecto que nos habla de que en los HA se combinan dos factores, alta presencia de personas adultas mayores y menores de edad. Esto contribuye a que la carga económica de sostenimiento de la familia sea sobre unos pocos miembros activos económicamente, sumado a las desigualdades expuestas anteriormente, genera mayores dificultades en la consecución de alimentos idóneos para mantener una buena y saludable nutrición.

Ingresos y fuerza de trabajo en los hogares menos urbanizados

Observando la Tabla 3, tanto a nivel nacional como en la zona sur del país, se puede apreciar que el 60% de los integrantes del hogar se encuentran ocupados en alguna actividad económica, cifra que se mantiene en los HA, sin embargo, es doce puntos porcentuales menor en los HNA. Los HA tienen un mayor promedio de miembros del hogar y un mayor nivel de dependencia, recurren a la mano de obra adulta y de menores de edad para lograr cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias, resultado que se ve respaldado al observar que en promedio 2.2 miembros de estos hogares se encuentran ocupados. Es común la práctica de la multiactividad en los hogares agrícolas, ya sea desarrollando actividades del campo y actividades no agropecuarias como la construcción, el comercio informal o los servicios; aunque cada vez menor, persiste el uso de la fuerza de trabajo familiar —infantil y de adultos mayores— como una estrategia de sobrevivencia.

Tabla 3. Condiciones sociodemográficas del jefe de hogar, región sur y nacional, según tipo de hogar, 2018

INDICADORES	Región sur (rural)			México (rural)		
	HNA	HA	Total	HNA	HA	Total
TOTAL DE HOGARES	1,741,003	1,471,119	3,212,122	9,727,052	3,174,316	12,901,368
Porcentajes						
Porcentaje de integrantes ocupados	49.5	61.4	60.7	47.4	61.1	60.5
Hogares que reciben apoyos del gobierno	51.9	80.6	65.0	39.7	72.5	47.8
Hogares que reciben remesas	6.1	7.2	6.6	7.6	10.0	8.2
Promedio						
Integrantes ocupados	1.6	2.3	2.0	1.6	2.3	1.9
Integrantes que perciben ingresos corrientes monetarios	2.5	3.2	2.9	2.4	3.1	2.7
Integrantes que perciben ingreso corriente monetario y tienen trabajo	1.6	2.2	1.9	1.6	2.1	1.9
Ingreso corriente total per cápita	2,950.2	1,536.5	2,243.3	3,369.3	1,988.5	2,678.9

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

Esa mayor oferta familiar en el mercado de trabajo no se ve recompensada con mayores ingresos per cápita. Es conocido que la principal fuente de ingreso de los individuos y los hogares se deriva del trabajo, al ser este escaso y precario condiciona la posibilidad de obtener una calidad de vida adecuada. Como lo plantea CONEVAL (2010: 15): “Existe una fuerte relación entre el nivel de ingresos de las personas y su condición laboral, lo cual repercute en la pobreza y en la capacidad de las personas para acumular activos y acceder a bienes o satisfactores que les permitan mejores oportunidades de vida”.

A nivel nacional el ingreso per cápita de los HA (\$1 988.5) corresponde solo al 75% y 59% del ingreso promedio per cápita de los hogares rurales del país (\$2 678.9) y de los HNA (\$3 369.3), respectivamente. Los resultados observados de los ingresos per cápita en los hogares localizados en la región sur del país no son nada alentadores, son menores a los promedios nacionales de las áreas rurales y entre los tipos de hogares se incrementan las desigualdades; el ingreso per cápita de los HA en la región sur representa el 68% del promedio del ingreso per cápita de los hogares de la región y el 52% de los HNA. El monto promedio del ingreso corriente mensual per cápita en los HA ni siquiera alcanza el valor del salario mínimo mensual vigente para el año 2018 (\$88.36 diarios, información de la CONASAMI, 2018). Además, el ingreso promedio individual escasamente alcanza para cubrir la canasta alimentaria mensual y se encuentra por debajo del costo de la canasta alimentaria y no alimentaria⁴.

En la zona sur del país dos de cada tres jefes de hogar, y uno de cada dos en las áreas rurales a nivel nacional, reciben apoyos de programas sociales y productivos por parte del Estado, como veíamos anteriormente, a pesar de estas transferencias estos hogares no logran solventar sus necesidades básicas. Se observa una mayor dependencia de este tipo de transferencias en los HA, dado que un 72.5% de los jefes de hogar a nivel nacional y un 80.6% de los jefes de hogar en la zona sur reciben estos apoyos; siendo menor, pero no menos importante, para los HNA. Finalmente, resalta que el 10% de los HA a nivel nacional y el 7.2% de los HA de la región sur recibe ingresos por remesas.

Heterogeneidad en la pobreza, desigualdad y condiciones de vida

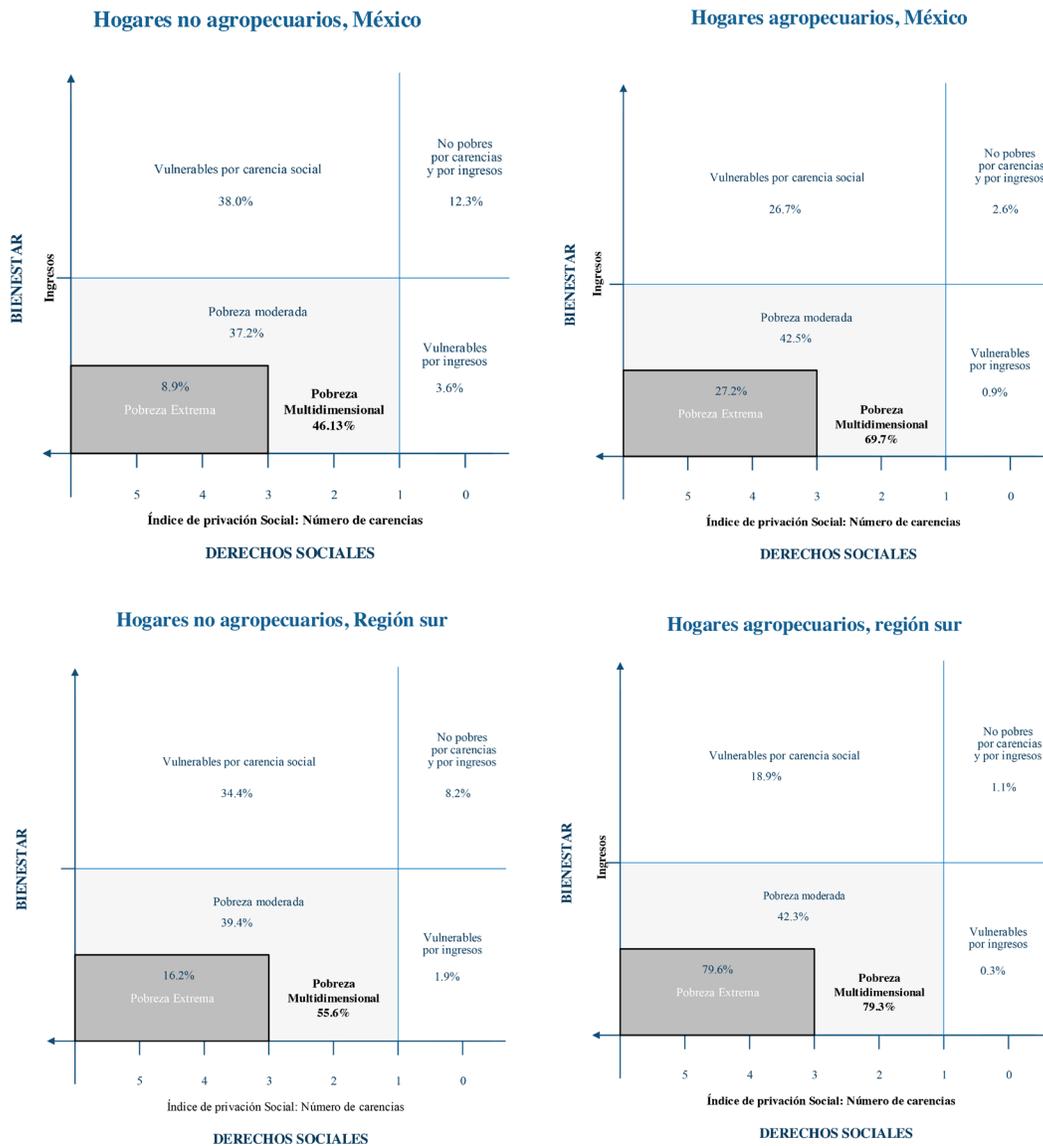
En este apartado expondremos la situación de los hogares a partir del enfoque multidimensional para la medición de la pobreza, el objetivo es conocer la situación de los hogares tomando en cuenta la condición de pobreza de la persona reconocida como jefa/e del hogar.

Tal y como lo exponen Hernández, Aparicio y Mancini (2018), el concepto de pobreza ha evolucionado en las últimas décadas, pasando de aceptar que el ingreso de las personas y los hogares no es la única fuente de información para identificar las carencias en las que se vive, reconociendo que la pobreza al ser un fenómeno multidimensional requiere un abordaje integral. Teniendo en cuenta la definición del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2014), una persona se encuentra en situación de pobreza

⁴ Según CONEVAL (2020), el monto de la canasta alimentaria (línea de pobreza extrema por ingresos) para agosto de 2018 para las zonas urbanas fue \$1 516.62 y para las rurales de \$1 073.69. La canasta alimentaria y no alimentaria (línea de pobreza por ingresos) en las zonas urbanas fue de \$3 001.17 y en las zonas rurales de \$1 941.01.

cuando tiene al menos una carencia social y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. En términos porcentuales es mayor la población en pobreza en los contextos rurales de los estados del sur del país en relación con los hogares rurales a nivel nacional (80.3% vs. 51.9%), desigualdades que se mantienen en los HA en relación con los HNA (diferencias cercanas en 23 puntos porcentuales); es de resaltar que son los HA del sur del país quienes presentan los mayores niveles de pobreza (79.3%) (moderada y extrema) (Ver Esquema 1 y Tabla 4).

Esquema 1. Tipo de hogar, pobreza y privación social



Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

La pobreza extrema se define cuando una persona tiene tres o más carencias sociales y además la totalidad de su ingreso no es suficiente para adquirir una canasta alimentaria⁵. En nuestro caso, la pobreza extrema es cinco veces mayor en los estados del sur del país en relación al promedio nacional y tres veces mayor entre los HA del sur en comparación con los HA a nivel nacional, aspecto que pone de manifiesto las profundas desigualdades que presentan los HA (ver Tabla 4). Los porcentajes de jefes de hogar en situación de pobreza moderada, es decir, en situación de pobreza pero no extrema, se aprecian prácticamente muy similares a nivel nacional y en la región sur del país y entre los HA y los HNA. A pesar de los ingresos que reciben los HA por negocios agropecuarios y de las campañas de reconversión agrícola que han promovido los gobiernos en las últimas décadas, al parecer solo han logrado mantener estables las condiciones de pobreza. Como lo plantean Appendini y De Luca (2006), la sustitución de cultivos tradicionales por cultivos comerciales no ha estado acompañada de beneficios sociales y solo ha ocasionado una mayor vulnerabilidad de las hogares rurales y agropecuarios. Por otro lado, se encuentran en situación de vulnerabilidad por carencias sociales aquellas personas que presentan una o más carencias, pero cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar⁶. Como era de esperarse, la proporción es mayor en las zonas rurales a nivel nacional, alrededor de uno de cada tres jefes de hogar se encuentran en esta situación, siendo muy similar para los HNA en la región sur y a nivel nacional.

Se considera vulnerable por ingresos aquella población que no presenta carencias sociales pero cuyo ingreso es inferior o igual a la línea de bienestar. El 3.6% de los HNA a nivel nacional y el 1.9% de los HNA de la región sur se encontraban en dicha situación.

Se catalogan como no pobre y no vulnerable, en nuestro caso, los hogares (a través de la jefatura de hogar) cuyo ingreso es superior a la línea de bienestar y que no tienen ninguna de las carencias sociales que se utilizan en la medición de la pobreza. En dicha situación se encuentran el 9.9% de los hogares a nivel nacional y el 4.9% de los hogares de la región sur. De los HNA, a nivel nacional es del 12.3% y en la región sur del 8.2%. Los HA son los que menos se encuentran en esta condición, llamando la atención que solo el 1.1% de los HA de la región sur es no pobre y no vulnerable.

A partir de la metodología del CONEVAL (2014), tomando en cuenta los ingresos y el índice de privación social, los jefes de hogar pueden clasificarse como vulnerables por carencias sociales si presentan una o más de estas. A nivel nacional, alrededor del 87.2% de los hogares en las localidades rurales muestran al menos una carencia social. En este mismo sentido, uno de cada tres hogares a nivel nacional y dos de cada tres HA presenta tres o más carencias; en los hogares localizados en la región sur estas diferencias se incrementan de manera sustancial y en todos los casos es mayor para los HA. La principal carencia que presentan los HA es el acceso a la seguridad social⁷ (66.7% a nivel nacional vs. 76.7% HA nacional y 81.6% HA región sur), aspecto que se

⁵ Canasta alimentaria: conjunto de alimentos cuyo valor monetario sirve para construir la línea de bienestar mínimo.

⁶ Línea de Bienestar: valor monetario de una canasta de alimentos, bienes y servicios básicos.

⁷ Según CONEVAL (2014), se consideran los siguientes aspectos para la construcción del indicador: 1) Que la población económicamente activa (PEA) asalariada tenga todas y cada una de las siguientes prestaciones laborales: Servicio médico en el IMSS, ISSSTE, ISSSTE estatal o PEMEX; Sistema de Ahorro para el Retiro (SAR) o inscripción a una Administradora de Fondos para el Retiro (AFORE), e Incapacidad laboral con goce de sueldo. 2) Que la población trabajadora no asalariada o independiente tenga como prestación laboral o contratación voluntaria los

relaciona con la alta informalidad y precariedad en el empleo en las zonas menos urbanizadas y agropecuarias del país.

Le siguen en importancia la carencia por acceso a servicios básicos en la vivienda⁸; más del 50% de los jefes de HA en la región sur presenta rezago educativo⁹, es decir, no cuentan con un nivel de educación obligatorio de acuerdo a su edad; cerca de uno de cada cuatro jefes de hogar a nivel nacional y uno de cada tres en la región sur presenta carencias en el acceso a la alimentación¹⁰; en menor medida se aprecian las carencias por calidad y espacios de la vivienda¹¹. Posiblemente el acceso y la propiedad de la tierra es la única ventaja que tienen los HA pobres y vulnerables, tal como lo muestran distintos estudios realizados en las comunidades mayas de la Península de Yucatán y la región sur del país. El autoconsumo y la producción tradicional de alimentos lo provee el capital natural, las actividades de traspatio, como la crianza de animales, los árboles frutales y cultivos de autoconsumo (hortalizas y plantas medicinales, entre otros), tradicionalmente ha sido de importancia en la agricultura de subsistencia y principal estrategia de vida familiar (Baños, 2002; Gutiérrez, Magaña y Zizumbo, 2019).

siguientes dos beneficios: Servicios médicos en el IMSS, ISSSTE, ISSSTE estatal o PEMEX, y disponga de SAR o inscripción a una AFORE. 3) Que la persona reciba jubilación o pensión, independientemente de su edad. 4) Que las personas de 65 años y más sean beneficiarias de algún programa de adultos mayores de transferencias monetarias. 5) Que las siguientes personas con parentesco directo con algún familiar con acceso a la seguridad social tengan derecho a recibir servicios médicos: Jefe de hogar o cónyuge que no pertenezca a la PEA; Ascendientes: padre, madre o suegros del jefe de hogar o cónyuge que no pertenezcan a la PEA; Descendientes: hijos menores de dieciséis años, o hijos entre dieciséis y veinticinco años que estén estudiando. Las personas que gozan de alguna jubilación, pensión o que reciben servicios médicos en el IMSS, ISSSTE, ISSSTE estatal o PEMEX por parte de algún familiar, o como consecuencia de muerte de una persona asegurada o por contratación propia.

⁸ El indicador toma en consideración que la vivienda cuente con todos los servicios básicos con las siguientes características: 1) Agua entubada dentro de la vivienda o fuera de la vivienda pero dentro del terreno; 2) Drenaje conectado a la red pública o a una fosa séptica; 3) Electricidad obtenida del servicio público, de panel solar o de otra fuente, planta particular, y 4) Que el combustible para cocinar sea gas LP o gas natural, electricidad, y si es leña o carbón que la cocina cuente con chimenea. La vivienda se considera como no carente solo si se satisfacen de forma simultánea los cuatro criterios anteriores.

⁹ La Norma de Escolaridad Obligatoria del Estado Mexicano establece que la población con carencia por rezago educativo es aquella que cumpla alguno de los siguientes criterios: 1) Tiene de tres a quince años, no cuenta con la educación básica obligatoria y no asiste a un centro de educación formal. 2) Nació antes de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria vigente en el momento en que debía haberla cursado (primaria completa). 3) Nació a partir de 1982 y no cuenta con el nivel de educación obligatoria (secundaria completa).

¹⁰ El indicador se construye a partir de la Escala Mexicana de Seguridad Alimentaria (EMSA) y toma en consideración los siguientes elementos: En los hogares donde solo residen adultos, se valora si en los últimos tres meses por falta de dinero o recursos algún integrante del hogar: 1) Tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos; 2) Dejó de desayunar, comer o cenar; 3) Comió menos de lo que piensa debía comer; 4) Se quedó sin comida; 5) Sintió hambre pero no comió; 6) Comió una vez al día o dejó de comer todo un día.

¹¹ El indicador toma en consideración que la vivienda cuente con materiales de construcción y espacios con las siguientes características: 1) Piso firme de cemento o con recubrimiento (laminado, mosaico, madera); 2) El material de techos sea losa de concreto o viguetas con bovedilla, madera, terrado con viguería, lámina metálica, de asbesto, palma, teja, o de calidad superior; 3) El material de muros sea tabique, ladrillo, block, piedra, concreto, madera, adobe, o de calidad superior, y 4) Que el número de personas por cuarto —contando la cocina pero excluyendo pasillos y baños— (hacinamiento) sea menor a 2.5. La vivienda se considera como no carente solo si se satisfacen de forma simultánea los cuatro criterios anteriores.

En el único indicador que los HA salen bien librados en comparación con los otros tipos de hogares es el acceso a los servicios de salud¹², posiblemente por la cobertura amplia que hasta la fecha tenía el seguro popular en la población en situación de pobreza. Sin embargo, como se observa en la Tabla 4, en los cinco indicadores de carencias sociales considerados los jefes de hogar de los HA son más vulnerables y con mayores rezagos.

Los hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos¹³ constituyeron el 23.8% en las áreas rurales, siendo mayor en los hogares de la región sur con un 37.8%, incrementándose en los HA Nacional al 40.7% y en once puntos porcentuales más en los HA de la región sur. Estas diferencias por región y tipos de hogar también se observan en los hogares con un ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos. Como se indica en la Tabla 4 la región sur y los HA son los que presentan mayores desigualdades, los más bajos niveles de bienestar dentro de la heterogeneidad de la injusticia de la pobreza rural y agropecuaria. Como lo expone Pacheco (2018), los ingresos por trabajo de los individuos y los hogares, el acceso a la seguridad social y a la salud son tres dimensiones que hacen parte del análisis de la pobreza multidimensional que se relacionan con las características y el tipo inserción laboral de la población ocupada en el mercado de trabajo, por ende impactan en las condiciones de vida de los trabajadores y la población en general.

¹² El indicador toma en consideración que las personas cuenten con adscripción o derecho a recibir servicios médicos de alguna de las siguientes instituciones: Seguro Popular, Servicios médicos del IMSS, Servicios médicos del ISSSTE o ISSSTE estatal, Servicios médicos de Pemex, Ejército, Marina u otra institución pública o privada. Por tanto, la persona se considera como no carente solo si cuenta con adscripción o derecho a recibir servicios de salud de alguna institución antes mencionada.

¹³ La medición de pobreza utiliza dos líneas de ingreso: Línea de Pobreza Extrema por Ingresos, que equivale al valor de la canasta alimentaria por persona al mes; y la Línea de Pobreza por Ingresos, que equivale al valor total de la canasta alimentaria y de la canasta no alimentaria por persona al mes.

**Tabla 4. Pobreza y carencias sociales del jefe de hogar, región sur y nacional,
según tipo de hogar, 2018**

INDICADORES	Región sur (rural)			México (rural)		
	HNA	HA	TOTAL	HNA	HA	TOTAL
TOTAL DE HOGARES	1,741,003	1,471,119	3,212,122	9,727,052	3,174,316	12,901,368
Pobreza						
En situación de pobreza	55.6	79.3	80.3	46.1	69.7	51.9
<i>En situación de pobreza moderada</i>	39.4	42.3	40.7	37.2	42.5	38.5
<i>En situación de pobreza extrema</i>	16.2	79.6	66.6	8.9	27.2	13.4
Vulnerable por carencias	34.4	19.0	27.3	38.0	26.7	35.3
Vulnerable por ingresos	1.9	0.3	1.1	3.6	1.0	2.9
No pobre y no vulnerable	8.2	1.1	4.9	12.3	2.7	9.9
Privación social						
Con al menos una carencia social	90.0	98.6	93.9	84.2	96.4	87.2
Con al menos tres carencia social	43.7	63.1	52.6	27.7	50.6	33.4
Indicadores de carencia social						
Rezago educativo	37.6	57.1	46.6	34.8	55.6	39.9
Carencia por acceso a los servicios de salud	15.1	10.5	13.0	14.5	11.0	13.6
Carencia por acceso a la seguridad social	68.9	81.6	74.8	63.4	76.7	66.7
Carencia por calidad y espacios de la vivienda	18.2	26.6	22.1	12.1	19.3	13.9
Carencia por acceso a los servicios básicos de la vivienda	56.0	82.4	68.1	32.6	66.1	40.8
Carencia por acceso a la alimentación	32.3	31.6	32.0	23.2	27.4	24.2
Bienestar						
Con ingreso inferior a la línea de pobreza extrema por ingresos (Canasta alimentaria)	26.0	51.7	37.8	18.3	40.7	23.8
Con ingreso inferior a la línea de pobreza por ingresos (Canasta alimentaria más no alimentaria)	57.4	79.9	67.7	49.7	70.6	54.9

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

Desigualdad en la distribución del ingreso

En la Tabla 5 se muestra una descripción del comportamiento del ingreso de los hogares por tipos y regiones de análisis. En concreto, se expone cómo se distribuye el ingreso en deciles en los distintos tipos de hogares y regiones, presentando la participación relativa en el ingreso monetario de los deciles de los tipos de hogares, ordenados a partir del ingreso del jefe de hogar y coeficiente de Gini¹⁴.

Podemos observar que en los hogares rurales existe una concentración en la pirámide social más baja, con marcadas heterogeneidades entre regiones y tipos de hogares, es así como

¹⁴ El índice o coeficiente de Gini es una medida estadística que resume el grado de desigualdad de una distribución. El índice toma el valor de 0 si está equitativamente distribuida, y toma el valor de 1 si existe una total concentración del ingreso. A mayor desigualdad, mayor concentración del ingreso.

predominan en los tres primeros deciles los hogares HA, seguido de los hogares de la región sur y, en menor medida, los HNA. Estos resultados se relacionan con los expuestos en el apartado anterior (pobreza y carencias sociales). Los HA, a pesar de estar formados por un número mayor de integrantes de múltiples generaciones y un mayor promedio de personas que reciben ingresos por trabajo, se ven obligados a diversificar sus fuentes de ingresos —como aquellas provenientes de las remesas y transferencias condicionadas del estado— debido a que no logran solventar sus necesidades básicas para su subsistencia.

Por otro lado, se observa una mayor proporción de hogares rurales a nivel nacional y de HNA en niveles de grupos domésticos más acomodados, es decir, un aumento de la participación relativa a partir del decil VII. Estos hogares tal vez logran solventar en mayor medida sus necesidades alimentarias y no alimentarias, posiblemente son hogares en los que sus miembros se encuentran desempeñándose como trabajadores asalariados o cuenta propia en el sector secundario o terciario de la economía, quizá con mejores ingresos y condiciones laborales que en el sector agropecuario. Brun, et al. (2012) encuentran en la región del Sotavento en Veracruz diferencias significativas en los rubros de las fuentes de ingresos de familias según quintiles; en los hogares más pobres (quintil 1) proviene del trabajo asalariado de los jornaleros, los ingresos de la producción agrícola y las transferencias públicas; mientras que en cuanto al quintil más rico, más de la mitad de sus ingresos proceden de la actividad productiva agrícola y, en segundo lugar, de las transferencias públicas: “Parecería que las familias rurales más acomodadas son eficientes cazadores de subsidios y que la regresividad de los programas públicos les facilita esta tarea” (2012: 138).

En relación al coeficiente de Gini, en las áreas rurales en los distintos tipos de hogar y regiones analizadas, se observan menores niveles de desigualdad en comparación con el Gini a nivel nacional de 0.468. La agrupación de ingresos en los primeros deciles de los HA de la región sur lleva a presentar menores niveles de concentración de la riqueza entre este tipo de hogares. Como hemos visto anteriormente, esto no obedece a sus buenas condiciones económicas y de vida, sino, por el contrario, a los pocos y precarios ingresos que obtienen, lo cual los hace muy similares entre sí, es decir, mayoritariamente en situación de pobreza. Resalta el mayor valor observado del Gini en los HA a nivel nacional en comparación a los otros tipos de hogares, posiblemente debido a la heterogeneidad productiva y regional del sector.

No hay que olvidar que el sur del país durante décadas fue olvidado de la inversión estatal. De hecho, aquí se encuentran las unidades productivas que mayoritariamente se enfocan en cultivos tradicionales, en pequeñas extensiones para el autoconsumo y/o venta a nivel local, mientras que en los estados del norte del país se han fomentado grandes inversiones en infraestructura, con grandes extensiones encadenadas a los procesos agroindustriales y con una mayor vocación exportadora (Florez, 2015). Como lo exponen Villafuerte (2007) y Aguilar (2016), los estados del sur de México, excepto las zonas turísticas, se han caracterizado por la ausencia de inversión del estado y de una clase empresarial que promueva la inversión en proyectos regionales, la creación de infraestructura y la generación de empresa y empleo.

Tabla 5. Deciles de ingreso y Gini del jefe de hogar, región sur y nacional, según tipo de hogar, 2018

DECIL	Región sur (rural)			México (rural)		
	HNA	HA	TOTAL	HNA	HA	TOTAL
Total de Hogares	1,741,003	1,471,119	3,212,122	9,727,052	3,174,316	12,901,368
I	21.6	40.8	30.4	13.0	31.7	17.6
II	16.9	19.6	18.2	13.3	17.9	14.4
III	13.1	12.8	12.9	12.7	12.7	12.7
IV	9.5	7.8	8.7	11.3	9.2	10.8
V	8.9	5.3	7.3	11.0	7.3	10.1
VI	7.9	4.9	6.5	10.0	6.2	9.1
VII	7.0	3.5	4.9	9.0	5.2	8.1
VIII	6.0	2.2	4.3	7.9	4.1	7.0
IX	5.2	2.0	3.7	6.8	3.2	5.9
X	4.0	1.1	2.7	4.9	2.5	4.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
GINI	0.43	0.40	0.43	0.40	0.43	0.41

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

Hogares agrícolas, factores asociados

A continuación, presentamos los resultados del modelo de regresión logística, el cual permite relacionar una variable dicotómica con un conjunto de variables explicativas y de control, agrupadas en tres dimensiones: la dimensión demográfica del jefe del hogar, la dimensión pobreza y características del hogar y la dimensión socioeconómica. Se interpretan los efectos que tienen las categorías de cada variable explicativa seleccionada (controlada por una categoría de referencia) en pertenecer a un hogar agropecuario (teniendo como categoría de referencia un hogar no agropecuario, HNA). En la Tabla 6 se presentan tres modelos, uno para la región sur, otro para el resto de regiones del país y el último a nivel nacional, todos ellos corresponden a las zonas menos urbanizadas o rurales.

En general, los resultados de los modelos coinciden con las tendencias del análisis descriptivo previo; en este caso nos preguntamos cuáles son los factores asociados con pertenecer a un hogar agropecuario y el peso y la dirección que tiene cada una de estas variables. Para establecer esta relación se incluyen las principales características demográficas del jefe del hogar como el sexo, la edad y la escolaridad, la pobreza, el número de integrantes del hogar, la relación de dependencia en el hogar y la dimensión económica relacionada con las distintas fuentes de ingresos de los hogares.

Analizando los resultados de los tres modelos, se infiere que el hecho de ser mujer, a medida que se incrementan los niveles de escolaridad, reduce las posibilidades de pertenecer a un HA; en este último caso el nivel de instrucción tiene un mayor peso en los estados que componen la región sur, aspecto que se relaciona con la fuerte masculinización del sector agropecuario y la mayor inserción de las mujeres en el sector terciario de la economía.

Ser jefe de hogar hablante de lengua indígena amplía las posibilidades de estar en un HA, y es tres veces mayor si se reside en la región sur. La edad del jefe es un factor que afecta de manera diferencial por región, reduciendo las opciones para la región sur y aumentando en el resto de regiones del país. Posiblemente, en la región sur del país a medida que se avanza en las edades económicamente activas y se tienen mayores niveles de educación no es atractivo quedarse en el campo desarrollando actividades agropecuarias. Además, probablemente por los bajos rendimientos económicos, la fuerte presencia del autoconsumo y las escasas opciones de mejorar la calidad de vida de las actividades agrícolas obliga a los más jóvenes a emplearse en actividades no agropecuarias, además de migrar a las grandes ciudades y metrópolis nacionales e internacionales.

En relación con la dimensión de condiciones de vida y estructura del hogar, ser jefe de hogar en situación de pobreza en relación de quienes no lo son amplía las posibilidades de pertenecer a un hogar agropecuario en los tres modelos presentados, la pobreza es un factor asociado a desempeñar actividades relacionadas con el sector primario de la economía. A medida que se incrementa un integrante más al hogar (pertenecer a hogares extensos) existe una mayor propensión de pertenecer a un hogar agropecuario.

Únicamente en la región sur es significativa la relación de dependencia; la cohabitación intergeneracional es un factor característico para pertenecer a un HA. En esta región se observa que en los HA existe un mayor número promedio de integrantes del hogar y una mayor presencia de niños y población envejecida en la composición de las familias, aspecto que guarda una fuerte relación con la inserción laboral en actividades agropecuarias, contribuyendo en muchos casos a la deserción escolar de los menores de edad.

**Tabla 6. Factores asociados a pertenecer a un hogar agropecuario,
según regiones en México, 2018**

Áreas rurales (Localidades menores de 15 mil habitantes)

Variables	Región Sur	Resto de regiones	Nacional (rural)
Dimensión demográficas del jefe del hogar			
Sexo (Hombre)			
<i>Mujer</i>	-0.942***	-0.861***	-0.893***
Edad	-0.0100***	0.00583**	0.000412
Hablante de lengua indígena (No hablante)			
<i>Hablante</i>	0.257***	0.766***	0.472***
Nivel de escolaridad (sin escolaridad)			
<i>Primaria</i>	-0.243***	-0.0119	-0.0935**
<i>Secundaria</i>	-0.657***	-0.417***	-0.503***
<i>Preparatoria y más</i>	-1.036***	-0.729***	-0.813***
Dimensión pobreza y características del hogar			
Número Integrantes ocupados	0.684***	0.651***	0.651***
Relación de dependencia	0.0017***	-0.000263	0.000496
Pobreza (No pobre)			
<i>Pobre</i>	0.574***	0.535***	0.560***
Dimensión socio económica			
Hogares que reciben ingresos por trabajos asalariados (No recibe)			
<i>Recibe</i>	-1.304***	-1.661***	-1.542***
Perciben ingresos por jubilación (No recibe)			
<i>Recibe</i>	-0.307*	-0.375***	-0.340***
Perciben ingresos por remesas (No recibe)			
<i>Recibe</i>	0.280*	0.507***	0.479***
Perciben ingresos por beneficios del gobierno (No recibe)			
<i>Recibe</i>	0.766***	0.731***	0.760***
Perciben ingresos por transferencias institucionales (No recibe)			
<i>Recibe</i>	-0.137*	0.159***	0.0700*
Dimensión de contexto			
Región (Región distinta al sur)			
<i>Región sur</i>			0.928***
Constante			
	-0.708***	-2.529***	-2.227***
Número de observaciones	8221	30272	38493
LR Chi2	2424.36	4977.80	9801.47
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000
R2	0.22	0.20	0.25
AIC	8773.328	20274.73	29200.52
BIC	8878.545	20399.5	29337.45
Correctly classified	0.73	0.86	0.83

*p<.05, **p<.010, ***p<.001

Fuente: Elaboración propia, a partir de INEGI, 2018.

En relación a la dimensión socioeconómica, recibir ingresos por trabajo asalariado o por jubilación reduce de manera considerable el pertenecer a un hogar agropecuario, por el contrario, recibir ingresos de programas sociales, remesas o transferencias institucionales se asocia con la

pertenencia a un HA. Estas dos últimas variables tienen un mayor peso en la región sur, donde se observa que de cada cien pesos que reciben los HA de la región sur, veinticinco provienen de transferencias y solo treinta y dos pesos proceden del trabajo. En el tercer modelo (nacional rural), adicionalmente se incluyó como variable de control la región, lo cual permite observar que residir en un estado de la región sur del país incrementa las posibilidades de pertenecer a un HA, en relación con los estados que componen las otras regiones del país.

Conclusiones

Conociendo la magnitud de la pobreza y grandes privaciones sociales que presenta la población rural, agropecuaria y de la región sur del país se hace necesario evaluar la estrategia social de combate a la pobreza implementada en México en las últimas décadas. A pesar de los esfuerzos realizados en el país en los últimos años por reducir la pobreza y la desigualdad, estos no se han traducido ni en desarrollo económico ni en bienestar social para la población, por tanto es urgente reflexionar en torno a los desafíos y replantear objetivos concretos de la política social y económica.

En este trabajo se evidencia la importancia que aún tienen las actividades agropecuarias en las zonas menos urbanizadas del país y en la región sur del país, a pesar del avance en los últimos años del modelo de desarrollo capitalista. En términos generales, resalta la mayor presencia de jefatura masculina y los bajos niveles de escolaridad en los HA, con marcadas diferencias en los HA de la región sur, como la mayor jefatura de hablantes de lengua indígena, un mayor promedio de miembros del hogar, una mayor relación de dependencia y el incremento promedio de integrantes del hogar en las actividades productivas.

Es de resaltar que el trabajo asalariado (agrícola y no agrícola) sigue siendo la principal fuente de ingreso de los hogares; sin embargo, ante los precarios salarios recibidos, los HA se ven obligados a diversificar las fuentes de los mismos para lograr mejorar sus condiciones de vida. Por tanto, vinculan al mercado de trabajo un mayor número de integrantes del hogar. Además, toman importancia los programas de transferencias del estado, las remesas (provenientes de otros miembros del hogar posiblemente insertos en el mercado de trabajo) y otro tipo de apoyos sociales. Son los HA y en mayor medida los de la región sur, sobre quienes prevalecen las mayores desventajas, niveles de pobreza, vulnerabilidad y carencias sociales.

Se hace necesario que las políticas públicas tengan como objetivo primordial disminuir las desigualdades sociales regionales, en especial en los estados de la región sur del país y grupos poblacionales en específico, los hogares con una gran dependencia de las actividades agrícolas de autoconsumo, la población de mujeres, jóvenes e indígenas. A su vez, es preciso diseñar estrategias para desestimular la migración de las zonas rurales y que el campo vuelva ser atractivo para las nuevas generaciones. Bajo crecimiento económico, pobreza y desigualdad en el país son tres factores que se superponen, actúan conjuntamente y resumen los mayores desafíos para el desarrollo de las zonas rurales, la región sur y del país en general.

Bibliografía citada

- Aguilar, Teodoro (2016). “Desigualdad y Marginación en Chiapas”. *Península*, 9 (2), julio–diciembre. Mérida, Yucatán, México: Universidad Nacional Autónoma de México. También disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/56699>
- Aguilera Fernández, Albany y Castro Lugo, David (2016). “La dinámica regional y el proceso de apertura comercial en México”, en Castro Lugo, David y Rodríguez Pérez, Reyna (comp.). *Mercado laboral en México: situación y desafíos*. México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Appendini, Kirsten y De Luca, Marcelo (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*. Género y trabajo. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura.
- Arias, Patricia (2008). Reseña ¿Ruralidad sin agricultura? Kirsten Appendini y Gabriela Torres–Mazuera (eds.). *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, [en línea], 5 (9), pp. 278–286. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2010.9.167> (Consultado el 13 de noviembre de 2019).
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de (2001). “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”. *Papeles de Población*, 7 (28), pp. 9–39. Universidad Autónoma del Estado de México. También disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/112/11202802.pdf>
- Baños Ramírez, Othón (2002). El hábitat maya rural de Yucatán: entre la tradición y la modernidad. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, XXIII (92), pp. 160–180. También disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709208&iCveNum=349>
- Blanco, Mariela y Bardomás, Silvia (2015). “Agrario y no agrario: ingresos de hogares rurales argentinos”. *Revista Mexicana de Sociología*, [en línea] 77 (1), pp. 95–127. DOI: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/46619> (Consultado el 21 de octubre de 2020).
- Brun, Virginie et al. (2012). “Región de Sotavento, Veracruz: ¿en proceso de integración o marginación?”, en Saavedra, Fernando y Rello, Fernando (coords.). *Integración y exclusión de los productores agrícolas. Un enfoque regional*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 97–148.
- Camarero Rioja, Luis y Pino Artacho, Julio (2014). “Cambios en las estructuras de los hogares rurales: Formas de adaptación y resiliencia”. *Revista Internacional de Sociología*, [en línea] 72 (2), pp. 377–401. DOI: <https://doi.org/10.3989/ris.2012.12.27> (Consultado el 21 de octubre de 2020).
- Carton de Grammont, Hubert (2009). “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Carton de Grammont, Hubert y Martínez Valle, Luciano (coords.). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito, Ecuador: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 273–303.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

- Comisión Nacional de Salarios Mínimos (CONASAMI) (2018). *Salarios Mínimos. Vigentes a partir del 1° de enero de 2018*. [en línea]. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/285013/TablaSalariosMinimos-01ene2018.pdf> (Consultado el 3 de enero de 2019).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2010). *La pobreza por ingresos en México*. [en línea]. Ciudad de México, México: CONEVAL. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/info_public/PDF_PUBLICACIONES/POBREZA_INGRESOS_MEXICO_WEB.pdf (Consultado el 15 de enero de 2019).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2014). Medición multidimensional de la pobreza en México. *El trimestre Económico*, [en línea], 81 (1), núm. 321, enero–marzo, pp. 5–42. Disponible en: <https://www.eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/151/342> (Consultado el 27 de marzo de 2019).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2019). Comunicado de prensa No. 10. Dirección de Información y Comunicación Social. 5 de agosto de 2019. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/SalaPrensa/Comunicadosprensa/Documents/2019/COMUNICADO_10_MEDICION_POBREZA_2008_2018.pdf (Consultado el 17 de enero de 2019).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). *Medición de la pobreza. Evolución de la canasta alimentaria*. [en línea] Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Lineas-de-bienestar-y-canasta-basica.aspx> (Consultado el 27 de abril de 2020).
- Contreras Molotla, Felipe (2017). *Dinámica laboral de los Hogares Rurales*. Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Población.
- Cortés, Fernando, Tabaré Fernández y Minor Mora (2008). “Evolución y características sociodemográficas de los hogares agrícolas, entre 1992 y 2002”, en Puyana, A. y Romero, J. (coords.). *El sector agropecuario y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Efectos económicos y Sociales*. Ciudad de México, México: El Colegio de México, pp. 67–128.
- Florez Vaquiro, Nelson (2005). *Heterogeneidad del trabajo agrícola en México según la forma en que se organiza el proceso productivo: un estudio comparativo entre los años 1993 y 2003*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Población. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–México.
- Florez Vaquiro, Nelson (2015). *Economía y Trabajo en el sector Agrícola de México*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Florez Vaquiro, Nelson y Luna Contreras, Marisol (2018). “Hogares rurales y estrategias familiares de vida en México”. *Revista Latinoamericana de Población*, 12 (23), pp. 109–147. También disponible en: <https://doi.org/10.31406/n23a6>
- Foster, William y Valdés, Alberto (2009). “Características Estructurales de los Hogares agrícolas chilenos: Una tipología de los hogares rurales y determinantes de ingreso en base a la encuesta CASEN 2003”. *Estudios Públicos*, núm. 133, pp. 110–150. También disponible en: <https://www.cepchile.cl/cep/estudios-publicos/n-91-a-la-120/estudios-publicos-n-113-2009/caracteristicas-estructurales-de-los-hogares-agricolas-chilenos-una>

- Gutiérrez Calvajo, María Guadalupe, Miguel Ángel Magaña Magaña y Daniel Zizumbo Villareal (2019). “Estrategias de vida familiar y formas de adquisición de alimentos en las localidades mayas de Yucatán”. *Península*, 14 (1), Enero–Junio, pp.131–156. También disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/68825>
- Hernández Licon, Gonzalo, Ricardo Aparicio Jiménez y Fiorella Mancini (2018). “Introducción”, en Hernández Licon, Gonzalo, Ricardo Aparicio Jiménez y Fiorella Mancini (coords.). *Pobreza y Derechos Sociales en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Instituto de Investigaciones Social, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11–25.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2015). *Encuesta Intercensal*. [en línea]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/> (Consultado el 17 de diciembre de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2018). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH). [en línea]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2018/#Microdatos> (Consultado el 3 de junio de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. [en línea]. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos> (Consultado el 17 de mayo de 2019).
- Janvry, Alain de y Sadoulet, Elisabeth (2001). “Income Strategies Among Rural Households in México: The Role Off–farm Activities”. *World Development*, 29 (3), pp.467–480. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305750X00001133> (Consultado el 20 de enero de 2019).
- Klein, Emilio (1992). *El empleo rural no agrícola en América Latina. Documento de Trabajo N° 364*. Santiago de Chile, Chile: Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe.
- Kunz, Ignacio, Mario Cortina y Miguel Ángel González-Block (1986). “Regionalización socioeconómica, demográfica y de salud de la República Mexicana: un instrumento para la planeación e investigación en atención primaria a la salud”. *Salud Pública de México*, 28 (6), noviembre–diciembre, pp. 681–698. También disponible en: <https://saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/327>
- Lara, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor–Procuraduría Agraria.
- Lenin, Vladimir Ilyich (1960). *Collected Works. Vol. 3*. Moscú, Rusia: Progress Publishers.
- López Santiago, Marco Andrés et al. (2012). “Análisis de economías rurales mediante el modelo de hogares agrícolas bajo un equilibrio general”. *EconoQuantum*, [en línea]10 (1), pp. 91–113. DOI: <https://doi.org/10.18381/eq.v10i1.159> (Consultado el 20 de febrero de 2019).
- Montoya García, María Valeria (2017). “Condiciones de vida de los hogares trabajadores en las zonas urbanas de México durante la crisis de 2008–2010”, en Pacheco, E., Nájera, J. y García B. (eds.). *Hogares y trabajadores en México en el siglo XXI*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, pp. 227–274.

- Nolan, Brian y Whelan, Christopher (1996). *Resources, Deprivation and Poverty*. Oxford, United Kingdom: Clarendon Press.
- Oliveira, Orlandina de y García, Brígida (1990). “Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950–1987”. *México en el umbral del milenio*. Ciudad de México, México: El Colegio de México, pp. 345–374. También disponible en: <https://doi.org/10.2307/j.ctv512rzj.14>
- Pacheco Gómez, Edith (2018). “Trabajo y pobreza multidimensional”, en Hernández Licona, Gonzalo, Ricardo Aparicio Jiménez y Fiorella Mancini (coords.). *Pobreza y Derechos Sociales en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Instituto de Investigaciones Social, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 303–349.
- Pacheco Gómez, Edith y Florez, Nelson (2010). “Multiactivity Farm Work in the Less Urbanized Contexts of Mexico: 1993 and 2003”, Documento de Investigación, 1. Ciudad de México: El Colegio de México. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/cedua-colmex/20170419024058/pdf_802.pdf (Consultado el 17 de diciembre de 2018).
- Pacheco Gómez, Edith y Florez, Nelson (2020). “Tendencias de la población rural en México: cambios demográficos y laborales”, en: Giorguli Saucedo, Silvia Elena y Sobrino, Jaime (eds). *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI. Tomo II*. México: El Colegio de México, pp. 269–310.
- Partida Bush, Virgilio (2006). *Migración Interna en México: Una perspectiva multiregional*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con especialidad en Sociología, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez, Adrián y Meneses, Javier (2010). *Condiciones socioeconómicas y laborales de los hogares rurales en doce países de América Latina*. Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas de la Alimentación y la Agricultura, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. También disponible en: https://www.researchgate.net/publication/228476525_Condiciones_socioeconomicas_y_laborales_de_los_hogares_rurales_en_doce_paises_de_America_Latina
- Salas, Carlos y Zepeda, Eduardo (2003). “Empleo y salarios en el México contemporáneo”, en Garza Toledo, Enrique de y Salas, Carlos (coords.). *La situación del trabajo en México 2003*. México: IET, Universidad Autónoma Metropolitana, Solidarity Center, Plaza y Valdés.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2000). *México 2020. Un enfoque territorial del desarrollo; vertiente urbana: síntesis ejecutiva*. [en línea]. Disponible en: <http://www.inapam.gob.mx/work/models/SEDESOL/Resource/1867/1/images/mexico2020rr.pdf> (Consultado el 3 de abril de 2019).
- Sen, Amartya (2006). Conceptualizing and Measuring Poverty, in David B. Grusky & Ravi Kanbur (eds.). *Poverty and Inequality*. Standford, California, United States of America: Standford University Press, pp.30–46.

- Unikel, Luis (1978). *El desarrollo Urbano de México: Diagnóstico e implicaciones futuras*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Velarde Villalobos, Sergio Iván (2010). *Heterogeneidad de los mercados de trabajo y pobreza en el ámbito rural y el semiurbano: La inserción laboral en actividades no agrícolas y la situación de pobreza de los trabajadores y sus hogares*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Población y Desarrollo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales–Sede México, Ciudad de México. Disponible en: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2818> (Consultado el 27 de marzo de 2019).
- Villafuerte Solís, Daniel (2007). “Lecciones del presente para una agenda desde el Sur de México”. *Península*, 2 (2), pp. 85–96. Mérida, Yucatán, México: Universidad Nacional Autónoma de México. También disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44343/40077>
- Yaschine Arrollo, Iliana (2018). “Desafíos metodológicos para la medición de la pobreza”, en Hernández Liconá, Gonzalo, Ricardo Aparicio Jiménez y Fiorella Mancini (coords.). *Pobreza y Derechos Sociales en México*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Instituto de Investigaciones Social, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 83–133.
- Yúnez–Naude, Antonio y Taylor, J. Edward (2004). “Los determinantes de las actividades y el ingreso no agrícola de los hogares rurales de México, con énfasis en la educación”, en Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (ed.). *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina. Serie Seminarios y conferencias*, 35. Santiago de Chile, Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, pp. 231–244. También disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/6710/1/S04253_es.pdf

ANEXO I

PERSPECTIVAS Y ENFOQUES DE CONSTRUCCIÓN DE REGIONES EN MÉXICO

Autor	Indicadores	Justificación/ Enfoque	Resultados
Kunz, I., Cortina, M., & González, M. (1986)	Socioeconómicas demográficas y de Salud Población Urbana, Población entre 15 a 44 años, Esperanza de vida (ambos sexos), Población analfabeta, Población en posprimaria, población monolingüe, PEA, Mortalidad preescolar, Mortalidad materna, Mortalidad por enfermedades transmisibles y no transmisibles, población abierta, defunciones mal definidas, unidades de consulta externa, médicos generales.	Regionalización Global	Región 1 Agascalientes, Colima, Chihuahua, Jalisco y México
			Región 2 Baja California Norte, Baja California Sur, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas
			Región 3 Guanajuato, Michoacán, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas
			Región 4 Guerrero, Hidalgo, Puebla
			Región 5 Durango, Morelos, Nayarit y Sinaloa
			Región 6 Campeche, Quintana Roo y Yucatán.
			Región 7 Chiapas y Oaxaca
			Región 8 CDMX
Parbida, V. (2006)	Índice Bienestar Socioeconómico: - Esperanza de vida al nacimiento - Índice de esperanza de vida al nacimiento - Porcentaje de la población de 6 a 14 años de edad que asiste a la escuela - Porcentaje de la población de 15 años o más con primaria completa - Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con paredes firmes - Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso diferente de tierra - Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares sin hacinamiento - Porcentaje de ocupantes con agua dentro de la vivienda o del predio - Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con sanitario - Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con drenaje - Porcentaje de ocupantes de viviendas particulares con energía eléctrica - Porcentaje de la PEA que gana 3 salarios mínimos o más	Patrones de migración interregional en México	Metropolitana, Nivel de bienestar: Muy Alto CDMX, México y Morelos
			Frontera, Nivel de bienestar: Alto Baja California, Baja California Sur, Coahuila, Chihuahua, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas.
			Occidente, Nivel de bienestar: Alto Agascalientes, Colima y Jalisco.
			Centro Norte, Nivel de bienestar: Medio Durango, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas.
			Centro, Nivel de bienestar: Medio Guanajuato, Michoacán y Querétaro.
			Península, Nivel de bienestar: Bajo Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.
			Oriente, Nivel de bienestar: Bajo Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.
			Sureste, Nivel de bienestar: Muy Bajo Chiapas, Guerrero y Oaxaca.
Unikel, L. (1978).	Regionalización elaborada a partir de la agrupación de entidades federativas, esta se construyó modificando 2 regionalizaciones, elaboradas por la Dirección de Planeación de la presidencia y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, en las que se divide al país en 12 y 9 áreas. La modificación se realizó al incluir la movilidad geográfica de la población dentro de las regionalizaciones y en función de esto, se crean 8 regiones	Proceso de urbanización en México	Región I (Noreste) Baja California Norte, Baja California, Nayarit, Sinaloa y Sonora
			Región II (Norte) Coahuila, Chihuahua, Durango y Nueva Leon
			Región III (Golfo) Tamaulipas y Veracruz
			Región IV (Centro - Norte) Aguas Calientes, San Luis Potosí y Zacatecas
			Región V (Centro-Oeste) Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala
			Región VII (Valle de México) Distrito Federal y Estado de México
			Región VIII (Sur y Sureste) Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán
			Franja norte
SEDESOL	Crecimiento y distribución de la Población Fomento económico Desarrollo social Consolidación de lugares centrales	Desarrollo urbano	Noroeste Baja California, Baja California Sur y Sinaloa
			Norte-Centro Chiapas y Durango
			Noreste Coahuila, Nueva Leon, Tamaulipas y San Luis Potosi
			Franja centro Nayarit, Zacatecas, Jalisco, Agascalientes, Guanajuato, Colima Y Michoacan
			Centro-occidente Querétaro, Hidalgo, Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Distrito Federa, Estado de México, Morelos y Guerrero
			Franja Sur Oaxaca y Chiapas
			Sur Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo
			Sureste Nuevo Leon, Tamaulipas, Chihuahua, Coahuila, Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa y Nayarit
Cortés, Tabaré y Minor	Socioeconómico	Socioeconómico	Región del Norte Campeche, Yucatán, Quintana Roo, Chiapas, Guerrero y Oaxaca
			Región Sur Distrito Federal y Estado de México, Puebla, Veracruz, Querétaro, Hidalgo, Morelos, Agascalientes, Michoacan, Guanajuato, Tabasco, Jalisco, San Luis Potosi, Tlaxcala, Zacatecas y Colima
			Región Centro Baja California, Baja California Sur, Sonora y Sinaloa
Felipe Contreras /CONAPO	Socioeconómico, demográfica	Socioeconómico Y DEMOGRÁFICO	Noroeste Nueva Leon, Tamaulipas
			Norteste Coahuila, Chihuahua, Durango
			Norte Colima, Jalisco, Michoacan y Nayarit
			Occidente Agascalientes, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosi y Zacatecas
			Centro - norte Distrito Federal, Hidalgo, México, Morelos, Puebla y Tlaxcala
			Centro Chiapas, Guerrero y Oaxaca.
			Sur Tabasco y Veracruz
			Península Campeche, Quintana Roo y Yucatán.

Fuente: Elaboración propia.

ANEXO II
DISTRIBUCIÓN DE LOS RUBROS DEL INGRESO
CORRIENTE MONETARIO SEGÚN TIPO DE HOGAR, ZONA SUR
Y NACIONAL SEGÚN ÁREAS RURALES, 2018

INDICADORES	Región sur (rural)			México (rural)		
	HNA	HA	TOTAL	HNA	HA	TOTAL
Ingreso por trabajo	53.1	32.1	45.7	58.2	34.1	53.7
Ingreso por negocios agropecuarios	0.0	20.5	7.2	0.0	22.1	4.1
Ingreso por negocios no agropecuarios	11.2	8.4	10.2	8.7	7.9	8.5
Ingreso por renta	5.7	1.2	4.1	6.1	2.2	5.4
Ingreso por transferencias	19.3	25.6	21.5	16.8	22.4	17.9
Ingreso por alquiler	10.5	12.0	11.0	10.1	11.1	10.3
otras fuentes de ingresos	0.2	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia, a partir de ENIGH 2018 de INEGI.

NATURALEZA VULNERADA. CUATRO DÉCADAS DE
AGRICULTURA INDUSTRIALIZADA DE FRUTAS Y HORTALIZAS EN EL
SUR DE JALISCO, MÉXICO (1980–2020)

VULNERED NATURE. FOUR DECADES OF INDUSTRIALIZED
AGRICULTURE OF FRUITS AND VEGETABLES IN THE SOUTH OF
JALISCO, MEXICO (1980–2020)

Alejandro Macías Macías*

Yolanda Lizeth Sevilla García**

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A03>

Resumen: La producción industrializada de hortalizas y frutas en el sur de Jalisco, México ha tenido un crecimiento espectacular durante las más recientes cuatro décadas. Sin embargo, su desarrollo está basado en buena medida en la sobreexplotación del medio ambiente, situación que incluso puede llegar a poner en riesgo la viabilidad futura de la vida humana, así como de otras especies. A la luz del concepto “naturaleza vulnerada”, en este trabajo se discuten dichos impactos en aspectos clave como los cambios de uso de suelo y la menor extensión de los bosques, así como la disminución de las reservas de agua, impactos derivados principalmente del crecimiento en las plantaciones de aguacate a partir del año 2000.

Palabras clave: naturaleza vulnerada, producción hortofrutícola, sur de Jalisco, bosques, agua.

Abstract: The industrialized production of vegetables and fruits in the South of Jalisco, Mexico has had a spectacular growth in the last four decades. However, its development is largely based on the overexploitation of the environment, a situation that can put at risk the future viability of human life, as well as that of other species. Using the concept of vulnerable nature, this work discusses such impacts in key aspects such as changes in land use and the reduced extension of forests, as well as the decrease in water reserves. These impacts are derived mainly from the growth in avocado plantations since 2000.

Keywords: vulnerable nature, fruit and vegetable production, southern Jalisco, forests, water.

* Dr. en Ciencias Sociales, profesor investigador del Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1359-3402> Correo-e: alejandrom@cusur.udg.mx; amacias40@hotmail.com.

** Maestra en Ciencias del Comportamiento, profesora investigadora del Centro Universitario del Sur, Universidad de Guadalajara, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5752-7194> Correo-e: lizeth.sevilla@cusur.udg.mx.

Fecha de recepción: 19/06/2020. Fecha de aceptación: 29/10/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Introducción

La crisis macroeconómica de 1982, la globalización de los mercados y la irrupción del neoliberalismo en México modificaron drásticamente los equilibrios productivos en las zonas rurales de la nación, iniciando con las regiones más fértiles. Una de ellas fue el sur del estado de Jalisco, en el occidente de México, cuya estructura agrícola —dedicada tradicionalmente en buena medida a la producción de granos y forrajes por parte de empresarios locales— pronto comenzó a ser transformada por la irrupción de agroempresarios vinculados con la producción de “mercancías alimenticias” (McMichael, 1994), debido a las ventajas comparativas que presenta la región. Primero por las hortalizas y después por las frutas, el sur jalisciense se ha convertido en una potencia agrícola con productos que son exportados a diversas partes del mundo.

Sin embargo, la nueva cara que presenta el campo de esta región no es la que en un principio imaginaban sus habitantes. Si bien existe un importante dinamismo económico, también se han generado severos daños a la naturaleza, los cuales tienden a profundizarse con el tiempo. En su fase más intensa, a partir del inicio del siglo XXI, la rápida expansión de las plantaciones de aguacates y *berries* han modificado drásticamente el paisaje rural, acabando con importantes áreas boscosas; los daños que ello ha ocasionado a los mantos freáticos, a la flora y a la fauna local son preocupantes.

El presente trabajo consta de tres partes. En la primera, se analiza teóricamente la perversa relación que invariablemente existe entre agricultura industrializada y medio ambiente, lo que deriva en el concepto de “naturaleza vulnerada”. En la segunda, se hace un recorrido cronológico respecto al surgimiento y evolución de la producción industrializada de frutas y hortalizas en el sur de Jalisco, mientras que la tercera parte presenta a grandes rasgos los impactos ambientales ocasionados por las agroempresas que trabajaron en la región, principalmente en la década de 1990, y, con mayor detalle, los impactos derivados de la actividad frutícola en lo que va del siglo XXI. Finalmente, se presentan las conclusiones.

Agricultura industrializada y naturaleza vulnerada

A nivel mundial, el modelo agroindustrial hegemónico, que Philip McMichael (2002) llama régimen alimentario corporativo (*corporate food regime*), se caracteriza por imponer una agricultura global orientada por los intereses mercantilistas de grandes consorcios agroindustriales, principalmente proveedores de insumos e intermediarios minoristas. En este, la función principal no es tanto la producción de alimentos, sino la generación de materias primas que permitan elaborar “mercancías alimentarias” (McMichael, 1994), de manera que los agronegocios buscan maximizar sus respectivas funciones de utilidad mercantil a través de la incorporación de principios importados de la economía industrial, tales como uniformidad, racionalidad, especialización e intensificación de los procesos productivos.

Al ser la búsqueda de utilidades el elemento central que mueve las decisiones en este régimen agroindustrial, las empresas ejercen diversas acciones para conseguirlas. En este sentido, los intermediarios minoristas, que aglutinan un creciente poder, buscan competir a través de políticas basadas en precios bajos y altos estándares de calidad. Ello lo logran mediante una mayor coordinación vertical y control sobre sus proveedores (De Schutter, 2009: 5), a los cuales les exige

castigar sus costos de producción sin que ello perjudique la calidad de los alimentos; incluso demandan la provisión de elevados volúmenes de oferta que disminuyen los costos unitarios, así como el cumplimiento de estrictas normas sanitarias y de diversidad de oferta, sin perder la homogeneidad del producto; es decir, exigen se les manden constantemente diferentes productos de distintas variedades, pero cada una debe ser homogénea en términos de tamaño, color, etc.

Tales exigencias son trasladadas a lo largo de la cadena mercantil hasta la fase de producción primaria, donde las agroempresas se ven obligadas a realizar una serie de maniobras para poder mantenerse en el mercado. Entre ellas, se encuentra la de administrar sus unidades de producción con métodos industriales, dejando en segundo término el cuidado de los recursos territoriales, de los seres vivos sobre los que obtienen los productos, de los trabajadores y hasta de los propios consumidores. Es decir, si el objetivo es maximizar la utilidad, sujeta a grandes restricciones de los compradores, entonces las empresas se enfocan en ello sin incorporar en sus funciones de producción las elevadas externalidades negativas que esto genera.

Entre las cadenas agroproductoras que bajo este esquema más han crecido en las décadas recientes se encuentran las frutas y las hortalizas¹, considerados cultivos comerciales altamente especulativos en la medida en que ofrecen elevadas utilidades por hectárea sembrada, aun cuando también requieren grandes inversiones y están expuestos a importantes riesgos de tipo medioambiental y de comercio. En este tipo de cadenas las agroempresas ejecutan diversas estrategias para acceder a las utilidades, a la vez que aminoran los costos y riesgos. Una de ellas consiste en aprovechar la disminución de las barreras a la movilidad del capital para incrementar la dispersión geográfica de sus unidades de producción, tanto para aprovechar las ventajas comparativas de los distintos territorios como para tener una oferta constante. Tal situación origina una creciente desvinculación geográfica de la producción agrícola respecto del consumo y una intensificación del comercio internacional², además de motivar el desarrollo de zonas productivas en países que poseen ventajas medioambientales, mano de obra barata y una rica diversidad biológica, así como leyes laxas para producir a bajo costo.

En las nuevas zonas de producción las agroempresas utilizan distintos mecanismos para acceder a los recursos estratégicos y disminuir los riesgos asociados con su uso. Estos mecanismos son aplicados diferenciadamente dependiendo del producto y sus características, así como del destino que este tenga, aunque siempre se utiliza el medio ambiente y sus recursos con una perspectiva individualista, que maximice las utilidades en el corto plazo, sin que realmente se atienda el cuidado de la naturaleza. En ese marco, las agroempresas y los agricultores vinculados a ellas realizan acciones como hacer cambios de uso de suelo sin considerar las consecuencias que ello tiene sobre los ecosistemas que existen en los territorios; implementan sistemas de producción intensiva para disminuir los costos por unidad, utilizando en ocasiones los recursos territoriales —suelo, agua y recursos bióticos— a tasas mucho mayores que las consideradas sustentables;

¹ A nivel mundial, entre 1970 y 2018 la superficie sembrada con frutas creció un 1.64% promedio anual, mientras que las hortalizas lo hicieron el 2.20%, los cítricos un 2.71% y las frutas secas el 3.39% promedio anual. Esto contrasta, por ejemplo, con el crecimiento en la superficie sembrada de cereales, que fue de 0.16% (FAO–Faostat, 2020).

² Las exportaciones mundiales de frutas y hortalizas tuvieron una tasa de crecimiento promedio anual (TCA) de 8.14% entre 1970 y 2017, de manera que en 2017 representaron el 18.3% de todas las exportaciones agropecuarias, cuando en 1961 el porcentaje era de 10.5% (FAO–Faostat, 2020).

aplican en demasía toda clase de productos sintéticos —fertilizantes, agrotóxicos y plásticos—, con la única limitación en sus funciones de producción y en las restricciones impuestas por los países compradores; generan contaminación sin aplicar las medidas de seguridad estipuladas por las leyes nacionales y locales, etc. Las consecuencias de tales decisiones es un medio ambiente que comienza a ser inhóspito, tanto para el ser humano como para otras especies animales y vegetales, por lo que estos se vuelven más vulnerables ante fenómenos futuros.

El concepto de “vulnerabilidad”, originalmente utilizado en la geografía y en las ciencias ambientales, tiene cada vez más connotaciones conforme es empleado por otras ciencias (Alwang, et al., 2001; Hufschmidt, 2011). No obstante, en términos generales, puede definirse como las condiciones de fragilidad que presenta un ecosistema o algunos de sus componentes para protegerse de un daño ocasionado por alguna fuerza o energía potencialmente destructiva, o la incapacidad del mismo para reponerse de sus efectos (GTZ, ONU y CEPAL, 2005: 9). La vulnerabilidad se incrementa o disminuye de acuerdo a los niveles de exposición (grado al que se entra en contacto con un riesgo particular), sensibilidad (niveles en que puede ser afectado por la exposición) y resiliencia (capacidad para resistir o recuperarse del daño ocasionado por diversas presiones) que los ecosistemas o los grupos humanos presentan en determinadas circunstancias (Smit y Pilifosova, 2003).

Con base en lo anterior, las afectaciones ocasionadas por el ser humano al medio ambiente y las consecuencias que ello trae consigo remiten al concepto de “naturaleza vulnerada”, el cual entendemos en este trabajo como la condición de deterioro que sufre un entorno medioambiental debido a la acción humana, lo que incrementa los niveles de exposición y sensibilidad de los seres que viven en él ante potenciales riesgos futuros, disminuyendo sus condiciones de vida en ese entorno y sus capacidades de respuesta ante tales fenómenos.

En México la naturaleza ha sido vulnerada por la agricultura industrializada de frutas y hortalizas en diversas regiones y en distintas épocas, generando agotamiento de recursos, contaminación, incremento de enfermedades, proliferación de plagas agrícolas, así como otros daños que incluso han derivado en el enfrentamiento entre la sociedad y las agroempresas, y, en muchos casos, en la terminación de la propia actividad productiva, con consecuencias económicas negativas para los territorios y sus habitantes. Esto ha sido ampliamente documentado en distintas regiones del país, como el valle de San Quintín en Baja California (Cook y Amon, 1989), el valle de Arista en San Luis Potosí (Maisterrena y Mora, 2000), Hermosillo en Sonora (Moreno, 2000), el valle de Apatzingán en Michoacán (Stanford, 1994), los valles de tierra caliente de Guerrero (Bustamante y Etienne, 1999), el valle de Zamora en Michoacán (Sefó, 2005), el valle de Autlán en Jalisco (González, 1994), el valle de Sayula en Jalisco (Macías, 2008) y la zona aguacatera de Michoacán (Barsimantov y Navia, 2012), entre otros.

En las siguientes líneas haremos lo propio con lo sucedido en el medio ambiente del sur de Jalisco desde la llegada de las empresas hortícolas en 1986, pero principalmente a raíz del desarrollo de las plantaciones frutícolas a partir del año 2000. Para ello, se hará una crónica del proceso de desarrollo de estas actividades agrícolas y de los impactos ambientales por ellas generados, a partir de información obtenida en otras investigaciones realizadas por los autores, así como a través de otras fuentes estadísticas, hemerográficas y bibliográficas.

Crisis macroeconómica, neoliberalismo e irrupción de nuevas agroempresas en el campo del sur de Jalisco

En este trabajo entendemos como sur de Jalisco al área de 27 municipios localizada al suroeste del lago de Chapala y al noreste del volcán de Colima³. Al ser atravesado por dos grandes sierras, dicho territorio es rico en recursos naturales, situación que le ha permitido tener, desde la época de la colonia, una agricultura próspera.

Desde el término de la Revolución mexicana, pero particularmente a partir de la “revolución verde” iniciada en los años cuarenta del siglo XX, la agricultura regional vivió un rápido proceso evolutivo hacia su creciente mecanización, irrigación, uso de semillas mejoradas, fertilizantes inorgánicos y agroquímicos, así como una mayor vinculación con los mercados regionales, después nacionales y, en las más recientes décadas, internacionales. Surgieron diversos agroempresarios locales y algunos foráneos, así como grupos ejidales que aprovecharon la fertilidad de los suelos para adquirir poder económico y social en los distintos municipios (De la Peña, 1999: 42) mediante el cultivo de maíz, caña de azúcar y forrajes, entre otros, los cuales se vendían en distintos mercados del país o se destinaban a la agroindustria.

Sin embargo, en 1982 México cayó en una profunda crisis macroeconómica que llevó al país a terminar con el modelo de sustitución de importaciones y a abrazar el neoliberalismo. Este cambio supuso modificaciones estructurales en la política agrícola del país, debido a la drástica reducción de los apoyos gubernamentales al campo, el cierre o venta de empresas paraestatales, la apertura de varios sectores a la inversión privada que hasta entonces habían permanecido restringidos a ella y, en general, la liberalización del comercio, así como las modificaciones realizadas en 1992 al artículo 27 de la Constitución, que dieron la posibilidad al capital privado de acceder a tierras ejidales.

Las nuevas condiciones provocaron en la agricultura del sur jalisciense una creciente irrupción de nuevos actores, productos y formas de producción. Mientras buena parte de los productores locales caían en crisis por la falta de rentabilidad de sus cultivos —principalmente maíz y forrajes como alfalfa o sorgo— debido a la apertura comercial, la importación de productos sustitutos y la propia crisis de la producción pecuaria regional, otros actores externos a la región encontraban la oportunidad de incursionar en este territorio a través de la producción de cultivos intensivos que, en el nuevo discurso neoliberal, presentaban “ventajas comparativas”.

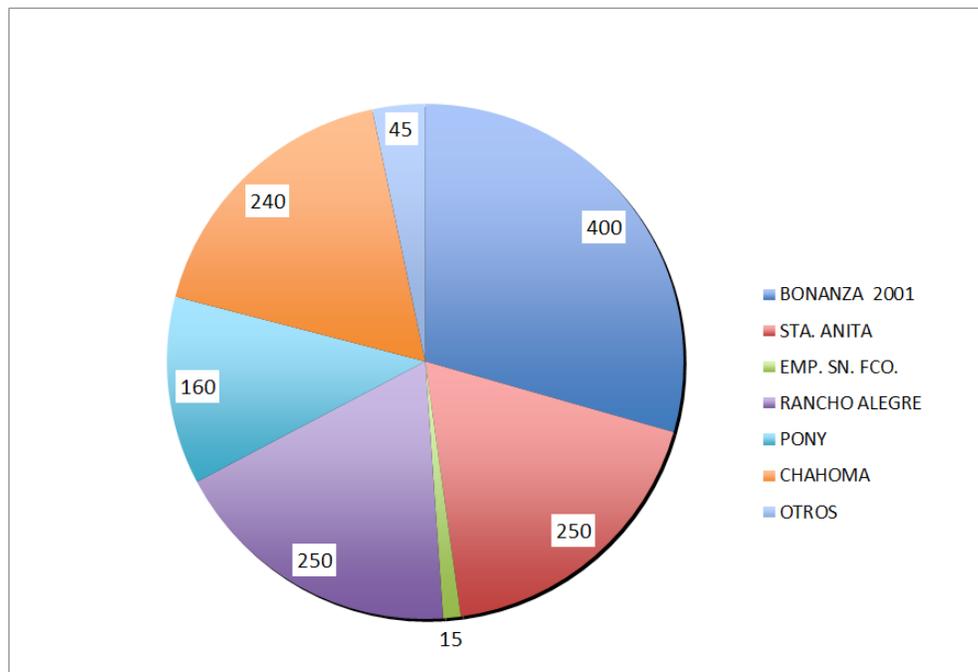
Un primer esfuerzo en este sentido se dio durante la década de 1970, cuando iniciaron las pruebas para producir papa en la sierra de Tapalpa, cuya superficie alcanzó 350 hectáreas en el quinquenio 1976–1980 (Sánchez Bacilio, 1992: 3). Más adelante, entre 1985 y 1986, a la vez que incursionaban empresas nacionales y transnacionales para reproducir nuevas variedades de semillas híbridas de maíz —que posteriormente se comercializaban en el territorio nacional—, emergió también la producción industrializada de jitomate y chile en el valle de Sayula (Macías, 2011).

³ Estos municipios son: Amacueca, Atemajac de Brizuela, Atoyac, Chiquilistlán, Concepción de Buenos Aires, Gómez Farías, Jilotlán de los Dolores, La Manzanilla de la Paz, Mazamitla, Pihuamo, Quitupan, San Gabriel, Santa María del Oro, Sayula, Tamazula de Gordiano, Tapalpa, Tecalitlán, Techaluta de Montenegro, Teocuitatlán de Corona, Tolimán, Tonila, Tuxpan, Valle de Juárez, Zacoalco de Torres, Zapotilitic, Zapotitlán de Vadillo y Zapotlán el Grande.

Para la década siguiente, las siembras de estas hortalizas de alto valor agregado poco a poco fueron creciendo en ambas subregiones, de forma que para el año 2000 sumaban 1 417 hectáreas de jitomate y 2 440 hectáreas de papa. Aunque esta superficie apenas representaba el 1.74% del total agrícola en el sur jalisciense, su contribución al valor económico regional generado por la agricultura fue en ese año del 24.6%, gracias a 302 millones de pesos derivados de la producción de jitomate y 252 millones de pesos por el cultivo de papa.

La siembra de jitomate en el valle de Sayula fue realizada principalmente por agroempresas foráneas —mayoritariamente originarias de Sinaloa— (Gráfica 1), que rentaron las tierras más productivas del valle, anteriormente destinadas a la siembra de alfalfa⁴. Solo algunos pocos agricultores locales, medianamente capitalizados y con cierta experiencia en la producción de hortalizas por haber laborado para las agroempresas, incursionaron en la producción de jitomate, generalmente sembrando pequeñas superficies —no más de 20 hectáreas— y destinando la producción para los mercados regionales (Macías, 2011). Por su parte, la mayoría de la producción de papa en Tapalpa fue destinada a agroindustrias trasnacionales, entre ellas el consorcio PepsiCo.

Gráfica 1. Superficie sembrada de jitomate (hectáreas) por principales empresas en el valle de Sayula, Jalisco (1999)



Fuente: Elaborado con base en información proporcionada por Oficina de Sayula de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR).

⁴ Este cultivo había sido el más rentable de Sayula durante los años setenta, antes de la apertura comercial y el incremento en la importación de alimentos sustitutos para el ganado.

Otra nueva actividad hortícola inició en 1994 en el valle de Sayula, cuando algunos de los antiguos productores locales de alfalfa buscaron salir de la crisis en la que se encontraban mediante el establecimiento de contratos con empresas originarias de los estados de Guanajuato y Aguascalientes —particularmente de la empresa Frigoríficos La Huerta—, dedicadas desde los años setenta a la producción y venta de hortalizas congeladas. Tales contratos se crearon con el fin de producir y abastecer a dichas empresas en la temporada de invierno con productos como brócoli, cebolla, maíz dulce, chícharo, ejote, espinaca, perejil, zanahoria, betabel, pimienta, etc. (Macías, 2011: 340). En el caso del brócoli, que fue la hortaliza con mayor producción, la superficie máxima se alcanzó en 2013, cuando llegaron a sembrarse 1 590 hectáreas en el sur jalisciense, la mayoría de ellas en el valle de Sayula (SADER–SIAP, 2020).

La agricultura industrializada de hortalizas en la región comenzó a decaer en los años siguientes, principalmente por los impactos ambientales que las empresas habían generado, así como por las presiones sociales debido a las condiciones de vida y trabajo que proporcionaban a sus jornaleros migrantes⁵. En el caso del jitomate y el chile, una crisis de plagas ocurrida durante los años 2003 y 2004 prácticamente acabó con su producción a cielo abierto (Macías, 2011), manteniéndose solo el cultivo de jitomate bajo invernadero, que en 2005 sumaron 128 hectáreas, por 470.5 hectáreas en 2018 (SADER–SIAP, 2020). Por su parte, la producción de brócoli disminuyó porque comenzaron a aparecer nuevas opciones de cultivos más rentables como las frutas, de manera que en 2018 se destinaron a esta hortaliza 454 hectáreas, 71.4% menos que en 2013. En cuanto a la producción de papa, la superficie sembrada disminuyó ligeramente a partir de 2005, aunque se ha mantenido en el rango de 1 750 a 2 200 hectáreas en la sierra de Tapalpa.

En general, durante 2018 fueron sembradas 15 tipos de hortalizas en el sur de Jalisco, aunque la mayoría cubriendo pequeñas extensiones, pues además de la papa solo otras dos hortalizas alcanzaron una superficie superior a las mil hectáreas: el tomate verde, con 1 133 hectáreas —1 905 hectáreas en 2000— y el elote, producido bajo contrato con las mismas empresas mencionadas de precongelados, con 1 965 hectáreas. Así, la horticultura en general pasó de aportar el 33.6% del valor agrícola regional en el año 2000 a solo el 14.6% en 2018.

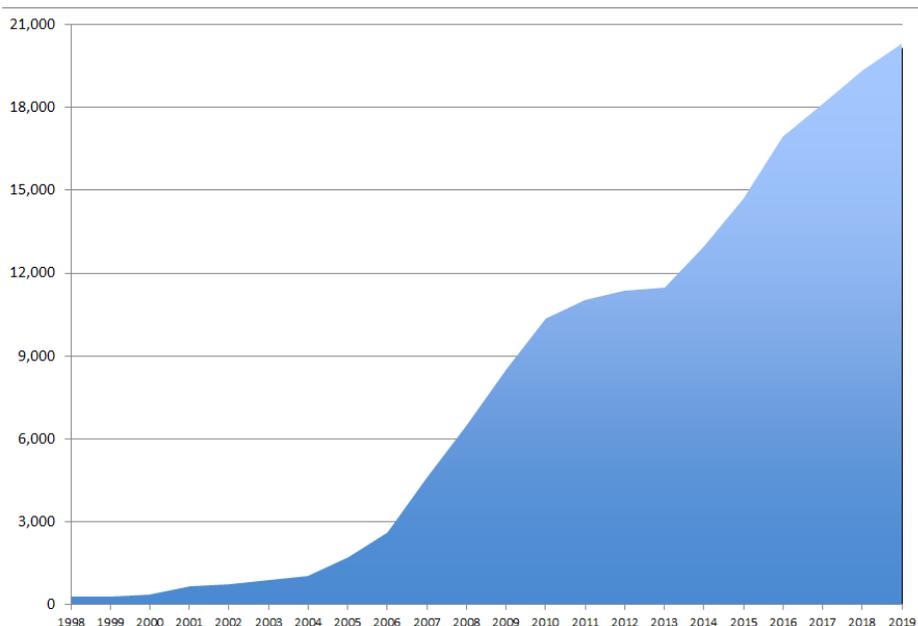
Mientras la horticultura perdía rentabilidad, comenzaba el despegue de la fruticultura industrializada, primeramente con la producción de aguacate. Aunque las huertas dedicadas a esta fruta existen en la región desde los años setenta del siglo XX, hasta 1999 no representaban un negocio, de manera que apenas existían 305.8 hectáreas plantadas, la mayoría instaladas en las partes bajas de la Sierra del Tigre, en los municipios de Zapotlán el Grande y Gómez Farías (Macías, 2010). Los dueños de estas huertas eran productores medianos dedicados a otras actividades, de manera que el aguacate no representaba su principal fuente de ingresos.

Es a partir del año 2000 cuando comienza el crecimiento constante en el número de huertas y en la superficie plantada con aguacate Hass por toda la región, alcanzando en 2019 un total de 20 315 hectáreas registradas (Gráfica 2), distribuidas en 25 de los 27 municipios

⁵ Dado que no es el objeto principal de este trabajo, no profundizaremos más sobre este tema, pero el lector o lectora puede consultar mayores detalles al respecto en Macías (2011).

de la región (SADER–SIAP, 2020)⁶. La tasa de crecimiento promedio anual en la superficie plantada con aguacate es de 23.3% entre 1999 y 2019, lo que significa que cada cuatro años se duplica esta superficie.

Gráfica 2. Superficie plantada con aguacate en el sur de Jalisco (hectáreas)



Fuente: Elaborado con base en SADER-SIAP. Anuarios estadísticos de producción agrícola.

Entre los factores que se combinaron para ocasionar el rápido crecimiento de la producción aguacatera en la región, se encuentra la apertura del mercado de los Estados Unidos de América a la importación de aguacate producido en México, que estuvo vedado entre 1914 y 1993 por razones fitosanitarias. Aunque hasta la fecha esta oportunidad solo existe para los agricultores de los municipios con mayor producción de aguacate de Michoacán, el incremento de la demanda externa e interna, derivada también de la identificación de efectos benéficos que esta fruta tiene para la salud humana y los productos diversificados que se pueden fabricar con su pulpa, motivó a los empacadores de aquel estado a buscar vías alternas de abastecimiento para cubrir la demanda nacional. Esto incentivó el establecimiento de huertas aguacateras en regiones emergentes con adecuadas condiciones agroecológicas; entre las principales se encuentran las diversas sierras del sur de Jalisco, al tener características similares a las de la zona aguacatera de Michoacán por ser parte del mismo macizo montañoso.

⁶ Según el periodista Agustín del Castillo, en 2019 existían en realidad 28 mil 833.5 hectáreas en las regiones Sierra del Tigre y Complejo Volcánico de Colima, mientras que varios productores afirman que la superficie aguacatera en la región superó las 30 mil hectáreas. La razón de tales diferencias respecto de la información oficial es que algunas huertas no se registran sino hasta que empiezan a crecer los árboles, mientras otras no lo hacen por estar instaladas en terrenos con cambio clandestino en el uso de suelo.

A nivel regional, otros dos hechos fueron también relevantes para el desarrollo de esta nueva actividad productiva. Uno fue el término de la concesión otorgada a la Compañía Industrial de Atenquique para la explotación exclusiva de 1 millón 46 mil 202 hectáreas de bosque en el sur de Jalisco durante 1995, lo que facilitó el desarrollo de nuevas actividades económicas en las zonas serranas. El otro consistió en la puesta en operación, a partir de 2008, de las presas El Carrizo y Vista Hermosa, en el municipio de Tamazula de Gordiano, las cuales tienen en conjunto una capacidad de almacenamiento de 89 millones de metros cúbicos (Mm³) para incorporar 6 494 hectáreas al riego tecnificado (CONAGUA, 2008; SEMARNAT–DGIRA, 2007). Aunque estas presas tenían como objetivo beneficiar a los productores de caña de azúcar, su construcción favoreció la instalación de varias huertas de aguacate donde antes había agricultura de temporal.

En los primeros años del auge aguacatero, entre 2000 y 2007, la mayor parte de los productores eran originarios del sur de Jalisco, muchos de los cuales tenían huertas pequeñas menores a cinco hectáreas (Macías y Sevilla, 2015: 108). Sin embargo, a partir de que en 2008 la entonces Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) declaró a los municipios de Zapotlán el Grande y Gómez Farías como zonas libres de gusano barrenador del hueso —proceso previo para poder exportar a Estados Unidos—, la región se volvió atractiva para que agricultores y empresas foráneas comenzaran a llegar, instalando huertas mayores a 100 hectáreas, así como diversos empaques para la selección y clasificación de la fruta. A los dos empaques de capital local que iniciaron desde la primera década del siglo XXI —Agro Gonzámex y Avocados Deliseos— se han añadido otros nueve de capital nacional y transnacional: Mevi Avocados, Calavo avocados, Avo Alze, Grupo Aguacatero Los Cerritos, Aguacates Los Volcanes, Freshjal, Roquin Empaque, Riveravo y Aguiva Avocados.

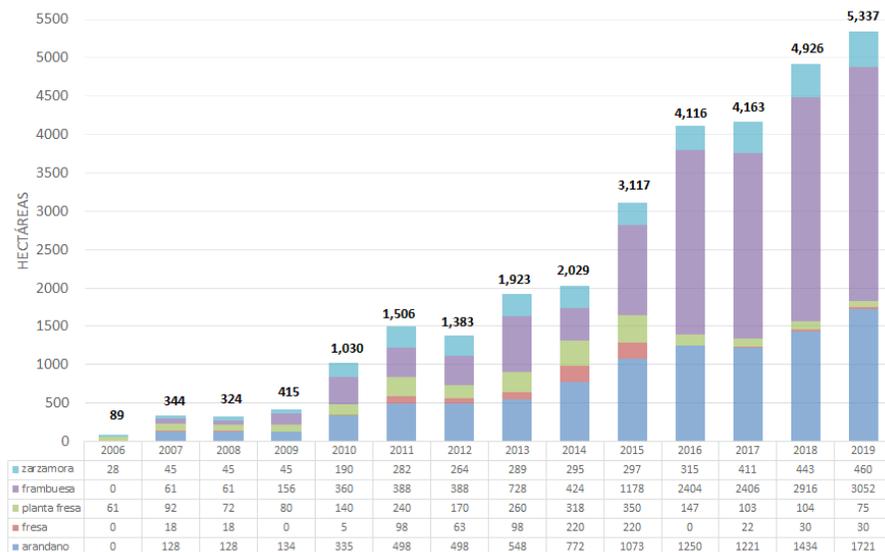
En 2006 inició una nueva cadena frutícola en el sur de Jalisco, cuando la empresa norteamericana Driscoll's decidió utilizar 61 hectáreas en Zapotlán el Grande para producir planta patentada de fresa, la cual después vendía a los agricultores con los que trabajaba en otras partes de México. Un año después, el gobierno de Jalisco y la Fundación Jalisco Produce impulsaron el “Programa de Desarrollo de la Industria de Berries en el estado de Jalisco”, con el objeto de hacer del sur del estado una región altamente exportadora de arándano, frambuesa y otras *berries* mediante de contratos entre productores locales y empresas transnacionales —norteamericanas y chilenas principalmente—. Dicho programa buscaba incluir en un lapso de cuatro años a 687 productores pequeños y 63 medianos al cultivo de *berries*, mediante distintos programas de apoyo por parte de los gobiernos estatal y federal.

Para la implementación del programa la Fundación Jalisco Produce estableció alianzas estratégicas con empresas líderes en tecnología y comercialización de *berries* a nivel internacional, con el objetivo de que fueran proveedoras de variedades de planta que se adaptaran a las condiciones ambientales de la región. De igual manera, se desarrolló un plan de inversión con fondos aportados por el sector público y los agricultores involucrados para la instalación de viveros, plantaciones, empaques y esquemas de comercialización. La meta para 2012 era tener 3.5 mil hectáreas sembradas de arándano y 500 hectáreas de frambuesa, las cuales generarían 159 millones de dólares de producción (Macías, 2014: 208–209).

El inicio de esta nueva producción en la región no fue fácil, a causa de las elevadas inversiones y cuidados que estos cultivos demandan. Además, las dificultades para incursionar en el mercado, derivaron en el desplazamiento de la mayoría de los pequeños y medianos productores, muchos de los cuales perdieron buena parte de su patrimonio. No obstante, la productividad de la zona fue comprobada —particularmente en los valles de Zapotlán, Tuxpan, Zapotiltic y Sayula—, de manera que mientras salían varios productores locales, ingresaban grandes agroempresas trasnacionales y nacionales —como Driscoll’s, Berrimex, Dole, Sun Belle, Berries Paradise o Agrícola Cerritos, entre otras—. Estas últimas empezaron a producir por sí mismas o establecieron contratos con agricultores, locales y foráneos, que contaban con mayor nivel de capitalización que sus antecesores —varios de ellos ligados al boom aguacatero— para producir fruta de variedades patentadas, que después empacaban y comercializaban. De igual forma, a partir de 2011 algunos productores de papa de la sierra de Tapalpa establecieron huertas de fresa y de frambuesa, tanto para hacer rotación de cultivos como por las nuevas oportunidades de mercado que estas frutas ofrecían.

Como resultado de lo anterior, las parcelas destinadas a producir distintos tipos de *berries* en ambientes protegidos —invernaderos, macrotúneles, microtúneles o casas malla sombra⁷— crecieron hasta alcanzar en 2019 un total de 5 337 hectáreas. El 57% de ellas están dedicadas a la producción de frambuesa, el 32% de arándano, el 9% de zarzamora, el 1% de fresa y otro 1% de planta de fresa (Gráfica 3). La tasa de crecimiento promedio anual en la superficie destinada a cultivar *berries* fue de 37.1% entre 2006 y 2019.

Gráfica 3. Superficie sembrada con *berries* en el sur de Jalisco



Fuente: Elaborado con base en SADER-SIAP. Anuarios estadísticos de producción agrícola.

⁷ Los invernaderos son estructuras de metal y plástico cerradas, con ventanas por donde se puede controlar el flujo de aire. Se diferencian de los macrotúneles en que estos están abiertos en los extremos. Los microtúneles son iguales que los macrotúneles, pero con alturas del techo más bajas. Finalmente, en las casas malla sombra se sustituye el plástico por una tela de polietileno u otro material, cuyos pequeños orificios ofrecen sombra a las plantas.

En general, durante 2018 la producción de aguacate y *berries* representaron el 31.8% del valor de la producción agrícola regional —18.5% de aguacate y 13.4% de *berries*—, aunque solo ocuparon el 9.7% de la superficie agrícola cosechada⁸ —7.4% de aguacate y 2.3% de *berries*— (SADER–SIAP, 2020).

En contraste, la superficie destinada a la producción de maíz grano ha disminuido constantemente desde el año 2002, en el que se sembraron 121.5 mil hectáreas —52.1% de la superficie sembrada regional—. Comparado con las 83.4 mil hectáreas sembradas en 2019 —34.5% de la superficie sembrada— supone una disminución del 31.3% (SADER–SIAP, 2020). Esta reducción es más dramática en municipios donde mayormente ha crecido la producción de aguacate y *berries*, como Zapotlán el Grande, donde hasta 2018 ha descendido la siembra de maíz grano en 8 445 hectáreas respecto a 2003, lo que significa un 91.3% menos, Tuxpan con –6 530 hectáreas o 58.7% de disminución, Tamazula con –3 709 hectáreas o 37.5% menos, Zapotiltic con –3 516 hectáreas o 58.5% de descenso, Concepción de Buenos Aires con –2 456 hectáreas u 81.9% de disminución, Mazamitla con –1 925 hectáreas u 82.3% de reducción, Tonila con –1 218 hectáreas o un descenso de 72.5% y Manzanilla de la Paz con –1 040 hectáreas u 83.9% menos.

Los productores de maíz más grandes generalmente han cambiado de cultivo hacia el aguacate, los *berries* o el maíz forrajero, mientras que muchos de los pequeños agricultores han optado por rentar o vender sus tierras a las empresas frutícolas. En resumen, la agricultura del sur de Jalisco ha tenido un cambio estructural en las cuatro décadas más recientes hacia los agronegocios hortofrutícolas, con fuerte participación de actores extra-regionales. Esto ha generado diversas consecuencias desfavorables para el medio ambiente, como se verá en el siguiente apartado.

Agroempresas hortofrutícolas y daños medioambientales en el sur de Jalisco

Cuando en 1986 inició la horticultura industrializada en Tapalpa y Sayula, pocos habitantes del sur de Jalisco reflexionaban sobre las consecuencias que en el medio ambiente tendrían la producción de frutas y hortalizas. De hecho, en un principio ambas fueron vistas como una oportunidad para fomentar el desarrollo regional, toda vez que generarían empleo —al ser intensivas en mano de obra— y dinamizarían las economías locales⁹.

No obstante, conforme fueron creciendo estas formas de producción industrializadas, los impactos negativos también se hicieron más visibles, ocasionando daños incluso a las propias agroempresas, como sucedió en el caso del jitomate. A grandes rasgos, las empresas involucradas en su producción realizaron las siguientes prácticas perjudiciales con el medio ambiente:

⁸ Otros cultivos agroindustriales que también son importantes en la región son la caña de azúcar –18 585 hectáreas sembradas en 2018– y el agave tequilero –22 396 hectáreas–. Los pastos y praderas ocuparon 44 039 hectáreas en 2018 y el maíz forrajero se sembró en 15 491 hectáreas.

⁹ Como ejemplo, en 1995, cuando empezaba a expandirse el cultivo de jitomate en el valle de Sayula, el periodista local Héctor Villalvazo Chávez (Tzaulan, 22 de abril de 1995: 7) señalaba: “...empresas de este tipo aportan un gran beneficio a la población de la región al generar fuentes de empleo, servicios colaterales, divisas y recursos económicos a la actividad comercial de la localidad”.

- Uso de agroquímicos, en muchas ocasiones indiscriminado, con aplicaciones que incluso se realizaban por vía aérea en sitios cercanos a los centros de población;
- Quema de llantas para generar calor en momentos en que caía una helada y, con ello, disminuir los daños a las plantas y a las frutas. A pesar de que tales acciones derivaban en sanciones municipales por la contaminación provocada, las empresas aceptaban esas multas, pues les costaba menos que ver mermada la cosecha;
- Incendios intencionados y accidentales, provocados con los plásticos utilizados en la horticultura, a los cuales no se les daba el manejo adecuado para que no contaminaran;
- Disminución en el nivel de los acuíferos subterráneos;
- Contaminación del agua por la infiltración y sedimentación de agroquímicos;
- Daños en la calidad de las tierras por su contaminación, debido al: i) uso de agroquímicos; ii) deshecho sin los cuidados adecuados de los envases de plástico que contienen a estos, así como otros plásticos y mangueras utilizados por las empresas; y iii) pérdida de productividad de la tierra por su sobreexplotación;
- Proliferación de plagas y enfermedades en las plantas debido a que no se respetaban los periodos de siembra y veda para romper los ciclos biológicos de las plagas ni se dejaba descansar la tierra. Ello trajo como consecuencia que en 2003 y 2004 el problema de plagas llegara a ser tan grande que hizo prácticamente imposible sembrar jitomate y chile a cielo abierto en el valle de Sayula.¹⁰

En el caso de la agricultura industrializada de papa también se pueden identificar los anteriores daños, a los que hay que agregar la deforestación de grandes superficies de bosque para destinarlos a este cultivo. De acuerdo con Santana Aispuro (2014: 45), entre 1971 y 2010 se perdieron en la microcuenca de Tapalpa 3 751.6 hectáreas forestales, de las cuales 2 358.6 hectáreas fueron destinadas a la agricultura. Aunque no toda esta zona desforestada fue destinada a la producción de papa, sí resultó responsable de un alto porcentaje de la misma.

Dado que el cultivo de papa necesita de suelos arenosos, con requerimientos de surcado profundo y alineación a pendiente para la prevención de hongos patógenos, esta actividad también contribuyó con el arrastre de sedimentos y el aumento de la erosión (Santana Aispuro, 2014: 22). En 2014 se contabilizaron 1 200 hectáreas de la microcuenca de Tapalpa con problemas de erosión, lo que representaba el 3.5% de la superficie total (Santana Aispuro, 2014: 34). Igualmente, disminuyeron los mantos freáticos y hubo contaminación de varios de ellos por los escurrimientos de 35 diferentes tipos de agroquímicos utilizados por los agricultores paperos (Santana Aispuro, 2014: 23).

Pero si la horticultura generó diversas consecuencias negativas en el medio ambiente del sur de Jalisco, la fruticultura industrializada ha ocasionado también esos y otros grandes daños a la naturaleza, que en algunos casos son incluso más graves por el mayor territorio que cubren estos cultivos. Entre los impactos más relevantes se encuentran los siguientes:

¹⁰ Para una lectura más detallada sobre los impactos ambientales ocasionados por la producción de jitomate y chile en el valle de Sayula, ver Macías, 2008 y 2011.

1. Cambios en los usos de suelo y pérdida de superficie boscosa

La expansión de las plantaciones de aguacate en el sur de Jalisco se realizó durante los primeros años del siglo XXI mediante la sustitución de cultivos de maíz o caña de azúcar por parte de agricultores locales. Sin embargo, conforme fue creciendo la rentabilidad proporcionada por esta fruta, distintos actores, locales y foráneos, comenzaron a buscar nuevos espacios productivos en las sierras de la región —en alturas entre 1 500 y 2 500 metros sobre el nivel del mar—, toda vez que en ellas es donde obtienen mayores rendimientos y mejor calidad de fruta. Así, empezaría una agresiva carrera por robarle tierras a los bosques para dedicarlas a la producción de aguacate.

En 2017, el Instituto de Información Estadística y Geográfica del estado de Jalisco (IEEG Jalisco) elaboró un estudio para medir los cambios de uso de suelo en un territorio de 1 millón 279 mil hectáreas, correspondientes a 36 municipios de Jalisco, cuatro de Colima y ocho de Michoacán, que tienen áreas dentro del complejo volcánico de Colima y la Sierra del Tigre; en ese territorio se localizan los 27 municipios del sur de Jalisco.

El estudio, cuya matriz de pérdidas y ganancias se muestra en el Cuadro 1, expone que entre 2003 y 2017 la superficie de bosque disminuyó en 96 674.1 hectáreas —85 052.5 hectáreas de bosque tropical y 11 621.6 hectáreas de bosque templado—, que significaron el 11.2% de la superficie boscosa existente en 2003. Tal porcentaje resulta dramático si se considera que sucedió en un periodo de apenas 14 años.

En contrapartida, la superficie agrícola en ambas sierras se incrementó en 82 943 hectáreas, de las cuales, 27 566 fueron para huertos, 18 126 para agricultura de temporal, 16 095 para agricultura de riego, 18 121 para pastizales y 3 005 ocupadas por invernaderos.

Cuadro 1. Cambios de uso de suelo en municipios con superficie en el Macizo del Volcán Colima y Sierra del Tigre, entre 2003 y 2017

	Cuerpos de Agua	Vegetación Hidrófila	Agricultura Riego	Huertos	Bosque Templado	Bosque Tropical	Agricultura Temporal	Pastizal	Invernaderos	Desprovisto de Veg.	Pradera Alta Montaña	Área Urbana
Cuerpos de Agua	0.0	-1,599.9	-1,016.9	0.0	-75.6	-295.4	-2,033.4	12.7	0.0	587.5	0.0	14.5
Vegetación Hidrófila	1,599.9	0.0	-10.4	0.0	-21.6	-140.9	-1,219.9	-10.5	0.0	626.0	0.0	11.8
Agricultura Riego	1,016.9	10.4	0.0	614.2	-3,466.2	-3,279.9	-12,048.9	-472.7	626.5	-67.4	0.0	972.5
Huertos	0.0	0.0	-614.2	0.0	-6,188.9	-6,293.8	-13,998.8	-472.5	1.4	0.0	0.0	0.9
Bosque Templado	75.6	21.6	3,466.2	6,188.9	0.0	0.0	129.6	1,038.8	16.5	88.6	220.0	375.9
Bosque Tropical	295.4	140.9	3,279.9	6,293.8	0.0	0.0	34,067.5	39,538.0	78.3	86.9	18.2	1,253.7
Agricultura Temporal	2,033.4	1,219.9	12,048.9	13,998.8	-129.6	-34,067.5	0.0	-21,019.0	2,237.0	-98.0	0.0	5,649.8
Pastizal	-12.7	10.5	472.7	472.5	-1,038.8	-39,538.0	21,019.0	0.0	11.8	4.3	0.0	477.9
Invernaderos	0.0	0.0	-626.5	-1.4	-16.5	-78.3	-2,237.0	-11.8	0.0	-62.3	0.0	-1.7
Desprovisto de Veg.	-587.5	-626.0	67.4	0.0	-88.6	-86.9	98.0	-4.3	62.3	0.0	129.0	60.4
Pradera Alta Montaña	0.0	0.0	0.0	0.0	-220.0	-18.2	0.0	0.0	0.0	-129.0	0.0	0.0
Área Urbana	-14.5	-11.8	-972.5	-0.9	-375.9	-1,253.7	-5,649.8	-477.9	1.7	-60.4	0.0	0.0
Total	4,406.5	-834.5	16,094.7	27,566.0	-11,621.6	-85,052.5	18,126.4	18,120.7	3,035.4	976.2	367.1	8,815.6

* Contempla 1,279,041 hectáreas, de 36 municipios de Jalisco, cuatro de Colima y 8 de Michoacán. Los municipios de Jalisco son: Amacueca, Juchitán (parcial), Techaluta, Sayula, Tonaya (parcial), Tapalpa, Valle de Juárez, Ejutla (parcial), Atoyac, Concepción de B. A., Gómez Farías, La Manzanilla de la P., Mazamitla, Tizapán el Alto, Teocuitatlán, Chiquilistlán, Tuxcueca (parcial), Tecolotlán (parcial), Atemajac de B., Zacoalco (parcial), Chapala (parcial), Jocotepec (parcial), Poncitlán (parcial), San Gabriel, Zapotiltic, Tuxcacuesco (parcial), Zapotlán el Grande, Quitupan, Pihuamo (parcial), Zapotlán de V., Tonila, Tuxpan, Tecalitlán (parcial), Santa María del O., Tamazula, Jilotlán (parcial) y Tolimán. De Colima son parcialmente Villa de Álvarez, Comala, Minatitlán y Cuauhtémoc. De Michoacán son Tocombo (parcial), Cotija (parcial), Jiquilpan, Villamar (parcial), Marcos Castellanos, Sahuayo, Cojumatlán de Régules y Venustiano Carranza (parcial).

Fuente: Elaborado con base en datos de IIEG Jalisco (2017) Mapa de Frontera Forestal del Complejo Volcánico de Colima y Cobertura de Vegetación de la Sierra del Tigre.

Al hacer el análisis exclusivamente sobre un territorio de 456 895 hectáreas, pertenecientes a nueve municipios del sur de Jalisco¹¹, los datos muestran que en el mismo periodo la superficie boscosa disminuyó en 28 145 hectáreas —8.6% de pérdida—, de las cuales 9 010 hectáreas fueron de bosque templado y 19 135 de bosque tropical. Por su parte, la superficie de huertos creció en 18 112 hectáreas, mientras los pastizales lo hicieron en 7 128 hectáreas, la agricultura de riego en 5 203 hectáreas y los invernaderos en 1 806 hectáreas (IIEG, 2017).

¹¹ Zapotlán el Grande, Zapotiltic, Tamazula, Quitupan, Mazamitla, Concepción de Buenos Aires, Gómez Farías, San Gabriel y Sayula.

Dos aspectos son de reconocerse de acuerdo con los datos del Cuadro 1. Primero, que la mayor parte de la pérdida de bosque, principalmente tropical, no fue consecuencia directa de la instalación de huertas de aguacate o invernaderos de *berries*, sino que se debió al incremento de los pastizales y de la agricultura de temporal. Segundo, que más de la mitad del crecimiento de las huertas de aguacate fue a costa de áreas previamente destinadas a agricultura de temporal, donde se sembraba principalmente maíz y caña de azúcar.

Sin embargo, es también evidente que en esos 14 años se cambiaron 12 483 hectáreas de bosque para instalar huertas aguacateras, ocasionando disminución de mantos freáticos, así como afectaciones a la flora y fauna originarias. Además, es importante tener en cuenta que a la transformación de bosque en agricultura de temporal puede seguir en poco tiempo la sustitución de esta por huertas agroindustrializadas. Igualmente, debe considerarse que la producción de aguacates y *berries* demandan grandes cantidades de agua y otros insumos, de manera que su impacto ambiental es varias veces más grande que el que puedan ocasionar los pastizales o los cultivos de temporal.

La pérdida de bosque está relacionada con actuaciones legales de cambios de uso de suelo —muchas de ellas polémicas¹²—, pero principalmente utilizando la vía ilegal. En este sentido, a pesar de que desde 2011 son mínimas las autorizaciones otorgadas por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales para cambio de uso de suelo en bosques del sur de Jalisco —entre ellas, 176 hectáreas en San Gabriel y 38 hectáreas en Zapotlán el Grande (Rodríguez Pinto, 2019)—, solo entre ese año y 2017 se calculan en más de tres mil las hectáreas de bosque que fueron convertidas de forma ilegal en huertas aguacateras.

Uno de los principales mecanismos utilizados para justificar los cambios de uso de suelo son los incendios intencionados en el bosque. Según el registro histórico de incendios, generado por la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Territorial de Jalisco (mencionado por Rodríguez Pinto, 2018), entre 2009 y 2017 se registraron 428 incendios forestales intencionados en Jalisco, de los cuales el 56% fueron en la región sur del estado. Esta situación, lejos de corregirse, se agravó en los años siguientes, hasta llegar al extremo en 2019, cuando se vieron afectadas 12 177 hectáreas boscosas en las inmediaciones del nevado de Colima (Gutiérrez, 2019), precisamente la zona con mayor crecimiento en la instalación de huertas de aguacate.

La tala inmoderada de bosque y los incendios intencionados provocaron en junio de 2019 un desastre en la cabecera municipal de San Gabriel, cuando el desbordamiento del río Salsipuedes debido a las fuertes lluvias —aunque hay quien afirma que fue el desbordamiento de una presa construida por productores de aguacate— ocasionó que se desplazaran por la sierra grandes cantidades de troncos de pino que habían sido derrumbados durante las semanas previas, cayendo en la zona urbana y causando importantes daños a viviendas, así como la muerte de varias personas. Este suceso se ha considerado el primer desastre humano en el sur de Jalisco generado por la obsesión de convertir bosque en plantaciones de aguacate.

¹² Un caso relevante al respecto sucedió en 2011, cuando el entonces delegado en Jalisco de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, José de Jesús Álvarez Carrillo, se vio obligado a presentar solicitud de licencia para dejar su cargo a efecto de ser investigado por autorizar a particulares la tala de 36 hectáreas en el municipio de Mazamitla, para ser plantadas con aguacate (Rodríguez Soto, 2011). Entre 2009 y 2010, este mismo delegado había autorizado el derribo de 455 hectáreas de pino en el sur de Jalisco para instalar plantaciones aguacateras (Méndez, 2011).

Otra estrategia utilizada por los aguacateros para sustituir el bosque consiste en dejar una “cortina” de pinos para burlar la vigilancia oficial, pero dentro de la finca plantar aguacates o sembrar plantas de aguacate por debajo de las ramas de los pinos, y poco a poco derribar estos conforme vayan creciendo aquellos.

Sea por la vía legal o clandestina, el hecho es que la superficie boscosa en el sur de Jalisco está siendo severamente afectada por una agricultura industrializada que responde a intereses y demandas externas a la región, lo que en el corto, mediano y largo plazo terminará por causar graves daños a este territorio, a sus habitantes y a su entorno natural.

2. Disminución de acuíferos y deterioro en la calidad de sus aguas

Este fenómeno es una de las consecuencias más graves provocadas por la pérdida de superficie boscosa, ya que dicho cambio para instalar huertas aguacateras afecta los niveles de agua por dos razones:

1) Porque mientras el pino es la especie por excelencia para retener el agua de la lluvia y llevarla al subsuelo, el árbol de aguacate utiliza el agua para madurar su fruto, de manera que cada árbol necesita un promedio aproximado de 100 a 200 litros de agua entre cuatro y cinco veces a la semana. De esta forma, el agua que llega al subsuelo es menor, disminuyendo también el flujo de líquido para ríos, lagos y lagunas.

2) Los productores de aguacate, para alcanzar un nivel de producción exigido por los mercados, tanto en cantidad como en calidad, necesitan establecer obras de infraestructura de riego. Por ello, muchas de las huertas instaladas en el sur de Jalisco hoy cuentan con membranas para captar el agua de lluvia —también conocidas como ollas, aljibes agrícolas, bordos o cajas de agua—, perjudicando las posibilidades de recarga de los mantos acuíferos. De acuerdo con Digna Carrillo (2019), en la microcuenca La Difunta, ubicada en la ladera nororiente del complejo volcánico de Colima, se localizaron 103 membranas en 2019 para dar servicio a 3 069 hectáreas de aguacate. Si se considera que esta superficie apenas representa alrededor de una novena parte de la superficie aguacatera regional, y que cada uno de estos depósitos tiene capacidad para almacenar hasta tres millones de litros de agua¹³, se puede estimar que los productores de aguacate extraen o no dejan llegar a los acuíferos subterráneos de la región por esta vía aproximadamente 2 781 millones de litros de agua cada año.

Las consecuencias negativas de lo anterior son evidentes para el acuífero subterráneo de Ciudad Guzmán, cuyo territorio abarca la zona de mayor crecimiento en el número de huertas de aguacate e invernaderos. Como se puede observar en el Cuadro 2, en 2007 el acuífero tenía un superávit de agua de 135.08 Mm³, cuando en la región había 4 611 hectáreas de aguacate; esta cantidad le permitía ser el segundo acuífero subterráneo con mayores reservas de agua en Jalisco. Sin embargo, para 2015 la situación ya se había revertido, mostrando un déficit de 20.95 Mm³.

¹³ Porque, además, en muchos casos las ollas también son abastecidas con agua extraída de pozos profundos.

Cuadro 2. Estadísticas de agua en el Acuífero de Ciudad Guzmán

Millones de metros cúbicos anuales				
Año	Recarga Media Anual	Extracción	Disponibilidad Media Anual	Déficit
2007	266.0	130.92	135.08	0.00
2009	266.1	163.26	102.84	0.00
2015	266.1	287.05	0.00	-20.95
2018	266.1	293.02	0.00	-26.92

Fuente: Elaborado con base en datos del Diario Oficial de la Federación, 13 de agosto de 2007; 28 de agosto de 2009; 20 de abril de 2015; 4 de enero de 2018.

A pesar de ello, en los años siguientes la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) siguió otorgando concesiones a los empresarios agrícolas para la explotación del acuífero. De acuerdo con datos del Registro Público de Derechos del Agua, entre enero de 2015 y octubre de 2019 se entregaron 122 concesiones en este acuífero, con un volumen de extracción de 19.42 millones de metros cúbicos (CONAGUA, 2019). Tal situación provocó que, de acuerdo con los datos oficiales más recientes, correspondientes a enero de 2018, el nivel de extracción de agua en el acuífero de Ciudad Guzmán se incrementara un 124% respecto de los valores de 2007, de manera que en ese año el déficit ascendió a 26.92 millones de metros cúbicos (Cuadro 2). Es evidente que de seguir creciendo las huertas de aguacate los niveles de déficit continuarán deteriorándose, poniendo en riesgo la vida en la región.

El abatimiento del acuífero de Ciudad Guzmán puede generar otras consecuencias negativas para los habitantes del sur de Jalisco. Una de ellas tiene que ver con la sismicidad que caracteriza a este territorio, atravesado por diversas fallas y fracturas tectónicas. Al respecto, un caso significativo es Ciudad Guzmán, principal zona urbana del sur de Jalisco, edificada sobre varias de estas fracturas y fallas, derivadas del contacto entre un bloque levantado, como es la Sierra del Tigre, y el bloque hundido de la depresión de Zapotlán (Zamudio, et al., 2016). El impacto sísmico en la ciudad y áreas colindantes puede agravarse por la sobreexplotación del acuífero de Ciudad Guzmán, pues, como señala el Servicio Geológico Mexicano (2017), la acción erosiva de las aguas subterráneas al interior de la corteza va dejando un vacío que termina por ceder ante el peso de la parte superior, generándose vibraciones sísmicas de poca extensión pero que pueden resultar de fuerte intensidad. En 2012 y 2019 sucedieron dos sismos muy localizados, que bien pudieran derivarse del abatimiento acuífero. Aunque ambos fenómenos solo causaron agrietamientos en casas y en la infraestructura pública, pueden ser el preámbulo de eventos de mucha mayor gravedad, ante los cuales los habitantes de Ciudad Guzmán están en constante exposición.

Los daños a la cantidad y calidad de agua en el sur de Jalisco no se limitan a la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos, sino también a las aguas superficiales. Tal es el caso de la Laguna de Zapotlán, considerada el principal recurso hídrico en el sur de Jalisco, tanto porque es proveedora de agua para Ciudad Guzmán y otras localidades aledañas, como por ser un factor importante en la regulación climática regional.

La Laguna de Zapotlán forma parte de la Cuenca endorreica de Zapotlán, localizada entre la Sierra del Tigre y el Parque Nacional Nevado de Colima (DOF, 2013). Tiene una superficie promedio de entre 900 y 1 340 hectáreas, con una profundidad promedio de 4.75 metros y capacidad máxima de almacenaje de hasta 27 Mm³ (Michel Parra, et al., 2005). Tiene una precipitación media anual de 812 mm, con evaporación promedio de 17.7 Mm³ (Michel Parra, et al., 2005). Su ciclo natural de abastecimiento es a través de arroyos y escurrimientos de la vertiente occidental de la Sierra del Tigre y de los Manzanillos, así como de la vertiente meridional de la Serranía Usmajac, la vertiente Oriental de la Sierra de la Media Luna y la falda septentrional del Nevado de Colima (García de Alba, 2006: 77; Acquainterciones, 2009: 9). En cuanto al aprovechamiento de sus aguas, de acuerdo con la Comisión Estatal del Agua de Jalisco (CEAS, 2015: 19), el 47.2% es para servicio público urbano, el 38.9% para servicios y el 13.5% para uso agrícola. Dicho organismo señalaba desde 2015 que la condición de la Laguna de Zapotlán es de “sin disponibilidad” de agua para nuevas actividades.

Desde el siglo XX, la Laguna de Zapotlán ha sido severamente perjudicada por diversos procesos, tales como: i) el crecimiento urbano de Ciudad Guzmán y de las actividades agrícolas municipales, los cuales provocaron que su área disminuyera de 2 800 hectáreas en 1920 a 1 340 hectáreas que se le reconocían en 2014 (García de Alba, entrevistado por Carrillo Armenta, 2004: 18); ii) su contaminación por el proceso de drenaje de aguas residuales de Ciudad Guzmán, así como por el arrastre de agroquímicos utilizados en la agricultura colindante; iii) el asolvamiento de su vaso lacustre por el arrastre de material proveniente de las zonas serranas deforestadas; iv) la desaparición de algunos cauces que fluían hacia la laguna, pero que se fueron borrando por las actividades de labranza; v) la construcción de vías de transporte que atravesaron la laguna, tales como el tramo de la carretera federal Guadalajara–Ciudad Guzmán o el libramiento carretero.

Estos perjuicios al embalse acuífero fueron tan graves que a finales del siglo XX diversos actores de la región iniciaron un proceso para su recuperación, lo que los llevaría a gestionar en 2004 su reconocimiento como Humedal de Importancia Internacional o Sitio Ramsar, meta alcanzada el 5 de junio de 2005 (Michel Parra y Guzmán Arroyo, 2012).

A pesar de ello, la expansión de la fruticultura y la intensificación en el uso de insumos externos para su desarrollo han dado al traste con los esfuerzos de recuperación de la laguna, agravando incluso muchos de sus problemas. Por un lado, la deforestación de las zonas serranas y los procesos de erosión provocan un recrudescimiento en el azolvamiento de la laguna, al grado de que a partir de 2014 esta se ha desbordado, extendiéndose en superficie, pero disminuyendo su capacidad de almacenamiento de agua. Paradójicamente, ello ha provocado daños a parcelas aledañas que frecuentemente se inundan y pierden gran parte de su producción.

Por otro lado, las huertas de aguacate y la instalación excesiva de invernaderos en los alrededores de la laguna también generan un elevado flujo de fertilizantes y agroquímicos hacia

esta, provocando la grave contaminación de sus aguas, lo que pone en riesgo la vida de las especies de flora y fauna que la habitan, así como el crecimiento desmedido de lirio y la consecuente pérdida de oxígeno en el vaso lacustre.

Ambas situaciones, adicionadas al arrastre de aguas negras urbanas y la desaparición o contaminación de diversos arroyos y escurrimientos, hacen altamente vulnerable a la laguna, lo cual constituye un aspecto delicado para la región, toda vez que además de ser un ente regulador del clima sirve de protección contra tormentas y alberga diversas especies, algunas de ellas en peligro de extinción —como la musaraña, el halcón mexicano, el murciélago trompudo, la víbora de cascabel, la tortuga *Kinosternon*, la rana de patas largas o la cigüeña americana—.

3. Afectación a la flora y fauna

El sur de Jalisco es una importante zona productora de miel, al aportar en 2018 el 3.1% de la producción nacional. Sin embargo, desde principios de la segunda década del siglo XXI, los apicultores de la región han sufrido una creciente mortandad de abejas en sus colmenas (Salvador y Maldonado, 2012), situación que fue agravándose paulatinamente hasta que el 5 de abril de 2016 hubo una muerte masiva de estos insectos en los municipios de Zapotlán el Grande, Tamazula, San Gabriel y Zapotiltic (Velazco, 2016). En ese momento se calculó en más de mil las colmenas con hasta el 90% de sus abejas muertas, de manera que la suma de muertes era de varios millones, pues cada colmena contiene entre 70 y 80 mil individuos. Esta situación se repetiría en los meses siguientes, de manera que en julio de 2017 se cuantificó que las colmenas existentes en Jalisco habían descendido un 40% respecto de las 280 mil que se encontraban dos años atrás, además de que la producción de miel por colmena había disminuido de un promedio de 40 litros a solo 12 litros anuales (Bareño Domínguez, 2017).

Para los apicultores afectados, al igual que para varios especialistas, la muerte masiva de abejas en la región se debió al envenenamiento ocasionado por los productores de aguacate y maíz, al haber usado pesticidas piretroides, además de Fipronil.¹⁴ Tal aseveración se respaldó en el hecho de haber encontrado en las abejas muertas restos de cipermetrina y neonicotinoides, ingredientes de estos compuestos químicos (Sepúlveda Velázquez, 2016), que son muy dañinos para estos animales (Martín–Culma y Arenas–Suárez, 2018: 237).

Aunque las muertes de abejas es, por ahora, el caso más difundido sobre la afectación de la hortofruticultura a la fauna regional, existen también otros daños a las especies vegetales y animales. Uno de ellos es el relacionado con la disminución de plantas de maguey pulquero de la variedad ceniza, que anteriormente existían en buena cantidad en las sierras de la región, lo que permitía a varios productores locales mantenerse con la producción de pulque. No obstante, con la llegada de las aguacateras, principalmente a partir de 2012, esta planta fue paulatinamente desterrada de tales espacios, al representar, según algunos productores de aguacate, un problema

¹⁴ Los piretroides son sustancias químicas compuestas por moléculas con actividad insecticida, que se obtienen por síntesis a efecto que tuvieran una estructura similar a las piretrinas (sustancias activas insecticidas naturales, de origen vegetal). Por su parte, el Fipronil es un insecticida de amplio espectro que interrumpe el sistema nervioso central de los insectos mediante el bloqueo de los canales del ácido γ -aminobutírico y glutamato (GluCl).

para la inocuidad de su producto, toda vez que, argumentan, el maguey atrae ardillas, gusanos y otros animales supuestamente nocivos para el aguacate.

De igual manera, se ha identificado un proceso de migración del bosque por parte de distintas especies animales que son desplazadas de su lugar de origen, viéndose obligadas a buscar otras áreas forestales en las cuales deben competir con otros individuos de su misma especie o de otras. Además, algunas plantas nativas pueden terminar sucumbiendo, ya sea por la acción intencional de los aguacateros, por los agroquímicos que aplican o por los cambios en el entorno.

Pero también los propios productores de aguacate tienen riesgos ante su acción invasora, pues la sustitución de los pinos por árboles distintos desequilibra el balance biológico del suelo, potenciando determinados hongos que durante siglos han convivido con el bosque sin afectar a sus árboles, pero que sí atacan a las nuevas especies ajenas al ecosistema. Es el caso del hongo *Armillaria mellea*, el cual provoca la pudrición del sistema radicular de las plantas, impidiéndoles absorber agua y nutrientes del suelo, hasta ocasionar su muerte por inanición (Téliz y Mora, 2008: 204). En México, de acuerdo con Daniel Téliz (2008), este hongo ya ha dañado plantaciones ubicadas en zonas boscosas en Morelos y en el Estado de México, de ciruelo y durazno respectivamente. Además, cada vez son más frecuentes las afecciones en huertas de aguacate en otras partes del país (Michua–Cedillo, et al., 2017).

4. Uso de cañones antigranizo

Conforme se intensifica la producción de aguacate y *berries* han aparecido en la región los llamados cañones antigranizo, cuya supuesta función es proteger a las plantas ante tormentas que conlleven la caída de granizo. Estos aparatos funcionan a través de explosiones de gas acetileno, nitrógeno, aire y otras sustancias, con ondas de choque que viajan a la velocidad del sonido —1 200 km por hora, con fuerza de 332 kg por cm²— para empujar aire caliente hacia la atmósfera. Con ello, el calor asciende hasta 15 mil metros de altura, de manera que al llegar a la nube provoca un choque de aire caliente y frío; con ello, se cambia la polaridad de la nube y se modifican las condiciones de precipitación, transformando el granizo en líquido o granizo blando.

Aunque el efecto anterior no está científicamente comprobado —estudios realizados en Suiza en la década de 1980 mostraron estadísticamente que nada más existe un 35% de probabilidad de que la acción de los cañones disminuya la incidencia de granizo, por el 65% de que incluso la incremente (Pérez, 2018)—, los cañones antigranizo siguen siendo utilizados por los agricultores de diversas partes del mundo. En las huertas e invernaderos de aguacate y *berries* en la región estos implementos aparecieron aproximadamente en 2011, de manera que para 2015 ya se hablaba de la existencia mínima de 39 cañones (García, 2015). Dado que en ese año el temporal de lluvia resultó raquítico, afectando a productores de maíz, frijol y otros cultivos, estos acusaron a los cañones de ser la causa del fenómeno meteorológico, pues, según ellos, las ondas de iones que emitían los cañones no solo transformaban el granizo en agua, sino que también generaron procesos de evaporación que impedían la caída de precipitaciones.

Las movilizaciones de protesta contra el uso de cañones antigranizo crecieron en los siguientes meses, lo que obligó al Congreso del Estado de Jalisco a establecer, en marzo de 2016, un punto de acuerdo para suspender su uso en el estado, en tanto se realizaban las modificaciones necesarias

a la Ley de Equilibrio Ecológico y Protección al Medio Ambiente de Jalisco. No obstante, en los años siguientes se siguieron empleando estos artefactos en el sur de Jalisco, lo que derivó en nuevas protestas durante 2018 y 2019. En este último año, el gobierno municipal de Sayula fue el primero en la región en prohibirlos definitivamente.

Independientemente de que no esté científicamente comprobada la efectividad de estos implementos, ni tampoco que tal tecnología altere las condiciones atmosféricas y el ciclo del agua (Estrada Ávalos, et al., 2018), la resistencia mostrada por los agricultores del sur de Jalisco no inmiscuidos en la producción frutícola pone en evidencia el enfrentamiento social que estas industrias terminan provocando en la región, al generar elevadas utilidades privadas a expensas de grandes costos para la sociedad y para la naturaleza.

Conclusiones

Cuando en una región inicia una actividad como la producción agrícola industrializada de frutas y hortalizas prometiendo grandes beneficios económicos para sus habitantes, poca gente reflexiona sobre los costos que a la larga la misma puede generar en el territorio. Por ello, en un principio las empresas que se involucran suelen ser vistas como detonantes para el desarrollo regional, de manera que se les facilita sus procesos de instalación y crecimiento. Esta situación, efectivamente, se ratifica en tales territorios, sobre todo en los años de mayor expansión de la actividad hortofrutícola, pues se observa en las zonas urbanas aledañas a las áreas de producción, el crecimiento de proveedores de maquinaria, insumos y materias primas para la agricultura intensiva, así como de intermediarios dedicados a la comercialización de su producción. Igualmente, existe un incremento de las oportunidades de empleo que incluso atraen población de otros territorios, manifestándose en la dinámica urbana.

En el sur de Jalisco tales efectos económicos efectivamente se han vivido, tanto en los años noventa en la ciudad de Sayula y otras poblaciones urbanas del valle, como en la actualidad en la principal ciudad de la región que es Ciudad Guzmán. En esta, existe un importante dinamismo económico, reflejado en el crecimiento del 25% de las unidades económicas existentes en el municipio de Zapotlán el Grande entre 2004 y 2019, así como en el incremento de empresas dedicadas a actividades vinculadas con la producción agrícola industrializada: se establecieron 14 nuevas empresas en comercio al por mayor de frutas y verduras frescas; las empresas dedicadas al comercio al por mayor de fertilizantes, plaguicidas y semillas para siembra pasaron de 10 a 38 en ese periodo, mientras que las dedicadas al comercio al por mayor de maquinaria y equipo agropecuario, forestal y para la pesca se incrementaron de 10 a 17 (INEGI, 2004; 2019).

Igualmente, las oportunidades de empleo en la agricultura regional han crecido sustancialmente, aunque sea principalmente a través trabajos eventuales. En 2019, mientras que la región sur aportaba el 4% del empleo de Jalisco, registrado ante el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), los porcentajes de aportación se incrementaban a 24.4% en empleo permanente en el campo y 53.4% en empleo temporal en el campo (IMSS, 2020). Esta creciente oferta laboral agropecuaria se refleja también en el crecimiento urbano, como se demuestra en el hecho de que en los años recientes se han desarrollado varios nuevos fraccionamientos en Ciudad

Guzmán, dos de los cuales están conformados por viviendas multifamiliares para personas de ingresos medios y bajos, un tipo de construcción anteriormente inexistente en esta ciudad.

Pero si la relevancia económica de la agricultura hortofrutícola industrializada está fuera de toda duda, al ser cultivos de alto valor agregado e intensivos en mano de obra, resulta fundamental contrastar estos beneficios con los daños que con el correr de los años se hacen manifiestos en el medio ambiente, para realmente señalar si es o no una actividad que impulse una mejor calidad de vida en las regiones productoras. La evidencia empírica en las experiencias hortícola y frutícola en el sur de Jalisco muestra que, mientras la mayor parte de los beneficios económicos se concentran en unos pocos actores vinculados con esta agricultura, los perjuicios a la naturaleza suelen ser severos, incrementándose con ello la vulnerabilidad de los distintos seres que viven en ella, incluyendo por supuesto al ser humano.

En el caso particular de la producción de aguacates y *berries* en la región, y tras dos décadas de actividad, este documento ha mostrado consecuencias preocupantes, como son la pérdida de importantes superficies de bosque, la acelerada disminución y contaminación de mantos freáticos y las muertes masivas de distintas especies de fauna y flora. Tales fenómenos, sin duda, ponen en riesgo los equilibrios territoriales actuales, de manera que en el futuro pudiera haber lugares semidesérticos en lo que hoy son zonas agroproductoras fértiles, ciudades y pueblos con escasez de agua, incremento en la temperatura promedio y menores defensas ante las previsible consecuencias del cambio climático global, mayor vulnerabilidad de la población ante fenómenos telúricos, así como pérdida de oportunidades para otras formas de producción de alimentos, etc.

Esta situación de creciente vulnerabilidad debe ser frenada y revertida lo más pronto posible. Por ello, resulta urgente tomar medidas correctivas por parte de los gobiernos en sus distintos órdenes, así como de la sociedad y de las propias empresas, antes de que sea demasiado tarde y lo que hoy se ven como crisolos de valles y montañas generosas en el sur de Jalisco se conviertan en desiertos hostiles a la vida.

Bibliografía citada

- Alwang, Jeffrey, Paul B. Siegel y Steen L. Jorgensen (2001). *Vulnerability: a View from Different Disciplines*. Discussion Paper Series No. 0115. Social Protection Unit, Washington DC–USA: World Bank. También disponible en: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/636921468765021121/pdf/multi0page.pdf>
- Aquainteracciones (2009). *Estudio socioeconómico, biológico y pesquero y plan de manejo del embalse “Laguna de Zapotlán”, municipio de Ciudad Guzmán, Jalisco. Informe final*. Guadalajara–México: Aquainteracciones. También disponible en: <http://www.zapotlan.gob.mx/Documentos/General/ecologiaLagunaInformeEstudio201004.pdf>
- Bareño Domínguez, Rosario (2017). “Abejas en peligro de extinción por insecticidas; disminuyó 40% producción de miel en Jalisco”. *El Sol de México*, [en línea]. Disponible en: <https://www.elsoldemexico.com.mx/finanzas/abejas-en-peligro-de-extincion-por-insecticidas-disminuyo-40-produccion-de-miel-en-jalisco-231422.html> (Consultado el 4 de noviembre de 2019).

- Barsimantov, James y Navia, Jaime (2012). “Forest Cover Change and Land Tenure Change in Mexico’s Avocado Region: Is Community Forestry Related to Reduced Deforestation for High Value Crops?” *Applied Geography*, 32 (2), pp. 844–853.
- Bustamante, Tomás y Etienne, Jean (1999). “Los brebajes amargos del Tío Sam. Las trasnacionales estadounidenses de la agroindustria y el uso de pesticidas en México”. *Problemas del desarrollo*, 30 (118), pp. 57–68.
- Carrillo Armenta, Juan (2004). “Cuenca de Zapotlán. Deforestación y deterioro ambiental”, *Gaceta Universitaria de la Universidad de Guadalajara*, II época, 4 (363) 11 de octubre de 2004, p. 18. También disponible en: <http://www.gaceta.udg.mx/wp-content/uploads/2020/02/363.pdf>
- Carrillo González, Digna Athziri (2019). *Implicaciones territoriales en el paisaje por el cambio de uso de suelo en la microcuenca La Difunta, ladera nororiente del complejo Volcán–Nevado Colima (2000–2018)*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Socioterritoriales, Universidad de Guadalajara.
- Comisión Estatal del Agua del Estado de Jalisco (CEAS) (2015). *Ficha técnica hidrológica municipal de Zapotlán el Grande*. Guadalajara–México: Dirección de Publicaciones del Gobierno del Estado de Jalisco. Disponible en: https://www.ceajalisco.gob.mx/doc/fichas_hidrologicas/region9/zapotlan%20el%20grande.pdf (Consultado el 11 de noviembre de 2019).
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) (2008). “La presa El Carrizo, en Jalisco, alcanza el 100% de su capacidad y empezó a desfogar excedentes”, Comunicado de prensa 186–08 , Ciudad de México, México: Comisión Nacional del Agua, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, pp 1–2. Disponible en: <https://www.yumpu.com/es/document/read/14858456/la-pres-a-el-carrizo-en-jalisco-alcanza-el-conagua> (Consultado el 12 de noviembre de 2019).
- Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) (2019). *Base de datos del Registro Público de Derechos de Agua (REPDA)*. Disponible en: <https://app.conagua.gob.mx/consultarepda.aspx> (Consultado el 12 de noviembre de 2019).
- Cook, Roberta y Amon, Ricardo (1989). “Competition in the Fresh Vegetable Industry”. *Competitiveness at Home and Abroad, Report of a 1986–87 Study Group on Marketing California Specialty Crops: World Competition and Constraints*. California, USA: University of California, Agricultural Issues Center, pp. 13–36.
- De La Peña, Guillermo (1999). “Las regiones y la globalización: reflexiones desde la antropología mexicana”. *Estudios del Hombre*, núm. 10, pp. 37–57.
- De Schutter, Olivier (2009). *La agroindustria y el derecho a la alimentación. Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación*, Organización de las Naciones Unidas, Consejo de Derechos Humanos, 13º período de sesiones, 22 de diciembre. También disponible en: <https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Food/A.HRC.19.59.Add.5.SP.pdf>
- Del Castillo, Agustín (2019). “Huertas aguacateras, aumento dramático”. *Letra Fria*, [en línea]. Disponible en: <https://letrafria.com/huertas-aguacateras-aumento-dramatico/> (Consultado el 21 de abril de 2020).

- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2013). *Acuerdo por el que se actualiza la disponibilidad media anual de las aguas superficiales en las cuencas hidrológicas Laguna Villa Corona A, Laguna Villa Corona B, Laguna San Marcos–Zacoalco, Laguna de Sayula A, Laguna de Sayula B y Laguna de Zapotlán, mismas que forman parte de la Subregión Hidrológica Cuencas Cerradas de Sayula, de la Región Hidrológica número 12 Lerma–Santiago*, 8 de julio. México: Ed. Talleres Gráficos de México. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5305865&fecha=08/07/2013 (Consultado el 23 de abril de 2020).
- Estrada Ávalos, Juan, Víctor Gerardo Delgado Ramírez y Manuel Rodríguez Moreno (2018). *Análisis espacial y temporal de la presencia de cañones antigranizo y su relación con la precipitación pluvial en los estados de San Luis Potosí, Jalisco y Michoacán*. México: Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- García, Omar (2015). “Productores piden reglamentar uso de cañones antigranizo”. *El Informador*, [en línea]. Disponible en: <https://www.informador.mx/Jalisco/Productores-piden-reglamentar-uso-de-cañones-antigranizo-20150804-0110.html> (Consultado el 15 de noviembre de 2019).
- García de Alba García, Ricardo (2006). *La actividad forestal en el sur de Jalisco y su influencia en la generación de la problemática ambiental en la Cuenca de Zapotlán*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias con Especialidad en Medio Ambiente y Desarrollo Integrado. México: Instituto Politécnico Nacional. Disponible en: <https://tesis.ipn.mx/handle/123456789/1419> (Consultado el 14 de diciembre de 2019).
- German Agency for Technical Cooperation (GTZ), Naciones Unidas (ONU), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales. Cuatro experiencias en América Latina y el Caribe*. Cuadernos de la CEPAL N° 91, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/27839-elementos-conceptuales-la-prevencion-reduccion-danos-originados-amenazas> (Consultado el 1 de marzo de 2019).
- González, Humberto (1994). *El Empresario Agrícola en el jugoso negocio de las frutas y hortalizas en México*. Tesis de Doctorado en Ciencias Agrícolas y del Medio Ambiente. Holanda: Universidad de Wageningen. También disponible en: <https://edepot.wur.nl/132874>
- Gutiérrez, Rosario (2019). “Estas son las 12 mil hectáreas afectadas por los incendios en el sur de Jalisco”. *Estación Pacífico*, [en línea]. Disponible en: <https://estacionpacifico.com/2019/05/14/estas-son-las-12-mil-hectareas-afectadas-por-los-incendios-en-el-sur-de-jalisco/> (Consultado el 1 de noviembre de 2019).
- Hufschmidt, Gabi (2011). “A Comparative Analysis of Several Vulnerability Concepts”. *Natural Hazards*, 58 (2), pp. 621–643.

- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG) (2017). *Mapa de frontera forestal del Complejo Volcánico de Colima y cobertura de vegetación de la Sierra del Tigre*. Guadalajara–México: Gobierno de Jalisco. Disponible en: https://iieg.gob.mx/contenido/GeografiaMedioAmbiente/CambioUsoSuelo_FronteraForestal.pdf (Consultado el 2 de febrero de 2019).
- Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) (2020). *Trabajadores asegurados en el IMSS por municipio según relación laboral, al 31 de diciembre de 2019*. [en línea]. Disponible en: www.imss.gob.mx (Consultado el 4 de mayo de 2020).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2004). *Censos Económicos 2004*. México: INEGI. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2004/> (Consultado el 14 de enero de 2020).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2019). *Censos Económicos 2019*. [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/> (Consultado el 5 de octubre de 2020).
- Macías, Alejandro (2008) “Costos ambientales en zonas de coyuntura agrícola. La horticultura en Sayula (México)”. *Agroalimentaria*, 13 (26), pp. 103–118.
- Macías, Alejandro (2010). “Zonas hortofrutícolas emergentes en México ¿viabilidad de largo plazo o coyuntura de corto plazo? La producción de aguacate en el sur de Jalisco”, *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, 13 (36), julio–diciembre, pp. 203–235.
- Macías, Alejandro (2011). *Estrategias empresariales en la horticultura en México. Estudio de caso en Sayula, Jalisco*. México: Plaza y Valdés, Universidad de Guadalajara, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Macías, Alejandro (2014). “Tú produce, del resto yo me encargo. Integración transnacional hortofrutícola en el Sur de Jalisco, México”, en: Humberto González; Margarita Calleja (eds.), *Dinámica territorial agroalimentaria en tiempos de globalización*. Zapopan–México: Universidad de Guadalajara, pp. 181–218.
- Macías, Alejandro y Sevilla, Yolanda Lizeth (2015). “Caracterización de la producción de aguacate en el sur de Jalisco”, en: Alejandro Macías (coord.), *La agroindustria del aguacate en el sur de Jalisco*. Guadalajara–México: Universidad de Guadalajara, pp. 97–123.
- Maisterrena, Javier y Mora, Isabel (2000). *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el valle de Arista, S. L. P.* San Luis Potosí–México: El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Martin–Culma, Yolieth Nazly y Arenas–Suárez, Nelson Enrique (2018). “Daño colateral en abejas por la exposición a pesticidas de uso agrícola”, *Entramado*, 14 (1), pp. 232–240.
- McMichael, Philip (1994). *The Global Restructuring of Agro–Food System*. Ithaca, United States: Cornell University Press.
- McMichael, Philip (2002). “Global Development and the Corporate Food Regime”. *Research in Rural Sociology and Development*, [en línea] 11, pp. 265–299. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1057-1922\(05\)11010-5](https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11010-5) (Consultado el 8 de junio de 2010).

- Méndez, Ernesto (2011). “Premian a ecocida; será delegado de la Semarnat en Nayarit”. *Excelsior*, [en línea] Disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/2011/05/13/nacional/736462> (Consultado el 31 de noviembre de 2019).
- Michel Parra, J. Guadalupe, et al. (2005). *Ficha Informativa de los Humedales de Ramsar (FIR). Sitio Ramsar Laguna de Zapotlán*. México: Convención sobre Humedales. Disponible en: https://semadet.jalisco.gob.mx/sites/semadet.jalisco.gob.mx/files/ficha_informativa.pdf (Consultado el 24 de octubre de 2019).
- Michel Parra, J. Guadalupe y Guzmán Arroyo, Manuel (2012). “Laguna de Zapotlán’, sitio Ramsar núm. 1466, humedal de importancia internacional”. En: Salvador Peniche Camps, et al. (Coords.), *III Seminario Internacional sobre la Cuenca del Río Santiago. Retos y perspectivas de las áreas naturales protegidas*. Guadalajara–México: Universidad de Guadalajara, pp. 79–101.
- Michua–Cedillo, Jeny, et al. (2017). “Epidemiología del patosistema *Armillaria* spp. – perseá americana mill. en tres municipios de la franja aguacatera de Michoacán”, *Memorias del V Congreso Latinoamericano del Aguacate*, septiembre 2017, Ciudad Guzmán, Jalisco, México. También disponible en: http://www.avocadosource.com/journals/memorias_vcla/2017/memorias_vcla_2017_pg_154.pdf
- Moreno, José Luis (2000). “Conocimiento y estudios sobre el agua subterránea en la Costa de Hermosillo”. *Región y Sociedad*, 13(7), pp. 75-110. También disponible en: <https://doi.org/10.22198/rys.2000.20.a745>
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (FAO–Faostat) (2020). *Estadísticas de producción agrícola*. Disponible en: <http://faostat.fao.org/> (Consultado el 21 de abril de 2020).
- Pérez, Isabel (2018). “¿Control de nubes? El mito de los cañones antigranizo”. *Ciencia UNAM*, [en línea]. Disponible en: <http://ciencia.unam.mx/leer/707/-control-de-nubes-el-mito-de-los-cañones-antigranizo-> (Consultado el 15 de noviembre de 2019).
- Rodríguez Pinto, Cristian (2018). “Ocurren en el sur de Jalisco 56% de los incendios forestales intencionales”. *El SuspicaZ*, [en línea]. Disponible en: <https://elsuspicaZ.com/ocurren-en-el-sur-de-jalisco-56-de-los-incendios-forestales-intencionales/> (Consultado el 1 de noviembre de 2019).
- Rodríguez Pinto, Cristian (2019). “Atribuyen incendios en Jalisco a la intención de sembrar aguacate”. *El SuspicaZ*, [en línea]. Disponible en: <https://elsuspicaZ.com/atribuyen-incendios-en-jalisco-a-la-intencion-de-sembrar-aguacate/> (Consultado el 31 de octubre de 2019).
- Rodríguez Soto, Eduardo (2011). “Investigan a delegado de Semarnat en Jalisco por tala de árboles”. *Animal Político*, [en línea]. Disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2011/01/investigacion-a-delegado-de-semarnat-en-jalisco-por-tala-de-arboles/> (Consultado el 31 de octubre de 2019).
- Salvador y Maldonado (2012). “Aguacateros “aniquilaron” a las abejas en valle de Zapotlán”. *El Informador*, [en línea]. Disponible en: <https://www.informador.mx/Jalisco/Aguacateros-aniquilaron-a-las-abejas-en-valle-de-Zapotlan-20120206-0108.html> (Consultado el 1 de noviembre de 2019).

- Sánchez Bacilio, Alfredo (1992). *El cultivo de papa en el municipio de Tapalpa, Jalisco*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Ingeniero Agrónomo Fitotecnista, Universidad de Guadalajara. Disponible en: <http://repositorio.cucba.udg.mx:8080/xmlui/handle/123456789/505> (Consultado el 8 de septiembre de 2019).
- Santana Aispuro, Enrique (2014). *Multifuncionalidad y transformaciones en el territorio de la microcuenca de Tapalpa, Jalisco*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias en Manejo de Recursos Naturales, Universidad de Guadalajara. Disponible en: http://www.cucsur.udg.mx/sites/default/files/santana_aispuro_enrique_2014.pdf (Consultado el 23 de mayo de 2020).
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. Servicio de Información Agrícola y Pecuaria (SADER–SIAP) (2020). *Anuarios de producción agrícola en México*. México: Gobierno de México. Disponible en: <https://www.gob.mx/siap/acciones-y-programas/produccion-agricola-33119> (Consultado el 26 de marzo de 2020).
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental (SEMARNAT–DGIRA) (2007). Oficio S.G.P.A–DGIRA–DG–3191/07, dirigido a la Secretaría de Desarrollo Rural del Gobierno del Estado de Jalisco, en el que se da a conocer el análisis y evaluación del proyecto “Presa Vista Hermosa, Jalisco”, 19 de diciembre de 2007. Disponible en: <http://sinat.semarnat.gob.mx/dgiraDocs/documentos/jal/resolutivos/2007/14JA2007HD006.pdf> (Consultado el 25 de marzo de 2020).
- Sefó, Jose Luis (2005). *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¿de usted!*. Zamora–México: El Colegio de Michoacán.
- Sepúlveda Velázquez, Laura (2016). “Buscan frenar muerte de abejas”. *La Gaceta de la Universidad de Guadalajara*, [en línea]. Disponible en: <http://www.gaceta.udg.mx/Buscan-frenar-muerte-de-abejas/> (Consultado el 12 de noviembre de 2019).
- Servicio Geológico Mexicano (2007). *Causas, características e impactos*. Museo Virtual de Geología del SGM. [en línea]. Disponible en: <https://www.sgm.gob.mx/Web/MuseoVirtual/Riesgos-geologicos/Causas-caracteristicas-e-impactos.html> (Consultado el 13 de febrero de 2020).
- Smit, Barry y Pilifosova, Olga (2003). “From Adaptation to Adaptive Capacity and Vulnerability Reduction”, en Joel B. Smith, Richard J. T. Klein y Saleemul Huq (Eds.), *Climate Change, Adaptive Capacity and Development*. London–UK: Imperial College Press, pp. 9–28.
- Stanford, Louis (1994). “Transitions to Free Trade: Local Impacts of Changes in Mexican Agrarian Policy”. *Human Organization*, 53 (2), pp. 99–109.
- Téliz, Daniel (2008). “Manejo integrado del aguacate”. *Conferencia impartida en el Primer Congreso Nacional del Sistema Producto Aguacate*. Uruapan, Michoacán, México, 5 de diciembre de 2008.
- Téliz, Daniel y Mora, Antonio (2008). *El aguacate y su manejo integrado*. México; Madrid: Mundi Prensa.
- Velazco, Jorge (2016). “Mueren envenenadas abejas en sur de Jalisco”. *Milenio*, [en línea]. Disponible en: <https://www.milenio.com/negocios/mueren-envenenadas-abejas-en-sur-de-jalisco> (Consultado el 1 de noviembre de 2019).

- Villalvazo Chávez, Héctor (1995). “Se produjeron 21 mil toneladas de jitomate de calidad”. *Tzaulan*, pp. 1–10.
- Zamudio Zavala, Pablo Enrique, Maximiano Bautista Andalón e Iván Gómez Mora (2016). “Atlas Municipal de Peligros y Riesgos Naturales del municipio de Zapotlán El Grande (Cd. Guzmán), Jalisco”. *XXVIII Reunión Nacional de Ingeniería Geotécnica*. Mérida, Yucatán, México: Sociedad Mexicana de Ingeniería Geotécnica, A.C., pp. 1–10. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/327779075_Atlas_Municipal_de_Peligros_y_Riesgos_Naturales_del_municipio_de_Zapotlan_El_Grande_Cd_Guzman_Jalisco (Consultado el 15 de octubre de 2019).

**CAMBIOS EN LA DINÁMICA DE LA ECONOMÍA CAMPESINA
A PARTIR DE LA ADOPCIÓN DE LA PALMA DE ACEITE EN EL
SOCONUSCO, CHIAPAS**

**CHANGES IN THE DYNAMICS OF THE PEASANT ECONOMY
SINCE THE ADOPTION OF OIL PALM IN SOCONUSCO, CHIAPAS**

Eliezer Fernando Pérez Pérez*

Daniel Villafuerte Solís**

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A04>

Resumen: En los últimos años hemos asistido a un proceso de cambios en las economías de América Latina que se expresan en lo que se ha llamado “reprimarización” y “financiarización” de la economía. Un fenómeno que altera la dinámica de la producción local y las condiciones de vida de la población campesina. Esto se puede observar en el Soconusco, Chiapas, donde el cultivo de la palma de aceite se ha convertido en el sustento económico principal de miles de familias campesinas. El artículo analiza los cambios generados en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción del cultivo de palma desde la década de 1990, relacionados con el uso de suelo y la estacionalidad de la agricultura. Se destaca que, si bien para los campesinos la palma es más rentable que otros cultivos, incluso que la ganadería, su dinámica de producción conlleva cambios sustanciales en su relación con el mercado y con la naturaleza. El análisis parte de la teoría campesina en el contexto de globalización neoliberal, y se basa en el trabajo de campo realizado en los municipios de Huixtla, Villa Comaltitlán y Mapastepec, entre junio de 2017 y enero de 2020.

Palabras clave: globalización neoliberal, mercado, agroindustria, palma aceitera, lógica campesina.

Abstract: In recent years we have observed a process of changes in Latin American economies that are expressed in what has been called the “reprimarization” and “financialization” of the economy. This phenomenon has changed the dynamics of local production and the living conditions of

* Mtro. en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Doctorante en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0411-290X> Correo-e: pepe_cielo@hotmail.com.

** Doctor en Ciencias Sociales, Profesor-investigador titular de tiempo completo del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5866-4534> Correo-e: gasoda_2000@yahoo.com.mx.

Fecha de recepción: 19/06/2020. Fecha de aceptación: 16/11/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



the peasant population. These processes can be observed in Soconusco, Chiapas, where the cultivation of oil palm has become the main economic livelihood of thousands of peasants families. This article analyzes the changes that it has generated in the dynamics of the peasant economy since its adoption in the 1990s, related to land use and the seasonality of agriculture. It is highlighted that, although for the peasants, palm is more profitable than other crops, including livestock, its production dynamics entails substantial changes in its relationship with the market and the nature. The analysis draws from peasant theory in the context of neoliberal globalization, and is based on field work carried out in the municipalities of Huixtla, Villa Comaltitlán, and Mapastepec, between June 2017 and January 2020.

Keywords: neoliberal globalization, agroindustry, oil palm, market, peasant logic.

Introducción

La expansión de la palma de aceite (*elaeis guineensis* Jacq.) en México es producto del proceso de globalización neoliberal, y corresponde a un momento determinado de desarrollo de la economía mexicana, inmersa en la gravitación de la expansión y reproducción del capital global (Holloway, 1992). Como fenómeno económico la globalización neoliberal en América Latina arrancó con el golpe de Estado en Chile en 1973, y se consolidó durante la década de 1980 en el contexto de la crisis de la deuda externa, auspiciada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Esto, como salida a la crisis económica y política provocada por la decadencia de las políticas keynesianas y del modelo de producción fordista. En este proceso, tanto el FMI como el BM implementaron el programa de ajuste estructural en los países subdesarrollados, con el propósito de incrementar la producción, ampliar el comercio y saldar la deuda. Para ello, colocaron al capital privado como motor del crecimiento económico, redujeron las funciones del Estado y abrieron la economía a la dinámica del mercado mundial (Guillén, 2000; Ortiz, 2001; Wallerstein, 2005).

En México, el ajuste estructural neoliberal se empezó a implementar desde 1982 y se concretizó con su adhesión al GATT (Acuerdo General de Aranceles y Comercio, por sus siglas en inglés) en 1986, con el cierre y privatización de empresas paraestatales, con la reforma al artículo 27 constitucional en 1992 y con el inicio del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá en 1994 (Acosta, 2006). En el campo, estas políticas estuvieron orientadas a la modificación de la tenencia de la tierra, a la reconversión productiva y a la reorganización de la comercialización de los productos agrícolas, bajo el discurso de la modernización del campo mexicano (Peña y Romero, 1995). En este sentido, el Estado redujo los incentivos económicos destinados a las actividades agrícolas tradicionales como el cultivo de maíz, frijol, café, plátano, mango, entre otros, y los aumentó para la producción de hortalizas, frutales y cultivos industriales como la soya y la palma de aceite (Rubio y Moguel, 2018).

Esto llevó a una parte de los productores que cumplían con las condiciones necesarias para estos tipos de cultivo a iniciar procesos de reconversión productiva, lo que desembocó en el fortalecimiento de la industria agroexportadora (nacional y extranjera) en el país y de las grandes

empresas transnacionales que dominan el mercado agroalimentario mundial (Rubio, 2003; McMichael, 2015). De esta manera, la población campesina que adoptó el cultivo de la palma de aceite entró a una nueva dinámica de acumulación del capital, donde convergen los procesos de reprimarización y financiarización de la economía (Ramírez, 2011).

En este contexto, el cultivo de la palma de aceite en México pasó de una superficie sembrada de 568 hectáreas en 1983, ubicadas en Chiapas, a 101 753 hectáreas en 2018, de las cuales, 45% se localizaba en Chiapas, 27% en Campeche, 21% en Tabasco y 7% en Veracruz (SIAP, 2019). Es decir, en 35 años las plantaciones de palma se expandieron exponencialmente, lo que muestra la orientación de la política agrícola nacional en el proceso de globalización neoliberal. Lo relevante de este proceso es que Chiapas, al igual que con otros cultivos como el café, se ha colocado al frente de la producción de palma de aceite, reivindicando así su importancia en el desarrollo de la agricultura nacional. También se destaca que, de las 45 426 hectáreas sembradas en el territorio estatal hasta 2018, 27 500 hectáreas se ubicaron en la región Soconusco, equivalente al 60% de la superficie estatal y al 27% de la superficie nacional; el resto corresponde a las regiones Selva, Norte y Costa de Chiapas (SIAP, 2019).

En el Soconusco,¹ el cultivo de la palma de aceite tiene sus antecedentes en la década de 1950 (Castellanos, 2018). Sin embargo, su adopción y expansión por parte de las familias campesinas comenzó en la década de 1990, en el marco del proceso de reconversión productiva emprendida por los gobiernos federal y estatal. De hecho, se estima que en la región existen alrededor de 4 780 palmicultores, entre campesinos y propietarios privados, quienes comercializan su producto con empresas de capital privado o empresas campesinas, algunos de forma organizada, la mayoría como productores “libres” (Trejo, Valdiviezo y Fletes, 2018). Es necesario mencionar que, si bien el tamaño promedio de la superficie palmícola es de seis hectáreas por productor, el tamaño de la superficie familiar es muy variable, dependiendo del tipo de propiedad.

El propósito de este artículo es analizar los cambios generados en la dinámica de la economía campesina a partir de la adopción del cultivo de palma desde la década de 1990, relacionados con el uso de suelo y la estacionalidad de la agricultura. Esto considerando que muchos campesinos sustituyeron sus cultivos de maíz, frijol o mango, incluso la ganadería, por la palma, lo que implicó cambios sustanciales en su relación con el mercado y con la naturaleza.

El estudio se basa en información de campo obtenida con productores de palma de algunos ejidos de los municipios de Huixtla, Villa Comaltitlán y Mapastepec, entre junio de 2017 y enero de 2020. En este periodo se realizaron estancias y recorridos de campo con algunos productores, pláticas con jornaleros y 22 entrevistas abiertas a productores. Además, se consultaron fuentes bibliográficas y estadísticas oficiales para poner en contexto el avance de la superficie palmícola en la región de estudio. El análisis parte de una perspectiva que incorpora la teoría campesina en el contexto de la llamada reprimarización y financiarización de la economía, bajo el enfoque histórico-estructural, el cual permite identificar procesos de cambio, continuidades y rupturas.

¹ La región está integrada por 16 municipios: Tapachula, Frontera Hidalgo, Suchiate, Metapa, Tuxtla Chico, Unión Juárez, Mazatán, Cacahoatán, Huehuetán, Tuzantán, Huixtla, Escuintla, Villa Comaltitlán, Acacoyagua, Acapetahua y Mapastepec. Aunque la nueva regionalización decretada en 2011 ubica al municipio de Mapastepec en la Región IX Istmo-costera, aquí se retoma la regionalización anterior a dicho año, donde este corresponde a Soconusco.

El documento está integrado por cinco apartados: el primero constituye el cuerpo analítico del artículo, que permite entender el proceso de cambio en el patrón productivo de los campesinos; el segundo es el contexto de la producción de palma de aceite en Chiapas; el tercero se refiere a la estructura agraria y productiva de la región, que sitúa a los municipios más importantes en la producción de palma; el cuarto trata de la importancia económica que tiene el cultivo de palma para los campesinos; y el quinto apartado analiza los cambios en la economía campesina a partir de un ejido del municipio de Mapastepec, que ilustra las diferentes circunstancias que propician la adopción de diferentes estrategias de sobrevivencia, hasta llegar al cultivo de la palma aceitera.

Lógicas campesinas en el contexto de desarrollo del capital

Históricamente, el Soconusco ha sido una de las regiones más dinámicas en la producción agrícola, principalmente en la agricultura mercantil y de exportación, algo que lo distingue de otros territorios de Chiapas. Aunque su importancia económica deviene desde tiempos prehispánicos con el cultivo del cacao, la agricultura mercantil a la que hacemos referencia se empezó a desarrollar con el asentamiento de las fincas cafetaleras desde finales del siglo XIX (Tovar, 2006; Fenner, 2010). Este proceso trajo consigo la inversión de capital privado (nacional y extranjero) y una nueva dinámica en la producción agrícola de la región. Esto, en sintonía con los procesos productivos y comerciales implementados en México y en América Latina, enmarcados en el modelo de desarrollo “primario exportador” (Pareyón, 2015).

El proceso de la Revolución mexicana (1910–1921) y la Reforma agraria emprendida por el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934–1940) permitió que muchos campesinos, trabajadores asalariados y peones acasillados de las fincas y ranchos gestionaran tierras por la vía de la dotación ejidal, lo que llevó a un cambio en la estructura agraria de la región (Reyes, 1992; París, 2006). Una parte de los nuevos ejidatarios empezó su vida de campesino cultivando maíz, frijol, calabaza, chile, entre otros, dependiendo de su ubicación geográfica y condiciones naturales. Otra, aparte de sus esfuerzos por cultivar granos básicos, optó por sembrar uno o dos cultivos para el mercado, entre los que se destaca el café, cacao, plátano, ajonjolí, arroz, o criar algún tipo de ganado. Sin embargo, conforme fue creciendo la población al interior de los ejidos, y con ello sus necesidades de consumo, casi todos terminaron concurrendo en el mercado (Pérez, 2011).

En este tipo de economía de subsistencia “la composición de la unidad económica familiar define ante todo los límites máximo y mínimo del volumen de su actividad económica” (Chayanov, 1974: 47). Esto significa que cuando la unidad agrícola (por razones del clima, estación, plagas, etc.) no logra proveer los recursos necesarios para la subsistencia, la fuerza de trabajo familiar se orienta a potencializar otras actividades como las artesanales y comerciales, de modo que “la medida de la auto-explotación depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de la familia” (Chayanov: 1974: 81). Sin embargo, conforme los campesinos van entrando a la dinámica del mercado “sustituyen, total o casi totalmente, la producción de alimentos para el propio consumo por la compra de éstos” (Calva, 1988: 363), pues, en el mercado, el dinero “es la forma o manifestación necesaria de la medida inmanente

de valor de las mercancías” (Marx, 1999 [1867]: 72). Es el punto de arranque del capital, y se presenta como el elemento que cubre los distintos ámbitos del consumo y de la producción.

Hasta la década de 1950 la estructura productiva del Soconusco “se caracterizó por el predominio de las plantaciones de café y plátano, las cuales concentraron todos los recursos y centralizaron el proceso de acumulación de capital” (Villafuerte, 1992: 12). Sin embargo, con la introducción del cultivo del algodón, la soya, el tabaco y la caña de azúcar comenzó una serie de cambios en el sector agrícola, reflejados en la intensificación del uso del suelo, el empleo de nuevas tecnologías y la utilización masiva de agroquímicos. Recordemos que en esta etapa, en varios enclaves agrícolas del país, bajo el argumento de incrementar la productividad de los nuevos cultivos y los tradicionales (maíz, café, plátano) se implementaron una serie de procesos técnicos y científicos enmarcados en la llamada “revolución verde” (Pichardo, 2006). Este fenómeno propició una nueva dinámica en la plataforma productiva de la región, en concordancia con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, donde “los obreros se integraban como fuerza de trabajo y como consumidores, mientras que los campesinos se integraban como productores de alimentos baratos” (Rubio, 2003, 47).

A este proceso de integración de la población campesina al desarrollo de la economía nacional, Rubio (2003) lo nombró como “la subordinación incluyente del capital”. Esto debido a que los campesinos encontraron cierto apoyo en las instituciones gubernamentales —como créditos y obras de infraestructura— que favorecieron al desarrollo de la agricultura capitalista. En este sentido, Schejtman (1980) argumenta que los campesinos tienden a valorar sus opciones de producción, echan a andar sus ideas y planean sus actividades económicas, puesto que la lógica campesina va más allá de sus necesidades de consumo y se basa, sustancialmente, en “asegurar, ciclo a ciclo, la reproducción de sus condiciones de vida y de trabajo o, si se prefiere, la reproducción de los productores y de la propia unidad de producción” (Schejtman, 1980: 123).

Por eso, en una economía de mercado capitalista se deben tomar en cuenta “las relaciones sociales de producción locales, las formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capitalismo comercial y financiero” (Chayanov, 1974: 73) en las unidades campesinas. Pues estas, en su afán de incrementar sus ingresos monetarios, tienden a especializarse “en un solo producto (o en un par de productos) para el mercado, y con frecuencia creciente ni siquiera en un producto terminado, listo para el consumo, sino en una materia prima” (Calva, 1988: 365). Ante ello, uno de los problemas principales al que los campesinos se enfrentan es que los precios de su producto son establecidos por el mercado, lo que de entrada significa una relación de intercambio desigual y de dependencia económica (Bartra, 1972). Situación que muchas veces, sobre todo en tiempos de crisis, los ha llevado a buscar trabajo asalariado temporal dentro o fuera de su comunidad.

Para la década de los setenta y ochenta, el Estado, a través de empresas paraestatales como el Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) y Tabacos Mexicanos (Tabamex), brindó asesoría técnica, precios de garantía y créditos (en efectivo y en especie) con el propósito de impulsar la producción campesina. Estas políticas se implementaron en un momento en que la producción de café todavía representaba uno de los pilares de la economía de la región (Renard, 1993). Sin embargo, simultáneamente otros cultivos se expandieron en tierras campesinas, entre los que se

destaca la caña de azúcar y el mango, que no solo permitieron un nuevo giro en el desarrollo agrícola del Soconusco, sino también una articulación mayor de la producción campesina con el capital privado (Villafuerte, 1992).

De esta manera, los campesinos del Soconusco se han ido adhiriendo a nuevas prácticas de producción, sobre todo el sector que se ubica en la planicie costera, cuyas condiciones climáticas y de suelo permiten cambios en el patrón de cultivo, orillándolos a ser más proclives a la dinámica del mercado. En esta dinámica los precios representan un termómetro que varía drásticamente entre la “prosperidad” o la ruina, tal como quedó demostrado con la crisis de los precios internacionales del café de 1989 y 2001, que obligaron a miles de campesinos de la región a abandonar sus parcelas y migrar en busca de trabajo asalariado a los estados del centro y norte del país, así como a Estados Unidos (Villafuerte y García, 2014).

En esta tesitura, desde la década de 1990 muchos campesinos y pequeños productores entraron al proceso de “reconversión productiva” liderada por la palma de aceite, cuyos incentivos principales fueron el apoyo gubernamental —materializado en suministro de plantas, fertilizantes químicos e incentivos monetarios— y un precio más competitivo que el maíz, el frijol, el mango u otros cultivos de la región (Santacruz y Palacio, 2018). Así, el desarrollo de la producción de palma de aceite favoreció el acercamiento de las relaciones entre campesinos y empresas agroindustriales (nacionales y multinacionales) vinculadas al mercado agroalimentario mundial, las cuales operan bajo la lógica que establece como principio la obtención de ganancias (Marx, 1999 [1867]). Esta lógica hace que las relaciones sociales de producción se introyecten en la población campesina a través de la producción de mercancías y el aumento de la productividad por medio del uso de fertilizantes químicos. Es por ello que “el desarrollo de una sociedad de mercado ha representado, en general, el determinante más significativo de los cambios estructurales de las comunidades rurales” (Shanin, 1983:61), que en este caso es impulsado con el cultivo de la palma.

Lo relevante de este proceso es que la expansión del cultivo de palma aceitera se enmarca en el modelo económico neoliberal, cuya estrategia “se orientó a transferir a los agentes privados y al mercado, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas anteriormente asignadas al Estado” (Calva, 2019, 582–583). En el campo, las consecuencias de estas políticas se vieron reflejadas mayormente en el cierre y privatización de empresas paraestatales que apoyaban y financiaban a los pequeños productores. Además, la reforma al artículo 27 constitucional abrió el camino para la privatización de las tierras ejidales y la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá propició una competencia desigual para los campesinos mexicanos, permitiendo la importación masiva de granos básicos (Acosta, 2006).

En esta etapa, la población campesina quedó inmersa en una nueva dinámica de acumulación de capital, comandada por el capital agroindustrial, lo que trajo consigo la profundización de “la exclusión productiva de los campesinos, la dependencia alimentaria, la migración y la pobreza rural” (Rubio, 2019: 17). El Estado marginó a los campesinos y los convirtió en objeto de programas sociales, negando su importancia económica y productiva, pues para la ideología neoliberal, la economía campesina debe desaparecer porque no cumple con los principios

fundamentales del mercado: eficiencia y competitividad. Es por ello que Rubio (2003) nombró a este proceso “la subordinación excluyente del capital”, cuya característica principal es el dominio del capital financiero sobre el productivo.

La expansión de la palma de aceite en Chiapas en el proceso de globalización neoliberal

Uno de los argumentos para la liberalización de los mercados en el proceso de globalización neoliberal fue el aprovechamiento de las ventajas comparativas de cada país. Para los países subdesarrollados de América Latina, incluyendo a México, correspondió la producción y exportación de productos primarios agropecuarios, mineros y petrolíferos hacia los países desarrollados, principalmente a Estados Unidos. Por eso se dice que en este proceso “la tierra y la explotación de recursos naturales en general se convirtieron en muy atractivas para el capital global” (Kay, 2016: 11), representado por la gran industria y las empresas transnacionales agroexportadoras. Ante ello, los cultivos tradicionales como maíz, café, banana, cacao, entre otros, redujeron su rentabilidad en el mercado de exportación frente a los nuevos productos derivados de la horticultura, la floricultura y la fruticultura, orillando a los productores “a cambiar su producción por el ahora rentable mercado de exportación” (Kay, 2016: 7).

Este tipo de actividades agrícolas tomaron mayor importancia con la crisis financiera global de 2008, que develó las crisis alimentaria y energética mundial subyacentes al modelo neoliberal y al sistema capitalista (Rubio, 2013). En este contexto de crisis, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) junto a otras instituciones de carácter regional y los gobiernos nacionales incentivaron, por un lado, la producción de hortalizas y frutas en la pequeña agricultura familiar y campesina y, por otro, “la producción de agrocombustibles provenientes de la soya, la palma africana, el maíz y la caña de azúcar” (Rubio, 2018: 28).

Este nuevo giro hacia el sector primario y su peso significativo en la balanza comercial es lo que algunos han nombrado como la reprimarización de las economías subdesarrolladas (Teubal y Palmisano, 2015) o el consenso de las commodities (Svampa, 2017), el cual llegó acompañado de un modelo “neextractivista”, cuyo rasgo fundamental es la extracción de bienes primarios con la participación del Estado (Gudynas, 2009; Gudynas, 2012; Lander, 2014). Además, con la globalización neoliberal prácticamente todas las esferas y ramas de la economía son sometidas al llamado proceso de financiarización, donde los productos se bursatilizan y pasan a formar parte del mundo especulativo. La palma aceitera no es la excepción, se trata de un proyecto agroindustrial global articulado a la especulación de los mercados financieros, donde los campesinos y productores del mundo se ven arrastrados a esa lógica (Ramírez, 2011; Echánove, 2017).

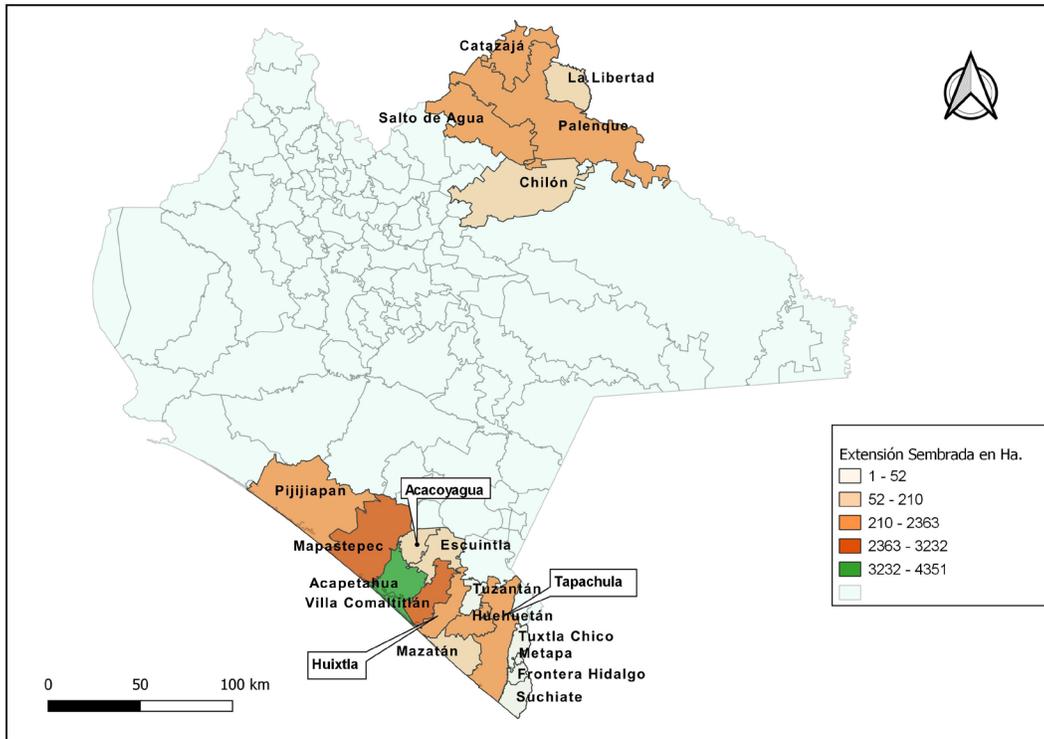
De esta manera, en la expansión de la palma confluyen los intereses del capital privado con los intereses del Estado, ambos enfocados hacia la reestructuración productiva con un cultivo más rentable para el mercado (Trejo, Valdiviezo y Fletes, 2018). Esta rentabilidad se expresa en un incremento progresivo de la demanda del aceite de palma en la industria agroalimentaria y energética nacional y mundial, así como en el precio de la materia prima (Santacruz y Palacio,

2018). Así, instituciones como la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) y Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA) implementaron varios programas de reconversión productiva que llevaron al boom de la palma aceitera, aunque en algunos casos, estos programas llegaron a la población campesina mediante prácticas políticas corporativas (Castellanos, 2018).

A ello se agrega el impulso del Estado a este cultivo a través de mecanismos regionales como el Proyecto Mesoamérica (antes Plan Puebla–Panamá). En este marco, en 2008 se creó el Programa Mesoamericano de Biocombustibles y la Red Mesoamericana de Investigación y Desarrollo en Biocombustibles, con el propósito de fomentar la investigación y la transferencia de tecnología, destacando su vínculo técnico y financiero con el Banco Interamericano de Desarrollo (Proyecto Mesoamérica, 2013). Esto confirma que el proyecto agroindustrial de la palma aceitera es global, y no deja dudas de que los campesinos están frente a una nueva realidad, que aparece fetichizada por la propaganda mediática implementada por el gobierno federal y estatal en torno a que la palma no solo es rentable económicamente, sino también amigable con la naturaleza y favorable para mitigar el cambio climático, lo que ha generado controversias entre los estudiosos del tema, defensores del medio ambiente y los campesinos (Castro, 2009; Castellanos y Jansen, 2015).

En este sentido, distintos autores coinciden en que la historia de la palma de aceite en México empezó en 1952, en la finca La Lima, municipio de Villa Comaltitlán, en la región Soconusco, Chiapas (Fletes y Bonanno, 2015; Castellanos, 2018; Trejo, Valdiviezo y Fletes, 2018; Santacruz y Palacio, 2018). Sin embargo, la historia más relevante con efectos en el campesinado comenzó en la década de los noventa del siglo pasado, cuando el gobierno estatal impulsó la siembra de 4 000 hectáreas de palma de aceite en la región y se asentaron algunas empresas extractoras de tipo industrial (Coplade, 1996). Incluso, para el año 2000, los registros del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) indican que en el estado existían 13 861 hectáreas sembradas de palma de aceite, pero solo 2 748 se encontraban en producción. Para 2003, en Chiapas se cultivaron 17 770 hectáreas en las regiones Soconusco y Selva, con una producción estimada en 144 mil 641 toneladas de racimos de fruta fresca. Este crecimiento corresponde a la política de fomento agropecuario y reconversión productiva aplicada por el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía (2000–2006), que incluyó la transferencia de recursos económicos hacia el sector productivo y agroindustrial a través del Programa Alianza Contigo (Tercer Informe de Gobierno de Chiapas, 2003 y Cuarto Informe de Gobierno de Chiapas, 2004).

Mapa 1. Municipios productores de palma de aceite en Chiapas en el año 2003



Fuente: Elaborado por Emilio Pérez Pérez con base en CONABIO, 2018, SIAP, 2018 (2 de diciembre de 2019).

Como se puede apreciar en el Mapa 1, para el año 2003 la expansión de la frontera palmícola se había extendido a la zona norte de Chiapas, en algunos municipios de tradición ganadera. A pesar de ello, si bien es cierto que durante el gobierno de Pablo Salazar se apoyó el cultivo de la palma, el verdadero impulso ocurrió durante la administración de Juan Sabines Guerrero (2006–2012). Si nos atenemos a las cifras oficiales generadas por el SIAP, la dinámica de crecimiento de la superficie palmícola sería la que se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1. Dinámica de expansión de la palma aceitera en Chiapas, 2000–2012

Año	Superficie/ha		Producción		Precio prom.	Valor producción
	Sembrada	Cosechada	Total	Ton/ha	Pesos/ton	(miles de pesos)
2000	13861	2748	51345	19	480	24646
2001	13982	6884	135696	20	500	67848
2002	17160	6884	137102	20	420	57583
2003	16793	10819	200492	19	748	150037
2004	16608	12687	227309	18	628	142853
2005	16761	13865	185212	13	524	97032
2006	16789	15275	229614	15	659	151401
2007	17032	15449	228215	15	1173	267794
2008	19290	16197	242616	15	805	195216
2009	22702	16211	261658	16	1124	294118
2010	33500	19902	342037	17	1592	544584
2011	38525	20887	400175	19	1663	665653
2012	46406	19981	325700	16	1751	570348

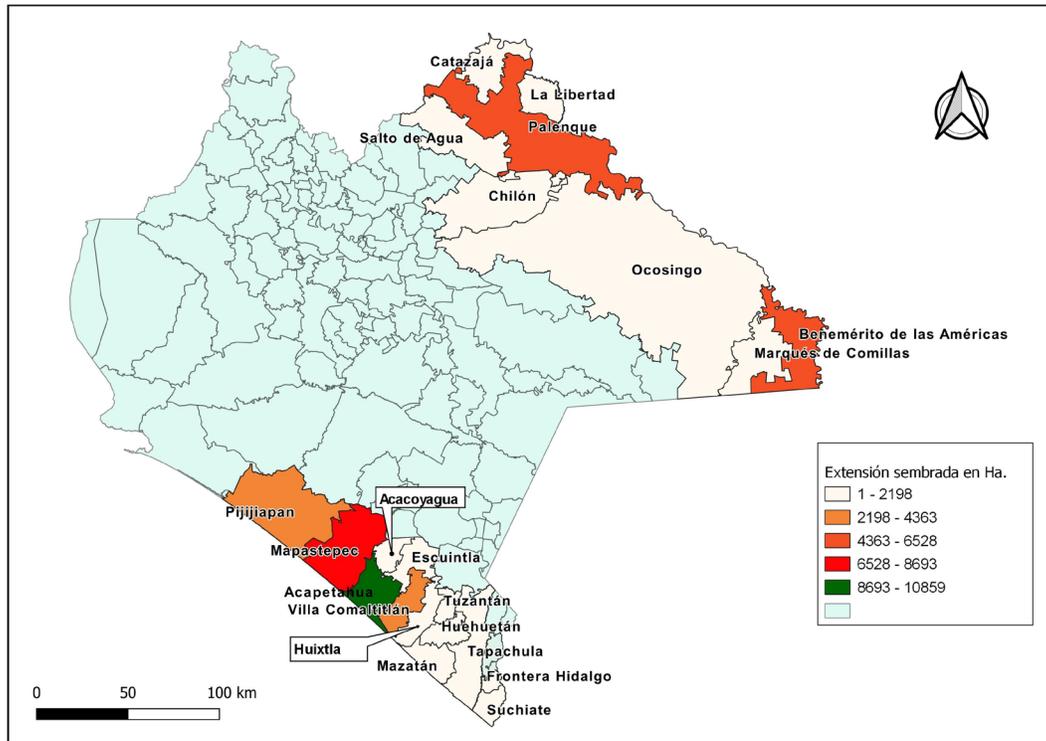
Fuente: Elaboración propia con base en Anuario Estadístico de la Producción Agrícola, SIAP, 2019.

Estos datos indican que en el periodo de 2007 a 2012 la superficie sembrada de palma de aceite tuvo un incremento del 172%, casi diez veces más de lo sembrado durante el gobierno de Pablo Salazar. En esta dinámica de crecimiento convergen la política de incentivos del gobierno estatal y federal a través del programa de reconversión productiva (Sexto Informe de Gobierno de Chiapas, 2012), pero también el relanzamiento y transformación del Plan Puebla–Panamá como Proyecto Mesoamérica, y un aumento de los precios de la fruta fresca en el mercado. De hecho, el precio promedio de la fruta pasó de 659 pesos la tonelada en 2006 a 1 751 pesos en 2012, un incremento del 265%, el cual se reflejó en un aumento del 400% en el valor de la producción y seguramente en los ingresos del productor.

Después del gobierno de Sabinés se observa un relajamiento en las políticas de fomento al cultivo de la palma. De acuerdo con las cifras del SIAP, durante el periodo de gobierno de Manuel Velasco Coello (2012–2018) no se registraron cambios significativos en la superficie sembrada, incluso hubo una disminución. La superficie sembrada pasó de 48 685 hectáreas en 2013 a 45 426 en 2018, con una reducción de casi 7%, mientras que la superficie cosechada aumentó en 14%, al pasar de 29 738 a 38 316 hectáreas. Aunque, durante su gobierno, iniciaron operaciones tres plantas procesadoras de aceite de palma en el territorio estatal e inauguró una planta extractora de aceite de palma para el sector social (Cuarto Poder, 2018). La reducción del tamaño de la superficie sembrada reportada por el SIAP coincide con la disminución del precio

promedio del fruto de palma, que pasó de 1 751 pesos la tonelada en 2012 a 1 566 pesos en 2018, así como con la escasa promoción del Proyecto Mesoamérica y la búsqueda de otras fuentes de energía. A pesar de todo, para ese tiempo la frontera palmícola ya se había extendió a otras regiones de Chiapas, como se puede ver en el Mapa 2.

Mapa 2. Municipios productores de palma de aceite en Chiapas en el año 2018



Fuente: Elaborado por Emilio Pérez Pérez con base en CONABIO, 2018, SIAP, 2018
(2 de diciembre de 2019).

Una revisión del Plan Estatal de Desarrollo 2019–2024 permite ver que la palma aceitera forma parte de los diez cultivos más importantes en términos del valor generado en Chiapas, que en 2017 ocupó el octavo lugar, con 778.5 millones de pesos. Sin embargo, al día de hoy no existe mención a este cultivo por parte del gobierno estatal de Rutilio Escandón Cadenas (2018–2024), tampoco está considerado en el Programa “Sembrando Vida”, uno de los pilares del gobierno federal para el desarrollo del campo mexicano, lo que indica que la sobrevivencia de los productores y la expansión de este cultivo ahora depende de la dinámica del mercado.

La región Soconusco, estructura agraria y transformación en el patrón productivo

De acuerdo con el Censo Agropecuario 2007, en el Soconusco se registraron 55 060 unidades de producción rural, con una superficie total de 394 452 hectáreas.² Sin embargo, en la Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016 la superficie total estimada para dicha región ascendió a 558 048 hectáreas, un incremento del 41% en nueve años. De igual manera, las mismas fuentes registran un aumento del 76% en la superficie destinada a la agricultura, al pasar de 198 861 hectáreas en 2007 a 351 686 hectáreas en 2016, lo que implica cambios acelerados en el uso del suelo. Para acercarnos a esta cuestión se presenta el Cuadro 2, donde se muestra la estructura agraria de la región y su dinámica en los municipios.

Cuadro 2. Estructura agraria en el Soconusco, 2016

Superficie total por municipio y desagregada según tenencia de la tierra							
Núm.	Municipio	Total (Ha)	Ejidal	Comunal	Privada	Colonia	Pública
1	Acacoyagua	23900	17162	0	6593	0	146
2	Acapetahua	54514	14780	0	32691	0	7044
3	Cacahoatán	15599	12346	0	3253	0	0
4	Escuintla	36300	25963	0	5888	0	4448
5	Frontera Hidalgo	9199	2020	0	7127	0	52
6	Huehuetán	29442	11239	0	18197	0	5
7	Huixtla	36629	18796	0	17760	0	73
8	Mapastepec	119797	73708	592	40027	3055	2416
9	Mazatán	34962	23266	0	11628	0	68
10	Metapa	2219	424	0	1777	0	18
11	Villa Comaltitlán	42635	21755	0	20683	0	198
12	Suchiate	22551	10544	0	11663	34	310
13	Tapachula	91650	30057	179	61225	0	188
14	Tuxtla Chico	15942	3333	0	12464	9	137
15	Tuzantán	16943	10255	0	6629	8	51
16	Unión Juárez	5767	3801	0	1694	0	271
	Soconusco	558049	279447	771	259299	3106	15426

Elaboración propia con base en Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016.
INEGI, 2016.

Como se puede apreciar, el 50.2% de la superficie regional pertenece a la propiedad social (ejidos y comunidades), el 46% a la propiedad privada y el 3% a propiedad pública. La mayor superficie censada se concentra en cuatro municipios, que en orden de importancia son: Mapastepec, Tapachula, Acapetahua y Villa Comaltitlán, los cuales en conjunto suman el 55.3% de la

² La misma fuente indica que en Chiapas se registraron 460 mil 820 unidades de producción rural (8 por ciento de las reportadas a nivel nacional), con una superficie total de 3 972 673 hectáreas.

superficie total regional. La composición de la estructura agraria al interior de los municipios es muy variable, destacándose que solo en los municipios de Mapastepec y Tapachula quedan rastros de la tenencia comunal. Sin embargo, la coexistencia de la propiedad social con la privada se traduce en la confluencia de familias campesinas, empresarias, rancheras y finqueras, lo que indica cierto grado de articulación en los procesos productivos y de mercado, al mismo tiempo que muestra la diferenciación económica y social, reflejada en el tamaño de la superficie familiar.

Es importante mencionar que para 2016, de las 558 049 hectáreas que conforman la superficie de labor regional, el 63% se destinaba a la agricultura, el 27% a la ganadería, el 0.3% a la actividad forestal, el 1.5% a otras actividades y el 8.2% se enmarcó como tierras en descanso y bosques. Además, de las 351 685 hectáreas destinadas al uso agrícola, 33% se destinaba al cultivo de café, 10% al mango, 9% al maíz, 9% a la palma de aceite, 7% al plátano, 5% a la caña de azúcar, 4% al cacao y el resto a los cultivos de arroz, frijol, soya, ajonjolí, sandía, melón, limón, aguacate, rambután, entre otros (Actualización del Marco Censal Agropecuario, 2016). Es decir, casi el 80% de la agricultura regional correspondía a cultivos de plantación, orientados principalmente al mercado nacional e internacional. La diversidad de cultivos configura una geografía agrícola regional compleja, que se expresa en la dinámica económica de las familias campesinas. En el Cuadro 3 se muestra la dinámica agrícola de cada municipio.

Cuadro 3. Superficie agrícola por cultivo y municipio, Soconusco, 2016

Cultivos preponderantes por municipio, Soconusco 2016									
Municipio	Total (Ha)	Café	Mango	Maíz	Pal/aceite	Plátano	C/azúcar	Cacao	Frijol
Acacoyagua	16029	10440	2416	983	189	10	0	217	38
Acapetahua	28493	0	0	1532	10673	1605	490	82	0
Cacahoatán	13045	10471	0	1489	0	0	0	0	1
Escuintla	26370	17026	1860	1798	331	11	0	87	66
Frontera Hidalgo	7165	0	1087	4089	0	417	0	53	0
Huehuetán	21276	2891	5687	1655	1405	2513	1739	2396	0
Huixtla	25336	5318	270	1133	2018	40	8985	816	0
Mapastepec	40472	22141	986	1641	5563	31	40	1774	5
Mazatán	22996	0	5080	2209	376	4759	1097	243	13
Metapa	1313	0	261	381	0	248	0	0	0
Villa Comaltitlán	25585	4309	2886	775	7250	2329	2418	792	0
Suchiate	17843	0	2047	1542	1153	10605	0	150	0
Tapachula	74698	30614	10916	7280	1362	3200	526	804	29
Tuxtla Chico	12172	1712	201	4975	0	234	0	1734	0
Tuzantán	13511	6413	533	285	124	73	533	3616	0
Unión Juárez	5382	3675	0	498	0	0	0	0	0
Soconusco	351686	115010	34232	32264	30444	26074	15828	12763	152

Fuente: Elaboración propia con base en Actualización del Marco Censal Agropecuario 2016. INEGI.

En este cuadro se observa que en 2016 el cultivo de la palma ocupaba el cuarto lugar en la agricultura de la región, resaltando que de las 30 444 hectáreas sembradas el 77% se ubicaba en los municipios de Acapetahua, Villa Comaltitlán y Mapastepec. En conjunto, los tres municipios tuvieron un aumento de la superficie sembrada de palma de 131% en nueve años, al pasar de 10 119 hectáreas en 2007 a 23 456 hectáreas en 2016, mientras que la superficie sembrada de mango se redujo en 37% y la de maíz en 21% en el mismo periodo. Es decir, la expansión de la palma aceitera está cambiando el patrón de cultivos en la región, y con ello la dinámica de la economía campesina. Incluso algunos productores afirman que la palma de aceite “es un cultivo que ha venido a elevar la economía de las familias productoras, [antes] existían extensiones de terrenos que no se podían aprovechar en época de lluvia porque se inundaban, pero hoy son utilizadas por estas plantaciones” (Gómez, 2019). Sin embargo, algunos estudios refieren que la expansión de la palma en la región ha llegado a profundizar las condiciones de desigualdad social, la dependencia alimentaria y la degradación ambiental (Fletes, Rangel, Oliva y Ocampo, 2013).

Aunque la dinámica de las actividades agrícolas tiene sus propias particularidades en cada municipio, se destaca que en Mapastepec la superficie sembrada de palma pasó de 2 372 hectáreas en 2007 a 5 563 hectáreas en 2016, y si se retoman los datos registrados por el SIAP para 2018, la superficie sembrada alcanzó las 8 556 hectáreas,³ un aumento bastante significativo en once años. De hecho, un fenómeno interesante que va en la lógica de la producción y reproducción campesina es la combinación de distintas estrategias productivas, dependiendo del tamaño de la parcela. Al respecto, Román (2015) muestra cómo la actividad ganadera en Mapastepec se mezcló con los cultivos de mango y palma de aceite en distintas proporciones. En su estudio, Román distingue cuatro tipos de productores:

- Tipo A: Se trata del campesino predominante que posee entre 2 y 20 hectáreas; esta superficie le permite tener entre 5 y 30 cabezas de ganado, con lo que obtiene de 10 a 70 litros de leche al día, con una producción de becerros que va de 2 a 10 en el año. Este tipo de campesino tiene en su parcela árboles de mango y, en mayor proporción, palma aceitera.
- Tipo B: Este grupo de campesinos posee entre 20 y 40 hectáreas; con un hato ganadero de 30 a 60 cabezas, que arroja una producción de leche de 70 a 130 litros, con una cosecha de 10 a 20 becerros al año para su venta. Este tipo de productores cultivan mango y palma de aceite, en este caso la proporción de palma es menor. Por el tamaño de la parcela, estos campesinos además de utilizar mano de obra familiar contratan fuerza de trabajo y toman en arriendo tierras para siembra de maíz y utilización de pasto para el ganado.

³ El problema de los datos oficiales es que varía de una fuente a otra y no siempre cuadran. Por ejemplo, para el año 2007 el SIAP registró una superficie sembrada de 2 941 hectáreas para dicho municipio, mientras que el Censo Agropecuario reportó la cantidad de 2 372 hectáreas, una diferencia de 569 hectáreas. Por eso en este apartado se optó por los registros del Censo Agropecuario de 2007 y su Actualización de 2016.

- Tipo C: Este tipo de productores poseen entre 40 y 60 hectáreas, con una población bovina de 60 a 90 cabezas. Esto hace posible la producción de leche entre 130 a 220 litros diarios. En este grupo, predomina el cultivo del mango frente a la palma aceitera.
- Tipo D: En este tipo de productores se agrupan ejidatarios y propietarios privados. Es interesante, en este caso, la combinación de ambos tipos de propiedad en una sola familia. Poseen entre 80 y 160 hectáreas, y un hato ganadero de 90 y 100 bovinos. Este grupo produce entre 220 y 280 litros de leche al día y obtienen entre 40 y 60 becerros al año. También estos productores cultivan mango y palma de aceite, compran y venden ganado, arriendan la tierra y llevan a cabo proceso de engorda del ganado.

Lo anterior muestra cómo el cultivo de palma tiene varias modalidades en el sector campesino que reflejan las estrategias de reproducción social en el mercado capitalista. En el caso del campesino tipo A, la reducida cantidad de tierras induce a una mayor actividad en palma aceitera, donde el beneficio resultante de una hectárea de palma es mayor que una dedicada a la ganadería, o a otros cultivos de menor precio en el mercado. A este tipo de campesinos nos referimos en los siguientes apartados.

La rentabilidad de la palma de aceite desde la perspectiva campesina

En el Soconusco operan siete empresas extractoras de aceite de palma, cuatro corresponden al capital privado (La Lima, El Desengaño, Agroimsa y Propalma) y tres a organizaciones campesinas (Bepasa, Zitihualt y La Primavera).⁴ De las cuatro empresas privadas, Promotora de Palma del Soconusco SAPI de CV (ProPalma) y Agroindustrias de Mapastepec (Agroimsa) pertenecen a corporativos de la industria aceitera nacional. La primera forma parte del Grupo ProPalma, que aglutina a tres empresas más: Plantaciones del Soconusco, que posee alrededor de 600 hectáreas de palma distribuidas en tres ranchos productivos —Santa Matilde y El Norteño, en Villa Comaltitlán, y San Carlos, en Acapetahua—; Oleosur, una refinería de aceites vegetales ubicada en Coatzacoalcos, Veracruz; y Bionermex, una planta productora de biodiesel ubicada en Lázaro Cárdenas, Michoacán (Propalma, 2019). La segunda es parte del Grupo Oleopalma, que opera en Mapastepec, Marqués de Comillas y Palenque en Chiapas y Jalapa, en Tabasco, conjuntamente con las empresas “Palmicultores de San Nicolás” y “Palmicultores La Sombra”. Este corporativo forma parte del Grupo Oleomex, “un conglomerado de 15 empresas que abarcan desde el establecimiento y mantenimiento de plantaciones, hasta el procesamiento industrial, refinación de aceites y su comercialización con la industria alimentaria y farmacéutica” (Oleopalma, 2019).

Estos corporativos forman parte de la Asociación Nacional de Industriales de Aceites y Mantecas Comestibles (ANIAME), donde concurren las grandes empresas agroindustriales como Cargill y Dupont, los cuales representan los intereses de la industria agroalimentaria global y juegan un papel importante en el proceso de financiarización de la economía. De esta manera, las

⁴ La Lima inició actividades en 1970, El Desengaño en 1994, Agroimsa en 2001, Propalma en 2002, Bepasa en 1995, Zitihualt en 2013 y La Primavera en 2015 (Mazariegos, Águila, Martínez y Arévalo, 2014; Trejo, Valdiviezo y Fletes, 2018).

empresas extractoras de aceite se articulan, por un lado, con el mercado de valores de Rotterdam, Holanda, donde se fijan los precios del aceite crudo de palma, por otro, con los campesinos productores del fruto. Este tipo de articulación entre la agroindustria y los campesinos no es nada nuevo en el Soconusco; sin embargo, la dinámica de producción de la palma de aceite está generando cambios sustanciales en su relación con el mercado y con la naturaleza.

En los siguientes párrafos se presentan algunos testimonios de ejidatarios que dan cuenta de la dinámica de producción de la palma de aceite, la rentabilidad del cultivo y su articulación con las empresas agroindustriales. Al respecto, don Samuel comenta: “hoy corté cinco toneladas [de fruta] en una parcela de siete hectáreas, pagué como 2 mil pesos por el corte. Tengo cuatro jornaleros y a cada uno le doy 200 pesos el día, más mil pesos de flete y mi día. De ganancia me quedó como mil pesos por tonelada” (Entrevista a Samuel, La Vainilla, Mapastepec, 27/06/2017). Don Samuel empezó sembrando ocho hectáreas de palma en 1993, cuando su actividad principal era la ganadería y la producción de maíz, pero los apoyos otorgados por el gobierno y los precios favorables en el mercado lo llevaron a expandir el cultivo en sus 25 hectáreas, convirtiéndose en su actividad principal. En el mes de junio de 2017 realizó cuatro cortes de fruta y cosechó 20 toneladas en total (0.8 ton/ha), las cuales vendió con Agroimsa a un precio de 1 696 pesos la tonelada, obteniendo un ingreso bruto de 33 920 pesos. Sin embargo, al descontar 8 mil pesos desembolsados por el corte y fletes, y 7 200 pesos por concepto de pago de salarios a cuatro jornaleros por el mantenimiento de las plantaciones (150 pesos el día por dos semanas de trabajo), sus ingresos netos se redujeron a 18 720 pesos, un beneficio de 748 pesos por hectárea en un solo mes.

En el mismo sentido, don Narciso refiere: “en un día de corte obtuve siete toneladas de fruta [en siete hectáreas], gasté alrededor de 3 mil pesos, incluyendo pago de corte, acarreo, subida al camión, transporte a la empresa y mi gasolina. Me salieron 11 mil pesos, fueron como 8 mil pesos de ganancia” (Entrevista a Narciso, Tzinacal, Huixtla, 26/06/2017). Don Narciso inició cultivando 2.5 hectáreas de palma en 2007, dos años después de que el huracán Stan dañara sus plantaciones de mango y de maíz, pero al ver los apoyos gubernamentales hacia este cultivo y el bajo precio del mango decidió expandir el cultivo de palma a sus siete hectáreas, colocándose como su principal sustento familiar. En junio de 2017 efectuó dos cortes de fruta, alcanzando 14 toneladas en total (2 ton/ha), las cuales vendió con Propalma a un precio de 1 593 pesos la tonelada, consiguiendo un ingreso bruto de 22 302 pesos. Pero, al descontar sus gastos de 2 800 pesos por el corte de fruta (200 pesos/ton), 560 pesos por acarreo al camión (40 pesos/ton), 2 380 pesos de transporte para la empresa (170 pesos/ton), 100 pesos de gasolina de su motocicleta y 4 200 pesos por pago de salarios a tres trabajadores por mantenimiento de las plantaciones (700 pesos por semana a cada uno, por dos semanas), sus ingresos netos se redujeron a 12 262 pesos al mes, un beneficio de 1 751 pesos por hectárea.

Por su parte, don Armando expresa: “en junio hice dos cortes en las veinte hectáreas que tengo, en el primero corté 18 toneladas y en el segundo 32. Lo vendí con Agroimsa a 1 618 pesos la tonelada. Ahorita es cuando ya empieza a subir la producción” (Entrevista a Armando, Mapastepec, 28/06/2017). Don Armando incursionó en la actividad de la palma en 2009, con la siembra de cinco hectáreas, cuando su actividad primordial era la ganadería. Posteriormente,

el alza del precio de la fruta lo impulsó a expandir el cultivo en quince hectáreas más, y aunque todavía practica la ganadería extensiva, sus ingresos más fuertes provienen de la producción palmícola. En junio, por la venta de las 50 toneladas (2.5 ton/ha) obtuvo un ingreso bruto de 80 900 pesos. Sin embargo, al descontar el pago de 8 200 pesos a siete trabajadores asalariados por el corte y acarreo del fruto (cuatro cortadores y tres acarreadores, los primeros cobraron 140 pesos por tonelada y los segundos 200 pesos por día), 10 000 pesos por el transporte del producto a la empresa (200 pesos por tonelada), 10 800 pesos por pago de salarios a tres jornaleros fijos (150 pesos por día) para el mantenimiento del palmar, sus ingresos se redujeron a 51 900 pesos en ese mes, un beneficio de 2 595 pesos por hectárea. Para don Armando, este nivel de ingresos es lo que hace que la producción de palma sea más rentable que otros cultivos, incluso que la ganadería, de donde obtenía alrededor de 5 000 pesos semanales por la venta de leche.

Para dimensionar la rentabilidad de la palma se debe tomar en cuenta que los rendimientos no son constantes en todo el año. En los meses de diciembre, enero, febrero, marzo, abril y mayo los rendimientos son bajos, mientras que en junio, julio y agosto ya con la temporada de lluvia la producción empieza a mejorar, por lo que, para septiembre, octubre y noviembre la producción alcanza su nivel máximo. Por ejemplo, nos dice don Samuel, “si en la temporada baja corto cinco toneladas, cuando empiezan las lluvias llego a cortar hasta diez, pero para septiembre o noviembre puedo llegar a cortar hasta veinte toneladas dependiendo del tiempo y de la lluvia” (Entrevista a Samuel, La Vainilla, Mapastepec, 27/06/2017). Para doña Antonia, el ciclo de lluvias es vital para mantener cierto nivel de producción, por eso “el año pasado que no llovió mucho todas mis palmas estaban tristes y disminuyó la producción” (Entrevista a Antonia, Mapastepec, 27/06/2017). A decir de los campesinos, las áreas más productivas son aquéllas que anteriormente se inundaban en temporadas de lluvia.

Otro de los aspectos que cabe destacar es el uso fertilizantes químicos en las plantaciones de palma, muchos de los productores recurren a esta práctica una o dos veces al año para compensar el grado de fertilidad del suelo. Al respecto, don Armando expresa: “nosotros ahorita estamos aplicando medio kilo de triple 17 por planta, se hace con la técnica del goteo. Este año me costó 350 pesos la bolsa de 50 kilos” (Entrevista a Armando, Mapastepec, 28/06/2017). Para dicho productor, la fertilización ha sido muy importante para incrementar la producción en sus veinte hectáreas, las cuales han alcanzado un rendimiento de alrededor de 25 toneladas por hectárea. En su caso, cada hectárea cuenta con 135 plantas y las fertiliza cada seis meses, suministrando 2.7 toneladas de fertilizantes químicos al año. Esta práctica muestra una mayor integración de los campesinos al mercado y a las cadenas agroindustriales proveedoras de insumos químicos.

En el mismo sentido, los precios del mercado tampoco son constantes. Por ejemplo, en los primeros tres meses del año 2017 los precios pagados por Agroimsa a los productores se situaron en un promedio de 2 mil pesos por tonelada de fruta fresca. Pero en abril y mayo el precio empezó a descender, hasta llegar a 1 600 pesos la tonelada en el mes de junio y 1 500 pesos en el mes noviembre. Es decir, los precios de fruta fresca tuvieron una caída del 25% en el transcurso del año, lo que se traduce en una disminución de los ingresos del productor. Se trata del juego de la oferta y la demanda, pero también de la volatilidad de los precios generada por la especulación financiera de las grandes empresas en el mercado nacional e internacional. A pesar de esto, “en todos los años

que llevamos produciendo palma no hemos tenido pérdida, siempre ha sido beneficio, aunque algunas veces ha sido muy poco” (Entrevista a Antonia, Mapastepec, 27/06/2017).

Por otra parte, la producción de la palma de aceite está cambiando la dinámica de contratación de trabajadores asalariados (cortadores, picadores, cargadores, recogedores de fruto y choferes). Se puede decir que el puesto de cortador es el mejor cotizado, pues de este depende que el fruto cumpla con los estándares de calidad que exige la empresa, quien puede ganar entre 200 y 400 pesos en una jornada de trabajo de 6 a 8 horas al día. Pero si su trabajo es a destajo, su salario se puede triplicar. Al respecto, don Nicolás nos dice:

Por cada racimo que corto me pagan 4 pesos, eso porque las plantaciones no están muy altas, corto mínimo 100 racimos de fruta al día, máximo de 250, 300 o hasta 400 racimos en un día. Pero eso, cuando todas las plantas tienen fruta, así he llegado a ganar hasta mil pesos en un día. Descontando los 150 pesos que le pago a mi ayudante para que él vaya picando las hojas. Ahora, cuando las plantas ya pasan los 15 metros de altura me pagan a 6 pesos por racimo, porque el corte es más lento (Entrevista a Nicolás, Villa Comalatlán, 24/10/2018).

Esto ha llamado la atención de algunos jornaleros que han pretendido ocupar el puesto, aunque se requiere de mucha preparación, pues es el trabajo con mayores riesgos de accidente. Aun así, “el corte de palma es un buen trabajo y me permite estar en mi comunidad, tener un ingreso seguro, sin tener que migrar a buscar trabajo a otro lado” (Entrevista a Josué, Villa Comalatlán, 25/10/2018).

Así pues, desde la perspectiva campesina el cultivo de palma es más rentable que otros cultivos, incluso que la ganadería, porque les ha permitido incrementar sus ingresos económicos, sobre todo a las familias que tienen más de cinco hectáreas, generando procesos de desigualdad económica y social al interior de los ejidos. Se trata de una rentabilidad que se expresa en un ingreso monetario cada quince días, en la contratación de trabajadores asalariados y en la posibilidad de adquirir un “camioncito, una camioneta pickup y dos o tres motocicletas. Antes no se veía eso, antes había mucha gente con terreno, pero no todos tenían dinero para comprar ganado y ahí se quedaban. Ahora varios productores que solo tenían dos o cinco hectáreas tienen diez, veinte o más, hay empleo y se ha reactivado la economía en la región” (Entrevista a Armando, Mapastepec, 28/06/2017).

Sin embargo, aunque la base de la rentabilidad se encuentra en la dinámica de los precios en el mercado, y este en el dinamismo de la oferta y la demanda, que por ahora es favorable, uno de los elementos más importantes del cultivo de la palma de aceite es que el tiempo de cosecha se realiza cada quince días. Esto, en relación con la producción de granos básicos como el maíz, frijol, o con otros cultivos como café, mango o caña de azúcar, que tienen como base una estacionalidad de cosecha trimestral, semestral o anual. Es decir, el cultivo de la palma, en tanto cambio de patrón de cultivo, ha llegado a instaurar un nuevo ciclo de producción–cosecha quincenal en la agricultura campesina, y, por lo tanto, una nueva dinámica en la periodicidad de los ingresos monetarios de las familias.

Este es uno de los cambios más importantes en la dinámica de la economía campesina porque implica una articulación mayor de los campesinos con la agroindustria, no solo a través de los

precios del fruto de la palma cotizado en la bolsa de valores de Rotterdam, sino también en el consumo de insumos químicos para la producción. Una articulación que implica una mayor intensificación de la explotación de la tierra y la naturaleza, y su consecuente degradación, así como la reducción del tiempo de reproducción del capital en el campo.

Cambios en la economía campesina en torno a la adopción y desarrollo de la palma de aceite

En sintonía con lo anterior, para fines ilustrativos del proceso de adopción y desarrollo de la palma de aceite en el Soconusco, se presenta la experiencia de los campesinos del ejido Abraham González (en adelante AG), municipio de Mapastepec. El ejido se fundó en 1979 con una dotación de 1 140 hectáreas para 109 beneficiarios, correspondiendo una parcela de 10 hectáreas por familia. En sus inicios sembraron maíz, frijol y arroz, los cuales destinaban a su alimentación y a la venta de los excedentes. Al respecto, don Jeremías expresa: “cuando empezamos a trabajar estas tierras cosechábamos como 5 toneladas de maíz por hectárea, con dos hectáreas producía uno bastante y sobraba para vender” (Entrevista a Jeremías, AG, 29/11/2019).

En la década de 1980, las actividades que prometían mayores ingresos económicos para los campesinos eran el cultivo de tabaco, pastos y ganadería, que en distintos grados tenían apoyo del gobierno federal. En este sentido, don Ezequiel comenta: “yo destinaba mi parcela para sembrar maíz y sacaba buena producción, el kilo de maíz estaba en 1.20 pesos, pero de ahí bajó la producción y empecé a sembrar tabaco” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020). Aunque una parte de los ejidatarios optó por la ganadería, la mayoría decidió sembrar tabaco debido a los apoyos que ofrecía Tabamex, organismo paraestatal que proporcionaba todos los insumos necesarios para las plantaciones, y al terminar la cosecha se los descontaban. “Había veces que nos iba bien, por ejemplo, en 1988 sembré cuatro hectáreas de tabaco y el precio estuvo bueno, cuando fui a liquidación me faltaron 80 pesos para un millón, era bastante dinero. Con eso compré ocho toretitos y empecé con la ganadería” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020). En varios casos, a diferencia de la actividad ganadera, el cultivo de tabaco permitía destinar una parte de la parcela para la siembra de maíz, frijol u otros cultivos.

Para 1990 los campesinos dejaron de cultivar tabaco “porque el gobierno cerró Tabamex y se lo vendió a Cigarrera La Moderna. Vino La Moderna y nos dijo que todos sembráramos las 10 hectáreas, nos dio todos los insumos también, pero al final de la cosecha no nos pagó. Eso nos enojó mucho y acordamos no volver a sembrarlo” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020). Frente a esta situación, algunos eligieron la ganadería, otros prefirieron sembrar sandía para seguir cultivando un poco de maíz o arroz: “Sembramos sandía unos años, pero el coyotaje era bastante fuerte, venían a comprarnos la sandía acá y nos decían que nos iban a pagar en una semana. Eso fue otro problema porque no venían luego con el dinero” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020). El cierre de Tabamex y la dinámica del intermediarismo local terminaron orientando a los campesinos a la siembra de pastos y cría de ganado.

Las familias que desde principios de los ochenta habían optado por la ganadería se enfrentaban a otros problemas. Al respecto, don Lucho nos dice: “En 1984 empezaron los bancos a extender

créditos pequeños de ganado y la gente empezó a acomodarse [a organizarse], sembraba maíz o arroz y una parte para ganado. Pero para 1987 los bancos dieron créditos amplios para 10 o 15 vacas, entonces el ejido también se fue haciendo ganadero” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020). Un campesino dedicado a esta actividad llegó a tener “como 20 vacas en pie de cría y ganado de engorda, de tal manera que ya no alcanzaba las 10 hectáreas, pagaba pastura y como los intereses de los bancos eran variables, no pudimos prosperar. En 1987 agarramos un crédito al 8%, pero para 1990 ya eran más los intereses que el capital” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020).

Estos créditos fueron otorgados a grupos de campesinos por el Banco Nacional de Crédito Rural del Istmo y por Multibanco Comermex. En el ejido existieron tres grupos de al menos diez ejidatarios cada uno. Algunos recuerdan que en 1990 llegaron “los ingenieros que administraban los créditos a decirnos que teníamos que pagar, porque ya era más lo que debíamos que lo que teníamos en nuestro corral. ‘Es necesario que paguen, vendan todo su ganado y paguen, si no pagan les van a venir a embargar’, dijo” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020). Por temor a las amenazas, uno de los grupos vendió todo su ganado y fue a depositar el dinero al banco como pago de capital. Para su sorpresa, tres meses después llegó un documento del banco solicitando que fueran a pagar su deuda. “Nos enojamos mucho y fuimos a ver al ingeniero, ‘y el dinero que pagamos, pues, ingeniero ¿dónde está?’. ‘Pues eso no es cosa nuestra, viene de allá arriba, y si no pagan se va a hacer más grande la deuda’, dijo” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020).

La incertidumbre y el coraje hicieron que uno de los grupos que no había pagado el crédito programara una reunión con uno de los encargados de su banco e invitó a todos los deudores. “Vino un ingeniero de Comermex, y ‘¿cómo están ustedes?’, nos dijo. ‘Nosotros ya vendimos el ganado’, pero ‘¿tienen el dinero?’, dice. ‘No’, le dijimos, ‘ya lo depositamos’. ‘Ya los amolaron’, dijo, ‘el gobierno ya congeló las cuentas, cayeron en cartera vencida, ustedes ya no iban a pagar’” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020). De esta manera, diez familias quedaron en la quiebra, por lo que su estrategia de sobrevivencia fue sembrar pequeñas superficies de maíz, dar rentado sus pastizales y trabajar con otros ganaderos bajo la modalidad de “al partir”, es decir, un pago en especie por el arrendamiento de pastizales.

En este contexto, al ejido llegaron “ingenieros” del gobierno a promocionar la palma de aceite. Los primeros interesados fueron las familias de ganaderos que se encontraban en quiebra. “En 1991 yo no andaba por acá y mis muchachos solicitaron plantas para las diez hectáreas, pero nada más nos dieron para tres, ya en 2005 fue que vino la ampliación de la palma, porque antes, cuando nosotros empezamos, no tenía mercado, no había extractora de aceite cerca” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020). Los iniciadores del cultivo refieren que las primeras cosechas empezaron alrededor de 1995, pero no sabían qué hacer con el fruto. Quienes tenían vehículo trataron de comercializarlo en Villa Comaltitlán, aunque los bajos precios llevaron a algunos a destruir sus plantaciones.

“Nosotros dejamos nuestra plantación, el que tenía su carrito compraba la fruta, pero nos daba lo que quería, 200 o 400 pesos, a veces mejor no lo cortábamos. Ya en el año 2000 empezó esta empresa de Agroimsa y empezamos a vender ahí, pero muy barato, no era negocio, a 300 pesos la tonelada” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020). Para estos años, al interior de las plantaciones de palma había pastos y ganado, pero conforme fue subiendo el precio de la fruta “le quité el ganado y empecé a cultivar la palma, pues había que cortarlo a cada 15 días. Después

fue subiendo de precio, llegó hasta 500 pesos, de ahí a 700 y así. Tuvieron que pasar muchos años para que se pusiera bueno el negocio” (Entrevista a Lucho, AG, 25/01/2020).

En la década de los noventa y hasta el primer lustro del siglo XXI, en el ejido la actividad principal era la ganadería, seguido por los cultivos de palma y mango, y en menor medida de maíz. Al respecto, don Ezequiel expone: “Llegué a tener 70 cabezas de ganado, tenía que rentar pastizales con compañeros, había ordeña, sacaba 100 o 150 litros de leche al día, le vendíamos a queseros de Mapastepec, nos pagaban a la semana. De ahí salía para comer, para algunas cositas de la casa y para medicinas del ganado” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020). Aunque lo fuerte para su economía familiar era la venta de ganado en pie, por ejemplo, “las crías se vendían a 2000 o 2500 pesos, dependiendo de las que hubieran, a veces 10, 15 o 20, ya era buen ingreso” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020).

Sin embargo, a partir de 2005, “cuando el precio [del fruto de la palma] mejoró y los primeros que sembraron incrementaron sus ingresos, toda la gente empezó a vender sus animalitos y a sembrar palma” (Entrevista a Ismael, AG, 29/11/2019). Además fue un tiempo en que el gobierno “te regalaba las plantas y te daba apoyo para sembrar, mantenimiento, flete y fertilizar. Fueron tres años que me apoyaron, yo recibí 15 mil pesos por tres años, por 6 hectáreas que sembré. En realidad era poco, pero fue un gran apoyo para el arranque” (Entrevista a Jeremías, AG, 30/11/2019). De esta manera, el alza del precio de la fruta, el apoyo gubernamental, el encarecimiento de los insumos para ganado y los remanentes de inundaciones provocados por el huracán Stan en 2005 generaron las condiciones para la expansión del cultivo de palma en el ejido.

De acuerdo con los productores, entre 2010 y 2012 el precio de una tonelada de fruta fresca llegó hasta 2 100 pesos, es el precio más alto al que han vendido la fruta, pero después de ese periodo el precio ha sido muy variable, llegando a descender hasta 1 100 pesos la tonelada. A pesar de la volatilidad del precio y del retiro de los apoyos directos al productor por parte del gobierno estatal y federal, la palma de aceite se convirtió en el cultivo preferido de la mayoría de los campesinos del ejido. Muchos consideran que “la palma es buena porque, aunque sea poco da, por ejemplo, ahorita la producción es muy baja, estoy sacando seis toneladas cada 15 días en las diez hectáreas, pero hay veces que he llegado a sacar hasta 30 toneladas, ahí nos va bien” (Entrevista a Ezequiel, AG, 24/01/2020).

En este ejido, son pocas las familias que aún continúan con la actividad ganadera en menor escala, complementándola con los cultivos de mango o maíz. Son familias que se resisten a dejar lo que en algún momento fue su actividad principal, pero también porque algunos consideran que la palma es más agresiva con la naturaleza. Al respecto, don Lucio comenta: “aunque la palma es una fuente favorable de ingresos, yo no le quise entrar porque me han dicho que una planta consume entre 40 y 70 litros de agua al día, ocupa mucho fertilizante químico y daña al medio ambiente. Por eso, seguimos con la ganadería y cultivos básicos” (Entrevista a Lucio, AG, 26/06/2018).

Para los campesinos del ejido, la producción de palma de aceite llegó a dinamizar la economía familiar, ejidal y regional en distintas proporciones, no solo por el incremento progresivo de sus ingresos, sino también por los incentivos otorgados por el gobierno federal hasta el año 2012. Esto contribuyó a generar empleos especializados fuera del núcleo familiar y ejidal,

además de crear un grupo de transportistas dedicados al traslado del producto a las empresas comercializadoras, principalmente a Agroimsa. Además, la dinámica de cosecha de la palma cada quince días llegó a facilitar la disposición de efectivo para satisfacer sus necesidades inmediatas, mejorar su vivienda, cubrir sus gastos en el ejido, solicitar créditos en los bancos y consumir otras mercancías, dependiendo del tamaño de su parcela y del nivel de producción. Sin embargo, aún con dichas virtudes económicas, el cultivo de la palma también llegó a generar una relación más estrecha con el mercado, tanto en la producción como en el consumo, donde la volatilidad de los precios, la incertidumbre y la especulación financiera pueden llevarlos a experimentar cambios repentinos en la dinámica de su economía familiar y, por lo tanto, en sus condiciones de vida.

Reflexión final

De acuerdo con los testimonios presentados, el mundo campesino se ha ido transformando en sintonía con los procesos que devienen del cambio de la economía nacional y mundial. En este sentido, la adopción y expansión del cultivo de la palma de aceite en el contexto de la globalización neoliberal como una vía para la obtención de ingresos monetarios está cambiando la lógica productiva y organizativa de la economía campesina. En este proceso, la población campesina palmicultora ha sido integrada de una manera más concreta a las cadenas agroindustriales nacionales y globales, las cuales, con el apoyo del Estado, han logrado instaurar un nuevo ciclo de producción–cosecha quincenal en la agricultura campesina, acercándola aún más a las turbulencias de la especulación financiera. Aunque para los campesinos esto ha significado un aumento en sus ingresos que se expresa en el mejoramiento de la vivienda y compra de vehículos, su integración a la lógica del mercado, hacia adelante con la venta de materias primas y hacia atrás con la adquisición de insumos químicos, significa dinamizar la reproducción del capital en el campo a base de la intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo, de la tierra y la naturaleza.

Incluso algunas familias han ahorrado y han adquirido otra parcela sin cultivar o con cultivo de palma, pero cada vez esto es más difícil para los pequeños productores, dado el incremento del valor de la tierra: por ejemplo, en 2005 una hectárea sembrada con palma tenía un precio de 60 mil pesos, y en enero de 2020 esta había alcanzado los 180 mil pesos, un incremento del 200%. Esto es indicativo de que el cultivo de la palma aceitera así como incrementa los ingresos de algunos campesinos, también genera procesos de exclusión en otros, provocando cierto dinamismo del mercado de tierras en la región. Sin embargo, la profundización de este tema queda pendiente de investigar.

Se puede decir que el factor más importante para la rentabilidad de la palma en las parcelas campesinas es la extensión de la superficie cultivada. Sobre la base de la extensión y la condición de los suelos, se añade el manejo tecnológico y los precios del mercado. Además, para quienes tienen mayor extensión de tierra todavía pueden combinar el cultivo de palma con actividades complementarias, fortaleciendo un poco más su economía campesina.

De manera general, al interior de las comunidades campesinas del Soconusco prevalece una percepción aparentemente positiva sobre las bondades de las plantaciones de palma, aunque, de manera particular también existen percepciones que se resisten al nuevo patrón productivo,

pero reconocen que dadas sus bondades económicas es muy difícil dar marcha atrás. Además, en algunos lugares empiezan a emerger otros aspectos no tan favorables del cultivo, como la escasez del agua en tierras poco profundas y el intermediarismo local. A ello se agrega que desde el año 2012 el gobierno estuvo reduciendo los apoyos directos al productor, y en la presente Administración no se ha incluido en el programa Sembrando Vida. En estas condiciones, los palmicultores están a expensas de la dinámica del mercado y de los intereses del capital privado, que, como lo muestra la historia de la región, este puede ser bondadoso en su momento de auge, pero en los tiempos de crisis deja que el mayor costo lo absorba el productor, y eso para muchos puede significar la ruina.

Bibliografía citada

- Acosta, Irma (2006). *Influencia del neoliberalismo en la dialéctica del campesinado. Experiencia de México*. [edición electrónica] México: Eumet.net. Disponible en: www.eumed.net/libros/2006b/ilar/ (Consultado el 16 de abril de 2020).
- Bartra, Roger (1972). “Campesinado y poder político en México: Un modelo teórico”. *Revista Mexicana de Sociología*, 34 (3/4), pp. 659–684. También disponible en: <https://doi.org/10.2307/3539254>
- Calva, José Luis (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Calva, José Luis (2019). “La economía mexicana en su laberinto neoliberal”. *El Trimestre económico*, 86 (343), pp. 579–622. También disponible en: <https://doi.org/10.20430/ete.v86i343.921>
- Castellanos, Antonio (2018). “Palma de aceite en tierras campesinas: la política de las transformaciones territoriales en Chiapas, México”. *Revista Pueblos y fronteras Digital*, 13 (–), pp. 1–34. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2018.v13.357> (Consultado en febrero y octubre de 2020).
- Castellanos, Antonio y Jansen, Kees (2015). “Oil Palm Expansion Without Enclosure: Smallholders and Environmental Narratives”. *The Journal of Peasant Studies*, 42 (3–4), pp. 791–816. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1016920> (Consultado en octubre de 2020).
- Castro, Gustavo (2009). “México: Los efectos de la palma africana”. *GlobalHoy*, núm. 22, sección 040. Disponible en: <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=11551&entidad=Textos&html=1> (Consultado el 15 de noviembre de 2019).
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Comité de Planeación para el Desarrollo (Coplade) (1996). *Plan Estatal de Desarrollo 1995–2000: Chiapas*. Segunda edición. México: Gobierno del estado de Chiapas.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) (2018). *División política municipal. Catálogo de metadatos geográficos*. [en línea]. Disponible en: http://www.conabio.gob.mx/informacion/metadatos/gis/muni_2018gw.xml?httpcache%20=%20yes&xsl=/db/metadatos/xsl/fgdc.html.xsl&indent%20=%20no (Consultado el 5 de septiembre de 2019).

- Cuarto Poder (2018). “Inaugura MVC planta extractora de aceite de palma africana”. *Cuarto Poder*, [en línea]. Disponible en: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/inaugura-mvc-planta-extractora-de-aceite-de-palma-africana/183994/> (Consultado el 28 de diciembre de 2018).
- Echánove, Flavia (2017). “La financiarización de la agricultura: la participación del plan de pensiones de Canadá en Glencore”. *Papeles de Geografía*, 63 (63), pp. 133–145. Disponible en: <https://revistas.um.es/geografia/article/view/289201> (Consultado en agosto de 2020).
- Fenner, Justus (2010). “Los deslindes en el porfiriato y la estructura agraria posrevolucionaria en Chiapas. Construcción y deconstrucción de un mito”, en Fenner, Justus y Lisbona, Miguel (Coords). *La Revolución mexicana en Chiapas: un siglo después: nuevos aportes, 1910 1940*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fletes, Héctor y Bonanno, Alessandro (2015). “Respuestas a la crisis de la globalización neoliberal: intervención del Estado en la producción de aceite de palma en Chiapas, México”. *Carta Económica Regional*, año 27, núm. 116, pp. 5–35. También disponible en: <http://www.cartaeconomicaregional.cucea.udg.mx/index.php/CER/article/view/6139/5646>
- Fletes, Héctor, et al. (2013). “Pequeños productores, reestructuración y expansión de la palma africana en Chiapas”. *Región y Sociedad*, 25 (57), pp. 203–239. También disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252013000200007
- Gobierno del estado de Chiapas (2003). *Tercer Informe de Gobierno. (Anexo 1, gráfico-estadístico)*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Talleres Gráficos.
- Gobierno del estado de Chiapas (2004). *Cuarto Informe de Gobierno*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Talleres Gráficos.
- Gobierno del estado de Chiapas (2012). *Sexto Informe de gobierno (Anexo 1, indicadores del Plan de Desarrollo Chiapas Solidario 2007–2012)*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Gobierno del estado de Chiapas (2016). *Cuarto Informe de gobierno (región X, Soconusco)*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Talleres Gráficos.
- Gobierno del estado de Chiapas (2019). *Plan Estatal de Desarrollo 2019–2024*. [en línea]. Chiapas, México: Gobierno del estado de Chiapas. Disponible en: <http://www.haciendachiapas.gob.mx/planeacion/Informacion/PED/PED-2019.pdf> (Consultado el 22 de diciembre de 2019).
- Gómez, Ezequiel (2019). “Florece producción de palma de aceite en Chiapas”, en *Cuarto Poder*, [en línea]. Disponible en: <https://www.cuartopoder.mx/chiapas/florece-produccion-de-palma-de-aceite-en-chiapas/244958> (Consultado el 10 de noviembre de 2019).
- Grupo Oleopalma (2019). *¿Quiénes somos?* [en línea]. Grupo Oleomex. Disponible en: <https://oleopalma.com.mx/grupo-oleopalma-2/> (Consultado el 22 de noviembre de 2019).
- Grupo Propalma (2019). *Historia*. [en línea]. Promotora de Palma del Soconusco SAPI de CV. Disponible en: <http://www.propalma.com.mx/historia.html> (Consultado el 25 de noviembre de 2019).

- Gudynas, Eduardo (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contexto y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en Schuldt, Jürgen, et al. (eds.). *Extractivismo, política y sociedad*. Quito, Ecuador: Centro Andino de Acción Popular, Centro Latinoamericano de Ecología Social, pp. 187–225.
- Gudynas, Eduardo (2012). “Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano”. *Nueva Sociedad*, núm. 237, pp. 128–146. También disponible en: <https://nuso.org/articulo/estado-compensador-y-nuevos-extractivismos-las-ambivalencias-del-progresismo-sudamericano/>
- Guillén, Arturo (2000). *México hacia el siglo XXI. Crisis y modelo económico alternativo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdéz.
- Holloway, John (1992). “La reforma del estado: capital global y Estado nacional”. *Perfiles Latinoamericanos*, 1 (1), pp. 7–32. Disponible en: <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/492> (Consultado en enero y octubre de 2020).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2009). *Censo Agropecuario (2007). VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. [en línea] Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/cagf/2007/> (Consultado en noviembre y diciembre de 2019).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). *Actualización del Marco Censal Agropecuario (2016)*. [en línea]. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/amca/2016/default.html#Tabulados> (Consultado en abril y diciembre de 2019).
- Kay, Cristobal (2016). “La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo”. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 1 (1), pp.1–26. También disponible en: <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93>
- Lander, Eduardo (2014). *El neoextractivismo como modelo de desarrollo en América Latina y sus contradicciones*. Berlín, Alemania: Fundación Heinrich Böll.
- Marx, Karl (1999 [1867]). *El capital I, crítica de la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mazariegos, Adriana, et al. (2014). “La industria de la palma de aceite en Acapetahua, Chiapas: el caso de Propalma”. *Revista Mexicana de Agronegocios*, vol. 35, pp. 1052–1064. También disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/141/14131676014.pdf>
- McMichael, Philip (2015). *Regímenes agroalimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Ortiz, Arturo (2001 [1989]). *Política económica de México 1982–2000. El fracaso neoliberal*. México: Editorial Nuestro Tiempo.
- Pareyón, Rebeca (2015). “El sector primario exportador como base para la industrialización en América Latina durante los siglos XIX y XX”. *Tiempo Económico*, 10 (29), pp. 21–31. También disponible en: <http://tiempoeconomico.azc.uam.mx/wp-content/uploads/2017/08/29te2.pdf>

- París, María Dolores (2006). “Sindicalismo agrario e indigenismo laboral en el Soconusco, Chiapas: 1934–1940”. *Secuencia*, núm. 65, pp. 69–90. También disponible en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i65.969>
- Peña, Eulalia y Romero, Emilio (Coords.) (1995). *La modernización del campo y la globalización económica*. México: Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Pérez, Eliezer Fernando (2011). *La transición del campesinado al sistema asalariado en el modelo neoliberal. Caso: Soconusco, Chiapas. 1982–2009*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Economía. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chiapas.
- Pichardo, Beatriz (2006). “La revolución verde en México”. *AGRÁRIA (São Paulo. Online)*, núm. 4, pp. 40–68. Disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.1808-1150.v0i4p40-68> (Consultado en agosto de 2020).
- Proyecto Mesoamérica (2013). *Programa Mesoamericano de Biocombustibles (PMB). Hojas Informativas, actualización al 31 de noviembre de 2014*. [en línea]. Disponible en: <http://www.proyectomesoamerica.org/> (Consultado el 12 de agosto de 2019).
- Ramírez, Camilo Alexander (2011). *Aproximación a la relación entre el proceso de financiarización de la economía y el cultivo de palma africana en Colombia*. Monografía para optar el título profesional de Administrador de Empresas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Renard, Marie Christine (1993). *El Soconusco: una economía cafetalera*. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Reyes, María (1992). *El reparto de tierra y la política agraria en Chiapas. 1914 1988*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y del estado de Chiapas.
- Román, Carolina (2015). *Ganadería bovina ejidal, en el municipio de Mapastepec, Chiapas. En el marco del modelo económico neoliberal 1990–2014*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.
- Rubio, Blanca (2003). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Rubio, Blanca (2018). “La agricultura latinoamericana en la transición mundial: una visión histórica estructural, 2003–2016”, en Rubio, Blanca (Coord.). *América Latina en la mirada. Las transformaciones rurales en la transición capitalista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 21–62.
- Rubio, Blanca (Coord.) (2013). *La crisis alimentaria mundial. Impacto sobre el campo mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Miguel Ángel Porrúa.
- Rubio, Blanca (2019). “La dependencia alimentaria en tiempos de desvalorización de las materias primas: México en la encrucijada”, en Rubio, Blanca y Pasquier, Ayari (Coords.). *Inseguridad alimentaria y políticas de alivio a la pobreza. Una visión multidisciplinaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 17–38.

- Rubio, Blanca y Moguel, Julio (2018). “La agricultura mexicana en la encrucijada: un futuro incierto”, en Rubio, Blanca (Coord.). *América Latina en la mirada. Las transformaciones rurales en la transición capitalista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 63–92.
- Santacruz, Eugenio y Palacio, Víctor (2018). “Las políticas públicas para el cultivo de palma de aceite. El caso de la región Soconusco, Chiapas, México”. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 60, pp. 81–103. También disponible en: <https://chapingo-cori.mx/geografia/geografia/article/view/r.ga.2018.60.003>
- Schejtman, Alexander (1980). “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia”. *Revista de la CEPAL*, núm. 11, pp. 121–140. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11934> (Consultado el 20 de noviembre de 2019).
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2018). *Cultivo de palma africana o aceitera. Producción agrícola, perenne, modalidad riego más temporal*. [en línea]. Disponible en: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/> (Consultado el 4 de noviembre de 2019).
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2019). *Anuario Estadístico de la Producción Agrícola*. [en línea] México: Gobierno de México. Disponible en: <https://nube.siap.gob.mx/cierreagricola/> (Consultado del 11 al 14 de diciembre de 2019).
- Shanin, Teodor (1983). *La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910–1925)*. España: Alianza Editorial.
- Svampa, Maristella (2017). *Del cambio de época al fin de ciclo*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Teubal, Miguel y Palmisano, Tomás (2015). “¿Hacia la reprimarización de la economía? En torno al modelo extractivo en la posconvertibilidad”. *Realidad económica*, núm. 296, pp. 55–75. También disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/72628>
- Tovar, María Elena (2006). *Los finqueros extranjeros en el Soconusco durante el Porfiriato*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencia y Tecnología de Chiapas.
- Trejo, Enrique, Guillermo Valdiviezo y Héctor Fletes (2018). “Reestructuración productiva: el caso de la palma de aceite en la microrregión costera de Chiapas”, en Fletes, Héctor, Vargas, Perla y Jiménez, Hilda (Eds.). *Actores, reconfiguración socioterritorial y desarrollo en Chiapas*. México: Universidad Autónoma de Chiapas, pp. 77–105.
- Villafuerte, Daniel (1992). *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*. México: Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, Unidad de Estudios Económicos y Sociales.
- Villafuerte, Daniel y García, María del Carmen (2014). “Tres ciclos migratorios en Chiapas: interno, regional e internacional”. *Migración y Desarrollo*, 12 (22), pp. 3–37. También disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992014000100001
- Wallerstein, Immanuel (2005). *La crisis estructural del capitalismo*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Centro Indígena de Capacitación Integral A. C. Unitierra Chiapas. Contrahistorias, La otra mirada de Clío.

**LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE ALIMENTOS EN CONTEXTOS
DE DISPUTA POR LOS RECURSOS EN LOS MUNICIPIOS DE
JALA Y SANTIAGO IXCUINTLA, NAYARIT, MÉXICO**

**PEASANT FOOD PRODUCTION IN CONTEXTS OF DISPUTE FOR
RESOURCES IN THE MUNICIPALITIES OF JALA AND SANTIAGO
IXCUINTLA, NAYARIT, MEXICO**

Jesús Antonio Madera Pacheco*
Dagoberto de Dios Hernández**

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A05>

Resumen: Desde una perspectiva teórica centrada en una visión agroecológica, considerando que las familias campesinas son actores con capacidad de agencia, en este artículo se documentan las actuales dinámicas agroalimentarias que se ciernen sobre los territorios rurales de los municipios de Jala y Santiago Ixcuintla, Nayarit, y se muestra que las familias campesinas están reaccionando frente a ellas. Los movimientos de disputa en torno a la producción campesina de alimentos y, con ello, de defensa de las territorialidades construidas y resignificadas, no siempre se dan en la arena pública; sin embargo, se argumenta que las familias campesinas con, sin y a pesar de las intervenciones gubernamentales “de apoyo alimentario” resuelven su nutrimento utilizando estrategias múltiples que incluyen la producción —en diversos niveles de integración al mercado y autoconsumo—, la recolección, el trabajo asalariado y/o de apoyo mutuo, así como mediante redes de apoyo e intercambio tanto de alimentos como de otros recursos. Las familias campesinas en su día a día, y los colectivos en torno a ellos, resignifican las intervenciones externas y son capaces de construir acciones organizativas y socioproductivas.

Palabras clave: producción campesina, seguridad alimentaria, disputas, actores.

* Doctor en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible, profesor investigador en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit, México, donde actualmente coordina el programa de Doctorado en Ciencias Sociales. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5801-2686> Correo—e: jmadera@uan.edu.mx.

** Doctor en Desarrollo Rural, investigador miembro del cuerpo académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario, de la Universidad Autónoma de Nayarit, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7252-3140> Correo—e: dagobertodediosh@gmail.com.

Fecha de recepción: 19/06/2020. Fecha de aceptación: 08/12/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Abstract: From a theoretical perspective focused on an agro ecological view, and considering peasant families as actors with agency, this paper documents the current agri-food dynamics that threaten the rural territories of the municipalities of Jala and Santiago Ixcuintla, Nayarit, and shows that peasant families are reacting against them. Dispute movements around peasant food production and, with it, the defense of constructed and re-signified territorialities, do not always occur in the public arena; however, the article argues, with, without and despite government “food support” interventions, families solve their diet need through multiple strategies, including production —at diverse levels of market integration and self-consumption—, gathering, wage-labor and/or mutual help, as well as support and exchange networks for food and other resources. Peasant families in their everyday activities, and organized groups around them, redefine external interventions and are capable of building organized and socio-productive actions.

Keywords: peasant agriculture, food security, disputes, actors.

Introducción¹

En México, la adopción y profundización del modelo neoliberal “volcado al exterior” ha provocado un desmantelamiento premeditado de sectores y áreas que eran estratégicas para la vida económica y social. El país vive en una paradoja y contradicción, pues de ser un importante productor mundial de alimentos y centro de origen del maíz, se convirtió en un importador neto de este y de otros granos básicos, además de carne y leche. Las facilidades político-económicas que promovieron las inversiones extranjeras hacia territorio nacional como catalizadores de desarrollo, contrariamente han provocado graves problemas nacionales como pobreza, hambre, inseguridad, desposesión y degradación de los recursos naturales.

Como parte del territorio nacional, Nayarit no ha sido la excepción. Ahí, los municipios de Jala y Santiago Ixcuintla, otrora importantes en la producción de tabaco y maíz, entre otros cultivos, en los años recientes se han convertido en territorios asolados por la presencia sombría del capital transnacional proveniente de compañías como Monsanto y otras grandes semilleras mundiales, así como, bajo la sombra de estas, por grandes empresas productoras de hortalizas de exportación. El resultado es una competencia desleal para apropiarse y/o despojar a los cultivos locales de la tierra, agua y otros recursos naturales.

A la luz de ese contexto, vale cuestionarse: ¿cómo están siendo afectados los modos de vida y la producción campesina de alimentos para autoconsumo y comercio local? ¿Cómo están reaccionando y actuando los actores sociales en esos territorios rurales para enfrentar la amenaza del capital financiero? ¿Desde qué narrativas se ha abordado el problema de la soberanía y seguridad alimentaria en Nayarit? ¿Cuáles nuevas lentes teóricas pueden ayudar en el análisis y comprensión de este problema en esos territorios rurales?

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de Ciencia Básica: A1-S-17116 “Desafíos de la Reconversión Productiva y sus contribuciones para la construcción de seguridad alimentaria en municipios productores de tabaco en Nayarit”, financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de México.

Desde una perspectiva teórica centrada en una visión agroecológica y considerando a las familias campesinas como actores con capacidad de agencia —en términos de Long (2007) y Long y Ploeg (2011)—, y de forma metodológica desde un enfoque etnográfico, este artículo muestra que las familias campesinas están reaccionando frente a las actuales dinámicas agroalimentarias que se ciernen sobre los territorios rurales de los municipios de Jala y Santiago Ixcuintla, Nayarit.

Seguridad y soberanía alimentarias: aproximaciones desde Nayarit

México pasa por una de las crisis más graves en materia de pobreza e inseguridad alimentaria. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2018 un 52.4 millones de habitantes del país (el 41.9% del total poblacional) vivían sumidos en la pobreza —de ellos, el 7.4% en pobreza extrema— y solamente el 21.9% de la población en México era considerada “no pobre y no vulnerable”. Según la misma fuente, de 2008 a 2018 la pobreza en su dimensión por “carencia alimentaria” pasó de 24.3 a 25.5 millones de personas a nivel nacional, lo que representó para este último año el 20.4% del total nacional (CONEVAL, 2020a).

La situación no es muy distinta para el caso de Nayarit. Según muestra CONEVAL, en 2018 el 34.8% de la población en Nayarit vivía en situación de pobreza y solamente el 24.4% de la población en la entidad era considerada “no pobre y no vulnerable”; para ese mismo año, la fuente indicaba que el 18.9% de la población en la entidad padecía carencia por acceso a la alimentación, proporción que, además, se ha incrementado en los últimos 10 años (CONEVAL, 2020b) (Tabla 1).

Tabla 1. Nayarit: población con carencias por acceso a la alimentación

Año	Miles de personas	%
2008	193.4	18.2
2010	263.6	23.6
2012	334.6	28.8
2014	291.3	24.1
2016	249.7	19.9
2018	245.2	18.9

Fuente: Elaboración a partir de CONEVAL, 2020b.

No obstante, parece que los esfuerzos, a través de la intervención gubernamental y la cantidad de recursos económicos destinados para atender el problema, no han sabido concretarse en su implementación (Crocker, et al., 2004; De Haro, et al., 2016; De Dios y Madera, 2019), pues muchas veces se incorporan alimentos culturalmente ajenos y descontextualizados, otras, directa o indirectamente, desincentivan la producción local y/o de autoconsumo. Son fenómenos complejos que requieren de aproximaciones también complejas e interdisciplinarias; en este

sentido, desde 2010, el grupo de investigación en torno al Cuerpo Académico Actores Sociales y Desarrollo Comunitario, de la Universidad Autónoma de Nayarit, ha realizado trabajo constante para el diagnóstico y acompañamiento de algunos procesos en torno a la seguridad y soberanía alimentaria bajo el cobijo de un enfoque agroecológico y de diálogo de saberes.

Aunado a lo anterior, vale destacar las mediciones realizadas para los municipios de Nayarit en torno a la Inseguridad Alimentaria (De Haro, et al., 2016) y Vulnerabilidad Alimentaria (De Haro y Marceléño, 2019)²; en ambos casos, apoyándose en la versión armonizada para México de la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA).

Los resultados muestran que la seguridad alimentaria en los hogares de Nayarit, México, según la experiencia, para el año 2013 fue de 23.8% y la inseguridad alimentaria (IA) de 76.2% (De Haro, et al., 2016: 424) [...] la situación de inseguridad alimentaria se concentra en hogares con mayor número de menores de cinco años, mayor número de mayores de 64 años, mayor número de integrantes, jefatura femenina y menor escolaridad del (la) jefe(a) de familia (De Haro, et al., 2016: 424-425).

Los resultados de estas estimaciones [índice de vulnerabilidad alimentaria] muestran que los factores que más contribuyen a la vulnerabilidad alimentaria son la inseguridad alimentaria, la mortalidad infantil y los hogares con jefatura femenina (De Haro y Marceléño, 2019: 16).

De igual modo, sobresale la propuesta para entender seguridad y soberanía alimentarias como categorías complementarias, “bajo el supuesto de que en la vida cotidiana de los actores [ambas] están presentes en diversos momentos y formas” (Rivera y Garrafa, 2019: 98); de ahí la importancia, además de propuestas y programas integrales con pertinencia intercultural (Crocker, et al., 2004).

Para el caso de estudio [municipio de Ruiz, Nayarit] las estrategias de seguridad y soberanía alimentaria implican concepciones, conocimiento, prácticas y redes que les permita asegurar el alimento suficiente de su familia, pero también un nivel de autonomía para producir de acuerdo a una cultura propia que responde a qué, cuándo y cómo comer. Es decir, la visión del mundo campesino puesta en acción (Rivera y Garrafa, 2019: 98).

Rivera y Garrafa (2019) dan cuenta que los sectores de población más vulnerables son los de mayor edad —que muchas veces, además, viven solos—, así como las comunidades más alejadas de las zonas urbanas, donde las opciones de alimentos se reducen a los cultivados ahí y los pocos que llegan de fuera mediante Diconsa³ o con vendedores ambulantes en contadas ocasiones.

Por su parte, De Dios y Madera (2019) reflexionan acerca de las posibilidades que una intervención gubernamental, al menos en el discurso, podría tener sobre la seguridad alimentaria en el estado de Nayarit, particularmente con las familias productoras de tabaco. Sin embargo, a

² Encuentran que el “40% de los municipios de Nayarit tienen un alto o muy alto Índice de Vulnerabilidad Alimentaria, 15% tienen un índice medio y 35% tienen un índice bajo o muy bajo” (De Haro y Marceléño, 2019: 11).

³ Diconsa es una empresa de carácter estatal que busca “contribuir a la superación de la pobreza alimentaria, mediante el abasto de productos básicos y complementarios a localidades rurales de alta y muy alta marginación” (Presidencia de la República EPN, 2013).

pesar de dichas posibilidades, los autores documentan la falacia del programa de Reconversión Productiva del Tabaco (RPT) hacia cultivos económica y socialmente más viables. También plantean la urgente necesidad de reconducir las acciones de gobierno hacia políticas que garanticen la producción de los alimentos que permitan construir una soberanía alimentaria para el país y para las familias productoras.

En un estudio con población wixaritari⁴ se documentó problemas de desnutrición alta, especialmente en la niñez menor a 12 años de edad, además de que “no se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre los niños que reciben apoyo alimentario externo y los niños que no lo recibieron” (Crocker, et al., 2004: 692)⁵; de ahí la propuesta que estos autores hacen de recuperar las culturas alimentarias; culturas alimentarias, así, en plural, y situadas, entendiendo que para cada cultura los alimentos tienen sentidos diferenciados, tanto en sentido biológico como espiritual e identitario.

Es decir, reconocer las formas en que las y los actores locales —incluso los más vulnerables— (Long, 2007; Long y Ploeg, 2011) con, sin y a pesar de las intervenciones gubernamentales “de apoyo alimentario” resuelven su alimentación, mediante estrategias múltiples como la producción (en diversos niveles de integración al mercado y autoconsumo), la recolección, los trabajos asalariados y/o de apoyo mutuo, así como redes de apoyo e intercambio tanto de alimentos como de otros recursos. En su día a día, resignifican las intervenciones externas y son capaces de construir acciones organizativas y socioproductivas.

Metodología y contextos

El presente artículo es resultado de una investigación que centra su mirar desde la agroecología y considera a las familias campesinas como actores con capacidad de agencia. Metodológicamente es una investigación etnográfica con apoyo de herramientas como la observación directa y participativa, diario de campo y entrevistas semiestructuradas y en profundidad que forman parte de un proceso permanente de idas y venidas al campo, pero que, para términos de este texto, se centra temporalmente en torno a los meses de abril 2018 y diciembre de 2019 como parte del trabajo doctoral de uno de los autores y de proyectos de investigación acción-participativa del otro.

Más allá de la cantidad de fragmentos de entrevistas semiestructuradas y en profundidad aquí citados, fueron realizadas aproximadamente 30 entrevistas con informantes clave, sobre todo con familias campesinas, pero también con actores político-gubernamentales, líderes de organizaciones de agricultores, comerciantes locales y otros. El número de entrevistas, junto al resto de herramientas e instrumentos, más que representar evidencias directas, ha procurado una proximidad con los actores y una inmersión en el territorio con el objetivo de identificar, tanto en

⁴ Los wixaritari (plural, o bien, wixárika en singular) constituyen el grupo étnico predominante en el estado de Nayarit; sin embargo, su territorio se extiende también a parte de los estados de Jalisco, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí.

⁵ Se trata de una Investigación Acción Participativa (IAP) para “comprender la cosmovisión alimentario nutrimental” de la población acompañada, en la que “por períodos de ocho días cada dos meses, durante tres años, [estuvieron] acompañándoles en labores de producción, consumo y rituales que se realizan alrededor de los alimentos” (Crocker, et al., 2004: 694).

el nivel discursivo como práctico, la trayectoria de eventos y acciones, observando, registrando, cuestionando y confrontando declaraciones en la cotidianidad de quienes viven y reconstruyen los territorios.

Como complemento metodológico y a modo de contrapuntear información, se realizó la revisión, sistematización y análisis hemerográfico de por lo menos 80 notas de periódicos locales, al menos durante los últimos 15 años (2005-2020), en las cuales se relatan eventualidades relacionadas con la producción de alimentos y disputas socioterritoriales en el estado de Nayarit.

Como casos de estudio, la mirada se centra en los municipios de Santiago Ixcuintla (en la costa norte) y Jala (en los valles del sur), ambos con características peculiares por su importancia agrícola, productores de tabaco y expulsores de mano de obra migrante. Para el caso del municipio de Jala, el trabajo de campo se concentró mayormente en las localidades de Jala, Coapan y Jomulco; mientras que en el municipio de Santiago Ixcuintla las observaciones de campo incluyeron un total de 13 localidades.

De acuerdo con estimaciones realizadas por De Haro y Marceléño (2019), el Índice de Vulnerabilidad Alimentaria para el municipio de Santiago Ixcuintla en 2015 fue de nivel “medio” y de “alto” para el municipio de Jala. Por su parte, De Haro, et al. (2016) calculan la inseguridad alimentaria moderada y severa por hogares a nivel municipal, diferenciando entre localidades urbanas y rurales; para el caso de Jala, se percibe que la padecen aproximadamente 38% en localidades rurales y 40% en localidades urbanas, mientras que para Santiago Ixcuintla es de un aproximado de 27% y 19%, respectivamente (De Haro, et al., 2016: 425).

Santiago Ixcuintla es el municipio con mayor superficie agrícola sembrada en el estado de Nayarit (SIAP, 2019a: 29); históricamente ha destacado por su importancia a escala estatal y nacional en la producción de tabaco, pero también por la producción pecuaria⁶ así como de frutales y granos básicos, entre ellos el maíz.⁷ En 2010, en este municipio se instaló un centro experimental de Monsanto con interés en la producción de maíz, mismo que ha adquirido más de 1 800 hectáreas en las márgenes del río Santiago, sobre el cual, además, a la fecha operan tres grandes presas hidroeléctricas.

Por su parte, el municipio de Jala es un territorio donde prevalece la agricultura campesina y tradicionalmente de temporal, entre la que sobresale el cultivo de maíz raza Jala (conocido por los lugareños como “maíz de húmedo”), que produce los maíces más grandes del mundo (en torno a los 60 cm de elote con grano); sin embargo, la superficie cultivada del maíz Jala se ha venido perdiendo y el tejido social de sus productores, desgastándose. Entre los factores que han generado este deterioro se encuentra la llegada de diferentes actores empresariales que han impulsado, por un lado, la sustitución de variedades criollas y otros cultivos de subsistencia por variedades comerciales de maíz ligadas a transnacionales; por otro, la creciente instalación de invernaderos para la producción empresarial de pepino y otras hortalizas de exportación.

⁶ Según datos de Infografía Alimentaria para el estado de Nayarit, entre los 20 municipios que conforman a la entidad, Santiago Ixcuintla ocupa el quinto lugar en el estado en producción pecuaria, aportando el 5.7% del valor de la producción en el estado (SIAP, 2019a: 35).

⁷ Entre los 20 municipios que conforman a la entidad, Santiago Ixcuintla ocupa el primer lugar en valor de la producción agrícola, pues aporta el 15.9% del total en Nayarit (SIAP, 2019a: 30).

Dinámicas agroalimentarias en disputa

Desde 1980, tras la substitución del modelo desarrollista por la adopción de uno de corte neoliberal, se sumió al país en una crisis permanente y desmantelamiento de diferentes áreas y sectores estratégicos, que en el ámbito agroalimentario le quitaron a México la capacidad de decisión en torno a su propia soberanía alimentaria (Universidad de Guadalajara, 2015). Para el caso de Nayarit, además de las disputas al interior del sector agropecuario —tipos de cultivo y su destino principal, entre otros—, a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XXI las actividades terciarias y, entre ellas, específicamente el turismo, han recibido la atención e inversiones del Estado y del ámbito privado, disputando así terrenos y recursos a la agricultura y a la producción de alimentos.

En Nayarit las actividades agropecuarias le imprimen al estado una vocación natural por excelencia que destacan y son referente nacional en la producción de granos básicos —entre los que destaca particularmente el caso del arroz⁸—, hortalizas y frutales, así como en producción pesquera (SIAP, 2019b) (Tabla 2).

Tabla 2. Nayarit: productos destacados a nivel nacional

Grupo	Producto	Lugar nacional
Granos básicos	Arroz	2°
	Frijol	5°
	Garbanzo	8°
Hortalizas	Berenjena	4°
	Tomate verde	8°
Frutales	Mango	2°
	Aguacate	4°
	Sandía	6°
	Jaca	1 ^{er}
	Arándano	10°
	Piña	6°
	Plátano	10°
Otros cultivos	Café cereza	10°
	Agave tequilero	5°
	Caña de azúcar	9°
	Coco	8°
	Sorgo	6°
	Tabaco	1 ^{er}
Producción pesquera	Camarón	3 ^{er}
	Mojarra	5°
	Langosta	5°
	Atún	7°
	Pulpo	9°

Fuente: elaboración propia a partir de SIAP, 2019b.

⁸ Nayarit aporta el 26.8% de la producción nacional, además, “la cosecha de Nayarit y Campeche, determinan la mayor disponibilidad de arroz en [el mes de] junio” (SIAP, 2019b: 34).

Sin embargo, la producción agroalimentaria nayarita, en su conjunto, es más compleja y diversificada; muchos de sus cultivos locales no aparecen reflejados en las estadísticas y, sin embargo, están ahí en campo, dinamizando estrategias de vida e identidades campesinas y/o indígenas. La agricultura campesina, no siempre reconocida y contabilizada por las instancias gubernamentales, es sumamente importante en algunas comunidades nayaritas debido a su manejo de la diversidad de los agroecosistemas y, aunado a ello, al fortalecimiento de los procesos de soberanía alimentaria.

La producción campesina, compuesta por una variedad de cultivos (granos básicos, frutales y hortalizas), así como por las actividades pecuarias (domesticación y crianza de vacas, caballos, gallinas, puercos y colmenas), además de la pesca y la recolección de productos en “el monte” y/o caminos “sacacosechas”, da forma a una economía circular de los recursos⁹ que permite la reproducción material y simbólica, tanto en los predios agrícolas y el traspatio familiar, de la cultura alimentaria y de las identidades ligadas al territorio (Tabla 3).

Tabla 3. Diversidad productiva de alimentos en los municipios de Jala y Santiago Ixcuintla, Nayarit

Actividad	Tipo	Aprovechamiento	Usos			
			A	V	I	CA
Agricultura	Maiz	Elote, maiz, olote, paja, hoja	X	X	X	X
	Maiz Jala**	Elote, maiz, olote, paja, hoja	X	X	X	X
	Frijol	Ejote, frijol, paja	X	X	X	X
	Arroz palay*	Grano	X	X	X	
	Tomate	Fruto	X	X	X	
	Tomate verde	Fruto	X	X	X	
	Chile	Fruto	X	X	X	
	Cacahuete	Fruto, paja	X	X	X	X
	Calabaza	Fruto, planta	X	X	X	X
	Garbanzo forrajero**	Planta		X		X
	Jamaica**	Flor	X	X	X	
	Sorgo	Grano, planta		X		X
	Alfalfa verde**	Planta		X		X
	Caña de azúcar	Azúcar, planta	X	X		X
	Agave tequilero**	Fruto		X		
	Aguacate**	Fruto, hojas	X	X	X	
	Mango*	Fruto	X	X	X	X
	Limón	Fruto, hojas	X	X	X	
	Plátano*	Fruto, hojas, tallos	X	X	X	X
	Papaya	Fruto	X	X	X	X
	Café cereza*	Fruto	X	X	X	
	Piña*	Fruto	X	X	X	
	Guanábana	Fruto, hojas	X	X	X	
	Ciruella	Fruto	X	X	X	
	Durazno**	Fruto	X	X	X	
	Guayaba**	Fruto, hojas	X	X	X	
	Nopales	Hojas	X	X	X	
	Pasto	Planta		X		X
	Uva para vino**	Fruto		X		
	Berenjena*	Fruto		X		
Ejote*	Fruto		X		X	

⁹ Aunado a lo anterior, Nayarit también se ha vinculado históricamente a la producción agropecuaria nacional por sus actividades agroindustriales en cultivos otrora importantes como el tabaco; así como en procesos migratorios a través de la mano de obra especializada en la agricultura en diferentes regiones de Estados Unidos. Así, todo ello forma parte de las estrategias de vida y de reproducción social propias de las familias campesinas.

	Garbanzo grano*	Grano		X		
	Jicama*	Fruto, hojas	X	X	X	X
	Melón	Fruto, planta	X	X	X	X
	Melón amargo*	Fruto		X		
	Okra (angü o gombo)*	Fruto		X		
	Pepino	Fruto, planta	X	X	X	X
	Sandía*	Fruto, planta	X	X	X	X
	Ajonjolí*	Grano		X		
	Semilla de soya*	Fruto		X		
	Coco fruta*	Fruto	X	X	X	
	Jaca (jackfruit)*	Fruto	X	X	X	
	Litchi*	Fruto		X		
	Nanche	Fruto	X	X	X	
Pecuaria	Vaca	Leche / Carne / Ahorro	X	X	X	
	Caballo / Mula	Transporte / Yunta / Ahorro	X	X	X	
	Burro	Transporte / Semental		X	X	
	Puerco	Carne / Ahorro	X	X		
	Gallina	Huevo / Carne / Ahorro	X	X	X	
	Pato	Huevo	X	X	X	
	Borrego	Carne / Ahorro		X		
	Chivo	Carne / Ahorro		X		
Abejas	Miel	X	X	X		
Recolección y/o pesca	Guamúchil	Fruto, cáscara, madera	X	X	X	X
	Huajillo / Huaje	Fruto	X	X		X
	Guayaba	Fruto	X		X	
	Pescado		X	X	X	
	Camarón		X	X	X	
Ostión		X	X	X		
Traspatio / Solar	Maiz		X		X	X
	Chile		X	X	X	
	Rábano		X	X		X
	Cebolla		X	X		X
	Camote		X	X		X
	Calabaza		X	X	X	X
	Zanahoria		X	X		X
	Jitomate		X	X	X	X
	Ejotes		X	X	X	X
	Pepino		X	X	X	X
	Cilantro		X	X	X	X
	Limón	Fruto, hojas	X	X	X	
	Guayaba	Fruto, hojas	X	X	X	
	Mango	Fruto, leña	X	X	X	X
	Ciruella	Fruto	X	X	X	
	Arrayán	Fruto	X	X	X	
	Nanchi	Fruto	X	X	X	
	Papaya	Fruto	X	X	X	
	Plátano	Fruto, hojas, tallos	X	X	X	
	Guanábana	Fruto, hojas	X	X	X	
	Aguacate	Fruto	X	X	X	
	Coco fruta*	Fruto	X		X	
Jaca (jackfruit)*	Fruto	X		X		
Litchi*	Fruto	X		X		

Nota 1: *Durante la observación sólo se encontró en el municipio de Santiago Ixcuintla.

**Durante la observación sólo se encontró en el municipio de Jala.

Nota 2: A.- Autoconsumo V.- Venta I.- Intercambio CA.- Consumo animal

Nota 3: Se considera la producción de alimentos también para uso de animales.

Fuente: elaboración propia a partir de SIAP (2019a y 2019b) sobre cultivos e información directa de trabajo de campo.

La sombría alianza Estado-conglomerados agroindustriales en Nayarit

Al menos durante las últimas tres administraciones gubernamentales en la entidad¹⁰ se ha colocado a Nayarit en una situación de desigualdad que es resultado, por un lado, de las disparidades regionales y concentración de la riqueza principalmente en las zonas Centro y Costa Sur del estado por el comercio y el turismo; pero, por otra parte, también debido a la falta de inversión gubernamental y el consecuente abandono de la infraestructura productiva en los sectores campesinos e indígenas —aunado a las crecientes presiones gubernamentales para revertir la mentalidad hacia una producción agroempresarial—, lo que ha incidido en una profundización de la crisis agropecuaria en Nayarit.

El Estado se ha decidido por promover y favorecer el establecimiento de nuevas empresas que aprovechen las condiciones agroclimáticas, hídricas, geográficas y otros recursos con potencial agropecuario, puesto que así la economía agrícola estatal —sobre todo el subsector de producción hortofrutícola— podría llegar, asume el propio Estado, a tener gran importancia, lo cual incidiría en la generación de empleo rural, modernización agrícola y la contribución de divisas, para colocar a la agricultura nayarita como una de las más relevantes. Cuenta de ello se da en los Planes Estatales de Desarrollo (PED), donde se plantea que la llegada de inversiones externas se podría materializar en megaproyectos e infraestructura agropecuaria conocidos como Corredores agroindustriales (PED 2005-2011), ciudades industriales y cadenas agroalimentarias (PED 2011-2017) y Agro parques (PED 2017-2021).

En ese contexto, la llegada y actual presencia de grandes empresas y conglomerados agroindustriales como Monsanto en el municipio de Santiago Ixcuintla, o de Divemex en Jala, no son obra de la casualidad. El vacío dejado premeditadamente por el Estado ha sido aprovechado por el capital privado. En 2010 Monsanto llegó para establecerse en la región agrícola más importante del estado, pues las instalaciones para su Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Sorgo están en una zona que:

Se caracteriza por su alta productividad debido a la existencia de tierras niveladas donde hay bastante agua disponible como resultado de una amplia infraestructura de canales de riego y un microclima favorable, que permite que con la combinación de tecnología sean obtenidos rendimientos aproximados de 14 a 20 toneladas por hectárea de maíz (Entrevistado 2, 2014).

De acuerdo con uno de los actores entrevistados en ese municipio, Monsanto incrementó su presencia en la llamada margen izquierda del río Santiago, donde inicialmente comenzó por rentar tierras a cinco o diez años, entregando a las familias \$10 000.00 por hectárea con el consentimiento de que estas pudieran ser niveladas y producir así semillas de “alta calidad”; inclusive, algunos de esos terrenos fueron posteriormente comprados o quitados a sus propietarios originales.

Junto con Monsanto otras semilleras mundiales como Down AgroSciences y Pioneer han invertido en la construcción de infraestructura para la elaboración de semillas híbridas de

¹⁰ 2005-2011 con Ney M. González Sánchez, 2011-2017 con Roberto Sandoval Castañeda y 2017-2021 con Antonio Echevarría García.

“alta calidad”, según documentó Navarro (2018), ya que han logrado concentrar tierras por aproximadamente 1 800 hectáreas en ambas márgenes del río Santiago.

Por su parte, el establecimiento de proyectos de agricultura protegida transformó las condiciones de la región Sur desde finales de 1990 y principios de 2000, de acuerdo con Sifuentes y Rivera (2013). Según estas autoras, una de las líneas de desarrollo diseñadas desde el Estado fue favorecer “la instalación de proyectos agroindustriales privados, promovidos por inversionistas extranjeros, que han optado por la adquisición de tierras para el desarrollo de procesos productivos altamente tecnificados” (Sifuentes y Rivera, 2013: 61).

En ese sentido, la presencia de invernaderos para la producción hortofrutícola de exportación forma parte del llamado Clúster Agroindustrial del Sur (NayaSur) anunciado en 2009 por la Secretaría de Desarrollo Económico de Nayarit (SEDECONAY) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGARPA). NayaSur contemplaba la instalación de 600 hectáreas de invernaderos por empresas productoras de tomates¹¹, con una inversión de 1 500 millones de pesos y la generación aproximadamente de nueve mil empleos (Ulloa, 2009).

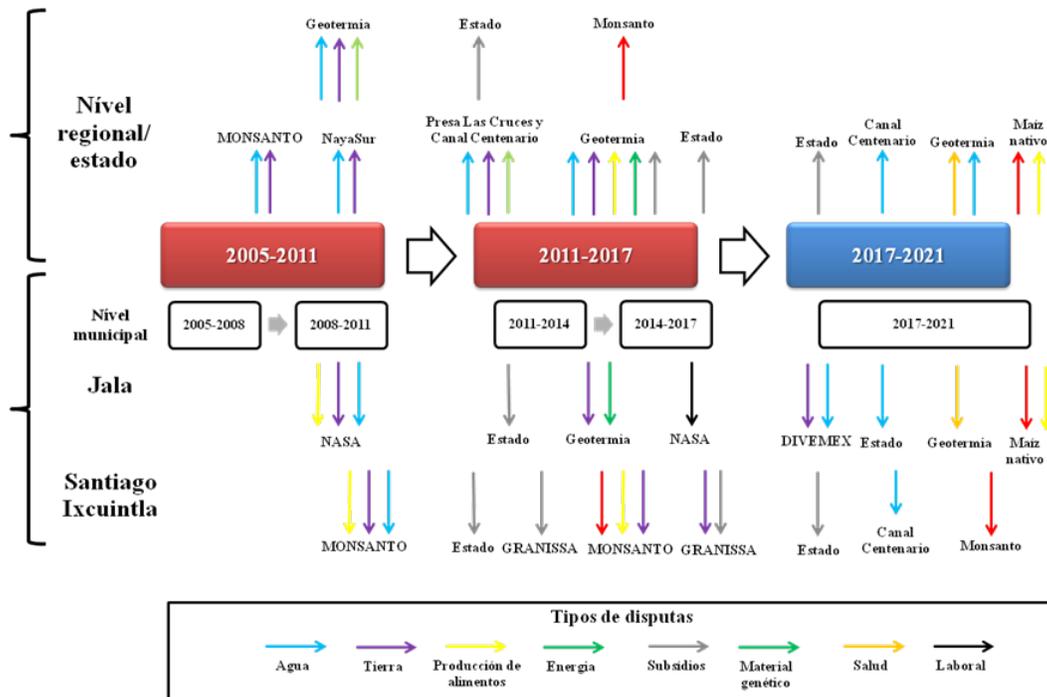
Concretamente en Jala, en 2010 el entonces gobernador del estado anunció “la instalación de invernaderos en las primeras 25 hectáreas de un total de 900” (Núñez, 2010). De acuerdo con Nieves (2018), Nasa, de Sinaloa, fue la primera empresa en llegar al municipio para cultivar jitomate, sin embargo, en 2018 las instalaciones fueron adquiridas por Divemex para la producción de pimientos¹².

Desde y/o a partir de la llegada de estos agentes externos se han instalado otras empresas que abarcan la producción de cultivos hortícolas destinados a mercados internacionales (Agroproductos San Carlos, por ejemplo), o bien, orientadas a esquemas de agricultura por contrato en granos básicos (Granissa); así como megaproyectos como Canal Centenario, que busca trasvasar el agua de los ríos nayaritas hacia zonas agroempresariales en los estados de Sinaloa y Sonora, o Proyecto Ceboruco con el *fracking* y la explotación de energía geotérmica. La sombría presencia de esos actores —la mayor de las veces aliados al Estado— ha producido en ambos territorios una serie de disputas y confrontaciones por la diversidad de recursos locales. Resultado de una revisión y análisis hemerográfico de los principales periódicos de circulación local, la Imagen 1 nos permite dar cuenta de dichas confrontaciones y reconstruirlas en una especie de línea del tiempo.

¹¹ Inicialmente las empresas participantes en el proyecto eran Agrícola Chaparral, Agroindustrias Cósala, Hidropónicos Especializados de Chihuahua, Empresarios Locales, Invernaderos Bonanza 2001 y Desert Glory Nayarit II.

¹² Se trata de una empresa que tiene su matriz en Culiacán, Sinaloa, pero también tiene sucursales en Etzatlán y Ahualulco, Jalisco, cuyas zonas, por cierto, son líderes nacionales en la producción de este vegetal (Nieves, 2018).

Imagen 1. Nayarit y municipios de estudio. Tipos de disputa por los recursos



Fuente: elaboración propia a partir de revisión hemerográfica en Nayarit para el periodo 2005-2020.

Así, el Estado ha privilegiado en las actividades agrícolas aquellas de carácter empresarial-productivista, orientadas al comercio nacional e internacional, demeritando prácticas y cultivos campesinos que son importantes a nivel local por sus aportes al autoconsumo familiar, a la reproducción de saberes locales y al manejo de los agroecosistemas. Si bien desde el discurso gubernamental se dice reconocer la importancia y papel de las familias campesinas, sus organizaciones/sindicatos de representación y otros agentes rurales, en la práctica se ha relegado a los actores campesinos a un segundo término o lugar inferior de la jerarquía, desde donde apenas fungen como proveedores de materias primas, mano de obra barata y/o de conocimientos agrícolas.

La pobreza alimentaria como ¿botín político?

En México, históricamente los programas sociales e intervenciones gubernamentales para “atender” la pobreza y la alimentación se han vinculado a la visión y proyecto de nación imperante en cada sexenio. En ese sentido, también los múltiples programas alimentarios que han desfilado por el ámbito rural han atendido los mandamientos del régimen presidencial en turno y los lineamientos de organismos internacionales (Torres, et al., 2015).

Al menos desde 1990, el extenso y cambiante repertorio de políticas alimentarias y programas sociales conforman un segundo periodo histórico en que los mecanismos de operación y características de focalización se han basado en criterios de eficiencia y racionalidad económica producto de las “recomendaciones” del Banco Mundial (BM) y/o el Fondo Monetario Internacional (FMI); entre los más reconocidos se pueden destacar el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades (PDHO 2006-2012), posteriormente llamado Prospera (2012-2018), así como los Programas de Abasto Social de Leche (PASL) de Liconsa, de Apoyo Alimentario (PAL) y Abasto Rural de Diconsa (Sottoli, 2000, en Torres, et al., 2015).¹³

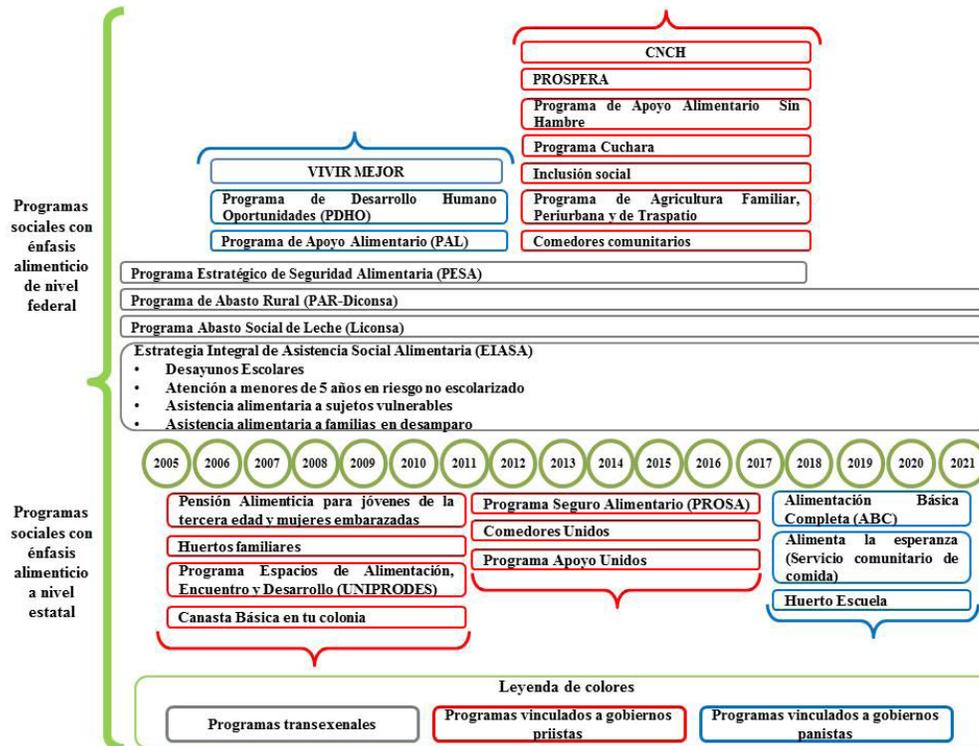
En Nayarit ha sido el Estado que ha utilizado diversos programas sociales de alcance estatal, aunque también algunos armonizados y/o en consonancia con los del ámbito federal, para intentar resolver los problemas de alimentación, salud y nutrición (Imagen 2). No obstante, más allá de las cifras oficiales que documentan avances en contra de la inseguridad alimentaria, el común denominador es que han sido manejados como catalizadores de los discursos de pobreza y hambre, utilizándolos con fines político-electorales o de promoción personal, por ejemplo, en 2012 el gobernador¹⁴ en turno bautizó la intervención estelar de su gobierno con el nombre de Programa Seguro Alimentario (PROSA).

En ese sentido, cada administración estatal en Nayarit ha tenido en su política social un programa estelar, como fue la Pensión Alimentaria para Jóvenes de la Tercera Edad y Mujeres embarazadas en el periodo 2005-2011, o en el actual (2017-2021) el programa llamado de Alimentación Básica Completa (ABC). Estos, como el PROSA, han consistido en la entrega de kits/cestas de productos alimentarios o una tarjeta recargable con puntos electrónicos para ser utilizados en la compra de alimentos en tiendas previamente instaladas y administradas por el Estado en los diferentes municipios.

¹³ Los de primera generación, que abarcan los programas sociales desde los años 1960 hasta mediados de los 1990, se caracterizaron por cuantiosos recursos para subsidios generalizados de apoyo a la alimentación; están entre sus principales ejemplos el Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo (PIDER), el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y el Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) (Sottoli, 2000 en Torres, et al. 2015: 56).

¹⁴ El gobernador aludido es Roberto Sandoval Castañeda (2011-2017) de extracción priista. Era ampliamente conocido en Nayarit, aunque lo negara el gobierno, que la sigla PROSA se entendía como Programa Roberto Sandoval.

Imagen 2. Programas sociales con énfasis alimentario e incidencia en Nayarit, 2005-2021



Fuente: elaboración propia a partir de Gobierno Constitucional del Estado de Nayarit (2005, 2011 y 2017) y revisión hemerográfica en Nayarit para el período 2005-2020.

A pesar de las acciones emprendidas por el Estado, pocos o escasos son los resultados aun cuando después de 25 años el gasto social se ha triplicado (La Jornada, 2017).¹⁵ Las respuestas a la ineficacia gubernamental pueden ser muchas. Por un lado, de acuerdo con las postulaciones de Souza y Belik (2012), la política de alimentación en México ha sido planeada con base en acciones fragmentadas o que intentan compensar los errores de inclusión de programas como Progresa/Oportunidades/Prospera. Asimismo, estos autores encuentran que:

[...] a pesar de la existencia de muchos programas para ampliar la oferta de alimentos en México, estos poseen un presupuesto inferior comparado con los programas de acceso a alimentos. Datos muestran que 43% del presupuesto destinado al medio rural en México tiene como destino las transferencias monetarias [...]. Así, además de la fragmentación presente en la política de alimentación, ha existido una centralización presupuestal en favor de la dimensión de acceso a los alimentos frente a las dimensiones de disponibilidad, oferta y uso de los alimentos (Souza y Belik, 2012: 116-117).¹⁶

¹⁵ De acuerdo con Fernández-Vega (2019), al menos de 2008 a 2018 se destinaron recursos públicos superiores a un billón de pesos para combatir a la pobreza. En 2008, la asignación fue de 35 mil millones de pesos; para 2013 el monto aumentó a 95 mil millones y en 2018 fueron 106 mil millones los presupuestados para el Desarrollo Social.

¹⁶ Traducción de los autores del original en portugués brasileño: “[...] apesar da existência de muitos programas para

Por otro lado, las intervenciones gubernamentales, lejos de recuperar los patrones alimentarios cultural y regionalmente situados, “no han estado exentas de una política sistemática de cambiar patrones alimentarios de las poblaciones rurales” (Torres, et al., 2015: 56), buscando acercarlos a los que provee la industria alimentaria de ultraprocesados con una aparente idea de “sociedad moderna”. Por ejemplo, el caso del programa “desayunos escolares” implementado desde el ámbito federal, y con incidencia también en el estado de Nayarit, como parte de una estrategia “integral de asistencia social alimentaria”, no considera aspectos socioculturales ni regionales de la alimentación y, por el contrario, se introducen “alimentos” que son ajenos a las poblaciones y tampoco se dinamizan las economías ni producción locales de alimentos.

En Nayarit, como en otros estados de México, los gobiernos en turno mediante los programas sociales y las intervenciones gubernamentales no buscan atender y resolver el problema de fondo que provoca la inseguridad alimentaria. El Estado establece una seguridad alimentaria neoliberal a través de la cual garantiza la disponibilidad de los alimentos vía importaciones (nunca por el fomento de la producción para autoconsumo y comercio local, por ejemplo) y transfiere recursos mediante políticas y programas sociales para que así sus clientes “pobres” tengan un ingreso asegurado para la compra de los mismos. No se busca atender la pobreza y el hambre, tampoco fomentar la producción local y campesina de alimentos que incidan directamente en la seguridad y soberanía alimentarias, sino garantizar el funcionamiento de la fábrica de pobres propiedad del Estado.

Algunas reacciones desde lo local

En la Tabla 4 se muestra una serie de lo que consideramos amenazas a la producción campesina de alimentos en los municipios de Santiago Ixcuintla y Jala en el estado de Nayarit, así como algunas de las reacciones frente a ellas por parte de actores locales. Como hemos visto en apartados anteriores, la realidad es compleja, la producción de alimentos en los municipios de estudio también lo es; una producción biodiversa que considera tanto alimentos para autoconsumo como otros orientados hacia el mercado y cuyos ingresos circulan en la economía y estrategias campesinas de vida. Incluso, encontramos en ambos casos la importancia de la emigración internacional como parte de la multiplicidad de estrategias campesinas, pues, “paradójicamente, es una estrategia que ayuda a no comprometer mucho el futuro de la UDPC [Unidad Doméstica de Producción Campesina] y a continuar los lazos de vinculación con el terruño entre los miembros de la familia que se quedan” (Madera, 2010: 110).

ampliar a oferta de alimentos no México, estes muitos programas possuem um orçamento inferior aos programas para acesso aos alimentos. Dados indicam que 43% do orçamento direcionado ao meio rural no México tem como destino a transferência de renda ‘que incluye educación, salud y los programas de Oportunidades y Adultos Mayores’ [citado del Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura (IICA, 2011)]. Assim, para além da fragmentação presente na política de alimentação, tem existido uma centralização orçamentária em favor da dimensão acesso aos alimentos vis a vis disponibilidade, oferta e uso dos alimentos” (Souza y Belik, 2012: 116-117).

Tabla 4. Amenazas a la producción campesina de alimentos en los municipios de Santiago Ixcuintla y Jala, Nayarit, y reacciones de actores locales

Amenaza	Caso	Contrapesos	Acciones
Industria de transgénicos	<ul style="list-style-type: none"> - Monsanto - Dow AgroSciences - Pioneer 	<ul style="list-style-type: none"> - Amigos del maíz Jala - Milpa de Cantos - Jóvenes Guardianes del Maíz - Grupos académicos UAN - Agricultura de “húmedo” - Frente de Defensa Popular Santiago Ixcuintla - Coordinadora Nacional “Plan de Ayala” - Grupos de campesinos - Grupos académicos UAN 	<ul style="list-style-type: none"> - Feria del Elote - Concurso de la mazorca más grande del mundo - Concurso de cocina tradicional - Parcelas experimentales - Producción campesina - Alianzas con organizaciones e instituciones académicas nacionales - Marchas y toma de instalaciones y dependencias gubernamentales (SAGARPA) - Denuncia de abusos en la “adquisición” de tierras de mejor calidad - Producción biodiversa, que considera tanto alimentos para autoconsumo como otros orientados hacia el mercado y cuyos ingresos circulan en la economía y estrategias campesinas de vida - Denuncia ampliación en áreas de experimentación para la siembra de productos transgénicos - Señalamiento por problemas de salud ya patentes en trabajadores
Industria de la energía eléctrica	Presas hidroeléctricas sobre río Lerma-Santiago	<ul style="list-style-type: none"> - Pro-regiones Nayarit - Consejo para la Conservación y Desarrollo del Estero de Boca de Camichín (CCDEBC) - Grupos productivos organizados en las localidades de Boca de Camichín, Los Corchos, Santiago Ixcuintla y Mexcaltitán 	<ul style="list-style-type: none"> - Organización de la I Expo Estatal del Medio Ambiente “Unidos por la Madre Tierra” - Proceso de acompañamiento del movimiento social de resistencia contra la construcción de la presa Las Cruces, sobre el río San Pedro - Creación de equipos de promotores ambientales comunitarios en varias localidades de la cuenca - Elaboración de diagnósticos comunitarios participativos - Proyecto de Conservación y Pesquería Responsable en el estero Agua Larga

Sistema hidráulico (trasvases y acaparamiento de agua)	Canal Centenario	<ul style="list-style-type: none"> - Consejo Intercomunitario del Río San Pedro - Consejo Indígena Náyeri - Nuiwari A.C. - Grupos académicos UAN (CA-ASDC, DCS, entre otros) - Consejo Consultivo para el Desarrollo Sustentable, Núcleo Nayarit - Grupo Ecológico Manglar - Reserva Ecológica La Papalota 	<ul style="list-style-type: none"> - Alianzas con colectivos regionales, nacionales e internacionales, así como con grupos de académicos e instituciones de investigación - Solicitudes y presión para la detención y cancelación en definitiva de las obras de construcción del Canal Centenario - Presiones y exigencias para la presentación de información pública sobre la obra, entre ellas la Manifestación de Impacto Ambiental (MIA)
Producción de energía geotérmica	<ul style="list-style-type: none"> - Geotérmica para el Desarrollo-Grupo Dragón - Consorcio Mexxus Drilling International 	<ul style="list-style-type: none"> - Movimiento en defensa del territorio del sur de Nayarit en contra de los parques geotérmicos 	<ul style="list-style-type: none"> - Reuniones informativas y dialogo entre municipios afectados - Manifestaciones y marchas en la capital del estado - Acercamiento a órganos de gobierno y Congreso local - Alianzas con colectivos regionales, nacionales e internacionales, así como con grupos de académicos e instituciones de investigación
Complejos agroindustriales	Horticultura de exportación	<ul style="list-style-type: none"> - Amigos del maíz Jala - Milpa de Cantos - Jóvenes Guardianes del Maíz - Agricultura de húmedo 	<ul style="list-style-type: none"> - Feria del Elote - Concurso de la mazorca más grande del mundo - Concurso de cocina tradicional - Producción campesina - Alianzas con organizaciones e instituciones académicas nacionales
Vacios en programas institucionales	Granissa y reconversión productiva del tabaco	<ul style="list-style-type: none"> - Asociación de Usuarios de la Margen Derecha del Río Santiago - ARIC frijolera 	<ul style="list-style-type: none"> - Bloqueo de casetas y autopistas - Marchas - Acercamiento con dependencias gubernamentales

Fuente: elaboración propia a partir de revisión hemerográfica en Nayarit para el período 2005-2020 y Rea, 2017

En las acciones abiertas o veladas en favor de la producción campesina de alimentos, las familias campesinas pelean también por el territorio y sus territorialidades. Las luchas se dan en el sector agroalimentario, pero también frente a intervenciones gubernamentales y sus alianzas —veladas o no— con el capital transnacional de complejos agroindustriales y/o megaproyectos con interés en esos territorios y sus recursos (Tabla 4). Frente a ellas, emergen reacciones y procesos de reconstrucción de identidades colectivas, que dan cabida a “otros actores y otras voces que, sin derechos de posesión sobre la tierra y sin estar vinculados productivamente a ellas, se pronuncian en ‘defensa del territorio’ y cuestionan las formas hegemónicas de territorialidad” (Paz, 2017: 216); tal es el caso, solo a manera de ejemplo, de colectivos como “Amigos del maíz Jala” o “Milpa de Cantos”, así como de otras y otros actores individuales¹⁷, y sus relevantes papeles en la defensa y valorización del maíz raza Jala, en Jala, Nayarit. Al final, desde lo colectivo e individual, son actores que dan vida al territorio y que nos permiten apreciarlo en sus complejidades; como diría Paz (2017: 209), “ni aislado, ni puro, ni homogéneo”.

Reflexiones finales a modo de conclusión

Las políticas públicas para la seguridad alimentaria en el caso de México, al menos desde finales de los 90 y principios de la década del 2000, han tenido características de focalización basadas en criterios de eficiencia y racionalidad económica fruto de recomendaciones del Banco Mundial y/o el Fondo Monetario Internacional. Ha habido un ir y venir de programas en cada administración gubernamental, sin embargo, el problema está ahí, cada vez más visible. En 2002, se puso en operación el Programa Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA) como una estrategia aparentemente diferenciada que permitiría contribuir a la transformación de las condiciones de vida en comunidades de alta y muy alta marginación; sin embargo, tanto la pobreza alimentaria como la inseguridad alimentaria y vulnerabilidad continúan creciendo pues, además, en dicha política no se consideran aspectos socioculturales de la alimentación que son diferentes en cada región/grupo social.

En este artículo, partimos de la concepción de que la seguridad y soberanía alimentarias tienen expresiones particulares y escalas diversas, por ello, reconocemos la importancia de los estudios de caso y la existencia de saberes y aportes diferenciados, pero complementarios, por género y generación entre las y los integrantes de las familias campesinas. Particularmente en los casos de estudio para el presente artículo, los movimientos de disputa en torno a la producción campesina de alimentos y, con ello, de defensa de las territorialidades construidas y resignificadas tanto en el municipio de Jala como en Santiago Ixcuintla, Nayarit, no siempre se dan en la arena pública; lo que tampoco los demerita. Velado o no, en palabras de Paz (2017: 215), “lo que se disputa a través de las luchas es su conceptualización, su valorización, su uso, su disfrute y su gobierno, lo que va ligado a formas específicas de vida que se resisten a la invisibilidad y la precarización”.

¹⁷ Por ejemplo, la Chef Alondra Maldonado; Ruth Pinedo de El Itacate; el maestro Miguel González Lomelí, entre otras personas.

Así, se presentan intervenciones que en apariencia “fortalecen” las economías regionales —por ejemplo, las documentadas en los apartados anteriores de este artículo—, pero que al final terminan por perjudicar el medio ambiente, la viabilidad de la agricultura de pequeña escala y la seguridad y soberanía alimentaria de sus habitantes. Seguridad y soberanía alimentarias no son excluyentes (Rivera y Garrafa, 2019), sino categorías complementarias que se construyen en el día a día con, sin y a pesar del Estado, en contextos de disputa constante por la producción campesina de alimentos donde coexisten “por un lado el impulso desde el ámbito gubernamental —regional y local— al monocultivo y lo que Monsanto representa, y por otra parte, las múltiples caras de los campesinos con sus pluricultivos y pluriactividad” (Madera y Espinosa, 2018: 34).

Al momento de concluir la redacción de este trabajo, la Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo ha sido aprobada, promulgada y con entrada en vigor a partir del 14 de abril de 2020. Constituye un parteaguas en la lucha campesina e indígena por la defensa del maíz, de las territorialidades y de la soberanía alimentaria. Para Nayarit es un catalizador de las reacciones dinamizadas por los colectivos y movimientos sociales; en Jala, la citada ley ofrecerá un marco normativo e institucional para fortalecer y potencializar la defensa de la raza Jala y otros maíces criollos, por su parte, en Santiago Ixcuintla, si bien hay asociación a una variedad de maíz local, se podrían fomentar y promover la emergencia y visibilidad de actores campesinos, movimientos sociales, así como otros agentes y redes de apoyo que han sido documentados en franca lucha contra Monsanto y otras semilleras mundiales. En ese sentido, dicha ley puede contribuir a una articulación de los diferentes actores y agentes aquí presentados, ya que hasta el momento tienen presencia desde lo local/municipal y reaccionan de forma fragmentada, pero gozan de un potencial de mayor convergencia y vinculación que podría trascender hasta al ámbito de lo regional y tener con ello mayor presencia y poder de presión-acción.

Por otro lado, se valora el impulso de nuevas opciones de producción agrícola sustentable que pueden ser orientadas desde la agroecología política, pues representa una valiosa alternativa de producción de alimentos para la agricultura de pequeña escala. Estas pueden ser incentivadas por la Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo, por otorgar reconocimiento al maíz como patrimonio alimentario nacional desde el enfoque al derecho humano a la alimentación nutritiva, suficiente y de calidad que es obligación del Estado mexicano garantizar. Estas acciones en su conjunto comienzan a dar forma a una estructura institucional de apoyo a la producción campesina e indígena que cada vez se torna más compleja y robusta gracias a la lucha de los pueblos y comunidades campesinas.

Bibliografía citada

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020a). *Medición de pobreza 2008-2018, Estados Unidos Mexicanos* [en línea]. México: Gobierno de México. Disponible en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx> (Consultado el 23 de marzo de 2020).

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020b). *Nayarit. Pobreza estatal 2018* [en línea]. México: Gobierno de México. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Nayarit/Paginas/Pobreza_2018.aspx (Consultado el 23 de marzo de 2020).
- Crocker, René, et al. (2004). “Interculturalidad alimentario-nutricional en la etnia Wixarika de México”, *Revista Española de Salud Pública*, (6), pp.691-700. Disponible en línea: <http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v78n6/original3.pdf> (Consultado el 12 de marzo de 2020).
- De Dios, Dagoberto y Madera, Jesús (2019). “Agricultura familiar y Reconversión Productiva del Tabaco. ¿Aportaciones al cumplimiento de la Seguridad Alimentaria en México?”, en Herrera, Francisco, et al. (coords.). *Vaivenes del Estado y la sociedad rural*. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, pp.111-130. También disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/104544>
- De Haro, Rebeca y Marcelleño, Susana (2019). “Enfoque para evaluar vulnerabilidad alimentaria aplicado a los municipios de Nayarit, México”, *Estudios Sociales*, 29 (53), pp. 3-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.24836/es.v29i53.695> (Consultado el 12 de marzo de 2020).
- De Haro, Rebeca, et al. (2016). “La inseguridad alimentaria en el estado de Nayarit, México, y su asociación con factores socioeconómicos”, *Salud Publica de México* (58), pp. 421-427. También disponible en: <https://doi.org/10.21149/spm.v58i4.8022>
- Fernández-Vega, Carlos (2019). “México SA”. *Periódico La Jornada*, [en línea]. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/08/16/opinion/020o1eco> (Consultado el 14 de abril de 2020).
- Gobierno Constitucional del Estado de Nayarit (2005). *Plan Estatal de Desarrollo 2005-2011*. [en línea]. Disponible en: <https://www.bahiadebanderas.gob.mx/transparencia/6/planesdedesarrollo/Plan%20Estatal%20de%20Desarrollo%202005-2011.pdf> (Consultado el 20 de mayo de 2013).
- Gobierno Constitucional del Estado de Nayarit (2011). *Plan Estatal de Desarrollo 2011-2017*. [en línea]. Disponible en: <https://transparencia.nayarit.gob.mx/resources/uploads/seguridad/pdfs/Programa%20Estatal%20de%20SP%202011-2017.pdf> (Consultado el 20 de mayo de 2013).
- Gobierno Constitucional del Estado de Nayarit (2017). *Plan Estatal de Desarrollo 2017-2021*. [en línea]. Disponible en: https://www.nayarit.gob.mx/docs/PED_NAYARIT_2017-2021.pdf (Consultado el 24 de marzo de 2020).
- La Jornada (2017). “Pobreza, igual que hace 25 años pese a que se triplicó gasto social”. *Periódico La Jornada*, [en línea], p. 44. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2017/05/17/sociedad/044n1soc> (Consultado el 13 de abril de 2020).
- Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México, D.F., México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / El Colegio de San Luis.
- Long, Norman y Van der Ploeg, Jan Douwe (2011). “Heterogeneidade, ator e estrutura: para a reconstituição do conceito de estrutura”, en Schneider, Sergio y Marcio Gazolla (orgs.). *Os atores do desenvolvimento rural: perspectivas teóricas e práticas sociais*. Porto Alegre, Brasil: Editora da UFRGS, pp.21-48.

- Madera, Jesús (2010). “Tabaco y migración: entre la reproducción social y la sobrevivencia”, en Meza, Eduardo y Lourdes Pacheco (coords.). *De aquí, de allá. Migración y desarrollo local*. Nayarit, México: Universidad Autónoma de Nayarit, pp.105-120.
- Madera, Jesús y Espinosa, Manuel (2018). “Crónicas de la resistencia: de cómo los subalternos trastocan las gramáticas del poder con la milpa”, en Valdiviezo, Guillermo y María Guadalupe Ocampo (coords.). *Cambio socioterritorial y desarrollo local*, CDMX: Colofón, pp. 33-54.
- Montes, Fredy (2015). “El gasto social en México: 2008-2015 (I)”. *El Economista*, [en línea]. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/opinion/El-gasto-social-en-Mexico-2008-2015-I-20150629-0007.html> (Consultado el 13 de abril de 2020).
- Navarro, Myriam (2018). “Productores de frijol toman caseta en Nayarit por falta de apoyo económico”. *Periódico La Jornada*, [en línea]. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/estados/2018/04/02/productores-de-frijol-toman-caseta-en-nayarit-por-falta-de-apoyo-economico-5410.html> (Consultado el 12 de abril de 2020).
- Nieves, Francisco (2018). “Desaparece la NASA, pero llega DIVEMEX, con ofertas de trabajo”. *El Regional del Sur*, [en línea]. Disponible en: <https://www.regionaldelsur.com/desaparece-la-nasa-pero-llega-divemex-con-ofertas-de-trabajo/> (Consultado el 18 de marzo de 2020).
- Núñez, E. (2010). “Así avanza Nayarit... Ney González lleva el desarrollo económico a Jala”. *NNC*, [en línea]. Disponible en: <http://www.nnc.mx/categoria/Nayarit/ney-gonzalez-lleva-el-desarrollo-economico-a-jala/31472> (Consultado el día 17 de marzo de 2020).
- Paz, María Fernanda (2017). “Luchas en defensa del territorio. Reflexiones desde los conflictos socio ambientales en México”. *Acta Sociológica*, (73), pp. 197-219. También disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.acso.2017.08.007>
- Presidencia de la República EPN (2013). *¿Sabes qué es Diconsa?* [en línea]. Disponible en: <http://www.diconsa.gob.mx/index.php/conoce-diconsa/ique-es-diconsa.html> (Consultado el 18 marzo de 2020).
- Rea, Carlos (2017). “Convergencia y conflicto social en la cuenca del río San Pedro: el proyecto Pro-Regiones Nayarit (2006-2012)”, en Martínez, José Luis, et al. (coords.). *Conflictos por el agua y alternativas en los territorios indígenas de México*. Jiutepec, Morelos, México: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, pp. 211-236. También disponible en: <https://agua.org.mx/wp-content/uploads/2017/12/conflictos-por-el-agua-y-alternativas-en-territorios-indigenas-en-mexico.pdf>
- Rivera, Karla y Garrafa, Olivia María (2019). “Estrategias de seguridad y soberanía alimentaria en localidades agropecuarias de Ruiz, Nayarit”, en Herrera, Francisco, et al. (coords.). *Vaivenes del Estado y la sociedad rural*. México: Asociación Mexicana de Estudios Rurales, pp. 89-110. También disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.11799/104544>
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2019a). *Nayarit: Infografía Agroalimentaria 2019*. Ciudad de México: Gobierno de México.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2019b) *Panorama Agroalimentario 2019*. Ciudad de México: Gobierno de México.

- Sifuentes, Emma y Rivera, Karla (2013). “Redes, agencia social y organización laboral en los invernaderos de tomate del Sur de Nayarit, México”, en Madera, Jesús, et al. (coords.). *Actores rurales frente al modelo de desarrollo neoliberal*. Tepic: Universidad Autónoma de Nayarit, pp. 59-72.
- Souza, Luciana Rosa de y Belik, Walter (2012). “O planejamento da política de alimentação: uma análise a partir dos casos do México, Brasil e Perú”, *Segurança Alimentar E Nutricional*, 19 (2), pp. 111-129. DOI: <https://doi.org/10.20396/san.v19i2.8634615> (Consultado el 12 de marzo de 2020).
- Torres, Fredyd, et al., (2015). “Etnografía institucional del proyecto estratégico de seguridad alimentaria (PESA) en una comunidad mazahua”. *Nueva Antropología*, 28 (82), pp. 51-81. También disponible en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/15348/13689>
- Ulloa, Fernando (2009). “Nayarit será la capital mexicana de la producción en invernaderos”. *News Network Communication nnc.mx*, [en línea]. Disponible en: <https://www.nnc.mx/categoria/nayarit/nayarit-ser-la-capital-mexicana-de-la-produccion-en-invernaderos-:-ney/21548> (Consultado el 29 de diciembre de 2020).
- Universidad de Guadalajara (2015). *México ha perdido la soberanía y seguridad alimentaria: Gerritsen* [en línea]. Disponible en: <http://www.cusur.udg.mx/es/noticia/mexico-ha-perdido-la-soberania-y-seguridad-alimentaria-gerritsen> (Consultado el 20 de agosto de 2018).

LA NARRATIVA COMO ENFOQUE METODOLÓGICO
PARA EL ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO DE LA FRONTERA SUR
(CHIAPAS–GUATEMALA). EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

NARRATIVE AS A METHODOLOGICAL APPROACH
FOR THE MULTIDISCIPLINARY STUDY OF THE SOUTHERN BORDER
(CHIAPAS–GUATEMALA). EXPERIENCES AND REFLECTIONS

Dolores Camacho Velázquez*

Celia Ruiz de Oña Plaza**

Amanda Úrsula Torres Freyermuth***

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A06>

Resumen: El objetivo del presente texto es proporcionar elementos para fundamentar el enfoque narrativo como metodología para realizar investigación multidisciplinaria y colectiva dentro de las ciencias sociales en espacios transfronterizos. Para ello, reflexionamos sobre la experiencia de investigación colectiva del proyecto “La frontera Chiapas–Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales”, cuyo foco de estudio se centró en la dimensión de la vida cotidiana en los diversos territorios que conforman la frontera Chiapas–Guatemala. Explicamos el desarrollo de la investigación y las dificultades que enfrentamos en el proceso y, primordialmente, nos centramos en discutir dos ejes fundamentales: la frontera como objeto de investigación y las narrativas como propuesta metodológica. Nuestro interés es compartir una experiencia de aprendizaje colectivo, con la finalidad de inspirar y fomentar el debate sobre investigación multidisciplinaria en contextos fronterizos.

Palabras clave: metodología, narrativas, espacio fronterizo, investigación multidisciplinaria, región.

* Dra. en Estudios Latinoamericanos, investigadora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre México y la Frontera Sur–Universidad Nacional Autónoma de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8275-8285>. Correo-e: doloresc@unam.mx.

** Dra. en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable, investigadora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre México y la Frontera Sur – Universidad Nacional Autónoma de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7036-8079>. Correo-e: celiardo@unam.mx.

*** Dra. en Historia, investigadora del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre México y la Frontera Sur – Universidad Nacional Autónoma de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2015-6227>. Correo-e: amanda_ursulat@hotmail.com.

Fecha de recepción: 29/02/2020. Fecha de aceptación: 04/08/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Abstract: The aim of this text is to provide elements to support the narrative approach as a methodology to carry out multidisciplinary and collective research within the Social Sciences in cross-border spaces. To this end, we reflect on the experience of collective research in the research project “The Chiapas–Guatemala border: territory, problems and social dynamics”, whose focus of study was the experience of daily life in the various territories that make up the Chiapas–Guatemala border. We explain the development of the research and the difficulties we face in the process and, primarily, we focus on discussing two fundamental axis: the border as an object of research, and narratives as a methodological proposal. We share a collective learning experience in order to inspire and foster debate on multidisciplinary research in border contexts.

Keywords: methodology, narrative approach, border space, multidisciplinary research, region.

Introducción¹

El enfoque narrativo para la investigación social ha adquirido una gran popularidad en los últimos años. Su uso por parte de un amplio rango de disciplinas y temáticas ha contribuido a su proliferación. Lo narrativo, la narratividad y el estudio de la producción de narrativas parecen ubicarse en cualquier espacio de reproducción social y cultural, individual o colectivo. A pesar de esta popularidad, y para el campo de estudios fronterizos, el significado de “narrativa” y el análisis que implica rara vez se hacen explícitos en el numeroso cuerpo de literatura que retoma el enfoque narrativo. Este texto tiene por objeto rescatar lo esencial del enfoque de análisis de narrativas aplicado a una situación de investigación particular: el estudio de la experiencia de vida cotidiana² en los territorios de la frontera sur de Chiapas–Guatemala³. Argumentamos que esta aproximación facilitó nuestra articulación como grupo de investigación multidisciplinario, trabajando bajo un objetivo común. A partir de la experiencia adquirida en múltiples recorridos de campo colectivos, en los que efectuamos diversas entrevistas y mantuvimos conversaciones con un grupo nutrido y variado de habitantes del tramo fronterizo Chiapas–Guatemala, recopilamos diferentes narrativas en torno a lo que significa vivir en un territorio marcado por una delimitación fronteriza. Fueron nuestros informantes quienes co–construyeron, en el acto de “narrar–nos” sus impresiones y de “narrar–se” como habitantes fronterizos, un entramado

¹ Se agradece a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA–UNAM) por el apoyo recibido para la realización del proyecto No. IN303217 del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), “La frontera Chiapas–Guatemala: territorio, problemáticas y dinámicas sociales”, bajo la responsabilidad de la primera autora y con la participación de la segunda y tercera. De ese proyecto se desprendió el presente artículo.

² Retomamos “vida cotidiana” en su acepción simple como las diversas formas en que las personas se posicionan en el mundo. Comprendemos la complejidad del concepto y los debates respecto a él principalmente surgidos de la propuesta fenomenológica de Alfred Schutz. Sin embargo, no es objeto de este trabajo tomar una posición respecto a ello.

³ El objetivo del proyecto fue identificar, describir y reflexionar de manera colectiva sobre la complejidad que encierran las dinámicas sociales en la franja fronteriza Chiapas–Guatemala. Participaron investigadores y estudiantes, antropólogos, historiadores y especialistas en estudios rurales. En otros productos de la investigación (en proceso de publicación) se presentan los resultados del proyecto.

de significados complejo y heterogéneo que se deslinda de —y, en muchos casos, se contraponen con— los imaginarios (Castoriadis, 1989) de la frontera sur como espacio de violencia, migración y abandono por parte del Estado mexicano. Nuestra labor posterior se centró en el análisis sistemático de narrativas seleccionadas para, a su vez, construir cada uno de nosotros su propia interpretación narrativa. En este texto únicamente reflexionamos sobre cómo realizamos esta labor y las diferentes etapas de aprendizaje que la misma conllevó, mas no presentamos los diversos resultados surgidos de la investigación.

El artículo está organizado de la siguiente manera: en un primer apartado, hacemos una reseña sobre cómo se estudian las fronteras hoy en día, justificando las concepciones que nosotros retomamos para este trabajo; en el segundo, presentamos una apretada síntesis de los estudios sobre la frontera sur —en perspectiva histórica y presente—; en el tercero, discutimos el enfoque narrativo como enfoque metodológico; y, en el cuarto, mostramos la aplicación del enfoque narrativo al estudio realizado. Concluimos con una reflexión sobre el uso de la metodología para el estudio de las fronteras.

Sobre las fronteras como objeto de investigación: territorios y vida cotidiana

Frontera, en su acepción más amplia, es todo aquello que separa y establece una división en cualquier ámbito de la vida. En el espacio de lo socio-político el término frontera alude a algo más complejo, más allá de que sea considerada como marca de cualquier división social: es la manera de definir dónde termina y empieza algo diferente. Sin embargo, para análisis más profundos, se requiere abordar una serie de debates sobre su definición e interpretación, en los que las diversas definiciones de frontera surgen de acuerdo con los intereses que se pretendan evidenciar o analizar.

Passi (2005) menciona que no existe una teoría general sobre fronteras, dada la variedad y la especificidad de los territorios que las componen, por lo que sugiere teorizar atendiendo a su especificidad. Por ello, nos parece pertinente, como han hecho otros estudiosos, retomar algunos acercamientos a la definición de frontera con el fin de enmarcar nuestra investigación en una idea general que nos permita llegar a conclusiones ordenadas.

En ese entramado teórico, son las fronteras de los Estados nacionales las más conocidas y estudiadas. El término nos remite a la delimitación jurídico-administrativa, que toma forma en la línea de demarcación del límite que divide dos Estados nacionales. Pero las fronteras también se marcan en el mundo global para efectos de entender, por ejemplo, cómo funciona el capital a través de la división internacional del trabajo o al interior de un país, tanto como delimitación política como para la aplicación de políticas públicas. Para estos casos, se realiza un proceso de regionalización, con el fin de atender de manera diferenciada a población con necesidades distintas, que lleva a una división territorial bajo criterios de similitud y diferencia, de tal manera que la política pública puede tener mayor precisión y una evaluación pertinente.

Esta discusión ha sido ampliamente analizada desde los estudios regionales, en los que las regiones son entendidas como territorios que comparten similitudes y, por ello, se marca una delimitación para dividirlos de otros con características diferentes. Aunque se da por sentado que estas regiones configuran entidades territoriales con un alto grado de heterogeneidad, la utilidad

de marcar fronteras es ampliamente aceptada. Obviamente, siempre será posible establecer nuevos límites al interior de estas, evidenciando así el hecho de que las fronteras nunca son objetivas ni permanentes.

En ese sentido, las fronteras físicamente existentes —aunque pueden ser modificadas— son las políticas, especialmente aquellas que dividen Estados nacionales. De ahí que en el campo de estudios de fronteras haya prevalecido el foco sobre las fronteras jurisdiccionales como contenedores de las políticas del Estado–nación.

Para efectos de la investigación que nos ocupa, nos interesaba una definición de frontera más amplia que incorporara la línea fronteriza, es decir, la división política entre dos Estados nacionales, y que no se restringiera a esta última. Así, nos propusimos estudiar la franja fronteriza Chiapas–Guatemala desde la categoría (o noción) de región, es decir, un conjunto de territorios que comparten una identidad fronteriza que funciona como aglutinante de diversos paisajes culturales y políticos. Nuestro estudio se limita a los territorios chiapanecos de esta franja fronteriza, siempre tomando en cuenta la heterogeneidad de las formas de vida al interior de los mismos.

Teóricamente, la concepción de frontera como línea divisoria ha sido ampliamente superada, substituida por conceptualizaciones espaciales en las que la línea es parte de un espacio social que imprime ciertas particularidades. En este sentido, términos como región fronteriza o transfronteriza, zona fronteriza, paisaje–frontera o espacio fronterizo buscan enfatizar la visión de las fronteras como regiones que desarrollan identidades con un componente fronterizo (Amilhat, 2015; Benedetti, 2014; Brambilla, Laine y Bocchi, 2016).

Los últimos desarrollos en el campo de los estudios fronterizos —cercaos a perspectivas constructivistas o post–estructuralistas (Bürkner, 2017)— conciben las fronteras como entidades complejas, multidimensionales y multifuncionales en continua reformulación (Laine, 2016). No es de sorprender, entonces, que las fronteras se entiendan hoy como construcciones socio–históricas (Paasi, 2010), en torno a las cuales confluyen y se solapan múltiples demarcaciones (Haselsberger, 2014). La multiplicidad de las fronteras implica, también, la coexistencia de diferentes significados en relación a las mismas por parte de los diversos actores que en ellas interactúan, significados que, además, son provisionales y dan lugar a un entramado de sentidos insertados en configuraciones de poder desiguales (Sohn, 2015). Bajo esta perspectiva, el uso del análisis narrativo es plenamente pertinente para revelar esa multiplicidad.

Estas conceptualizaciones facilitan teóricamente la comprensión de las fronteras como regiones organizadas en torno a la división entre estados con status identitario propio, más allá de su concepción como espacios periféricos, confines del Estado–nación. Embonan, además, con el interés primordial de nuestro proyecto. Con estas consideraciones y con la finalidad de partir de una definición clara y específica que nos permitiera realizar el estudio, de acuerdo al objetivo planteado, retomamos la siguiente definición:

La frontera no es una entidad fija y permanente, sino, en todo caso, una realidad cambiante y relacional, que se define y redefine por las prácticas materiales y simbólicas de la sociedad, que van estableciendo un determinado ordenamiento del espacio, a la vez que permiten la diferenciación —y eventualmente el rechazo o el deseo de establecer diferentes formas de cooperación— con el otro ubicado allende el límite (Benedetti, 2017: 99).

Esta definición nos permite comprender la complejidad del objeto de estudio y determinar qué observar en el proceso de investigación. La consideración de que la frontera no es algo predefinido *a priori*, tangible y objetivo, fijo e inmóvil, nos permite recortar y seleccionar lo fronterizo en un territorio específico, de acuerdo con los intereses del proyecto. Así pues, partimos de reconocer que “Las fronteras son espacios de condensación de procesos socioculturales. Esas interfaces tangibles de los estados nacionales que unen y separan de modos diversos, tanto en términos materiales como simbólicos” (Grimson, 2001: 93).

Esto nos lleva a entender que la frontera abarca aquellos territorios donde se identifican las características propias de una convivencia entre dos espacios socio-culturales divididos por una línea, una demarcación fronteriza. La siguiente reflexión ayuda a aclarar esta idea:

Las zonas fronterizas constituyen espacios liminales donde se producen a la vez identidades transnacionales, así como conflictos y estigmatizaciones entre grupos nacionales. Como zonas de expansión y de límite, se reconfiguran para cumplir nuevas funciones en el nuevo orden global y regional. En diversas regiones se manifiestan dos procesos aparentemente contradictorios: la construcción de distinciones identitarias, y la construcción de elementos o rasgos compartidos por sus habitantes más allá del límite político existente (Grimson, 2001: 93–94).

Considerando estas reflexiones, los investigadores del proyecto nos propusimos demostrar que la frontera, como límite, es también generadora de formas innovadoras de adaptación a esta condición de ámbito fronterizo. La convivencia en la franja fronteriza permite la reproducción de ciertas características culturales, posibles de observar a partir de la ocupación, manejo, significación, defensa y apropiación del territorio.

Frente al espacio de lo cotidiano, las fronteras constituyen también lugares estratégicos en el proceso de globalización, pues en estas se presentan dinámicas conflictivas para los Estados y los pueblos. En este sentido, se fijó como indispensable construir un enfoque multidisciplinario y específico para su estudio, que aportara una visión renovada y abarcara la complejidad de la dinámica fronteriza, en específico entre Chiapas y Guatemala. Una visión que enlazara —y enlace— el ámbito de lo cotidiano con los flujos humanos y económicos desatados a partir de procesos vinculados a la globalización.

El estudio de las fronteras como lugares privilegiados para observar procesos relacionales y flujos derivados de las dinámicas de la globalización ha tenido un lugar destacado en el campo de los estudios de frontera. Así, predominan las miradas que se enfocan a la dimensión de cierre y bloqueo de las fronteras, con el abordaje de temáticas como los flujos de migración indocumentada, los procesos de re-fronterización o la securitización de las fronteras a partir de la

invisibilización de los dispositivos de control y cierre fronterizo (Amilhat, 2015). Sin embargo, ha recibido menor atención la comprensión de la frontera como ámbito de coexistencia —histórico y a menudo asimétrico— de entidades sociales y culturas ancladas a un territorio que se construye día a día en la interacción cotidiana (Grimson, 2000).

La frontera sur: perspectivas históricas y actuales para su estudio

Tomando en cuenta nuestros intereses y experiencias individuales, así como el objetivo del proyecto, acordamos revisar la bibliografía sobre el estudio de fronteras y específicamente sobre la frontera sur. El proyecto partió del supuesto de que la franja fronteriza Chiapas–Guatemala posee una indudable importancia social, política y cultural, que tiene un origen histórico común: se constituyó a partir de la separación de un solo territorio jurisdiccional y cultural (la Capitanía General de Guatemala). De ahí que, hasta el día de hoy y en todas las relaciones sociales de la vida cotidiana, coexistan elementos comunes que unen a las poblaciones de uno y otro lado de la frontera con otros que los separan y que son producto de la misma línea marcada por la construcción de ambos Estados nacionales. Esta coexistencia de elementos unificadores y diferenciadores no se percibe fácilmente, pero explica en gran medida la complejidad social del territorio.

Los estudios históricos que han dado cuenta de la formación de la frontera y del origen histórico común de la actual franja fronteriza constituyen hoy en día un nutrido cuerpo de literatura historiográfica. Como indica Fábregas Puig (2015), pionero de los estudios sobre la frontera sur, fue el antropólogo e historiador Jan De Vos quien encabezó las investigaciones más importantes acerca de la región fronteriza. Sus textos permiten comprender los procesos de construcción de esta frontera. Su libro *Las fronteras de la frontera sur. Reseña de los procesos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica* (1993) es un ensayo en el que el investigador se propuso resumir y analizar un proceso histórico de más de diez siglos, tratando de sintetizar la historia de la frontera de México con Belice y Guatemala desde el Clásico Temprano (300–600 d.C.) hasta los últimos años del siglo XIX. A lo largo del texto, el autor presenta la problemática de la frontera sur desde las aspiraciones hegemónicas de diferentes centros de poder “que llegaron a demarcar sobre el territorio de la región sus respectivas zonas de influencia” (De Vos, 1993: 12).

Después de poco más de una década salió a la luz el libro *Espacios diversos*, de los historiadores Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez (2006). La obra constituye una historia general de la frontera sur de México desde la Independencia hasta finales del siglo XX, que da cuenta de los procesos sociales que se desarrollaron en los territorios limítrofes, así como de la historia diplomática que buscó configurar los trazos geopolíticos que determinaron el territorio nacional. Uno de los objetivos centrales de dicha investigación fue la caracterización geopolítica de esas fronteras diversas, así como el análisis de los aspectos específicos de “su condición limítrofe, su interacción con regiones vecinas y la problemática específica que cada una de ellas ha representado en diferentes épocas para el Estado mexicano” (Castillo, et al., 2006: 9).

En una línea semejante a la obra anterior, el reciente libro de Mario Vázquez Olivera, *Chiapas mexicana* (2018), aborda la gestación de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XIX. La gestación de la frontera, entendida como la determinación de

los linderos nacionales relevante en la formación de los Estados modernos, es analizada a partir del proceso histórico que tuvo como resultado la anexión de Chiapas a México y la importancia que dicha provincia tuvo para la formación del territorio nacional mexicano. A lo largo de las páginas, el autor descubre que la integración de Chiapas a México fue resultado de la articulación entre factores políticos locales, proyectos de escala nacional y elementos propios de la interacción estatal —entre los que se encuentran la gestión diplomática y las alianzas externas—.

Así pues, en los estudios históricos se iniciaron, y a partir de ellos proliferaron, las investigaciones sobre la frontera sur. Pese a ello, el abanico de procesos históricos pendientes de analizar es amplio, especialmente a la luz de los acontecimientos y problemáticas recientes, cuyo origen es necesario revelar para poder comprender el presente actual en los territorios de la franja de la frontera sur de México.

Fábregas Puig (2015) ha señalado que a partir de la década de 1980 se incrementó el interés por estudiar la frontera sur y ello se debe a varios aspectos: primero, la frontera sur se visibilizó como un problema de seguridad nacional para el Estado mexicano a raíz de la Guerra Civil en Guatemala y otros procesos armados en Centroamérica; segundo, México buscó tener el control sobre esta región con la incentivación del turismo en la Riviera Maya; tercero, los proyectos de exploración dirigidos a encontrar y explotar nuevas fuentes energéticas de hidrocarburos; y, finalmente, en tiempos más recientes se identifican otros factores que llamaron la atención de los estudiosos, como el expansionismo de los Estados nacionales y las políticas de contención migratoria puestas en operación como resultado de la presión norteamericana.

Sin embargo, los estudios etnográficos aún son limitados, especialmente cuando se comparan con la prolífica literatura de la frontera norte, lo cual es perceptible desde el momento de la búsqueda bibliográfica sobre fronteras en México o en las referencias que hacen los especialistas en estudios de fronteras, donde resalta la bibliografía sobre la frontera norte. Una posible explicación es que no existen límites culturales marcados entre los estados; por lógica, los territorios de la frontera sur son un *continuum*, en comparación con las distinciones que supone “lo mexicano” de la cultura anglófona en la frontera norte.

En la vida cotidiana de la frontera sur son fácilmente perceptibles los procesos de integración como resultado de la raíz cultural maya. A su vez, también son obvios los procesos de división que complejizan la vida en la frontera y que se manifiestan en conflictos importantes de identificar para entender la vida en estos territorios: disputas por la tierra, el agua, socio-ambientales, religiosas y políticas; todos ellos presentes a uno y otro lado de la línea divisoria, pero cuyas configuraciones toman distintas formas a raíz de la presencia diferenciada del Estado-nación mexicano y guatemalteco.

También cabe recalcar que los numerosos estudios que hay sobre problemas en esta franja fronteriza no tienen como objetivo discutir la frontera como objeto de investigación; aun así, es indiscutible que en los últimos años los estudios que tienen como preocupación la frontera sur se han multiplicado —esto es perceptible no por la cantidad de publicaciones nuevas, sino por los grupos de investigación emergentes que se están conformando en la actualidad—.

Algunas de las investigaciones más destacadas sobre esta región se han especializado en el estudio de la frontera con relación al Estado-nacional mexicano (Fábregas Puig, et al., 1985;

Fábregas Puig, 1992, 1994, 1997, 2003, 2005; Fábregas Puig y González Ponciano, 2014), en el análisis de la línea en términos de relaciones económicas y procesos de globalización (Villafuerte, 2017; Ordóñez, 1994), y en los estudios sobre migración (Villafuerte y García, 2008; García y Villafuerte, 2014; Martínez, 1994).

Otras investigaciones constituyen un esfuerzo importante por explicar las complejidades culturales que encierra la vida en la frontera —por ejemplo, estudios sobre identidad, reivindicaciones indígenas y de territorios ahora divididos, realizados por Hernández (2012), Limón (2008) y Kauffer (1997)— o aquellos que versan sobre la delimitación y disputas por cuencas hidrográficas fronterizas (Kauffer, 2011).

A partir de esta revisión, que reconocemos como no exhaustiva, nos pareció fundamental abordar el estudio sobre la frontera sur desde una perspectiva que retomara los procesos históricos, en un esfuerzo por construir una narrativa sobre la frontera que incluyera reflexiones desde la historia y su vínculo con los procesos actuales. Así pues, el reto fue integrar las diversas disciplinas de las ciencias sociales que confluyeron en el proyecto, con el objeto de ofrecer una mirada profunda sobre la vida cotidiana fronteriza y enraizada en la historia.

Narrativas para el análisis de la realidad social en la frontera sur

El uso de narrativas como foco de investigación cobró auge con el llamado giro interpretativo en las ciencias sociales, que algunos autores sitúan a mediados de los años 80 (Riessman, 2008: 15), y que supuso el quiebre definitivo de una concepción de la investigación social fundada en la equivalencia directa entre realidad y relato. El interés por lo biográfico y lo personal, por la reflexividad y la intersubjetividad, por las relaciones mediadas por el poder, por lo visual o el lenguaje establecieron una brecha cada vez mayor con las tradiciones realistas y positivistas (Riessman, 2008: 17). A la teoría de la correspondencia (“relato equivale a realidad”) se superpone la teoría interpretativa y su concepción de que los relatos, lejos de ser “espejos pasivos del mundo exterior, son interpretaciones activamente construidas sobre él” (Guber, 2011: 41).

La etnometodología lleva un paso más allá este giro interpretativo, rompiendo con la ontología realista que todavía subyace al mismo: es el propio acto de narrar el que construye el mundo social, el que dibuja realidades teñidas por la experiencia cotidiana del narrador, imbuida en un contexto específico, fuente de sentidos compartidos, sentidos que se producen y reproducen en la interacción con los miembros del grupo de origen del narrador. A través del lenguaje y del contexto de interacción, que también se crea en el acto narrativo, estos sentidos generan un orden social (Guber, 2011: 41, y siguientes).

Desde esta óptica, los relatos se entienden como interpretaciones construidas a partir de experiencias y realidades subjetivadas, susceptibles de ser descritos e interpretados desde múltiples ángulos culturales. Al respecto, Jimeno (2016) señala que:

[...] el enfoque narrativo se hace fértil para la investigación antropológica, en la medida en que [...] desdibuja las distinciones entre relato objetivo y subjetivo, real e imaginario, y nos obliga a pensar en cómo, sin caer en el nihilismo o en el relativismo extremo, podemos comprender las relaciones entre producción narrativa, sujeto, grupo social y formación cultural (Jimeno, 2016: 9).

Hoy en día, la interpretación de textos emanados del acto de narrar para dotar de sentido y significado a la realidad inmediata ha trascendido los límites de la disciplina antropológica y los estudios culturales, ámbitos por excelencia del análisis narrativo. En el amplio espectro de las ciencias sociales, el estudio de lo social y lo humano a partir de narrativas —de su construcción, estructura, contenido, interpretación y reproducción— se perfila como un campo de rápida expansión (Squire, Andrews y Tamboukou, 2014). Así, la ubicuidad de las narrativas como método y como objeto de investigación es un hecho en campos tan diversos como la educación, la salud, la psicología social, los estudios de género, los ambientales, los de movimientos sociales o los de historia, y se expande más allá de lo personal, para incluir también narrativas emanadas de sujetos sociales y abordar fenómenos macro—estructurales, movimientos sociales o cambios políticos.

Esta ubicuidad y transdisciplinariedad fueron elementos clave que permitieron, en el proyecto objeto de este análisis, una articulación multidisciplinaria que sin suprimir la diversidad de intereses y disciplinas aglutinara al equipo de investigación bajo un objetivo común y una metodología flexible.

Lo anterior, que en sí mismo confirma el potencial analítico de las narrativas, puede llevar a cierta confusión en el modo en que se concibe y se define lo narrativo o la narratividad desde las diferentes disciplinas académicas. La cuestión de qué es y qué no es narrativa, así como de los elementos mínimos constitutivos de la misma, no son temas que respondan a una sola enunciación. Al contrario, las revisiones y manuales más recientes sobre el análisis narrativo (ver por ejemplo Bischooping y Gazso, 2015; Shenhav, 2015; Squire, et al., 2014) dan cuenta del amplio rango de aproximaciones teóricas y metodológicas existentes. Así que su utilidad depende del área de estudio, la temática, la profundidad y anclaje epistemológico con que fundamentamos el uso del análisis de narrativas para abordar nuestra pregunta de investigación. Polisemia y transversalidad disciplinaria son, entonces, las características determinantes del uso de las narrativas como forma de investigación social y cultural.

Esta reflexividad no se limita al momento presente: también la historia ha incorporado el análisis narrativo al estudio de la realidad social en el pasado. Puesto que desde esta perspectiva tiene un lugar relevante en el proyecto de investigación que nos ocupa, fue necesario revisar cómo desde la historiografía se entiende y se incorpora el análisis narrativo. Hayden White (1992) fue quien debatió y problematizó la relación entre discurso y narrativa histórica. Asunto de suma importancia para la teoría de la historia, partiendo de la suposición de que la narrativa no es solamente una forma discursiva neutra, que pueda usarse o no para representar acontecimientos, sino que se trata, más bien, de una forma discursiva que supone elecciones epistemológicas y ontológicas que poseen implicaciones políticas e ideológicas. Todo esto dentro del debate acerca de en qué medida la narrativa histórica es o no una representación fidedigna de la realidad.

El autor afirma que desde varias disciplinas las narrativas han dejado de ser un problema y han llegado a considerarse la solución a la disyuntiva de cómo traducir el conocimiento en relato. Porque “podemos no ser capaces de comprender plenamente las pautas de pensamiento específicas de otra cultura, pero tenemos relativamente menos dificultad para comprender un relato procedente de otra cultura, por exótica que pueda parecer” (White, 1992: 12). La narrativa, por ello, constituye un “metacódigo” sobre el cual se transmiten mensajes “transculturales” acerca de una realidad común (White, 1992: 12), por lo que permite a los investigadores acercarse a la representación de una realidad.

La historiografía constituye, según White, una base idónea sobre la cual reflexionar sobre la naturaleza de la narración y la “narratividad”, porque el anhelo de lo imaginario y lo posible que existe en ella debe enfrentarse a las pretensiones de lo real (White, 1992: 20). Si se considera a la narración como un instrumento por medio del cual se resuelven, en un discurso, las presunciones de lo imaginario y lo real en conflicto, se comprende el atractivo de la narrativa como herramienta, así como las razones para rechazarla. Pero ¿qué tipo de realidad histórica se puede ofrecer de otra manera que no sea mediante la narrativa? Si bien es cierto que esta pregunta y sus posibles respuestas no resuelven los asegujes de la narrativa, lo que sí es claro es que la “narratividad” constituye una forma de representación de los acontecimientos que se consideran reales en vez de imaginarios (White, 1992: 20).

Para que un relato sea considerado como histórico no es suficiente que se enumeren en él acontecimientos o que estos sean representados en orden cronológico. Los sucesos deben ser narrados: “revelarse como sucesos dotados de una estructura, un orden de significación que no poseen una mera secuencia” (White, 1992: 21). La narración, además, debe contener un análisis, una interpretación, pues de acuerdo con Peter Gay “la narración histórica sin un análisis completo es trivial, el análisis histórico sin narración es incompleto” (White, 1992: 21).

Es claro que no toda narrativa historiográfica comprende el total de la realidad. Cada una de ellas se construye sobre la base de un conjunto de acontecimientos seleccionados, muchos de ellos pudieron haber sido incluidos, pero en ocasiones se dejaron fuera. Dicha consideración nos permite preguntarnos qué tipo de noción de la realidad autoriza la construcción de una descripción narrativa de la realidad (White, 1992: 25). La narrativa es resultado de una imagen de la realidad del escritor, en la que el sistema social en el que vive está representado “como factor en la composición del discurso” (White, 1992: 26). Como hemos visto, la mirada y la importancia de las narrativas no sugiere una diferencia disciplinaria, salvo por las fuentes utilizadas —porque contienen una misma idea de construcción de conocimiento que no es total ni verdadero, y se requiere de esa aportación histórica para la comprensión de las narrativas actuales—.

Si bien Riessman (2008) advierte de la variedad de significados adjudicados al término “narrativa”, señala que su identificación con la noción de relato está ya plenamente aceptada (2008: 3). Partiendo de que no todo texto (escrito, oral o gráfico) puede ser considerado una narrativa, Riessman identifica criterios comunes para suponer como texto narrativo a un recuento de hechos, como son: “la contingencia y la conexión de una serie de sucesos

conectados a ideas en un orden secuencial y temporal particular, constitutivo de un patrón de significado. Más allá de estos elementos, el concepto de narrativa se operacionaliza de maneras diferentes” (Riessman, 2008: 5).

A partir de ahí, cualquier estudio que se auto adjudique la etiqueta de “narrativo” requiere, antes que nada, hacer explícita su concepción de narrativa, su posición epistémica y su aproximación metodológica. Desde nuestro proyecto, compartimos una noción de lo que es narrativa con Coffey y Atkinson (2003: 64, citados en López, 2016: 121), según la cual una narrativa es “un relato con el que los actores sociales producen, representan y contextualizan su experiencia y conocimientos” y, agregamos, lo hacen en diálogo con el investigador o la investigadora.

A efectos de nuestra investigación, es útil retomar también los tres usos diferenciados del término “narrativa” que Riessman identifica: narrativa como la práctica de contar un relato, es decir, el acto de enunciar; narrativa como dato o material empírico recopilado en campo, que, en nuestro caso, está contenida en entrevistas y conversaciones de diferente extensión y profundidad; y, finalmente, narrativa como forma de análisis de los relatos recopilados, es decir, como el estudio sistemático del dato narrativo (Riessman, 2008: 7).

La producción de narrativas y la construcción del texto

Nuestro enfoque narrativo retoma en parte la propuesta analítica de López (2016), según la cual el análisis busca priorizar la experiencia humana, el lenguaje y el punto de vista del actor puestos en juego en la construcción del relato. El foco analítico se centra en identificar los argumentos centrales y cómo se construyen en un contexto particular. Desde las consideraciones efectuadas por la etnometodología, el contexto es inseparable de las expresiones habladas que emergen en la situación de interacción entre el actor y los investigadores (Guber, 2011). Es aquí donde se ponen en juego distintos entramados de sentido.

Por lo anterior, se desprende que en el análisis de las narrativas consideremos que la tarea clave del investigador/a social es comprender estos marcos de sentido expresados —implícita o explícitamente— en narrativas, con el objeto de asomarnos a la interpretación que de la realidad social configura un grupo humano en un contexto específico.

En la interacción investigador/a–informante es necesario tomar en cuenta que el acceso a las urdimbres de significados, a los conceptos, valores y símbolos que los sostienen, no requiere del investigador o de la investigadora una estructura psíquica excepcional, que le lleve a ser parte del grupo, a convertirse en un “nativo” (Geertz, 1983). Necesita, más bien, asumir activamente la existencia de su propia racionalidad diferenciada, también construida en actos lingüísticos, pero a partir de valores, significados y sentidos diferenciados del grupo en el que se da la situación investigativa. Es ahí donde la reflexividad propia del/de la investigador/a se confronta con la reflexividad desde la que el narrador de turno configura su mundo. Lejos de abordar el estudio del mundo social del informante, imponiendo sus propios conceptos, el/la investigador/a necesitará abandonar o suspender momentáneamente su reflexividad en aras de comprender la reflexividad del narrador que asoma desde su relato. Siguiendo una vez más a Jimeno:

En la medida en que la narrativa está construida por sujetos o grupos sociales según sus sistemas de significación y sus experiencias históricas concretas, se abren las posibilidades para una comprensión desde fuera. La condición es que se evite la ilusión naturalista del relato y que se pueda acceder a su entramado de significación. Es decir, siempre y cuando se aboque el esfuerzo por desentrañar las condiciones particulares de creación y uso social en el contexto etnográfico, con la conciencia de que se realiza una traducción delicada y de que no se trata de revelar la “verdad” del relato ni que este consigne “la realidad” (Jimeno, 2016: 14).

Por tanto, el análisis narrativo permite acceder a los significados subjetivos y al sentido de sí mismo y de la identidad que emerge de las historias que la gente relata sobre su experiencia cotidiana, en un diálogo no determinado por el investigador. Es, entonces, una aproximación analítica que captura la dimensión humana y personal de la experiencia vivida, en un tiempo y lugar, a partir de la escucha reflexiva de los relatos enunciados en el ámbito de la investigación, a la vez que se toma en consideración la relación entre la experiencia individual y el contexto cultural.

Para evitar la tendencia de imponer los intereses del investigador por encima de otras miradas sobre el proceso estudiado, se hace ineludible tomar en cuenta el contexto que da coherencia al análisis y contrastarlo con las diversas miradas de otros colegas. En el contexto de investigación colectiva este es un aspecto fundamental. No obstante, el enfoque analítico narrativo parte de reconocer explícitamente la intervención del investigador en la construcción del dato, es decir, el “dato” no se recopila, sino que se construye en la interacción con el investigador. Como mencionan Arias y Alvarado (2015):

[...] la metodología de la investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo en la que las narrativas resignifican las realidades vividas, y es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso (Arias y Alvarado, 2015: 175).

Sin embargo, no hay que perder de vista que la selección del narrador por parte del investigador está siempre orientada por una razón y motivación específica: puede ser porque es quien sabe más sobre el problema, porque es el más viejo, el más joven, por su condición de mujer, por ser el líder o porque responde a lo que el investigador busca al realizar dicha investigación. Lo anterior influye en el resultado y las conclusiones de la investigación. Por lo tanto, debe hacerse un esfuerzo por visibilizar de quién se toma el relato, exponiendo el contexto que rodea al sujeto–narrador. Todo esto para dar elementos al lector sobre la representatividad de la narrativa y, por lo tanto, evitar el relativismo.

Así pues, la justificación del uso de este enfoque no puede estar basada en la objetividad o subjetividad que representa, sino en especificar a quién se le da voz y por qué, así como en el manejo y explicación del contexto, que permite darle sustento a la producción narrativa. Aun así, la interpretación de los hechos bajo este enfoque constituye una verdad relativa sobre una realidad específica, ya que, como menciona Arias, “dado su carácter polisémico y transformador, [que] legitima distintas maneras de configurar la realidad y de relacionarse con ella, de acuerdo con un momento histórico y un contexto sociocultural” (Arias y Alvarado, 2015: 174).

Por otro lado, es el narrador quien decide cómo va a organizar su historia: selecciona y da énfasis a determinados sucesos, y los organiza atendiendo al efecto que busca provocar en la audiencia (Squire, et al., 2014). Es decir, a pesar de la inevitable injerencia del investigador, la agencia del narrador queda plasmada en la forma y contenido de su historia y, sobre todo, en la red de significados que construye con ella y con la que inevitablemente busca influenciar la opinión de su audiencia.

El análisis narrativo se puede concentrar tanto en el contenido —temas— como en los significados, en la estructura lingüística del texto narrativo (Squire, et al., 2014) o en ambos simultáneamente, usando conceptos derivados de la teoría o conceptos emergentes en las historias que los diferentes narradores construyen sobre su vivencia en la frontera. Este análisis narrativo tiene el potencial de revelar procesos de construcción y reconstrucción de una posible identidad fronteriza⁴, así como de evidenciar elementos retomados de discursos sociales asociados a esta. Las narrativas constituyen una lectura de una porción de la realidad del narrador que toma forma a través del diálogo con el investigador o la investigadora.

En nuestro caso, nos abocamos a la producción de narrativas sobre la experiencia de vivir en la frontera. Esto significa que registramos la forma en que el/la narrador/a de turno conceptualiza aquellos elementos que son claves en la conformación de un espacio fronterizo; cómo estos se reorganizan en su relato y qué sentidos, impresiones, valores, creencias o experiencias produce su narrativa, así como aquellos que son deliberadamente omitidos. El cuadro siguiente resume la estrategia analítica definida, las tareas y las etapas del análisis:

Cuadro 1. Producción de narrativas: propuesta analítica

• Identificar uso/finalidad de la narrativa: propósito comunicativo y la audiencia receptora; cómo se usa y se reinterpreta el relato por parte de las audiencias.
• Identificar la fuente de producción de la narrativa: el contexto de emergencia y los escenarios en los que se valida y circula la narrativa.
• Identificar y describir el argumento subyacente: la estructura de sentido.
• Identificar la evolución y los puntos de cambio de la narrativa: consolidación de la narrativa como campo de movilización político-social y personal, y sus desafíos.
ANÁLISIS DE CONTENIDO
• Análisis temático: identificar los temas presentes y los ausentes.
• Foco de atención de la investigación en temáticas básicas: vida cotidiana, migración y seguridad.
• Categorías de enunciación del actor social y del sujeto.
ETAPAS EN EL ANÁLISIS GRUPAL
1. Definición y acuerdo de un concepto común de “narrativa”.
2. Contextualización de los diversos escenarios en los que emergieron los relatos.
3. Vincular narrativas locales con datos del territorio.
4. Puesta en común para identificar intencionalidad subyacente.
5. Puesta en común para identificar similitudes y diferencias entre las narrativas locales dentro de los mismos espacios y a través de estos.
6. Proceso de discusión grupal para adjetivar las narrativas: concepto que englobe sentido y propósito de la narrativa; “titular la narrativa”.

Fuente: Elaboración propia a partir de Jimeno, 2016; López, 2016; Riessman, 2005, 2008).

⁴ Entendiendo este proceso como un esfuerzo de integración y diferenciación regional, no como sinónimo de homogeneizar los diversos territorios al interior de la franja fronteriza.

Nuestra tarea fue reconstruir y comprender qué interpretaciones conforman los habitantes de lo que es vivir en la frontera y a partir de qué conceptos propios llevan a cabo esa interpretación, realizada en un momento particular de sus vidas y en el marco de una situación de interacción investigativa. Registrar qué historias se cuentan y de qué manera se presentan e interpretan nos abre una ventana a la comprensión que desde su reflexividad hacen los habitantes de un contexto fronterizo concreto.

Narrativas en el trabajo de campo: etapas en la construcción de una metodología común

El proceso de integración disciplinaria resultó el principal desafío del proyecto. La intención de aproximarnos al territorio de manera colectiva y, además, con objetivos diferentes, planteó un reto de articulación y diálogo de saberes, miradas e intereses diversos. Sin embargo, nos unió la idea de interpretar las historias que como individuos, grupo, colectividad o incluso como nación contamos y nos contamos, es decir, historizar la vida como proceso de investigación de la misma. Consideramos que esta aproximación abre perspectivas de investigación innovadoras que permiten entender cómo las personas construyen, dan forma y reelaboran sus formas de ser y estar en el mundo.

Una de las discusiones metodológicas clave en el seno del equipo del proyecto fue problematizar las distintas concepciones de frontera mantenidas por los integrantes, puesto que cada uno partíamos de nociones de “frontera” y “lo fronterizo” diferenciadas, no solo disciplinariamente, sino también por intereses de investigación dispares. La revisión bibliográfica que realizamos sobre los estudios de frontera y sobre lo escrito de la frontera sur no resolvió el problema, porque aun partiendo de las mismas fuentes, las interpretaciones divergían. Sin embargo, pudimos acordar que en esa riqueza de miradas estaba la clave para ofrecer una interpretación más compleja de la realidad estudiada.

Con el fin de articular de manera productiva esta diversidad, mantuvimos la idea original de realizar reflexiones constantes a través de seminarios y evitar así interpretaciones individualizadas y desligadas del objetivo común de la investigación. De este modo, logramos integrarnos en un grupo abierto que aceptara las miradas diferentes de los otros, acordando que cada uno podría mantener su mirada sobre el problema elegido pero sometido a discusión colectiva.

En aras de este fin, nos propusimos realizar el trabajo de campo en grupo. Un primer viaje, realizado en 2017, tuvo por objetivo recorrer toda la franja fronteriza, conocerla, observarla y discutirla. Esas miradas fueron compartidas y sometidas a la reflexión colectiva. La experiencia fue provechosa y muy rica en aprendizaje para todos. Los focos de interés de los antropólogos no son los mismos que los de los historiadores, los ecólogos políticos o los especialistas en estudios rurales: compartir las reflexiones desde este amplio rango de perspectivas enriqueció las miradas individuales.

Sin embargo, esto no fue suficiente. Al término de ese primer recorrido, que dejó a todos un conocimiento en un mismo momento sobre la franja fronteriza, aún se mantenían las necesidades individuales de abordar los temas e intereses de investigación propios. Así pues, el

paso siguiente fue buscar una metodología que pudiéramos compartir para realizar el segundo recorrido y para redactar los resultados, de tal manera que se mantuviera el eje común del proyecto. Con el fin de lograrlo, comentamos bibliografía sobre metodologías y experiencias de investigación colectiva y multidisciplinaria (Contreras, 1998; Fábregas, et al., 1985, 2015; CEI-UNACH, 1987, entre otros). Nos centramos en una aproximación metodológica que, de una u otra forma, todos trabajábamos, aunque quizá no de manera explícita: esto es, las narrativas. Consideramos que concebir las narrativas como enfoque analítico–metodológico nos permitiría reflexionar sobre el problema planteado desde las diversas disciplinas de los integrantes del proyecto.

Reiteramos que en este enfoque no se recopila información, sino que el dato se construye en el proceso analítico de interpretación de los relatos compartidos. En ese sentido, el trabajo de campo es el lugar donde se genera ese proceso. Por ello, responder a las preguntas ¿cómo nos acercamos al territorio analizado?, ¿a quién buscamos? o ¿qué preguntamos? se convierte en una etapa prioritaria del proceso de investigación. Como ya señalamos, el primer acercamiento al campo estuvo marcado por los diferentes ángulos de observación desde los que cada uno de los integrantes del equipo abordaba el espacio de investigación, determinado por los intereses disciplinarios con la clara consigna de buscar respuesta a las preguntas planteadas en el objetivo del proyecto: ¿cómo se vive la frontera a lo largo de la diversidad de sus territorios?, ¿qué problemas están vinculados con la noción de frontera? y ¿qué relaciones emergen y cómo se revelan en la interacción dialógica con los distintos narradores?.

Inicialmente, la forma de acercamiento estuvo dirigida por la búsqueda de narrativas sobre la frontera de manera amplia, sin una definición explícita y consensuada del término narrativa. Si bien es cierto que los integrantes del equipo de investigación contábamos con nociones previas del concepto “narrativa”, abordado desde nuestras especialidades de conocimiento, no así con un acercamiento metodológico unificado y común desde el que interpretar las narrativas que nos compartieron y construir nuestra propia interpretación narrativa.

Las entrevistas y conversaciones realizadas dieron lugar a narrativas construidas entre el grupo de investigación y los actores entrevistados en función de los intereses del proyecto. Sin embargo, en su construcción se presentaron desvíos lógicos de intereses particulares que llevaron, en el transcurso de la narración, a la emergencia de temas diferentes a los programados. De igual modo, hubo desviaciones del foco central del proyecto cuando de los actores derivaban comentarios y preguntas a temas que los investigadores ignoraban. Lo anterior puede ser visto como un problema en otros métodos de análisis. Sin embargo, desde el enfoque narrativo, la emergencia de temas no contemplados o desconocidos previamente por los investigadores constituye un valioso aporte para la construcción de significados y evita imponer una visión preconcebida del problema de investigación.

Aunado a esto, las preguntas planteadas llevaban contenida la información que teníamos sobre los territorios fronterizos, información obtenida de la bibliografía, revisada de la prensa local y nacional, así como de otras investigaciones publicadas. Las preguntas estaban condicionadas y orientadas por una idea previa de lo que es la vida en la frontera, según nuestras propias interpretaciones. No obstante, la aproximación desde las narrativas nos permitió ver otros

problemas y otras formas de vivir la frontera que se alejaban de nuestras impresiones intelectuales previas. Posteriormente, los relatos compartidos durante este primer recorrido fueron analizados bajo la lógica del análisis narrativo.

En el segundo recorrido grupal hecho en 2018 ya habíamos dedicado tiempo del seminario para discutir y precisar la metodología, y determinado que nos guiaríamos por las narrativas como enfoque analítico. En ese sentido, en el transcurso del trabajo de campo, y mientras recorríamos los diversos puntos de la franja fronteriza, pusimos en diálogo distintas narrativas. Por ejemplo, aquellas relativas a la movilidad del cruce de la frontera, a lo cotidiano, a los negocios, a la salud, a la educación, a la violencia o a los aspectos laborales, entre otras. Es decir, en esta etapa decidimos segmentar las narrativas múltiples sobre la frontera y la vida cotidiana en la misma en temáticas específicas que acotaran el entramado —en ocasiones caótico— de ese magma narrativo.

Para esta fase, las distintas subjetividades que cada uno introducía en el proceso investigativo estaban plenamente asumidas. Así, con cada persona que mantuvimos conversaciones, en una especie de diálogo colectivo, tratamos de ubicar al narrador de turno en su contexto: quién es, a qué se dedica, por qué piensa de una manera determinada, por qué opina a favor de una mirada y no de otra... Todos estos cuestionamientos situaron al narrador y a su narración en un punto determinado del espacio social e histórico, y nos ayudaron a comprender ese espacio subjetivo que emana en la narración de sucesos pasados y presentes, ordenados en una lógica propia del narrador no siempre rastreable por los que escuchábamos su historia.

En la literatura sobre la región, la visión de la frontera sur está a menudo relacionada con la idea de violencia y migración, donde hay continuo paso de migrantes, tanto legales como ilegales, a los que se alude como causa primera de la disrupción de lo cotidiano. Los habitantes de la frontera beben también de esta narrativa, a pesar de la larga historia de continua convivencia.

Es indudable la dificultad de identificar la frontera en términos materiales, físicos. Si bien hay una línea trazada y reconocida por los Estados nacionales, la misma está ausente en enormes porciones del territorio fronterizo. La población que la habita tiene una conciencia muy reciente de la existencia de la frontera como obstáculo al tránsito y al intercambio. Esa conciencia es además muy variable, dependiendo de los distintos tramos fronterizos. Así, en el tramo del Soconusco tiene lugar una intensa relación transfronteriza dado que hay fuertes relaciones comerciales e históricas; este es un territorio separado por la frontera donde siempre se ha mantenido una importante relación, tanto en la vida cotidiana como en otros ámbitos, un ejemplo de ello son los negocios y los servicios. Por otro lado, en el segmento de Frontera Comalapa hay una importante población indígena; ahí se comparte lengua e incluso grupos sociales, como por ejemplo los jacaltecos, pueblo guatemalteco que quedó dividido por la frontera. Los habitantes del lado chiapaneco mantienen comunicación con sus coterráneos del otro lado a través de una intensa convivencia familiar. Aquí la frontera está delimitada por la línea fronteriza pero las relaciones culturales, personales y familiares se mantienen. En los territorios de la Región Selva cuentan otra historia fronteriza, la de poblados de reciente creación a ambos lados de la frontera como producto de la expansión de los Estados nacionales hacia áreas despobladas y agrestes, colonizados por gente que habita una y otra parte, arribada desde el lejano interior de sus países.

Así pues, como primer resultado de estos recorridos y escuchando lo que la gente relata de sus vidas, de su relación con la frontera, y a partir de las condicionantes geográficas y la presencia o ausencia de instituciones migratorias, podríamos generalizar y hablar de que existen tres regiones en la franja fronteriza y tres grupos de poblaciones fronterizas⁵. Esto, sin olvidar que todo intento de regionalizar implica encontrar características que unen y divergencias que separan.

Esta forma de construir el dato requiere de la “memoria”, de hecho es indispensable recurrir a ella y orientarla hacia lo que queremos saber. Por ello, fue importante preguntarles a las personas sobre su origen, sobre todo a aquellas oriundas de lugares externos a la frontera. Los recuerdos surgieron con vehemencia: recordaron a sus familias, lo que dejaron en su tierra natal, el momento en que tomaron la decisión de abandonar su territorio, cómo fue su vida al llegar a su nuevo hogar. Para el caso de los habitantes de la Región Selva esto fue definitorio: recordaron cómo abrieron brecha, cómo era el territorio cuando llegaron, quiénes venían con ellos, cómo fundaron los poblados, qué comían y las carencias por las que pasaron, con quiénes hablaban y cómo, en ocasiones, habitantes del otro lado de la frontera les apoyaron con alimentos y materiales a establecerse en lugares vírgenes y alejados del tutelaje del Estado. Estos recuerdos los llevaron a pensarse y posicionarse en relación con la frontera, algo sobre lo que, como algunos comentaron, no habían reflexionado antes. Puesto que sus poblados son recientes, construidos por ellos mismos, también lo es su relación con los del otro lado, una relación marcada por la cercanía y por la cotidianidad al compartir un territorio dividido por una línea invisible.

En el caso de la región de Comalapa y del Soconusco, los recuerdos de la frontera no remiten a esta idea de territorio confín, frontera de la civilización. En estas zonas, los territorios poblados fueron divididos por la franja fronteriza y las familias quedaron separadas. Sin embargo, esta división no se percibe como algo extraño, ajeno a su vida; la frontera aquí está naturalizada y es parte del mundo de vida cotidiano. El recuerdo surgido de la conversación ayudó a reflexionar y reformular el proceso de fronterización vivido. En el acto de narrar, los narradores llegaron a pensar la frontera como un hecho histórico y no “natural”, es decir, que esta sí existe y sí marca una diferencia nacional y hasta identitaria: a partir de un punto es México y del otro lado es Guatemala. Esto sin alterar el hecho de que van y vienen a través de ella sin mayores restricciones.

Así pues, y retomando nuestra definición inicial de “narrativas”, pudimos constatar el potencial transformador que algunos autores adjudican a la acción de narrar la historia personal y colectiva, o su capacidad para desestructurar creencias fijadas en la inercia cotidiana.

De igual modo, también en el seno del equipo de investigación, estas modificaciones y ajustes a visiones previas tuvieron presencia. Además, como parte del trabajo de campo, llevamos a cabo procesos de reflexión colectiva intragrupal para analizar los relatos escuchados. Esas reflexiones evidenciaron las diversas miradas que sobre estos se pueden construir, pero también revelaron la riqueza de compartir miradas que complejizan, aún más, la interpretación de las verdades personales expuestas y construidas en el diálogo narrativo.

Una de las primeras reflexiones que podemos adelantar, como resultado de las interpretaciones sobre las narrativas compartidas, es que los habitantes de la frontera tienen en común un

⁵ Esto no es nuevo, varios estudios reconocen la posibilidad de referirse a estas subregiones fronterizas. Ver Polhenz, 1985.

imaginario, histórico y presente, tanto de la frontera sur de México como de su contraparte norteña, que nos remite a procesos de migración, de violencia y marginación, de territorios sin ley o, más actualmente, de espacios sujetos a dispositivos de control y militarización destinados a filtrar el flujo incesante de población que huye de la pobreza y la falta de oportunidades en sus países de origen.

Gran parte de los estudios que vinculan la noción de frontera con la de narrativas mantienen y actualizan este imaginario, donde lo migratorio y su narración como experiencia de vida ocupa un lugar destacado. En ese sentido, se percibe una fuerte influencia de los mensajes de los medios de comunicación sobre las fronteras: en varios casos, las personas con las que conversamos nos repitieron que “hay violencia y hay migrantes ‘malos’”, como respuesta a preguntas precisas sobre hechos concretos; no obstante, difícilmente podían indicar una situación cotidiana que reflejara su valoración negativa de la migración como hecho violento, y, en varios casos, daban ejemplos vistos en la televisión. Derivado de lo anterior, podemos afirmar que gran parte de lo que se piensa sobre la frontera está basado, y remite, a observaciones hechas desde una perspectiva externa a lo vivido en su espacio cotidiano. A medida que en las entrevistas y diálogos planteábamos preguntas cada vez más concretas, constatamos cómo cambiaba la percepción del narrador de turno. Así, pudimos registrar narraciones que comenzaban afirmando que la vida en su territorio “es muy buena, que no hay violencia y que no hay problemas” (narrativa positiva del entorno transfronterizo), para pasar después, mientras se desarrollaba la conversación, a temas conflictivos, cercanos a la narrativa mediática de la frontera como territorio violento.

En este punto, nos aventuramos a afirmar que la frontera y lo fronterizo producen una bipolarización narrativa en la que, por un lado, existe la vida cotidiana, aquel espacio conocido y normalizado en sus territorios, marcado por la amplia convivencia con la población de Guatemala, el intercambio de todo tipo, las buenas relaciones y las dependencias en algunos aspectos como en el ámbito de lo económico; y, por el otro, corre de manera paralela la realidad cruda de la migración, del contrabando y las mafias, de la ilegalidad y la violencia, institucionalizada o no.

Sin embargo, esa bipolaridad no se expresa siempre en hechos opuestos y diferentes: una misma realidad social puede ser leída en clave narrativa bipolar. Por ejemplo, en el lado del Soconusco, la presencia numerosa de los trabajadores guatemaltecos permiten que las diversas empresas asentadas en la zona cuenten con una mano de obra barata y abundante; en el ámbito doméstico, la situación de trabajadoras guatemaltecas empleadas en hogares tapachultecos con mayor o menor prevalencia de sus derechos; o en el caso de la zona fronteriza en la Región Selva, donde hay un importante intercambio comercial, que, sin embargo, rara vez es reconocido —fue necesario interpelar de manera reiterada para que la realidad de ese intercambio agrícola y ganadero con el vecino guatemalteco fuera expresada—.

La narración construida para cada uno de estos ejemplos puede ser leída en clave positiva o negativa, dependiendo del narrador y su ubicación en el ajedrez social y cultural. Esta bipolaridad referida a la convivencia con la existencia de una frontera toma quizá su máxima expresión en aquellas narrativas que enfatizan “su no-existencia”: es la frontera obviada, la frontera convertida en algo tan cotidiano que no llama la atención y no genera efectos reflexivos en las personas que conviven con ella. Como nos compartía un habitante fronterizo a raíz de la conversación

mantenida: “nunca había pensado que vivía en la frontera”; o como la toma de conciencia de la existencia de la frontera por una habitante de Unión Juárez, en las faldas del Tacaná: “ahora sí vivimos como en frontera”, haciendo referencia a la violencia que se ha desatado en los últimos años en los pasos fronterizos y marcando una diferencia con un pasado no muy lejano donde a pesar de vivir en un espacio fronterizo vivían como si este no existiera.

Reflexiones finales: ¿qué aportan las narrativas a los estudios multidisciplinarios y sobre fronteras?

En este escrito recogemos la experiencia vivida y reflexionada de un proceso de investigación basado en la construcción conjunta de conocimiento. Aprender el territorio fronterizo de manera colectiva, a partir de registros etnográficos, con miradas desde diversas disciplinas de las ciencias sociales, nos permitió la construcción de una perspectiva multidisciplinaria fincada en un constante compartir de miradas diversas y, en ocasiones, contrapuestas.

Para argumentar nuestras reflexiones retomamos algunos debates teóricos sobre fronteras, así como los resultados de otros estudios sobre la frontera sur y nuestras propias experiencias en el trabajo de campo; con ello, construimos una reflexión grupal sobre la potencialidad del enfoque narrativo como metodología de investigación colectiva y multidisciplinaria. Consideramos que este, retomado con la seriedad que exige, puede dar resultados más acordes con nuestra intención de revelar narrativas sobre la vida en la frontera que quedan ocultas ante la preminencia de la narrativa dominante de violencia y migración como hecho conflictivo. Rescata también nuestra propia reflexividad sobre cómo nos acercamos a la frontera como objeto de estudio, puesto que no pretendemos hacer afirmaciones acerca de cómo se vive, sino, más bien, ofrecer elementos que den un panorama de esas formas diversas de vivirla, enumerar las problemáticas fronterizas desde las diversas perspectivas emergentes en los relatos y, en definitiva, caracterizarla en su multiplicidad, tal como es, diversa y viva.

El enfoque de las narrativas facilitó en gran medida la interacción multidisciplinaria durante el trabajo de campo. Partimos de la consideración de que el dato no se obtiene, se construye en el seno del equipo de investigación y en situación interactiva. Esta cuestión fue contundente tenerla presente, pues modificó la forma de hacer el trabajo de campo. Como es normal en los grupos de investigación, no todos y todas llegamos hasta el final. Por diversas razones algunos integrantes del grupo ya no participaron en la última etapa de trabajo de campo y en la reflexión de los resultados, pero la mayoría superamos las dificultades y logramos mantener el objetivo común logrando que las diferencias disciplinarias quedaran rebasadas e integradas para arrojar luz a las diferentes dimensiones de lo fronterizo.

Esa dificultad primera, de qué piensa el historiador o qué el antropólogo, fue superada en cuanto colocamos como eje del análisis el dato construido en el contexto. En ese sentido, consideramos que las narrativas son una opción para investigaciones con las características ya señaladas: multidisciplinarias, colectivas y en un territorio amplio como las fronteras.

Bibliografía citada

- Amillhat Szary, Anne–Laure (2015). “Boundaries and borders”, en Agnew, John; Secor, Anna; Sharpe, Joane & Mamdouh, Virginie (eds.). *Handbook of Political Geography* (Second edition), Chichester, United Kindom ; Hoboken, New Jersey: Wiley–Blackwell publisher, pp. 13–25. Disponible en: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01823059> (Consultado el 4 de diciembre de 2019).
- Arias Cardona, Ana María y Alvarado Salgado, Sara Victoria (2015). “Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos”. *Revista CES Psicología*, 8(2), pp. 171–181. Disponible en: <https://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/%20article/view/3022> (Consultado el 4 de diciembre de 2019).
- Benedetti, Alejandro (2014). “Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio”. *Estudios Fronterizos*, 15 (29), pp. 11–47.
- Benedetti, Alejandro (2017). “La construcción conceptual en los procesos de delimitación y de fronterización: la región platina de Sudamérica (siglos XIX y XX)”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 8(1), pp. 91–114. DOI: <https://doi.org/10.5209/GEOP.54146> (Consultado el 17 de diciembre de 2019).
- Bishoping, Katherine y Gazso, Amber (2015). *Analyzing Talk in the Social Sciences: Narrative, Conversation and Discourse Strategies*. Los Angeles, California, United States of America: SAGE Publications Ltd.
- Brambilla, Chiara, Jussi Laine y Gianluca Bocchi (Eds.) (2016). *Borderscaping: Imaginations and Practices of Border Making*. London, United Kingdom: Routledge. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315569765> (Consultado el 2 de febrero de 2019).
- Bürkner, Hans–Joachim (2017). “Bordering, borderscapes, imaginaries: From constructivist to post–structural perspectives”, en Opiłowska, Elżbieta; Kurcz, Zbigniew & Roose, Jochen (eds.). *Advances in European Borderlands Studies* (Vol. 7, pp. 85–108). German and European Studies of the Willy Brandt Center at the Weoclaw University. Baden–Baden, Germany: Nomos Verlagsgesellschaft mbH & Co. KG.
- Castillo, Manuel Ángel, Mónica Toussaint y Mario Vázquez (2006). *Espacios diversos, historia en común*. México, D.F., México: Secretaría de Relaciones Exteriores/ Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.
- Castoriadis, Cornelius (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, España: Tusquets.
- Centro de Estudios Indígenas–Universidad Autónoma de Chiapas (CEI–UNACH) (1987). *Anuario del Instituto de Estudios Indígenas*, volumen II.
- Contreras Juárez, Enrique (1998). “La mazorca de la discordia”. Informe final del proyecto PAPIIT–DGAPA–IN 303294. México, D.F., México.
- De Vos, Jan (1993). *Las fronteras de la frontera sur; reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*. México: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Fábregas Puig, Andrés, et al. (1985). *La formación histórica de la Frontera Sur*. Cuadernos de la Casa Chata: 124. México: Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Sureste.
- Fábregas Puig, Andrés (1992). “Las fronteras y la formación de la Nación: Chiapas”, en Noriega Elio, Cecilia (ed.). *El nacionalismo en México*. Zamora, México: El Colegio de Michoacán, pp. 615-628.
- Fábregas Puig, Andrés (1994). *El concepto de frontera en la frontera sur*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia–Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Fábregas Puig, Andrés (1997). “Vivir la frontera sur de México”, en Bovin Philippe (coord.). *Las fronteras del Istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. México, D.F., México: Centro Francés de Estudios mexicanos y centroamericanos, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 343–349.
- Fábregas Puig, Andrés (2005). “El concepto de frontera: una formulación”, en Basail Rodríguez, Alain (coord.). *Fronteras des-bordadas. Ensayos sobre la Frontera Sur de México*. México: Casa Juan Pablos/ Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, pp. 21–51.
- Fábregas Puig, Andrés (2015). *Marcos institucionales de la antropología en Chiapas a finales del segundo milenio*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Fábregas Puig, Andrés y Ramón González Ponciano (2014). “La frontera México–Guatemala, Guatemala–México: 1983–2013”. *Frontera norte*, 26(SPE3), pp. 07–35. DOI: <https://doi.org/10.17428/rfn.v26i3e.1585> (Consultado el 22 de febrero de 2020).
- García Aguilar, María del Carmen y Villafuerte, Daniel (2014). *Migración, derechos humanos y desarrollo: aproximaciones desde el sur de México y Centroamérica*. México: Juan Pablos Editor. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.
- Geertz, Clifford (1994 [1983]). *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Paidós.
- Grimson, Alejandro (2000). “Pensar fronteras desde las fronteras”. *Nueva sociedad*, Noviembre–Diciembre (170). Disponible en: https://nuso.org/media/articles/downloads/2916_1.pdf (Consultado el 26 de febrero de 2019).
- Grimson, Alejandro (2001). “Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur”. *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización 2*. Colección Grupos de Trabajo. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz, pp. 89–102. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100914033508/7grimson.pdf> (Consultado el 12 de febrero de 2020).
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

- Haselsberger, Beatrix (2014). “Decoding borders. Appreciating border impacts on space and people”. *Planning Theory & Practice*, 15(4), pp. 505–526. DOI: <https://doi.org/10.1080/14649357.2014.963652> (Consultado el 28 de junio de 2018).
- Hernández Castillo, Rosalva Aída (2012). *Sur profundo: identidades indígenas en la frontera Chiapas–Guatemala*. México, D.F., México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Jimeno, Myriam (2016). “Introducción”, en Pabón, Carolina; Varela, Daniel; Díaz, Ingrid y Jimeno, Myriam (eds.). *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica*. Bogotá, Colombia: CES Universidad Nacional de Colombia, pp. 7–22.
- Kauffer Michel, Edith F. (1997). “Refugiados guatemaltecos y conformación de la frontera sur de Chiapas en los años ochenta”, en Bovin, Philippe (coord.). *Las fronteras del Istmo: fronteras y sociedades entre el sur de México y América Central*. México, D.F., México: Centro Francés de Estudios mexicanos y centroamericanos, Centro de investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 163–170.
- Kauffer Michel, Edith F. (2011). “Hidropolíticas en la frontera entre México, Guatemala y Belice: la necesaria redefinición de un concepto para analizar la complejidad de las relaciones en torno al agua en escenarios transfronterizos”. *Aqua–lac*, 3(1), pp. 157–166. Disponible en: http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Montevideo/pdf/AquaLAC-Vol3_Numero2-81-90.pdf (Consultado el 7 de diciembre de 2019).
- Laine, Jussi P. (2016). “The Multiscalar Production of Borders”. *Geopolitics*, 21(3), pp. 465–482. DOI: <https://doi.org/10.1080/14650045.2016.1195132> (Consultado el 16 de febrero de 2019).
- Limón Aguirre, Fernando (2008). “La ciudadanía del pueblo chuj en México: Una dialéctica negativa de identidades”. *Alteridades*, 18(35), pp. 85–98. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-70172008000100007&lng=pt&nrm=iso (Consultado el 7 de diciembre de 2019).
- López, María Jimena (2016). “Etnografías de la etnicidad. La producción de lo político–cultural en un consejo comunitario nortecaucano”. *Etnografías contemporáneas: el uso de la narrativa en la investigación antropológica*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, pp. 121–145.
- Martínez Velasco, Germán (1994). *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Gobierno del estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura.
- Ordóñez Morales, César E. (1994). *Modernización y desarrollo regional en Chiapas, un caso: la zona libre de Tapachula*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México: Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas – Universidad Nacional Autónoma de México.
- Paasi, Anssi (2010). “Regions are social constructs, but who or what constructs them? Agency in question”. *Environment and Planning A*, 42(10), pp. 2296–2301.

- Riessman, Catherine K. (2005). "Narrative Analysis", en Kelly, Nancy; Horrocks, Christine; Milnes, Kate; Roberts, Brian & Robinson, David (eds.). *Narrative, Memory & Everyday Life*. Huddersfield, United Kingdom: University of Huddersfield, pp. 1–7.
- Riessman, Catherine K. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. London, United Kingdom: SAGE Publications Ltd.
- Shenhav, Shaul R. (2015). *Analyzing Social Narratives (Routledge Series on Interpretive Methods)*. New York, United States: Taylor and Francis Group.
- Sohn, Christophe (2015). On borders' multiplicity: A perspective from assemblage theory. *EUBORDERSCAPES*. Working paper 10. Luxembourg Institute of Socio-Economic Research. May 2015. Disponible en: http://www.euborderscapes.eu/fileadmin/user_upload/Working_Papers/EUBORDERSCAPES_Working_Paper_10_Christophe_Sohn_-_On_borders_multiplicity_A_perspective_from_assemblage_theryory.pdf (Consultado el 20 de febrero de 2019).
- Squire, Corinne, Molly Andrews y Maria Tamboukou (2014). "What is Narrative Research?", en Squire, Corinne; Andrews, Molly & Tamboukou, Maria (eds.). *Doing narrative research* (2ª Edición). London, United Kingdom: Bloomsbury Publishing, pp. 1–45.
- Vázquez Olivera, Mario (2018). *Chiapas Mexicana. La gestación de la frontera entre México y Guatemala durante la primera mitad del siglo XIX*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- Villafuerte Solís, Daniel (2017). *Tiempo de fronteras: una visión geopolítica de la frontera sur de México*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor.
- Villafuerte Solís, Daniel y García Aguilar, María del Carmen (coord.) (2008). *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*. Ciudad de México, México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Miguel Ángel Porrúa.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. España: Paidós Ibérica.

EN MI MERO MOLE: UNA LECTURA ANTROPOLÓGICA DE “MOLE” EN CHAPTERS OF FOOD

EN MI MERO MOLE: AN ANTHROPOLOGICAL REVIEW OF THE VIDEO “MOLE” IN CHAPTERS OF FOOD

María del Carmen Castillo Cisneros*

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A07>

Resumen: En el capítulo “Mole” de *Nowness, Chapters of Food*, Enrique Olvera, un chef mexicano “de moda”, afirma que el mole sabe a mole, no a la suma de sus ingredientes, ya que cuando los reúnes, todos renuncian a sí mismos. El mole, si bien es mole, lo es justamente porque todos sus ingredientes cooperan dando sabor y porque basta sumergir la yema de un dedo en la mezcla para reparar en cada uno de ellos. Decir que el mole sabe a mole es abstraer la complejidad de sus sabores y ello incluye los sabores culturales que su confección envuelve. En Oaxaca, los moles forman parte crucial de la cultura alimentaria de sus pueblos y cada uno posee una configuración particular que rebasa lo culinario. Por tanto, un mole es la condensación de múltiples relaciones sociales que coexisten más allá de folclorismos que fetichizan, encantan y matan. En este texto, a partir de mi trabajo etnográfico de casi dos décadas en el estado de Oaxaca, proporciono una lectura antropológica del video “Mole”, retomando la importancia de la comensalidad y lo textil en el estado para resaltar que un ambiguo tratamiento de contenidos socioculturales termina siendo nocivo para eso que llamamos “nuestro patrimonio cultural”.

Palabras clave: Oaxaca, mole, patrimonio, pueblos indígenas, textiles tradicionales.

Abstract: In *Chapters of Food*, Enrique Olvera, a trendy Mexican chef, states that mole tastes like mole, not like the sum of its ingredients because when you mix them, they all renounce to their own flavors. The mole, although it is mole, is just that because all its ingredients cooperate with flavors and because it is enough to dip the fingertip in the mixture to notice each of them. To say that mole tastes like mole is to abstract the complexity of its flavors and that includes the cultural flavors that its confection involves. In Oaxaca, moles are a crucial part of the food culture of their people and each one has a particular configuration that goes beyond the culinary. Therefore, a mole is the condensation of multiple social relationships that coexist beyond folklorisms that

* Dra. en Antropología Social, profesora investigadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Oaxaca. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7184-1910>. Correo-e: carmen_castillo@inah.gob.mx.

Fecha de recepción: 11/08/2020. Fecha de aceptación: 10/11/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



fetish, enchant and kill. In this text, based on my ethnographic work of almost two decades in Oaxaca, I provide an anthropological review of the “Mole” video, emphasizing the importance of commensality and textiles to highlight that an ambiguous treatment of sociocultural content ends up being harmful to what we call “our cultural heritage”.

Keywords: Oaxaca, mole, heritage, indigenous peoples, traditional textiles.

Introducción¹

El mole² es un platillo emblema que nos identifica como “mexicanos”. De ahí que, el dicho de que una persona es “tan mexicana como el mole” es una suerte de común denominador cuando queremos asegurar que alguien lleva el pasaporte mexicano bien puesto, aunque está por demás subrayar la variabilidad implícita en “lo mexicano”. Pero, más allá de su rol en la cocina mexicana, el mole como “genérico” se eleva a un pastoso recurso de identidad nacional, y en ese sentido se echa mano de él como un medio discursivo que, dicho sea de paso, también ensalza.

“¿Para cuándo el mole?”, preguntan los que quieren saber si pronto habrá casamiento. O bien se sabe que “guajolote que sale del corral, termina en mole”. Nunca digas “no comí mole” sin limpiarte los morritos; y valga afirmar por precaución que “entre dos cocineras, sale aguado el mole”. Del mismo modo se dice “es ajonjolí de todos los moles” para reiterar que una persona está involucrada en todo y aparece por doquier, mientras aseguramos con un “me diste en mi mero mole” lo mucho que algo nos gusta. Razón, no menor, indica que “el que come mole no lo oculta”, dejando ver que se trata de una salsa que a todos nos va.

Recordemos como anécdota que el 1 de enero de 1923, el estridentismo, movimiento de vanguardia encabezado por Manuel Maples Arce, lanza en la ciudad de Puebla su segundo manifiesto donde insta a ser irreverentes y defender la vergüenza intelectual invitando a la posibilidad de un arte nuevo, en el que Charles Chaplin sea angular, representativo y democrático. Dicho manifiesto contempla varios puntos, concluyendo con la premisa de que a los que no estén (con nosotros) se los comerán los zopilotes y que ser estridentista es ser hombre. Previo a la firma de los manifestantes, entre signos de exclamación, sobresale la provocadora consigna: “Viva el mole de Guajolote”, externando un profundo desdén hacia la ranciolatría ideológica (europeizada) de aquel tiempo (Manifiesto estridentista, 1923). Un editorial de 1897 titulado “La influencia del mole”, firmado con el seudónimo “Guajolote”, oscilaba también entre el amor nostálgico y el desprecio burgués (Pilcher, 2001: 116).

¹ Agradezco a Laura Vit y Maru Falomir por la minuciosa lectura y comentarios hechos al texto.

² Previo a la lectura, se recomienda ver el episodio señalado en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Q4WDmXh6CT0>

Pero, ¿qué es el mole?

Para Cristina Barros (2005: 20), gran estudiosa del tema, los moles o salsas tienen su origen en la cocina prehispánica y son la base de un buen número de platos fuertes de la cocina tradicional mexicana. Tienen, como ingrediente particular, diversos chiles frescos y secos que son su principal especia, a los que se les añade tomate o jitomate molidos. Existen tanto caldosos como espesos, condimentados con diferentes hierbas y aunado a ello, con el tiempo, han recibido especias de lejanas latitudes como complemento.

Jeffrey Pilcher, en su impecable articulación de la comida y la construcción de la identidad mexicana, señala que Fray Bernardino de Sahagún reportó que los indígenas preparaban el pavo con varias salsas diferentes que incluían chiles amarillos, verdes y rojos. Los chiles amarillos y los jitomates se usaban para preparar el pescado blanco y las aves, mientras que los pescados de piel oscura iban mejor con chiles bermejos y pepitas de calabaza molidas. Otro chile rojo, el *chiltécpitl*, se usaba para la salsa correcta de los camarones, y los chiles verdes representaban el condimento natural para las ranas (Pilcher, 2001: 40).

Por su parte, Eduardo Merlo (2017: 33) sostiene que existió un guiso ancestral que los hablantes del náhuatl llamaron *chilmolli* y que es, de acuerdo con el autor, el abuelo del mole. Se hace mención de él en el *Huehuetlatolli*, como parte de los consejos que les hacen a los niños para decirles que no hagan ruido jadeando cuando beban agua o tengan que comer *chilmolli*.

Sin profundizar en las características de tal *chilmolli*, básicamente se trataba de una pasta hecha de chiles molidos en metate combinados con maíz molido a la que posteriormente se le agregaban otros ingredientes al gusto o simplemente, con esa mezcla (de variado espesor), se mojaban las tortillas. Cabe destacar que *molli* y moler son palabras prácticamente iguales y que la palabra *chilmolli* se compone de las voces *chilli*, que alude al chile o *capsicum*, y *molli* o *molonqui*, que significa triturar, machacar o moler. Si la pasta era espesa se le llamaba *chilatextli*, si tenía cacahuete, *chilcacáhuatl*, y si era aguado, *chilátl* (Merlo, 2017).

En ocasiones la molienda se enriquecía con jitomates, tomates o miltomates, que agregaban acidez, al tiempo que restaban picor. Es así que la amplia variedad de *chilmolli* fue, en aquel entonces, tan variopinta como las versiones de mole (de distintas procedencias) que transitan a lo largo y ancho del ahora territorio mexicano. Como bien sabemos, en “Mesoamérica se desarrolló una innovadora cocina popular sobre la modesta base del maíz y los chiles” (Pilcher, 2001: 43), y donde hubo milpa y metates hubo *chilmolli*.

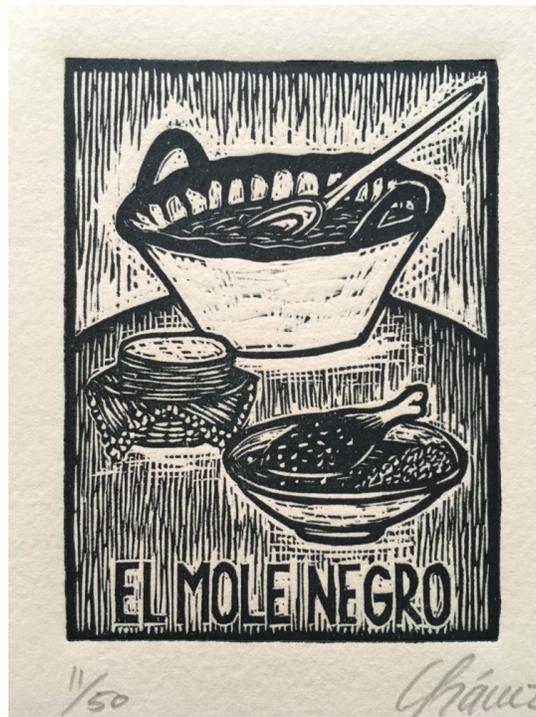
Sin embargo, “el *chilmolli* original fue sublimado por las monjas cocineras de Puebla de los Ángeles. Le añadieron especias y condimentos de grasas y carnes, y resultó en el digno sucesor de nuestra salsa: el mole poblano que lentamente desplazó al *chilmolli*, y que dio lugar a infinidad de moles, todos platillos de lujo y de fiesta como su antecesor” (Merlo, 2017: 39). De ahí que el mole contrajera su fama nacional como ícono de una cocina mestiza resignificada.

Es interesante acotar que, en una época de creación de nacionalismos, lo que ocurrió en Puebla catapultó el mole como platillo de mexicanidad; mientras en otras geografías nacionales no repercutió de la misma forma, haciendo que los posibles *chilmolli* sobrevivientes quedaran esperando turno.

El virtual monopolio de las cocinas criollas se hace evidente en el tratamiento comparativo del mole. El principal rival de Puebla en la preparación de este plato, el estado meridional de Oaxaca, se conoce hoy como “la tierra de los siete moles”. Sin embargo, los libros del siglo XIX ignoraban las versiones más indígenas del mole oaxaqueño, como el verde, perfumado con la incomparable fragancia anisada de la hoja santa, y se concentraban más bien en el mole negro, similar a la legendaria preparación poblana (Pilcher, 2001: 87).

Oaxaca, a diferencia de Puebla, que se yergue como una ciudad criolla, se jacta de ser epicentro de lo “indígena” y hoy, más que nunca, el recurso de lo auténtico, lo original, las raíces y lo nativo forman parte de un discurso global y contemporáneo que es revisitado para reformular identidades, pero al mismo tiempo sirve como estrategia de mercantilización y patrimonialización de la cultura. Llegados a este punto donde la cultura es mercancía, el mole como artilugio monumental, vende.

Al respecto, Pilcher (2001: 87) afirma que la *cuisine* nacional decimonónica, al definir hasta los chiles en términos criollos, ignoraba una geografía gastronómica que se remontaba a la época prehispánica. A saber, las tradiciones culinarias nativas se centraron en torno a las civilizaciones como la maya, zapoteca, mixteca y totonaca; que otrora ignoradas, hoy son volteadas a ver como componente capital de una pertenencia que siempre ha vinculado el mundo de los vivos y el de los muertos. Acaso, ¿no es el mole el plato principal en un altar de muertos? El turno llegó entonces al estado más diverso del país que tenía bajo la manga tantos moles como ases y que el chef Olvera abanderó desde su cocina.



Mole negro. Grabado en linóleo. Edith Chávez, 2019.

El mole madre

El “mole madre” no es más que un espejo de la época en que vivimos. Una versión contemporánea del mole negro oaxaqueño representado a partir de dos círculos que son la abstracción misma de nuestra historia. Un círculo de mole fresco coloradito al centro y otro rodeándolo, el negro, producto de un mole recalentado durante más de cinco años, lo que le da el título de madre. Ya menciona Georgina Cruz (comunicación personal), cocinera tradicional con más de cinco décadas de experiencia y hoy “mayora” del restaurante Hierba Dulce,³ que el mole coloradito y el negro son el mismo, solo que llevan diferentes chiles y por tanto el sabor se dispara.

De la misma manera que pasa con el pan y su muy aclamada “masa madre” (fermento vivo que hay que alimentar), el mole madre de la cocina de Pujol⁴ también está vivo y va recalentándose cotidianamente bajo un atento cuidado. Como plato icónico de aquel restaurante, el mole madre nace de las manos de dos oaxaqueños (Jorge León y Luis Arellano) que retoman la confección del platillo tradicional de sus fiestas, ofreciendo a Olvera algo que después se volvería un parteaguas (hito) en su cocina.

En el capítulo de Chapters of Food, que convoca esta reflexión, Olvera comienza diciendo que el mole sabe a mole y que para hacerlo sus ingredientes renuncian a ellos mismos. Si bien, la directora Bárbara Anastacio⁵ se inspira en el trabajo onírico del cineasta Luis Buñuel para hablar de la pasión por este complejo guiso desde una mirada artística, me permitiré señalar algunas observaciones que nacen del ámbito socio-cultural que me parece importante abordar a continuación.

Desde mi punto de vista, el mole, si bien es mole, lo es justamente por la reunión de todos sus ingredientes (diversos y con historia) y porque basta una probada para reparar en cada uno de ellos, de ahí su magia, de ahí que nos enloquezca. De ahí que, como buen vehículo de la memoria, el mole forme parte de las estructuras de sentido que legitiman historias culinarias plagadas de saberes y sabores. Por tanto, decir que el mole sabe a mole es abstraer su complejidad, sintetizar su historia, pasar de largo frente a uno de tantos íconos culturales imprescindibles en la definición de los marcadores identitarios de una nación. En este sentido, el mole no renuncia, “renuncia Olvera a presentar sus ingredientes históricos, simbólicos y relaciones que crearon primero el chilmolli y luego los diferentes moles” (Falomir, comunicación personal).

La cocina de nuestro país como nuestra identidad es multivocálica y enteramente social; entre sus ingredientes coexisten la experiencia, la memoria, los saberes y múltiples relaciones socioculturales que son materializadas. Si alguien ha asistido a una festividad o ritual en alguno de los pueblos originarios que conforman nuestra federación, habrá reparado desde el primer momento en el enorme despliegue que implica “cocinar para festejar”; mecanismo que va más allá de la cuidadosa mezcla de ingredientes, cantidades y técnicas. Como bien dijera Jean-Francois Revel, las cocinas regionales “no son producto del arte sino de la etnología” (Pilcher, 2001: 242),

³ Restaurante ubicado en el centro de la ciudad de Oaxaca que promueve una cocina desindustrializada, a fuego lento y de mujeres. “Privilegia un sentimiento colaborativo y orgulloso de las tradiciones que reconocen en las *mayoras*, la figura máxima de autoridad en las cocinas” <https://www.hierba-dulce.com/> (Hierba Dulce, 2019).

⁴ Enrique Olvera abrió el restaurante Pujol en la ciudad de México en el año 2000. De acuerdo a su website “su cocina siempre está transformándose; abreva ideas de aquí y de allá, reinterpreta y evoluciona, pero tiene las raíces puestas en los ingredientes y las técnicas mexicanas de todos los tiempos” <http://pujol.com.mx/> (Pujol, 2019).

⁵ Directora y fotógrafa. Realizadora de varios episodios del proyecto Nowness, Culture in Motion.

porque comprenden un conjunto fijo de recetas, el manejo de los recursos locales y demás factores culturales que permiten su existencia.

Graciela Ángeles, cuarta generación de productores de mezcal de Santa Catarina Minas, Oaxaca, explica algo muy interesante sobre la elaboración del mezcal conocido como “pechuga”:

Así como surgieron los moles, surgieron los mezcales. A las órdenes religiosas les encantaba experimentar con el alcohol y muchos de los ingredientes que lleva el mezcal pechuga en su destilación, son los mismos que conforman los moles: arroz, pasas, canela, plátano, anís, almendras, además de la carne de guajolote. Particularmente, son los mismos que en el mole negro, a diferencia de que el mezcal no lleva chiles, ni orégano. En Puebla, para elaborar la variedad de este mezcal ocupan el pavo completo sin vísceras y sin cabeza, el cual rellenan con especias, como si se tratara de pavo de fin de año. Le introducen chiles, lo cierran y lo cuelgan del cuello dentro del destilador (comunicación personal).

El tema de los sabores en moles y mezcales es muy importante; de ahí la relevancia de un concepto que busca hacer entender al consumidor que cada región tiene su propia técnica para producir mezcal y que esa técnica sumada al terruño (tipo de suelo y variedades que ahí crecen) y la sazón que tiene cada productor, es lo que va a dar unas notas y un gusto particular a la bebida. Ese concepto es el de gusto histórico (Ángeles, comunicación personal) que, tanto en el mezcal como en cualquier otro elemento gastronómico, parte de emociones, experiencias, costumbres y cosmovisiones compartidas.

El mole bajo la lupa antropológica

Nací y crecí en la ciudad de Puebla, custodiada por los volcanes Popocatepetl, Iztacíhuatl y una Malinche que diariamente me recordaban periplos de mestizaje. Mi memoria olfativa y afectiva se tomaron de la mano en el momento mismo en que Lola me enredó como “taco” (así se envuelve a los neonatos en México) y me bajó a la cocina para preparar el atole prestablecido para que mi madre recuperara las fuerzas y produjera la leche necesaria para criarme. Bajo su brazo, asistí a la confección del insumo que haría brotar mi primer alimento; desde entonces, los fogones, Lola y yo creamos un vínculo, no solo culinario, sino de síntesis identitaria.

En esa misma cocina angelopolitana, rodeada de violetas, embarré mis pequeños dedos con la masa de maíz que se pegaba sobre la mesa de granito y, subida sobre una silla de metal forrada de vinilo blanco, mantuve infinitas veces la mirada fija ante el vaivén que se producía sobre el metate. Mi cercano horizonte era entonces una piedra alargada que aplastaba jitomates tatemados y chiles remojados, con los mismos brazos morenos que me arroparon. En ese cronotopo comencé, sin saberlo, mi oficio como antropóloga y fue Lola, sin proponérselo, mi gran maestra.

Masticados y en la boca recibí los sabores de México que incluyen también los del racismo, la desigualdad social y la diversidad cultural de un país culturalmente inmenso y fragmentado. Se intercalaron con el gusto de pipianes, gorditas rehogadas en manteca, rábanos con limón o

simples tortillas salpicadas de sal recién levantadas del comal.⁶ Estas últimas llevaban impresas las huellas dactilares de la mujer que, durante muchos domingos alimentando mi estómago, sembró los cuestionamientos sobre los que se erige parte de mi labor etnográfica. Recientemente hago conciencia de ello, ubicada en una coordenada distante de la que me vio nacer, pero que me ha permitido hacer las pesquisas que unas veces aplacan mis preguntas y otras tantas las echan a andar: Oaxaca.

Escribo entonces, desde este único emplazamiento en el mundo donde puedes confeccionar un guiso que es verde, espeso y acidito, hecho con miltomate (tomates verdes de milpa), chiles soledad y chiles de agua locales, hierbas criollas y una aromática hierba santa tomada del traspatio (todo verde); servirlo en loza de barro, que también es verde, y estar dentro de un inmueble cuyo patio espejea tornasolados verdes que la cantera aporta. Este lugar es la capital del estado que cuenta con mayor diversidad biológica y cultural. Donde quince pueblos originarios⁷ conviven entre múltiples lenguas, vestimentas y ritualidades, pero donde también cada pueblo tiene una manera de alimentarse. Porque como dijera Contreras (Ortí, 2014), “pese a lo mucho que se habla de la homogenización alimentaria que ha traído la globalización, lo que me llama más la atención es, tal vez, lo contrario: la pluralidad de prácticas y de actitudes alimentarias que hay hoy día”. Solo por poner un ejemplo, en el estado de Oaxaca la tierra nos regala más de veinticinco especies endémicas de chiles, que crecen en Costas, Sierras y Valles, desafiando un territorio accidentado de vastas tonalidades, que después se vuelven “moles”.

Mapa de la diversidad cultural presente en Oaxaca



Fuente: Elaborado por Julio César Gallardo Vásquez, 2018.

⁶ Utensilio de cocina, generalmente hecho de barro cocido, que se coloca directamente sobre el fogón.

⁷ Oaxaca es el estado con mayor diversidad étnica de México. Los 15 pueblos originarios que lo habitan son: mazatecos, triquis, cuicatecos, zapotecos, mixtecos, mixes, chatinos, zoques, chinantecos, ixcatecos, amuzgos, huaves, chocoltecos, chontales y nahuas. Los tacuates pertenecen al grupo etnolingüístico mixteco pero se consideran una etnia diferenciada. Por otro lado, se cuenta con población tsotsil, fromexicana y mestiza no originarias, pero que suman a la diversidad cultural presente en el estado.

Actualmente, la comida oaxaqueña es muy apreciada por propios y extraños, pero no siempre fue así, o no necesariamente lo es en cada uno de sus rincones. Si bien lo que comemos nos da identidad, en un país marcado por racismos, clasismos y discriminaciones la forma de alimentarnos también ha servido para polarizar a sus habitantes bajo el yugo de una ideología de Estado-nación, tantas veces perversa en términos de su pluriculturalidad. El fenómeno alimenticio es por ello socialmente complejo y candidato para ser analizado desde una perspectiva histórico-antropológica.

Siendo más concreta; en Oaxaca, donde conviven etnias distintas, sobreviven términos de raigambre colonial como lo son “gente de costumbre” y “gente de razón”, categorías que continúan marcando las fronteras entre lo mestizo y lo indígena, y, por consiguiente, hay comida y prácticas alimentarias asociadas a cada grupo. Lo cierto es que la construcción de estas ideologías continúa permeando prácticas y decisiones a bien entrado el siglo XXI y su reproducción; como recurso para responder a procesos de globalización y homogenización forman parte de “construcciones sociales del patrimonio alimentario” (Contreras y Ribas, 2014) que retornan a las fuentes culinarias “originales” para dar sentido a sus discursos.

Transitar vía terrestre la geografía de este estado es caer en una especie de ensoñación coloreada de distintos matices terrosos copeteados con montañas, órganos y cielos azules. Cada camino, cubierto de específicas mezclas minerales, es pisado al tiempo que maestros alfareros lo recolectan para lograr pigmentos que nos otorgan coloridas cerámicas. De ese mismo suelo brotan semillas, frutos y hierbas que metates, molcajetes y manos de molienda convierten en tintes naturales para teñir o que, unidos a otros insumos, forman *moles*; elaboradas mezclas comestibles que desde tiempos milenarios guardan, entre rocosos poros, el idilio de la fricción de cantos.

Yo, que creo en la alquimia y en las virtudes de los paladares que se dejan sorprender, creo en el mole como el resultado de un sueño venido de un desvelo, de un oasis en un desierto de sabores y sorpresas. Creo en el mole como la culminación del sincretismo que fundió dos culturas, provenientes ellas de otras más y que me hacen suspirar todos los días porque están en mi alma y en mi sangre (Taibo, 2005: 119).

Tenemos frente a nosotros tantos moles como *chimollis* hubo en la antigua Mesoamérica. Recetas que sobreviven trazando continuos culturales que parecen desafiar el tiempo. Los moles *per se* dotan de color, historia y sabor a las creaciones de quienes, en su hacer, parten de conocimientos específicos sobre mezclas, cocciones y tiempos precisos que han sobrevivido de boca en boca, de mano en mano. Como bien menciona Fischler (1995: 114), “ciertos alimentos, en todas las culturas, tienen una importancia peculiar, a la vez social e individual. Parecen comportar al mismo tiempo posturas colectivas y psicológicas. Parecen cargados de implicaciones sociales, así como de emociones, de poderosos afectos”.

En un escenario diverso y peculiar como el oaxaqueño, estofados, coloraditos, amarillos, verdes, negros, manchamanteles y chichilos recrean, así, escenas de territorios diversos que van contándonos, en varias lenguas, relatos de bodas, nacimientos, fiestas y sucesos del ciclo de la vida cotidiana y ritual. Hablan de tácticas y técnicas específicas para preparar, servir, consumir

y compartir. Son la abstracción de saberes que al recrear la monotonía también la rompen. Los moles son así, metáforas que cocineras y cocineros ponen en nuestras mesas. Alquimias cocinadas a distintos fuegos que son alegoría de nuestro picante territorio y el quehacer de sus habitantes. Son amalgama de negociaciones entre lo tradicional y lo moderno.

Es por ello que un plato como el mole lleva a cuevas conocimientos, recuerdos, tradiciones, sentimientos y emociones que hacen que sea algo más que un bocado que se lleva a la boca y se ingiera para alimentar y engordar cuerpos. Los moles son fiesta, alegría, dicha, celebración y luto. Los moles son pastas de afecto. “Degustar improbables ingredientes abre una ventana al porvenir, pero, sobre todo, remite al origen de los tiempos, cuando el apetito servía para descubrir la realidad” (Villoro, 2011).

Con cuarenta años, la empírica me aconseja y la etnografía me ancla, para afirmar que “el mole no sabe a mole” y que sostener tal enunciado solo confirma lo poco que nos conocemos en nuestras múltiples formas de ser mexicanos; aquel peligro latente con el que vivimos tan alejados de la realidad. De la misma manera, me indigna que en aquel capítulo ese platillo considerado “delicia terrenal” sea arrojado sobre una vestimenta que, cubriendo el cuerpo de una mujer con específicos diseños, significa. Si Enrique Olvera supiera que en el oficio de cocinar muchas mujeres voltean sus huipiles para no ensuciarlos, otra manera de relatar hubiera preferido. Unas que tampoco reunirían *muxes*, mariachis y diablos de la Costa en el mismo convite. Dicho revoltijo, si bien soy consciente que recae en un guion donde prima lo onírico, resulta un arma de doble filo que alimenta un *folclor* que mucho vende y poco aterrizaje tiene en escena. Ello fomenta la difusa idea de que con pisar Oaxaca uno tiene frente a sus ojos la *Guelaguetza* con su desfile de máscaras y danzas que reciben al foráneo al puro estilo de *aloha Hawaii*.

Si bien la alimentación cumple una función biológica al mismo tiempo que una función social esencial, nos enfrentamos ahora con una tercera función, la del “marketing cultural” (Hernández, 2018: 25). Y es ahí donde el concepto de patrimonio sale a relucir. Contreras y Ribas (2014), en su propuesta sobre la construcción social del patrimonio alimentario, retoman la definición de patrimonio dada por Prats (1997) que lo refiere como una construcción social que se fundamenta en los valores del tiempo (la idea del pasado), la naturaleza (espacio) y la genialidad o excepcionalidad (diferencia). Y la de patrimonialización de Frigolé (2008), como proceso de producción del patrimonio cultural o natural a partir de un conjunto de representaciones y prácticas que conforman estrategias e ideologías. Dicho de otra manera, esta capacidad de conferir valor a determinados bienes se puede identificar como el proceso de patrimonialización donde se activan recursos concretos, a menudo producto de la recuperación (Contreras y Ribas, 2014: 89).

Es un hecho que, en aras de asistir a la patrimonialización de la alimentación, voltear a ver el pasado en busca de productos recuperables que denoten tradición y originalidad ha sido la tónica. Por eso, el mole madre no es más que la resignificación de un alimento tradicional, que se hibrida como producto de la invención de la tradición (Hobsbawm, 1989) y se pone a la venta.

Dicho esto, al mirar el video sobre el mole madre, es evidente que el arte no hace justicia, ya que no puede dejarse de lado la premisa de que “las prácticas alimentarias son prácticas relacionales” (Escobar, 2014) y que, por ende, su manejo implica una toma de responsabilidad sociocultural. De ahí que, a lo largo de estas páginas, haré mención de algunos aspectos (entre

muchos posibles) en que baso mi resquemor y sobre los cuales gira una lectura antropológica basada en mi trabajo etnográfico con pueblos indígenas del estado de Oaxaca. Dicha lectura se hace desde la perspectiva de la comensalidad ritual y del mundo textil.

Comensalidad: el encuentro del *nomos* y el *cosmos* en la mesa

El vocablo comensalidad, literalmente, se refiere a compartir la mesa, y compartir la mesa lleva implícito repartir los alimentos. Mintz (2003: 28) no se equivoca al afirmar que “los alimentos que se comen tienen historias asociadas con el pasado de quienes los comen; las técnicas empleadas para encontrar, procesar, preparar, servir y consumir esos alimentos varían culturalmente [...] su consumo siempre está condicionado por el significado”.

Como sabemos, cada sociedad humana es creadora de mundos y en cada uno de ellos figura la presencia de un *nomos* y un *cosmos* como elementos que coexisten. El primero, entendido como el orden socialmente establecido de las cosas, las normas, lo que está dado por una cultura. El segundo, como aquello que trasciende al hombre, un orden sagrado que legitima el primero (Castillo, 2014: 319). En Oaxaca coexisten una pluralidad de *nomos* y *cosmos* que pautan el quehacer cotidiano al interior de cada localidad del estado y sobre los que se erige la vida ordinaria y extraordinaria, lo sagrado y lo profano, el orden y el caos.

Los alimentos son portadores de sentido, y este sentido les permite ejercer efectos simbólicos y reales, individuales y sociales. El tomate y el caviar, de manera muy diferente, nutren ambos tanto a lo imaginario como al cuerpo. Permiten «construir» y poner en escena la realidad y las relaciones sociales. Se utilizan según representaciones y usos que son compartidos por los miembros de una clase, de un grupo, de una cultura. La naturaleza de la ocasión, la calidad y el número de los comensales, el tipo de ritual que rodea el consumo constituyen elementos a la vez necesarios, significantes y significativos. Los alimentos se combinan en comidas u ocasiones de consumo que, a su vez, permiten estructurar las situaciones y el tiempo: así, por ejemplo, el desayuno, un piscolabis, una «pausa café» (fórmula lanzada hace tiempo por una hábil campaña publicitaria) miden rítmicamente el tiempo laboral, contribuyen a ordenarlo y a ritualizar nuestras relaciones con él (Fischler 1995: 80).

La cocina, los saberes culinarios y su posterior comensalidad, como parte fundamental de todas las sociedades humanas, congregan ambas presencias. Por consiguiente, no se puede hacer alusión a ellas y sus componentes sin el escrutinio y rigurosidad que implica hablar de los patrimonios culturales tradicionales (donde *nomos* y *cosmos* conviven).

Como ejemplo, los *ayuujk* o mixes de Tlahuitoltepec, Oaxaca, cada 1° de agosto comen un platillo llamado *mä'ätsy* (machucado, traducido al castellano) para honrar al “señor hambre”. Para su elaboración, se preparan varias memelas (hechas de masa de maíz mezclada con frijol y aplanadas) que se ponen en el comal y, antes de estar cocidas por completo, se sacan y se destruyen con las manos o se pasan por el metate, sin importar lo caliente que esté la masa. Lo resultante se amasa de nuevo y con ello se hace una bola que se coloca en una olla de barro de una sola asa, previamente

ardiendo al fuego y asentada en el suelo. Inmediatamente después se añade a esta bola una salsa hecha de chiles y jitomate, o chiles y semilla de calabaza molidos, que baña toda la pelota y que con el calor de la olla comienza a burbujear. Todos se sientan en el suelo alrededor del recipiente.

El machucado siempre se come en colectivo y con las manos. Se acompaña con quelites (genérico utilizado para variantes de hierbas verdes comestibles) cocidos, carne o pescado seco y asado y chilacayotas cocidas. Además de ser una comida característica de ese día, el *mä'ätsy* constituye la comida final o de cierre de cualquier ritual llevado a cabo por los mixes de Tlahuitoltepec. Este alimento recibe su nombre de la sustantivación del verbo *mä'äts* que significa juntar, revolver o apachurrar. La gente de Ayutla cuenta que un señor se disfrazaba de “hambre” (vestido de harapos) y recorría caminos y veredas cada 1º de agosto. El que lo encontraba debía invitarlo a comer y así se evitaría que el hambre entrara a la casa durante todo el año.

En su versión cierre de ritual, celebración o festividad representa una forma de disfrute comunal producto del trabajo participativo que se siguió. Sentarse en el suelo alrededor de esta comida es comer un cerro humeante que derrama lava; una metáfora comestible. Si bien los cerros representan el *axis mundi* para este pueblo, cuyo Zempoaltépetl (cerro de veinte picos) es el recinto de casi toda conmemoración ritual, no sería extraño que poner el machucado en el centro de la casa y participar todos de él sea un signo de comensalidad con el territorio que recuerda el vínculo sagrado con la tierra y todas las entidades que moran en ella (Castillo, 2014).

Tristemente y aun cuando he gozado sus mieles, coincido con Fischler (2010) cuando dice que la gran cocina, la de los chefs, ha sido elevada al rango de las bellas artes y esa elevación, por supuesto, ha traído consigo movimientos en el tablero de lo cultural. Los cocineros son *rockstars* y sus creaciones, como las de los grandes modistos, se exhiben, se exportan de un extremo a otro del planeta, son recuperadas, imitadas y caricaturizadas por los industriales o los artesanos del nuevo *prêt-à-porter* culinario. Hay en circulación una nueva estética y propuesta culinaria que se difunde bajo el credo de restablecer la verdad (en su acepción de originalidad y autenticidad) de los productos utilizados.

Aunque algunos han puesto en alto las diferentes cocinas de México atendiendo un gran número de flancos posibles, para otros pareciera que el tema recae en lo puramente gastronómico, mediático y turístico sobre lo que hay que enfocarse para vender. “Con base en estas situaciones se observa un desplazamiento de la cocina hacia la gastronomía como modelo científico, político y mercantil que inscribe la cocina en la veta de modernidad en vez de la tradición, lo que conlleva hacia una tendencia que mercantiliza a las cocinas tradicionales” (Hernández, 2018: 23).

Bajo esta retórica, Oaxaca ha encajado como anillo al dedo cuando de trazar continuidades culturales, que guían el ojo con autenticidades, originalidades y sabores ancestrales, se trata. De pronto, este punto en la cartografía de América, se vuelve el ombligo moderno de Mesoamérica que legitima una ancestralidad que hoy más que nunca es la fórmula secreta que todos quieren compartir en la mesa. El origen del maíz, el mezcal... el mole verdadero. Si bien, todo ello cuenta con una gran importancia histórica, su valía a nivel mercantil ha destapado una gran olla en la que pareciera necesario zambullirse para continuar.

En este tenor, Enrique Olvera tal vez no sabía lo que buscaba, pero queda claro que algo buscaba cuando le pidió a Jorge León⁸ (Restaurante Alfonsina) y Luis Arellano (Restaurante Origen), en aquel entonces dos oaxaqueños recién enfilados en las cocinas de Pujol, que echaran a volar su creatividad y le presentaran algo característico de su estado, pero re-conceptualizado; en otras palabras, una creación gestada desde “la tradición”. Encendiendo los fogones de su memoria y dando uso a unos chiles almacenados que custodiaba el chef Ricardo Muñoz Zurita, Jorge cuenta que él y Luisito aterrizaron en la confección de un mole a la usanza de las fiestas de los Valles Centrales en Oaxaca.

El mole, cuando festivo, suele pensarse en grandes cantidades. En las comunidades eso forma parte de una compleja labor que requiere de la guía de una mayora o *wendau*⁹ del pueblo, cuyo trabajo consiste en establecer ingredientes, cantidades, procesamientos y coordinación de muchas manos que recrean tradiciones culinarias compartidas por una cultura. En este despliegue de preparativos y víspera están siempre presentes un *nomos* y un *cosmos* que sin ser tangibles se compartirán entre los comensales. Fue en ese “hacer” y “ser” del mole, confeccionado por muchas manos en eficiente división de trabajo, en el que se inspiraron Jorge y Luis. Aquel que resultaría en el aclamado “mole madre” de Pujol.

En términos rituales, en Oaxaca, la comida constituye el componente central de una fiesta y cada una de ellas reproduce elementos que para una cultura significan. De la comida y sus usos se infiere un interesante ingenio social que, bajo aromas y sabores, esconde mecanismos de continuidad de saberes que nos enorgullecen (en tanto símbolos culturales) y que venimos reproduciendo desde épocas milenarias, pero también de cosas no tan positivas como explotación, maltrato, desigualdad y discriminación normalizadas y heredadas.

Para poner en contexto, las mayordomías, que son celebraciones de los santos y fechas del calendario de la Iglesia católica, implican despliegues festivos de inmensa producción. Ser mayordomo o capitán de festejo es tomar un cargo comunitario que consiste, a grandes rasgos, en patrocinar una fiesta y agasajar con ello a familiares, amigos, vecinos y demás miembros de la comunidad. Las mayordomías requieren la participación de mucha gente y habilidades varias para cumplir con los mecanismos rituales y la preparación de comida en abundancia. Debido a esto, un mayordomo nunca está solo y con anticipación invita a “su gente” en busca de trabajo y ayuda que posteriormente reciprocará. Por tanto, las mayordomías son celebraciones que requieren mucho dinero y donde no solamente se alimentan personas, sino también relaciones sociales de intercambio, ayuda mutua, compadrazgo y distintos mecanismos comunitarios que representan sacrificio y dan prestigio.

⁸ Entrevista realizada en febrero de 2019. Jorge León, apodado “el moles” en la cocina del Restaurante Pujol, es originario de Santo Domingo Nundó, mixteca oaxaqueña y actualmente vive en San Juan Bautista La Raya donde recién inició el proyecto de Alfonsina. Jorge se inició en la cocina de Casa Oaxaca como lavalozas y continuó su carrera como cocinero impulsado por Alejandro Ruiz quien luego lo empujó a trabajar en Pujol donde colaboró los últimos seis años. Por su parte, Luis Arellano dirige el Restaurante Origen también establecido en la ciudad de Oaxaca.

⁹ Nombres con los que se designa a cocineras consagradas en su oficio, que no solamente dominan la sazón, sino los cálculos necesarios para alimentar a grandes contingentes. El término *wendau* pertenece a la variante zapoteca de San Francisco Cajonos, Oaxaca.

En muchas mayordomías, a la par que se preparan los platillos que serán consumidos por los humanos, deben elaborarse platillos dedicados a entidades que pueblan el *cosmos* (muertos, deidades míticas, santos católicos o potencias atmosféricas). Los altares de muertos constituyen el ejemplo más conocido, pero no el único. Alrededor de la geografía oaxaqueña, una serie de montañas, cerros, honduras, ríos o cuevas, considerados lugares sagrados donde moran entidades extrahumanas, son constantemente visitados y ofrendados en diferentes momentos del ciclo anual, sea para mayordomías u otros rituales del ciclo agrario y del ciclo de la vida. La comida, así, traspasa las fronteras cotidianas de subsistencia para jugar un papel central en la vida religiosa y ceremonial de los pueblos y es algo completamente vivo y en constante reactualización.

Preparaciones singulares de moles, caldos, tamales y guisos variopintos dejan ver las distintas épocas del año, la relación con el entorno biológico, los productos locales y la búsqueda de otros que son considerados suntuosos y escasos. Mientras tanto, en las cocinas, las manos, generalmente femeninas, se multiplican y entretajan coordinadamente para la confección masiva de alimentos cuyo fin último es el convivio colectivo con las diferentes entidades que pueblan el mundo. En Tlahuitoltepec, de la misma manera en que se observa una compleja producción foradiana para elaborar tamales para los humanos se ve otra para elaborar figuras contadas de masa de maíz que servirán de ofrenda en el cerro sagrado. Igualmente, en Santa Cruz Mitlatongo canastas llenas de enfrijoladas, carne de chivo y pinole¹⁰ se ofrendan al interior de las Casas de la lluvia distribuidas a lo largo del territorio mixteco.

Como alguna vez me contara una mujer *ayuujk* (mixe), por la noche se debe voltear el metate para que duerma, ya que es considerado una “persona” porque trabaja y se alimenta. Por ello, se dice que, en agradecimiento a ese alimento diario que se le da, el día del fin del mundo es el único utensilio que va a llorar por los humanos, a diferencia de ollas y comales que perseguirán a las personas para quemarlas haciéndolas pagar por el daño recibido.

La riqueza del contexto festivo oaxaqueño no responde al azar, mantiene un estricto orden y una estructura que cada configuración cultural respeta y conoce. Un mole de boda es la culminación de una serie de pedimentos, visitas constantes de los familiares del novio a los familiares de la novia, acuerdos, regalos, dotes establecidas y negociaciones cabalmente cumplidas entre personas de la comunidad, difuntos a los que se visita en el panteón y otras entidades a las cuales debe notificarse de la unión. Eso, más la elaboración de las comidas pertinentes que exigen las potencias extrahumanas, son parte del ciclo ritual de muchos pueblos indígenas del estado. Por ello, un festejo no es solo un festejo.

En lengua *ayuujk* o mixe, un ritual pretende *tyik pijyi tyik xuukyi*, hacer florear, hacer perfumar. *Tyik* es movimiento, *pijyi*, flor y *xuukyi* es oler o lo que huele (lo que perfuma). Por tanto, tal como sugerimos en otra investigación, todos los alimentos (los destinados a los dioses y los destinados a las personas) deben tener esa característica de mover, perfumar, dar aroma como las flores. Se dice que la familia que da la fiesta está haciendo florear, está haciendo perfumar una fiesta, por lo tanto, todos los elementos rituales están en función de eso (Castillo, 2013a: 13).

En Oaxaca es evidente que la cocina no solamente incluye buenas recetas y sabores; también coloca contextos sociales sobre la mesa. En este sentido, hablar de ella y ponerla bajo reflectores

¹⁰ Harina de maíz endulzada con piloncillo o panela (endulzante obtenido del jugo sin destilar de caña de azúcar).

debe proporcionar una imagen lo más apegada a la realidad de nuestro país y sus diversos pobladores. Si el alimento, como bien asegura Douglas (1972), es un código, su práctica, su teoría y su difusión deben partir de los múltiples conocimientos y memorias culturales que existen.

Sin lugar a dudas, las cocinas son una gran herramienta de investigación social para conocer diferentes historias que implican diversas dimensiones del ser. Permiten conocer una amplia gama de realidades que se dan a partir de la alimentación y que son sustento de las diferentes culturas. En consecuencia, la comensalidad (entre distintas entidades), ese compartir entendido como comer y beber juntos alrededor de la misma mesa, trata también de conversaciones, riñas, anécdotas o simples actos gestuales que envuelven las maneras de entender el mundo, estructurarlo y habitarlo. Experiencias que acompañan lo culinario y que, de bocado en bocado, se saborean y mastican reforzando una cultura.

En ese sentido, la cocina es un vehículo de sociabilización, no solo de personas, sabores e insumos; sino de formas de pensar y ordenar el mundo, de reglamentar lo que es permitido y lo que no lo es y de estructurar lo que es bueno para comer o malo en una cultura determinada.

Comer es pensar. En su relación con el mundo, consigo mismo, con los demás individuos y la colectividad, hemos visto que el omnívoro humano tiene una necesidad constante de pensar su alimentación, de razonarla o de racionalizarla. Examinando la relación del hombre con sus alimentos, no hemos dejado de encontrar nociones de orden y de organización, de coherencia, de regulación. Las razones son probablemente biológicas, cognitivas, sociales (Fischler, 1995: 371).

Por tanto, coincido con Escobar (2014: 16) cuando afirma que la “cocina gourmet” individualiza en tanto crea experiencias para personas con gustos refinados, experiencias que comienzan y terminan en el acto mismo de alimentarse, mientras que la cocina tradicional apela a la sociabilidad y mantenimiento de un lazo social entre cocinero y comensal a través de la comida. De esta manera, el saber/sabor de la cocina tradicional dota de historia, afecto y subjetividad a la comida, y el comensal, por su parte, recibe en su cuerpo toda la carga simbólica de un *habitus*.

Con todo ello sobre la mesa, no quiero decir que el chef Olvera carezca de conocimiento ni que en su día a día dichas premisas sean pasadas por alto. Por el contrario, creo que su trayectoria, sus proyectos y la gente que trabaja con él pueden argumentar la importancia que lo socio-cultural tiene en su cocina. Sin embargo, el video, desacertadamente, nos muestra un *habitus* maquillado y descontextualizado que poco tiene que ver con las formas en que los oaxaqueños (siendo genéricos) interiorizan lo social o estructuran sus prácticas culturales de acuerdo a esa comensalidad dada entre sus *nomos* y sus *cosmos*.

Quiero subrayar que aplaudo el interés que la cocina gourmet presta en conocer distintas realidades culturales para dar cuenta de la existencia de extendidos patrones alimentarios tradicionales. Pero, recalco que hacerlo implica una responsabilidad histórica y social que debe ir de la mano de la memoria y oralidad de sus protagonistas para dar una imagen más apegada a la realidad.

Dicho lo anterior, desde mi óptica, ni Anastasio como directora, ni Olvera como intérprete, repararon en ello. De tal suerte que abren la puerta a una lectura fantástica y exótica de lo

“tradicional” que reafirma falsas ideas del buen salvaje, su primitivismo y otras concesiones ficticias dadas a la imagen del “otro”. Una vez más se trata de herramientas al servicio de la mercantilización de patrimonios ancestrales y no de elementos que permitan una comensalidad de conocimientos sobre la pluralidad cultural existente en nuestro país.

Mujeres mixtecas de San Pablo Tijaltepec



Fuente: María del Carmen Castillo Cisneros, 2018.

Tejer como cocinar

Se me ocurren una decena de platillos oaxaqueños, más allá de sus moles, que incluyen una retahíla de sabores complejos que estas tierras obsequian a manos llenas. Pero entiendo bien que el mole es ese platillo que nos hace suspirar. Taibo (2005: 119) asegura que explicar un mole, según se vea y dependiendo de la esquina del ring en la que uno se encuentre, puede ser una tarea divina o diabólica y Villoro (2015: 12), al afirmar que los platillos mexicanos cultivan el sabroso malentendido y el arte de comunicar mucho sin revelar todos los secretos, menciona en primera línea al mole, como aquel que incluye fruta y chocolate y no es dulce, siguiendo con el uso de la pepita de calabaza para neutralizar el chile usado en el pipián.¹¹

Cuando uno recorre el mercado de Tlacolula, se llena de color. Frutas, verduras, panes de todos los tamaños, trozos de carne secándose, especias, chiles, semillas y por supuesto mascadas floreadas atadas a la cabeza, como acostumbran a llevar las mujeres de San Bartolomé Quialana, o mandiles bordados que cubren los vestidos de marchantas y visitantes que bajan de los pueblos aledaños.

¹¹ El pipián es otra pasta (como el mole) elaborada principalmente con pepitas de calabaza y chiles. Hay pipianes verdes y rojos, cuya tonalidad depende del color de los insumos utilizados.

Pienso ahora en clave textil. En las artesanías de San Juan Colorado metiendo madejas de hilos a ollas que burbujan tinturas de hoja de guayaba que les recuerda un guiso costeño. La hoja es verde, pero tiñe rojito, me comentan cuando pregunto por los tintes naturales. Me siguen impactando las manos sobre metates que coloreadas hasta la dermis permanecen violáceas o magentas moliendo grana cochinilla o añiles para pigmentar lienzos. A pesar de mi familiaridad con el mundo textil, no dejo de sorprenderme al observar anversos y reversos de un lienzo que muestran, al estilo fotográfico, detalladas puntadas en positivos y negativos de la misma historia. Tantos otros, muestran un anverso legible y un reverso tan discontinuo que borra los trazos del relato contado de frente.

Los textiles mexicanos, al igual que los platillos, se cultivan, se preparan y se cocinan entre tramas y urdimbres que dan cuenta de memorias bioculturales expresando los “malentendidos” —como bien dijera Villoro (2015: 12)— que saben mientras comunican algo.

Camino a la costa oaxaqueña, en las inmediaciones de un paraje cuyas venas transportan río arriba aguas cálidas que desembocan en una poza de agua caliente y cuyos pobladores me alimentaron con atole de camote de huichicata (malanga), gajos de yaca, ácidos marañones y tortillas de maíz nuevo, pasé recientemente unos días observando el transitar de la vida tacuate. Entre atarrayas bien tejidas pescan potes, charales, camarón burro, mojarras y cangrejos. Estos últimos, bordados también en sus huipiles, acompañan a una serie de animalitos que a la vez que están presentes en la vida diaria del campo, juegan un papel importante dentro del chamanismo y nagualismo que los tacuates comparten.

En este lugar, como en la mayoría del mapa oaxaqueño, textiles y comidas son relatos que cuentan y significan. Unos están escritos con ingredientes locales, los otros redactados en telares, con hilos y agujas. Ambos otorgan el sabor de la tierra; los resabios del metate donde se han molido chiles y tintes para obtener pastas de color. Ambos transitan de ida y vuelta a tiempos pasados y se incorporan en la vida del hoy. Platillos e indumentarias se resignifican para existir, otorgando siempre identidad.

Que no se nos olvide que en aquello que una vez se denominó Mesoamérica seguimos vistiendo o tapando todo aquello que nos importa. No solo lo hacemos con cuerpos; vestimos tortillas, tapamos el pan, amortajamos a nuestros muertos, adornamos cruces, envolvemos tamales con diversas hojas o cubrimos ollas con servilletas tejidas que contienen los alimentos que queremos guardar del sereno. Si alimentos y textiles son aliados de nuestras corporalidades, me pregunto, ¿por qué habría de mancharse indiscretamente una prenda con mole? ¿Por qué colocar ambas creaciones socioculturales en disputa?

Los textiles y las comidas tradicionales van más allá de su funcionalidad como objetos, se trata de objetos-sujetos culturales que mantienen significativas relaciones sociales, y en Oaxaca, cocinas y textiles, moles y huipiles deben por ello entenderse desde un enfoque relacional y desde una lógica de labor que parte de la memoria biocultural existente. Boege lo explica de la siguiente manera:

Los pueblos indígenas crean y recrean sus culturas en espacios geolocalizados, se organizan en sus tierras, comunidades agrarias, territorios y/o regiones determinadas y tienen una fuerte vinculación con el uso milenario de los recursos naturales y biológicos que conforman ensambles ecosistémicos

y paisajes. Íntimamente ligados están los sistemas alimentarios locales que determinan una cultura culinaria, así como otros aspectos relacionados con la vestimenta, la salud, los conocimientos y los imaginarios socioambientales, organizados por la cosmovisión (Boege, 2017: 43).

Atendiendo el contexto de los pueblos oaxaqueños donde he realizado mi trabajo etnográfico, jamás alguien ensuciaría intencionalmente un huipil, un enredo, una blusa o cualquier prenda que forme parte de la indumentaria. De hecho, en Zacatepec, Putla, donde el Carnaval se celebra con todo lujo de caos y desorden y la gente sale a las calles para pintar a otros con tizne, pintura de aceite o reventar huevos en cabeza ajena, a diferencia de la población mestiza, para quienes no parece importar el hecho de ensuciar la ropa y de antemano se ponen disfraces o prendas viejas, para los *tacuates* significa un problema.

Por esa razón, sobretudo las mujeres, prefieren no salir, con la excusa de que los participantes “hacen feo” y manchan o, en caso de animarse a transitar las calles, generalmente utilizan huipiles muy viejos que voltean o visten aquellos hechos de telas sintéticas o desgastados para posteriormente darlos de baja quemándolos. Porque sí, igual que los residuos de basura orgánica, los huipiles, en algunas comunidades indígenas, se queman y eso también forma parte de particulares creencias que se relacionan con el inframundo y sus habitantes.

Siguiendo con el ejemplo anterior, agrego que uno de los principales motivos por los que la comparsa de “las mascaritas” (*tacuates* vestidos de hombres y mujeres a la usanza tradicional) toma un rumbo diferente en el recorrido del pueblo durante el Carnaval tiene que ver con el temor a que sus huipiles y cotones sean manchados.

Nunca antes me había detenido en esta observación, toda vez que el carnaval sugiere aristas más coloridas por donde mirar. No obstante, este dato etnográfico, aunado a la pesquisa en términos de cosmovisión y significados que cada textil detenta,¹² me sirve para sustentar que aquella escena del video donde se le arroja mole a una chica que viste un huipil blanco, independientemente de la posible defensa artística que pueda tener desde el punto de vista cinematográfico, constituye una falta de respeto y, por tanto, de conocimiento ante dos manifestaciones culturales que en Oaxaca son marcadores de historia y continuidad: la indumentaria y la culinaria tradicional.

Recurro a un relato recogido por Acosta para ejemplificar la relación medular que existe en algunas (si no todas) culturas entre vestimenta y alimento como parte de la cosmovisión compartida:

Se sabe que al interior del cerro Boludo o de la mujer, ubicado en Atla, una comunidad de la Sierra Norte de Puebla, vive la *Sowapili* o entidad femenina considerada potencia tutelar de las parteras y del bordado, y que se encuentra vestida con la indumentaria tradicional que usaban las mujeres antiguas. De ese cerro, se dice que nacen los hilos para bordar y es parte de la ritualidad, ofrecer el primer bordado que hace una niña a dicha deidad. De la misma manera, en este mismo cerro, los *tetlachihke* y los *tlamatkime* (brujos y adivinos) acuden para llevar a cabo “el costumbre” o *tlachiwake* y se cuenta que al interior se encuentran brujas difuntas haciendo

¹² Desde 2015 he trabajado el tema textil en el estado de Oaxaca, principalmente los casos de plagio. Realicé el dictamen de la blusa de Tlahuitoltepec y a partir de enero de 2019 dirijo el proyecto de investigación “Memoria textil”, que atiende distintas demandas comunitarias en relación a los textiles tradicionales al mismo tiempo que registra historias étnicas relacionadas con la indumentaria.

tortillas y bordando. La *Sowapili* sostiene el mundo y lo mantiene a partir del bordado, por tanto, si el fin del mundo no ha llegado, es porque ella tiene muchos hijos, mucho hilo y mucho trabajo. En pocas palabras la *Sowapili* con su hilo para bordar sostiene y alimenta al mundo (Acosta, 2018: 122).

Reparar en estos contenidos repercute en la manera en que pensamos y consecuentemente contamos las cosas. Si bien una escena puede ser leída de muy distintas maneras, pensar que su correcta lectura parte de una sola lógica de pensamiento es peligroso y reproduce la prevalencia de saberes hegemónicos que lejos de promover diálogos interculturales imponen monólogos sobre los ámbitos no occidentales.

He recopilado relatos sobre textiles entre los mixes, los tacuates, mixtecos de la Costa y zapotecos de los Valles. La importancia de todas estas narrativas que apelan a la memoria y se relacionan con distintos elementos culturales yace en la utilización de las mismas como recursos útiles para la creación de sentido. Sueños, monolitos grabados, cuentos, personajes míticos, acciones de potencias extrahumanas o conocimientos chamánicos alimentan los diseños que, por años, se han reproducido mediante tejidos y bordados tradicionales. Esos sentidos cimientan las distintas culturas que coexisten en nuestro país y constituyen, en mi opinión, los patrimonios culturales que no debemos pasar por alto porque, ante todo, tienen historia, nombres y apellidos.

Mujeres tacuates de Santa María Zacatepec



Fuente: María del Carmen Castillo Cisneros, 2016.

Sobremesa

Es evidente que el video referido está hecho para un público extranjero, que, atraído por aquella idea colorida de un México surreal propuesta, no resistirá quedarse al margen de la experiencia que Olvera propone. Por tanto, pareciera que el resultado mercantilista prima sobre el conocimiento del mole y su complejidad como alimento de culturas vivas. Sin embargo, se reduce a ser una carta de invitación para aquellos que después de verlo solo quieran probar mole, experimentar color, danzas y comprar máscaras que recuerdan orígenes paganos y, por tanto, “primitivos”. Refuerza la idea de que a Oaxaca se viene a comer, a tomar mezcal y a vivir, por un par de días, ese México ahora tan “tuneado” que no necesariamente corresponde con la realidad, pero que sabemos es un buen gancho y encanta.

Es tiempo de ser críticos ante ello, de cuestionarnos sobre otras formas posibles de presentar lo nuestro con sus folclorismos o también en ausencia de ellos. Por otro lado, no quiero omitir que tuve la oportunidad de conocer a Bruno¹³ y a Jorge, dos jóvenes que trabajaron en Pujol recientemente. Uno lisboeta y otro oaxaqueño. Mediante entrevistas separadas, pude acercarme a algo que, desde la óptica del video referido, francamente, no imaginaba sucedía dentro de las cocinas de Olvera. Menciones de trabajo en equipo, compromiso, de respeto por cada ingrediente y sus productores; de pago justo, de oportunidades y buen trato. La cocina de Pujol es solidaria, amigable y preocupada por el bienestar y aprendizaje de cada una de las partes. Una cocina desde la cual ambos aprendieron a amar lo propio y que sembró en cada uno el interés en regresar a la tierra que los vio nacer para arrancar proyectos de cocina tradicional.

Si todo ello rodea la cocina de Olvera, me pregunto, ¿qué fue entonces lo que lo motivó a presentar lo presentado? A veces es mejor dejar que las cosas, desde su praxis, hablen por sí solas. O, ¿acaso tenemos miedo de mostrarnos tal cual somos sin necesidad de exacerbar los símbolos de una mexicanidad grotesca y exóticamente exagerada basada en discursos tradicionales como si ello fuera el único asidero que permite legitimar una identidad? Cuando pienso esto, el cuestionamiento me rebota al contexto de mi propio quehacer antropológico heredero de una antropología colonialista fincada en la necesidad de lo original, auténtico y ancestral.

El mole, al igual que Oaxaca, al igual que México y al igual que todas las cocinas que van por el mundo creando sellos de identidad a través de recurrir a “los patrimonios”, forma parte de un cúmulo de relaciones y contextos que, como todo lo que pertenece a la cultura, tiene un carácter dinámico que se acopla a nuevos tiempos. Tiempos en que “la alimentación tradicional ha dejado de estar en las cocinas de las casas para mudarse a los restaurantes” (Contreras en Ortí, 2014). Desde mi punto de vista, no es necesario recurrir a aquellos esencialismos que siempre fascinan, cuando la realidad sin maquillajes también es capaz de proporcionar deslumbrantes instantáneas donde el mole, por mencionar un platillo, jamás perderá su atractivo. No hace falta extremar lo exótico para enaltecer la historia. En este sentido, como mencionan Grasseni y Paxson (2015), la reinvención no crea cosas nuevas, *sui generis*; más bien, da nueva forma y significado a las sustancias alimenticias, sentidos y prácticas que pueden parecer reflexivamente familiares para algunos, mientras curiosamente exóticas para los demás.

¹³ Bruno Couto fue entrevistado en julio de 2018 en Lisboa.

En estos tiempos, en que el patrimonio alimentario se ha convertido en espectáculo (Contreras y Ribas, 2014), valdría la pena hacer un alto, pues ya lo decía Lévi-Strauss (1992), pionero en investigar las relaciones entre comida y cultura, “si es bueno para comer, entonces es bueno para pensar”. En el camino hacia ello, prima la utilización de una ética relacional frente al manejo de contenidos culturales que, como mencioné a lo largo de este texto, tienen memorias y dueños y, por tanto, repercusiones y afectaciones sociales.

Bibliografía citada

- Acosta Márquez, Eliana (2018). “Cuando el sentido acontece. Una mirada metodológica sobre la narrativa y la cosmología desde una comunidad nahua de la Sierra Norte de Puebla”. *Diario de campo*, cuarta época año 2 (4), pp. 113-125. También disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:17107>
- Barros, Cristina (2005). “Los moles. Aportaciones prehispánicas”. En: *Patrimonio Cultural y turismo. Cuadernos. El mole en la ruta de los dioses. 6º Congreso sobre Patrimonio Gastronómico y Turismo Cultural, Puebla (2004)*. México, D. F., México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp.19-27. También disponible en: https://patrimonioculturalyturismo.cultura.gob.mx/publi/Cuadernos_19_num/cuaderno12.pdf
- Boege, Eckart (2017). “El patrimonio biocultural y los derechos de los pueblos indígenas, comunidades locales y equiparables”. *Diario de campo*, cuarta época (1), pp. 39-69. También disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo:15861>
- Castillo Cisneros, María del Carmen (2013). “Culebras de maíz: los xatsy del depósito ritual ayuujk en Oaxaca”. *Les Cahiers ALHIM*, núm. 25. DOI: <https://doi.org/10.4000/alhim.4455> (Consultado el 20 de septiembre de 2019).
- Castillo Cisneros, María del Carmen (2014). *Kojpk Pääjtín: El encuentro con la raíz. Una etnografía ayuujk*. Tesis inédita para obtener el grado de Doctorado en Estudios Avanzados en Antropología Social, Departamento de Antropología e Historia de América, Universidad de Barcelona.
- Contreras, Jesús y Ribas, Joan (2014). “Sobre la construcció social del patrimoni alimentari”. *Revista d’Etnologia de Catalunya* [en línea], núm. 39, pp. 84-94. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/279980/367674> (Consultado el 7 de octubre de 2019).
- Douglas, Mary (1972). “Deciphering a Meal”. *Daedalus*, 101 (1), pp. 61-81. También disponible en: <https://www.jstor.org/stable/20024058?seq=1>

- Escobar Rivera, Juan Carlos (2014). “Cocinando el cuerpo: La cocina tradicional como forma de resistencia”. En: *Memoria Académica. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, 3 al 5 de diciembre de 2014*. Ensenada, Argentina: Bibhuma, biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4708/ev.4708.pdf (Consultado el 13 de septiembre de 2019).
- Fischler, Claude (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Fischler, Claude (2010). “Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna”. *Gazeta de Antropología*, 26 (1). También disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/6789>
- Frigolé, Joan (2008). “Processos de patrimonialització, ideologia i poder. Un exemple de l’Alt Urgell”. *IBIX*, núm. 5, pp. 47-59. También disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/AnnalsCER/article/view/225075/306289>
- Grasseni, Cristina y Heather, Paxson (2015). Introducing a Special Issue on the Reinvention of Food: Connections and Mediations. *Gastronomica. The journal of critical food studies*, 14 (4), pp. 1-6. Disponible en: <https://gastronomica.org/2015/02/04/introducing-special-issue-reinvention-food/> (Consultado el 17 de septiembre de 2019).
- Hernández Albarrán, Lilia (2018). “De la cultura alimentaria, cocina tradicional y gastronomía mexicana: algunas reflexiones”. *Diario de campo*, cuarta época (4), pp. 15-27. También disponible en: <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A17100>
- Hierba Dulce (2019) Nosotras [en línea] Disponible en: <https://www.hierba-dulce.com/> (Consultado el 20 de diciembre de 2019).
- Hobsbawm, Eric (1989) *L'invent de la tradició*. Barcelona: Eumo.
- Lévi-Strauss, Claude (1992 [1958]). *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- Manifiesto estridendista (1923). Disponible en: <https://icaadocs.mfah.org/s/en/item/737784#c=&m=&s=&cv=&xywh=-1673%2C0%2C5895%2C3299> (Consultado el 10 de septiembre de 2019).
- Merlo, Eduardo (2017). “Chilmolli; el abuelo del mole”. *Artes de México, El chile. Fruto ancestral*, núm. 126, pp. 31-39.
- Mintz, Sidney (2003). *Sabor a comida, sabor a libertad. Incursiones en la comida, la cultura y el pasado*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Nowness (2017). *What Makes Mole Sauce?* [video]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Q4WDmXh6CT0> (Consultado el 13 de diciembre de 2017).
- Ortí, Antonio (2014). *Jesús Contreras explica mientras mastica un canelón tibio de centollo toda la antropología que se esconde tras la alimentación*. [en línea] Comer o no comer. Disponible en: <https://comeronocomer.es/entrevistas-mitologicas/jesus-contreras-explica-mientras-mastica-un-canelon-tibio-de-centollo-toda> (Consultado el 7 de octubre de 2019).
- Pilcher, Jeffrey (2001) *¡Vivan los tamales!* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Prats, Llorenç (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

- Pujol (2019). *Nosotros*. [en línea] Disponible en: <http://pujol.com.mx/> (Consultado el 20 de diciembre de 2019).
- Taibo, Benito (2005). “El libro de todos los moles”. *Patrimonio Cultural y turismo. Cuadernos. El mole en la ruta de los dioses*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 117-120.
- Villoro, Juan (2011). “Metafísica para glotones”. *Letras Libres* [en línea]. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico/metafisica-glotones> (Consultado el 15 de septiembre de 2019).
- Villoro, Juan (2015). “Para comerte mejor: el águila y la serpiente. Prólogo”. *México de adentro hacia afuera. Enrique Olvera*. Nueva York, Estados Unidos de América: Phaidon, pp. 9-15.

MONOGRAFÍAS ENTERRADAS: EL PROYECTO MAN IN NATURE EN LOS ALTOS DE CHIAPAS (1956–1959)

BURIED MONOGRAPHS: THE MAN IN NATURE PROJECT IN THE HIGHLAND CHIAPAS (1956–1959)

Óscar Javier Barrera Aguilera*

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A08>

Resumen: El propósito de este artículo es analizar los resultados que arrojó la primera etapa del proyecto Chicago (1956–1959). Nos concentramos en examinar los trabajos que se dirigieron a producir visiones monográficas o estudiar aspectos específicos de los pueblos tzeltales y tzotziles. En primer lugar, nos ocupamos de la estructura y la cantidad de escritos que reunió el reporte. En segundo lugar, pasamos al análisis de los productos. La intención es describir los documentos producidos e identificar sus principales aportes y aspectos discutibles, así como también mostrar los elementos que llevan a cuestionar las etiquetas “funcionalistas” o “culturalistas” con las que han sido caracterizados estos trabajos, las cuales, más que aclarar, han contribuido a oscurecer su riqueza informativa.

Palabras clave: cambio cultural, historia de la antropología, ladinización, proyecto Man in Nature, pueblos tzeltales y tzotziles.

Abstract: The purpose of this article is to analyze the results of the first stage of the Chicago project (1956–1959). We concentrate on examining the works that were directed to produce monographic visions or to study specific aspects of the Tzeltal and Tzotzil peoples. First of all, we deal with the structure and quantity of documents gathered in the report. Second, we move on to the analysis of the products. The intention is to describe the documents produced and to identify their main contributions and arguable aspects, as well as to show the elements that lead to questioning the “functionalist” or “culturalist” labels with which these works have been characterized, which, more than clarifying, have contributed to obscure their informative wealth.

Keywords: cultural change, history of anthropology, ladinization, Man in Nature project, tzeltal and tzotzil peoples.

* Dr. en Historia, becario posdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología en el Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7704-9596>. Correo–e: ojbarrera@gmail.com.

Fecha de recepción: 3/04/2020. Fecha de aceptación: 22/09/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Introducción¹

Andrés Medina ha caracterizado el periodo de 1940 a 1970 como uno de gran intercambio entre las comunidades antropológicas de México y Estados Unidos. Sin embargo, recalca que aún es poco lo que sabemos en términos de préstamos conceptuales y metodológicos, así como de conformación de redes académicas. Esto aplica al proyecto Man in Nature, una iniciativa del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, que entre los años de 1956 a 1962 contó con la participación de estudiantes y especialistas provenientes de Estados Unidos, México y otros países de Europa y América Latina (Medina, 2015).

Luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos reformularon su agenda de investigación, dentro de la cual las universidades cobraron un papel cada vez más preponderante. En términos de enfoque y escala adquirió reconocimiento el estudio de “áreas culturales”, entendidas como extensas unidades analíticas con características compartidas. Hubo algunos ejemplos previos de colaboración académica entre México y Estados Unidos que allanaron el camino al proyecto Man in Nature. Un antecedente significativo fue el que coordinó el antropólogo Robert Redfield, también desde la Universidad de Chicago y con financiación de la Carnegie Institution, a partir de la década de 1930. Esta iniciativa, que en un principio se interesó por las poblaciones mayas de Yucatán y Guatemala, también incursionó en ciertas localidades de Chiapas, donde concurrieron los talentos de jóvenes investigadores como Alfonso Villa Rojas o el propio Sol Tax (Medina, 2015).²

A lo largo de la década de 1940, en México la Escuela Nacional de Antropología e Historia recibió apoyo a la formación e investigación a través de las becas proporcionadas por diversas fundaciones de Estados Unidos, como la Viking, la Rockefeller, la Guggenheim y la Carnegie, entre otras. Así fue como en 1942 Sol Tax, siendo profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, llevó a Los Altos de Chiapas a un grupo de estudiantes de la primera generación de inscritos en dicha escuela, entre los que se encontraban Calixta Guiteras Holmes y Ricardo Pozas Arciniega, quienes hasta la fecha son reconocidos por la calidad y originalidad en sus investigaciones sobre San Pedro Chenalhó y San Juan Chamula (Guiteras, 1965; Pozas, 1948). Esto dijo Sol Tax con respecto a su experiencia en México:

Yo estuve allí [en la Escuela Nacional de Antropología e Historia], en 1942, como profesor visitante; ocho estudiantes –Calixta Guiteras entre ellos– me acompañaron a Zinacantán, aldea chiapaneca, para adiestrarse en el trabajo de campo, en antropología social. Al año siguiente volvió ella a Chiapas (lo mismo que otros dos estudiantes) a realizar investigaciones independientes en las aldeas (Tax, 1965: 281).

¹ La investigación para este artículo fue conducida siendo Becario del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, México, y asesorado por el doctor Gabriel Ascencio Franco.

² Para mayores detalles de la Institución Carnegie de Washington, Robert Redfield, Sol Tax y su influencia en la antropología guatemalteca véase el excelente trabajo de Letona (2019: 131–184).

Paralelamente, empezó a cobrar relevancia en Chiapas la labor evangelista del Instituto Lingüístico de Verano, que con Marianna Slocum³ al frente emprendió la tarea de aprendizaje de la lengua tzeltal de Oxchuc para la traducción y transmisión del Nuevo Testamento (Medina, 2015). Si bien Calixta Guiteras y sus compañeros no tuvieron mayores inconvenientes en las primeras visitas que hicieron a Los Altos de Chiapas de la mano de Sol Tax, no sucedió lo mismo cuando ella quiso regresar diez años más tarde. Con ocasión de estudiar la visión del mundo de un indígena —labor encomendada por el propio Robert Redfield—, la investigadora cubana volvió al pueblo tzeltal de San Juan Cancuc, del que tras unos pocos días fue expulsada bajo los gritos: “¡Fuera, bruja, fuera, evangelista!”, pues sus habitantes pensaban que era amiga de Marianna (Tax, 1965: 282). Esto la condujo a replantear su investigación en San Pedro Chenalhó, el pueblo donde su amistad con el indígena tzotzil Manuel Arias Sojom le permitió concebir *Los peligros del alma*. En este trabajo, como en otros de esta época, ya estuvo presente el tema del cambio cultural. Conceptos tales como “resistencia”, “aculturación” y “ladinización” fueron empleados para referirse a esos aspectos que acompañaban a la salida —o no— de indígenas de sus comunidades para formar parte de las masas de trabajadores de la nación mexicana (Guiteras, 1965: 9).⁴

Esos fueron los años en que empezaron a plantearse los fundamentos de la antropología activa (action anthropology, distinta de la antropología aplicada), de la mano de los proyectos regionales de investigación. A mediados de la década de 1940 Sol Tax contaba que, tras diez años de trabajo antropológico para la Institución Carnegie de Washington, había adquirido muchos conocimientos sobre la región de Los Altos de Chiapas y Guatemala. Sin embargo, y pese a que nadie se lo había requerido, él pensaba que tal vez su experiencia podía ser útil a los administradores para resolver problemas locales. Confesó entonces que habían sido sus jóvenes estudiantes quienes, en el desarrollo de una salida de campo a uno de los pueblos indígenas de Chiapas, y ante la evidencia de la pobreza, enfermedad y explotación en que estos vivían, lo habían increpado diciéndole que querían saber cómo podía él haber visto lo que ellos estaban viendo y no haber hecho nada al respecto (Tax, 1945). Esta fue la semilla de otra empresa de investigación, esta vez en tierras estadounidenses, conocida como el Proyecto Fox, del que por cierto existe una historia documental que narra el desarrollo de la antropología activa, tal y como fue diseñada y pensada con respecto a la comunidad contemporánea de los indígenas Fox, cercanos a Tama (Iowa), y que se desarrolló desde el verano de 1948 hasta el de 1959 (Gearing, Netting y Peatti, 1960).

Para entonces, ya había sido identificada la necesidad de formular investigaciones que se ocuparan de áreas más amplias de Chiapas, con el objetivo de elaborar monografías pormenorizadas de los pueblos junto a una descripción detallada de las lenguas habladas en ellos. El proyecto Man in Nature identificó ese vacío de conocimiento y se propuso estudiar

³ Los avatares de su experiencia misionera en tierras chiapanecas pueden encontrarse en *The Good Seed* (1988).

⁴ Para otra investigación, cabría considerar las razones por las cuales las etnografías concentradas en la “cosmovisión” tuvieron mayor difusión e impacto —al menos en los años de 1960— que aquellas enfocadas en el “cambio cultural”. A propósito, sobre este último concepto ha reaparecido un renovado interés. Una referencia clásica para su análisis es Williams (1966); un balance más reciente de la discusión puede verse en Eriksen (2007).

las comunidades mayenses de Los Altos de Chiapas con un equipo que, entre otros, convocó a antropólogos, geólogos, geógrafos y botánicos. Como veremos, muchos de sus presupuestos teóricos iniciales, como por ejemplo los relativos a las comunidades corporadas, tuvieron que ser replanteados con la finalidad de dar cuenta de la variabilidad regional y la profundidad histórica de los fenómenos estudiados (Medina, 2015).

Fueron pocos los trabajos que se publicaron como resultado del proyecto, destacando aquellos reunidos en el libro *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas* (McQuown y Pitt-Rivers, 1970). No obstante, hasta el día de hoy, la mayor parte de los materiales producidos por el equipo de trabajo permanece en el olvido. Con el presente artículo pretendo ofrecer una mirada de conjunto a los estudios monográficos realizados en la primera etapa (1956 a 1959), enfocándome en los documentos reunidos en el informe presentado a los patrocinadores de la National Science Foundation y las autoridades de la Universidad de Chicago (Report on the Man in Nature Project).

El reporte

Las notas que se recogen en el presente artículo se basan en el reporte que el equipo de investigadores presentó en 1959 a la Universidad de Chicago para dar cuenta de las actividades desarrolladas desde 1956. De entrada, conviene aclarar la estructura de este documento. Estaban programadas cuatro partes, la primera de ellas titulada “Los hallazgos”, la segunda, “Los datos”, la tercera, “Estudios complementarios” y la cuarta, “Estudios complementarios (Lingüística)”. Esta última parte no fue incorporada en el reporte final (Report on the Man in Nature Project).

La primera parte del reporte recogió las generalidades, conclusiones e interpretaciones formuladas luego del análisis de los datos concretos. Se trató del más corto de los tres apartados y contenía apenas cuatro trabajos. En apoyo de los argumentos defendidos a lo largo de los textos, esta parte inicial fue acompañada de numerosos mapas, figuras, esquemas y cuadros, los cuales reunían y organizaban copiosos datos relativos a infinidad de temáticas.

La segunda parte del reporte se distinguió de la anterior en el contenido del que trataban los textos. En lugar de ofrecer análisis concluyentes o grandes generalizaciones, este volumen reunió tres tipos de contribuciones que, o se ocuparon de un tema en específico comparando varios pueblos —fuera este el hábitat, la vegetación, la lingüística, la arqueología, la etnohistoria, la organización social o los procesos de cambio sociocultural—, o se sumergieron en las características específicas de cada pueblo —como se hizo con Amatenango del Valle, Aguacatenango, Chanal, Teopisca, Venustiano Carranza y Villa Las Rosas— o, en su lugar, plantearon problemas de investigación para resolver en el futuro —como sucedió con algunas cuestiones que tenían que ver con procesos históricos, tenencia de la tierra o antropología física—. En cuanto a la cantidad de trabajos, esta parte ocupó el primer lugar, con diecisiete, si bien el tercer apartado fue el más voluminoso de todos.

La última parte del reporte presentó información más detallada, con una cantidad de quince trabajos. Los asuntos ofrecidos fueron los siguientes: nuevas etnografías, para pueblos como Aguacatenango, Huixtán y Oxchuc; temas específicos al interior de un pueblo, tales

como el control y la estructura social, los marcadores de aculturación, el pluralismo cultural, las prácticas de curación y brujería, el reclutamiento de líderes o la economía; también, aplicación de herramientas metodológicas novedosas, por ejemplo, el cálculo de la distancia dialectal, el método histórico en antropología social y los modelos de toma de decisiones o elección económica; o igualmente, trabajos comparativos sobre asuntos como la estructura social o el uso de nombres calendáricos y apellidos indígenas.

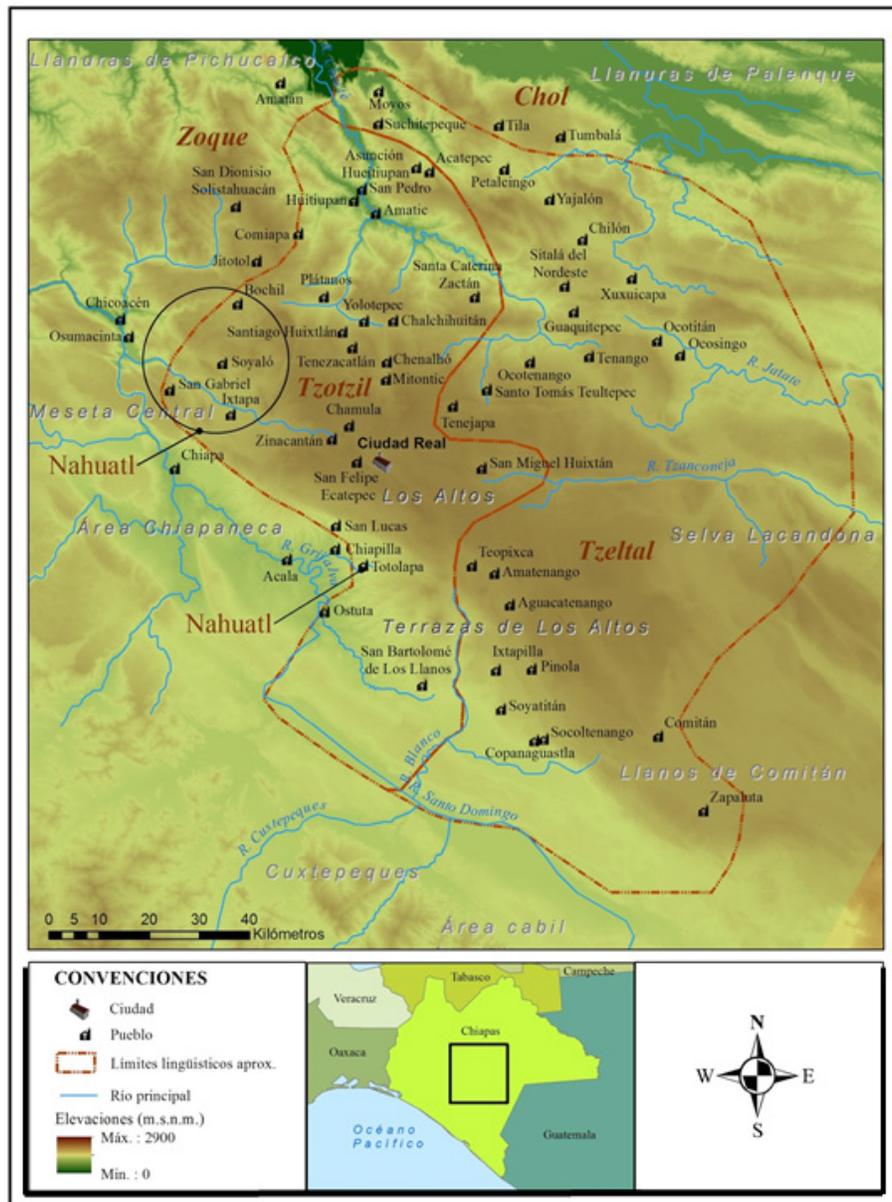
Los pueblos que concentraron la atención de los investigadores fueron Aguacatenango, Amatenango del Valle, Chanal, Huixtán, Oxchuc, Teopisca, Venustiano Carranza y Villa Las Rosas —estos dos últimos antes conocidos como San Bartolomé de Los Llanos y San Miguel Pinola (Mapa 1)—. La cantidad total de trabajos que recogió este primer reporte de investigación fue de 36, dentro de los cuales —hasta donde tenemos noticia— fueron publicados en versiones muy similares tres de ellos y otros tantos ampliados o resumidos para su publicación, mientras que la gran mayoría de estos, 30, por lo pronto no están disponibles para el público en general. El total de autores incluidos fue de 18, de los cuales cuatro eran mujeres y los 14 restantes hombres. En términos de su aporte al proyecto, John Hotchkiss fue el investigador que más contribuyó, participando en ocho de los documentos presentados, quien fue seguido por Muriel Verbitsky y John Baroco, con cinco y tres trabajos respectivamente (Tabla 1).

La nómina de los investigadores fue bastante diversa, involucrando geógrafos, botánicos, antropólogos, arqueólogos, lingüistas e historiadores. La gran mayoría de los participantes en esta primera fase del proyecto eran de nacionalidad estadounidense, siendo la única excepción Muriel Verbitsky, originaria de Argentina, formada en México y Estados Unidos y posteriormente casada con el también antropólogo Robert Hunt.⁵ La segunda fase del proyecto (1959–1962) amplió el espectro de académicos a Europa y Latinoamérica, periodo que acá no consideramos dado que requiere un análisis pormenorizado.⁶

⁵ Muriel Eva Verbitsky de Hunt (1934–1980) nació en Argentina, a donde sus padres habían migrado procedentes de Rusia. La familia posteriormente se trasladó a la Ciudad de México, que durante los primeros años de la década de 1950 sería el lugar en el que Eva vivió su juventud: terminó la secundaria en la Universidad Femenina de México, estudió antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y obtuvo su primera experiencia profesional al trabajar con Roberto Weitlaner en el Museo Nacional de Antropología. Como parte de su experiencia en México, tuvo la oportunidad de estudiar a los cuicatecos y la región mixteca de Oaxaca, junto con Kimball Romney. A partir de 1957, Muriel ingresó en la Universidad de Chicago para continuar con sus estudios de posgrado en antropología bajo la dirección de Robert Adams, Fred Eggan y Eric Lobo, consiguiendo su maestría en 1959 y el doctorado en 1962, con una tesis sobre las dinámicas del grupo doméstico en dos pueblos tzeltales. En 1960 la antropóloga contrajo matrimonio con su colega Robert Hunt y unos años después empezó a dar clases en la Universidad de Chicago, para finalmente establecerse como catedrática de la Universidad de Boston. Esta investigadora ha sido reconocida por sus contribuciones a la etnohistoria y la antropología simbólica, destacándose su libro *The Transformation of the Hummingbird: Cultural Roots of a Zinacantecan Mythical Poem* (1977). Curiosamente, es poco lo que se sabe de la participación de Eva Hunt en el proyecto Chicago, pese a ser una de las personas que más contribuyó, aportando cinco textos para este reporte inicial. Mayores detalles biográficos en: Bohannon (1981); Departments & People (1980); Gacs et al. (1988: 40); y Enciclopedia.com (2020).

⁶ Anteriormente he ofrecido un contexto histórico del desarrollo de la antropología en México para la comprensión del proyecto dirigido desde la Universidad de Chicago. De igual modo, he presentado mayores detalles con respecto a los objetivos e integrantes del proyecto. Asimismo, he contrapuesto la lectura ortodoxa que se ha hecho de esta empresa académica con una que he denominado “revisionista”. Allí también he ahondado en los orígenes e implicaciones de

Mapa 1. Distribución y localización proyectadas de los pueblos tzeltales y tzotziles hacia 1610



Fuente: Elaborado por Mauricio Arango Puerta. Con base en: RLSC-ST, Caja 104, exp. 5; CALNEK, “Distribution and localization”.

etiquetas como “culturalista” y “funcionalista” en la consideración de sus productos académicos, así como también en la revaloración del impacto de la “escuela británica de antropología social”. Por último, he señalado y empleado los materiales del proyecto como fuentes históricas para la comprensión de los procesos de cambio cultural —en particular la permanencia y el abandono de lenguas mesoamericanas— experimentados por las poblaciones tzeltales y tzotziles de Chiapas. Para mayor información, consultar Barrera Aguilera (2019a y 2019b).

Tabla 1: Lista de trabajos recogidos en el primer reporte del Proyecto Chicago

Autor(a)(es)	Título y extensión del trabajo
WAGNER, Philip y John HOTCHKISS	“Habitat and Human Activity”, 8 pp.
ADAMS, Robert y Norman A. MCQUOWN	“Pre-History and Post-Conquest Developments”, 7 pp.
NASH, Manning, Muriel VERBITSKY, John HOTCHKISS y Norman A. MCQUOWN	“Present-Day Socio-Cultural-Linguistic-Ethnohistorical Correlations”, 14 pp.
MCQUOWN, Norman A.	“Overview and Preview”, 9 pp.
WAGNER, Philip	“Habitat”, 21 pp.
KAPLAN, Lawrence	“Vegetation Dynamics”, 14 pp. + anexos.
ADAMS, Robert	“Archeological Reconnaissance”, 58 pp. + anexos.
MAYERS, Marvin K., Yvone HAJDA y Norman MCQUOWN	“Tzeltal-Tzotzil Linguistics: Description, Distributions, Relations”, 11 pp. + 39 pp. de anexos.
CALNEK, Edward E.	“Ethnohistorical Notes”, 10 pp.
NASH, June	“Amatenango del Valle”, 62 pp. + anexos.
VERBITSKY, Muriel E.	“Aguacatenango”, 53 pp.
CALNEK, Edward E.	“Chanal”, 20 pp.
HOTCHKISS, John	“Teopisca”, 49 pp.
DAY, Christopher	“Venustiano Carranza”, 19 pp.
HOTCHKISS, John	“Chanal, Teopisca and Venustiano Carranza”, 15 pp.
VERBITSKY, Muriel	“Comparative Social Organization of the Transect Communities”, 20 pp. + anexos.
VERBITSKY, Muriel y John HOTCHKISS	“Appendix I: Historical Problems”, 11 pp.
HOTCHKISS, John	“Appendix II: Comparative Land Tenure Systems”, 6 pp.
	“Appendix III: Community Structures”
FLANNERY, Kent	“Notes on the Tzeltal-Tzotzil Physical Anthropology”, 3 pp.
HOTCHKISS, John	“Villa Las Rosas”, 7 pp.
MILLER, Frank	“Social Structure and Changing Medical Practices in a Mexican Indian Community”, 7 pp.
METZGER, Duane	“A Frame for Culture-in-Environment Studies”, 8 pp.
MCQUOWN, Norman A.	“Measures of Dialect Distance in Tzeltal-Tzotzil”, 9 pp. + anexos.
NASH, Manning	“The Small-Scale Economy: The Context of Economic Choice”, 13 pp. anexos.

METZGER, Duane	“A Preliminary Evaluation of Institutionalized Social Control and Its Contribution to Cultural Pluralism in the Highlands of Chiapas”, 21 pp.
NASH, June	“Social Structure and Social Organization in Oxchuc, Chiapas”, 25 pp. + anexos
METZGER, Barbara	“The Social Structure of Three Tzeltal Communities: Omaha Systems in Change”, 35 pp. + anexos.
RUBEL, Arthur	“Changing Processes of Leadership Recruitment in Venustiano Carranza (San Bartolomé de Los Llanos), Chiapas”, 38 pp. + anexos.
MILLER, Frank	“Preliminary Ethnographic Report on Huistán, Chiapas”, 33 pp.
VERBITSKY, Muriel E.	“Residence Patterns in a Tzeltal Community”, 50 pp.
BAROCO, John	“El Método Histórico en Antropología Social: Los Apellidos de Chanal”, 19 pp.
BAROCO, John	“Notes on the Use of Calendarical Names in Sixteenth Century Chiapas”, 16 pp.
BAROCO, John	“Tzotzil-Tzeltal Nomenclature and Social Structure”, 17 pp.
NASH, Manning	“Witchcraft as Social Process in a Tzeltal Community”, 8 pp.
HOTCHKISS, John	“Markers of Acculturation in a Ladino-Indian Town”, 7 pp.

Fuente: Report on the Man in Nature Project (1956-1959).

Los pueblos: etnografías y temas específicos

Aguacatenango

Muriel Verbitsky contribuyó al proyecto con uno de los trabajos monográficos. Como muestra de las transformaciones que estaba experimentando el pueblo de Aguacatenango ella se enfocó en la lengua y el parentesco. Por un lado, los hijos de gente “progresista” aprendían el español a una edad temprana. Para los aguacatecos el bilingüismo estaba asociado con la inteligencia, mientras que la investigadora lo consideró como un síntoma de la aculturación (Verbitsky, 1959a: 2–3).

Por otro lado, el sistema de parentesco estaba en pleno proceso de transformación. Verbitsky supuso que en Aguacatenango anteriormente predominaba el tipo patrilíneo y estaba dando muestras de cambio hacia uno bilateral. Había aspectos que hacían que Aguacatenango se acercara al modelo ideal de organización social en la región. El matrimonio era endogámico a cada uno de los dos barrios ubicados a lado y lado de la iglesia. Otra muestra era la existencia en el pueblo

de un ayuntamiento que aplicaba el “código moral tradicional”, como también la presencia de una organización religiosa compuesta por 14 cargos ordenados jerárquicamente de acuerdo con la edad de cada uno de sus detentores (Verbitsky, 1959a: 4 y 21).

No obstante las anteriores muestras de “organización tradicional”, la autora dedicó un buen espacio de su argumentación a ilustrar innovaciones como la influencia ladina —o no indígena— en el estilo de construcción de las casas, la obtención de créditos a través de los hombres más ricos, la introducción de técnicas como el arado y la irrigación o la incorporación de la cría de ganado a la economía local (Verbitsky, 1959a: 32 y 43–45).

Muriel Verbitsky brindó numerosos testimonios de los movimientos y conexiones presentes en el pueblo de Aguacatenango. Además de unas familias que se habían marchado a vivir a Teopisca, aproximadamente desde 1930, grupos de aguacatecos se habían estado moviendo hacia El Puerto, unas antiguas tierras comunales ubicadas en clima cálido. De la misma manera, la gente de Aguacatenango sostenía mutuas visitas religiosas y comerciales con sus vecinos de Pinola y Teopisca, y existía un flujo constante de trabajadores aguacatecos hacia las plantaciones de caña de azúcar ubicadas en el recién creado ingenio de Pujiltic (Verbitsky, 1959a: 48–49).

En esta monografía Muriel Verbitsky lanzó una aguda crítica a las actividades desarrolladas por el Instituto Nacional Indigenista (INI). En opinión de esta antropóloga, hasta ese momento el impacto de las políticas impulsadas por el instituto era mínimo en Aguacatenango, como consecuencia de que este no había considerado la organización social de la comunidad al momento de plantear sus programas. La investigadora agregaba que los delegados elegidos para representar a los aguacatecos ante la institución eran demasiado jóvenes y marginales dentro de la comunidad (Verbitsky, 1959a: 50).

El otro trabajo de Muriel Verbitsky sobre Aguacatenango es en realidad su tesis de maestría en antropología presentada a la Universidad de Chicago, considerada como una de las investigaciones pioneras en la implementación del ciclo doméstico para el análisis de los patrones de residencia en pueblos mesoamericanos. La autora se enfocó en las formas de patrocinio de los nuevos hogares, las cuales variaban según las historias individuales (Verbitsky, 1959b: 1–6 y 17–27).

Otro aporte significativo de la investigación realizada por Muriel Verbitsky en Aguacatenango es haber comparado los patrones ideales con las prácticas reales. En este sentido, la antropóloga reservó un lugar importante a la consideración de la evidencia numérica, lo que le permitió descubrir aquellos patrones de comportamiento practicados por las personas pero que no eran expresados conscientemente. Este tipo de aproximación hizo posible identificar las tensiones y desviaciones a la norma. Ese era el caso de la transición conflictiva desde una residencia compuesta, que reunía a los padres junto a un hijo casado y su mujer e hijos, hacia un hogar de tipo nuclear independiente. Este enfoque también fue útil para comprender las orillas del pueblo como áreas de refugio para parejas que se desviaban de la norma, o que habían migrado recientemente desde lugares como Chamula, El Puerto o La Palizada (Verbitsky, 1959b: 31 y 39).

Adicionalmente, existían violaciones a la regla de la endogamia de barrio. Un caso particular era el de los matrimonios entre Aguacatenango y El Puerto, una colonia que para el momento del estudio ya era considerada como una unidad social independiente. Todavía más curioso resultaba el caso de La Palizada, un paraje de tierras altas, que representaba una última opción para casar

las hijas de las familias numerosas y pobres, si bien los matrimonios eran un desprestigio familiar por cuenta de la penuria de los maridos (Verbitsky, 1959b: 40–43).

El antropólogo Duane Metzger también estudió Aguacatenango. El principal argumento de su trabajo es que aún luego de haberse producido la Revolución el pueblo mantuvo una cantidad considerable de autonomía política con respecto a las instituciones del estado de Chiapas y de la república mexicana, así que logró solucionar la mayor parte de sus pleitos por medio de sus propias autoridades. Según él, hasta 1954 el secretario del pueblo había sido un indígena que hablaba español y sabía manipular las formas ladinas. Después de ese año, el puesto fue asumido por el maestro de escuela, que era ladino.⁷ Sin embargo, debido a los abusos de autoridad, el presidente no fue reelegido y el profesor fue expulsado del pueblo, así que la comunidad reaccionó fervorosamente a las innovaciones que se habían pretendido implementar (Metzger, 1959: 8–9 y 12–13).

La conclusión de Duane Metzger es que los mecanismos de control interno habían permitido conservar la autonomía social y cultural de Aguacatenango. Un aspecto que cabe resaltar es que el documento contiene numerosos casos judiciales que ilustran los dispositivos locales de resolución de conflictos (Metzger, 1959: 14–21).

Amatenango del Valle

June Nash afirmó que Amatenango del Valle era una comunidad unida por lazos de sangre y costumbre, viviendo en su propio territorio y compartiendo una particularidad étnica. Lo curioso del caso es que, prácticamente a renglón seguido, la antropóloga mencionó las migraciones desde otros pueblos de Los Altos de Chiapas, como Huixtán, hacia los barrios periféricos a la cabecera y las colonias rurales más apartadas. Otro de los aspectos que cuestionaba la consideración de Amatenango como una sociedad homogénea era la existencia de un grupo de ladinos pobres, y provenientes de Michoacán, dedicados a aserrar madera, con quienes los amatenangueros interactuaban de manera recurrente (Nash, J., 1959a: 1–4).

Lo anterior no quiere decir que la influencia del mundo ladino en el pueblo de Amatenango fuera recibida de manera pasiva. La antropóloga June Nash mencionó la presencia del INI, como también la del maestro de escuela y la del párroco. No obstante, en una comunidad donde la brujería gozaba de alto prestigio, el desempeño del médico encontraba grandes dificultades. De igual modo, el maestro de escuela, por el solo hecho de ser ladino, era muy resistido. Además, cabe resaltar que desde hacía cuatro años no había un cura permanente en el pueblo (Nash, J., 1959a: 5–9).

Amatenango del Valle parecía ser una sociedad abierta a las relaciones con otros grupos. Por una parte, los amatenangueros obtenían de los ladinos teopiscanecos manufacturas, préstamos, curanderos, padrinos y compadres. Por otra, desde hacía mucho tiempo, los amatenangueros iban a la fiesta de la Natividad en Aguacatenango, y los habitantes de este último pueblo visitaban a los del primero con motivo de la fiesta de Santa Lucía (Nash, J., 1959a: 9–11).

Los amatenangueros intercambiaban sus piezas de alfarería por frutos en Villa Las Rosas y textiles en Venustiano Carranza, además de que muchos de ellos también alquilaban su trabajo

⁷ Si bien en el contexto centroamericano el término ladino ha cambiado a lo largo del tiempo, para mediados del siglo XX los académicos lo empleaban para referirse a la población no india (Rodas, 2004).

en algunas fincas de esos dos municipios. De igual modo, mucha de la cerámica y del trigo producidos en tierras de Amatenango eran vendidos en las ciudades de San Cristóbal de Las Casas y Comitán de Domínguez, mercados de los cuales se obtenían diferentes productos (Nash, J., 1959a: 11–13).

Amatenango estaba dividido en dos barrios o mitades endogámicas: Aconantic y Anantic. La investigadora dedicó buena parte del documento a estudiar la manera en que el pueblo estaba estructurado, concluyendo que la comunidad estaba tejida apretadamente, condición manifiesta en grupos barriales compuestos de padres e hijos, asimismo que de hermanos y afines (Nash, J., 1959a: 15–34).

En teoría, la tierra pertenecía a la comunidad y era inalienable. En la práctica, y a pesar de la fuerte resistencia a las ventas de propiedades, una alta proporción de tierras dentro de los límites del municipio se había distribuido en unas cuantas familias. Aunque el pueblo tenía mecanismos que apuntaban a mantener fuertemente cohesionados a sus integrantes, como la propia June Nash propuso, lo cierto es que Amatenango no era una comunidad completamente autosuficiente. La localidad dependía de una red de mercado para proveerse de dinero y así poder acceder a mayor variedad de alimentos y servicios (Nash, J., 1959a: 43 y 47–50).

En Amatenango del Valle también se asoció la brujería con el control de la desigualdad entre las personas. La antropóloga sostuvo que los amatenangueros se cuidaban de no sobrepasarse en cuanto a innovación o tamaño al momento de construir sus casas (tener paredes de tabique y techo de zinc podría despertar la envidia de los vecinos y, por lo tanto, ser objeto potencial de brujería). Un aspecto que llamó la atención de June Nash, y que está íntimamente relacionado con el papel de la brujería, fue el de las ceremonias de curación. Esta práctica prestaba la función de promover las relaciones armónicas dentro del hogar, o también entre los vecinos del pueblo. Las ceremonias cumplían una labor fundamental al permitir que los miembros del grupo airearan sus quejas o demostraran su apoyo a uno de los miembros en disputa (Nash, J., 1959a: 52 y 59–61).

La investigadora reservó unas cuantas páginas de su escrito al estudio de la jerarquía de cargos civiles–religiosos, una organización que se encontraba conformada por hombres adultos que servían como un deber público y sin recibir remuneración. Dicha jerarquía tenía las funciones de preservar el orden comunitario, exigir el trabajo de la comunidad en proyectos públicos, resolver disputas entre personas, organizar las fiestas y visitas religiosas a otros pueblos y también a las cuevas, además de negociar con los ladinos y el gobierno mexicano (Nash, J., 1959a: 52–54).

El reporte también incluyó un trabajo de Manning Nash que se ocupa de la creencia y práctica de la brujería en el pueblo de Amatenango. Los datos recabados le permitieron al antropólogo identificar la existencia de una teoría sobre la brujería que era compartida por los amatenangueros, así como también entrever un procedimiento que, por una parte, permitía encontrar y eliminar al brujo y, por otra, juzgar a su verdugo (Nash, M., 1959a).

La interpretación de Manning Nash iniciaba por señalar que los hombres de Amatenango creían que algunos de ellos tenían unas contrapartes animales llamadas *naguales*. La fuerza del animal era ambigua, pues dependía de los fines que persiguieran sus poseedores, ya fuera para curar las enfermedades, o bien para provocarlas. Quienes perseguían el último de los fines señalados eran considerados como brujos. No obstante, había un alto grado de incertidumbre que rodeaba

la identificación de estos: si bien todos los curanderos tenían *naguales*, algunos hombres que los poseían no eran públicamente conocidos por la comunidad (Nash, M., 1959a: 1–2).

Manning Nash consideró que una de las claves para comprender este sistema de creencias en brujos consistía en determinar cuáles eran los procedimientos para identificar y eliminar a estos personajes. Cuando una persona estaba embrujada era porque padecía una enfermedad que no tenía cura. El paso siguiente era determinar por qué razón y quién produjo el embrujo: ¿acaso la persona embrujada despertó el rencor de otra? o ¿quizás fue el resultado de una situación de envidia, discusión, tacañería o prepotencia? Ante este panorama, el enfermo concluía que alguien lo estaba afectando y pedía a un curandero que intentara hablar con el *nagual* del hombre que se sintió ofendido. Si la negociación no rendía frutos, no había más remedio que eliminar al brujo a través de una emboscada propiciada por varias personas (Nash, M., 1959a: 3–4).

Luego venía el inconveniente de establecer si el asesinato estaba justificado. Casi siempre el acusado del asesinato era dejado en libertad tras comprobarse que se trataba de una persona cumplida y respetada. En cambio, el hombre asesinado era considerado como un violador de las normas e incluso su propia familia podía atestiguar que desde tiempo atrás había roto relaciones sociales con él (Nash, M., 1959a: 6–7).

Probablemente el aspecto más interesante de la interpretación ofrecida por Manning Nash es haber develado la existencia y funcionamiento de un mecanismo de fabricación del consenso. Por supuesto, se trataba de una maquinaria imperfecta, que dejaba cabos sueltos y podía desencadenar violencia futura (Nash, M., 1959a: 7).

Manning Nash encaró otro problema en un breve trabajo: ¿cómo analizar y cuantificar las economías de pequeña escala? Este investigador se acercó a esta problemática estudiando campesinos a través del trabajo de campo. Las principales actividades productivas que Manning identificó en Amatenango fueron la agricultura, la cerámica y la ganadería. La agricultura requería una tecnología básica para los cultivos de milpa y trigo, como también para los huertos ubicados junto a las casas. Algo similar encontró el estudioso para el caso de la alfarería, una actividad que, si bien era la especialidad de esta comunidad, tampoco necesitaba de una tecnología sofisticada para su realización (Nash, M., 1959b: 2–3).

Manning Nash se enfocó en comprender las diferencias productivas existentes entre los hogares alfareros de Amatenango. Él encontró un hecho revelador: desafiando toda lógica, los hogares más ricos no eran aquellos que se dedicaban a la producción cerámica, pues en realidad no requerían de ingresos adicionales, de tal modo que eran los hogares más pobres los que dependían de la alfarería para obtener ganancias, gracias a que se trataba de un oficio no remunerado y cubierto con mano de obra familiar (Nash, M., 1959b: 4–7).

Otro de los aportes de la investigación emprendida por Manning Nash es haber hallado elementos que le permitieron cuestionar los trabajos que habían pretendido analizar los hogares en términos de empresas. El investigador encontró que las elecciones de los amatenangueros no se reducían a la maximización de resultados. Al momento de decidir sobre aspectos relativos a la economía familiar, uno de los principios que ellos tenían en cuenta era la equivalencia de riqueza. Este antropólogo identificó la existencia de mecanismos de nivelación social que impedían la expansión de las economías familiares más allá de ciertos límites, entre ellos: un bajo nivel

tecnológico y cantidad de tierra limitada; la fragmentación de la propiedad por herencia; la inversión de tiempo y recursos en el desempeño de oficios comunales; y el gasto forzoso en actividades rituales en función de la riqueza. Dentro de las sanciones negativas para quienes sobrepasaban dichos límites se encontraban la brujería, el chisme y la envidia (Nash, M., 1959b: 8–11).

No obstante lo anterior, Manning Nash —en aras de tratar de atender a los factores sociales y culturales— tiende a generalizar el comportamiento de los amatenangueros ante ciertas situaciones. No termina de ser del todo convincente el modelo de una comunidad cuya naturaleza es ser corporada y económicamente equivalente, como tampoco los supuestos mecanismos de nivelación y castigo que entran a operar si se traicionan los universales igualitarios y homogéneos. Adicionalmente, en el texto se propone que los hombres tienen una alta preferencia por el ocio frente al trabajo fuera de la agricultura tradicional (Nash, M., 1959b: 12). Además de estereotipada, la imagen que el analista transmite de Amatenango es demasiado estática, pues desconoce múltiples migraciones por cuestiones laborales y de escasez de tierras.

Chanal

Edward Calnek incorporó algunos antecedentes de tipo histórico en su descripción del pueblo de Chanal. Si bien de entrada este académico destacó que al momento del análisis la población era mayoritariamente hablante de tzeltal y se identificaba como indígena, no omitió mencionar que con anterioridad unas pocas familias ladinas se habían establecido en la cabecera, pero posteriormente fueron forzadas a salir de allí en los años de 1940. No obstante, este autor ubicó el origen de Chanal como un asentamiento conformado en la primera mitad del siglo XIX por una colonia de personas provenientes de Oxchuc (Calnek, 1959: 1).

Chanal tenía la apariencia de un pueblo nucleado. Sin embargo, no siempre fue así, pues antes de 1930 la mayoría de las personas habitaban en parajes desperdigados a lo ancho de los campos. Parte de dicha disposición dispersa de los asentamientos seguía manteniéndose hacia los años de 1960. De hecho, entonces existía una clara distinción entre la sección de arriba del pueblo, caracterizada por sus suelos pedregosos e infértiles y sus ranchos ubicados a mayor distancia de la cabecera, y la sección de abajo, situada en clima cálido, con tierras menos pedregosas y más fértiles, y donde sus fincas estaban localizadas más cerca del asentamiento nuclear. Además de los parajes, Chanal también contaba con una colonia rural denominada Siberia. Y, en cierto grado, el pueblo de La Palizada —en cercanías de Aguacatenango— podía considerarse como otra colonia de Chanal, dado que allí residían cerca de 250 chanaleños que habían sido expulsados de su pueblo por supuestos actos de brujería. Por todo lo anterior, y pese a la existencia de una cabecera, Chanal se ajustaba a las descripciones de lo que en aquel momento los investigadores del proyecto denominaron como un “pueblo vacío”. No en balde, era una práctica común que los hombres pasaran cinco o seis días a la semana fuera del núcleo urbano cuidando de sus tierras (Calnek, 1959: 2–3).

Otro de los rasgos característicos de Chanal era la variedad de intercambios comerciales que sostenía con poblaciones vecinas. Los chanaleños vendían huevos, pollos, cerdos, caballos y papas en Comitán, San Cristóbal y San Pedro (una colonia de Huixtán), y a cambio obtenían chile, cebolla, sal, panela, azúcar, ropa y medicinas. Además, otra muestra de la apertura del pueblo

era que muchos chanaleños trabajaban en las fincas cercanas, como en El Paraíso, donde se alquilaban como peones para la explotación de caña y plátano (Calnek, 1959: 3).

En cualquier caso, Edward Calnek señaló que en Chanal también existían dos barrios endogámicos en cuanto a los matrimonios y derechos de uso sobre la tierra, ellos eran: alantic, “los de abajo”, y jamaltic, “montañeros”. Y como también ha sido mencionado para otros pueblos vecinos, los principales de Chanal ejercían gran parte de la autoridad, habiendo probado su idoneidad tras haber rotado por una serie de cargos municipales. De manera paralela, también fue registrado un sistema de cabildo indígena que estaba asociado al tratamiento ritual de asuntos agrícolas, como cuevas, rocas, pozos o manantiales sagrados. Una última característica que Chanal compartía con algunos de los pueblos de la región era la creencia en los *naguales* (Calnek, 1959: 5–15).

Huixtán

Acudiendo a los datos oficiales de 1950, Frank Miller señaló que los más de 7 000 habitantes de Huixtán eran en su gran mayoría hablantes de la lengua tzotzil, si bien una pequeña parte de ellos dominaba el tzeltal. Es clave señalar que este investigador identificó la inexistencia de una asociación directa entre los hablantes de estas lenguas mesoamericanas y el uso de cierto vestido o la identificación con un grupo en particular. Había personas que hablaban tzeltal y vestían prendas ladinas, razón por la cual eran considerados como “revueltos” por aquellos que aún usaban el traje del pueblo, es decir, los que se identificaban a ellos mismos como “huixtecos”. De manera similar, dentro de los hablantes de tzotzil los había tanto vestidos en prendas tradicionales como luciendo estilos ladinos. Si bien Huixtán compartía con otros pueblos el patrón de poblamiento correspondiente a un centro ladino rodeado de una periferia indígena, una particularidad era la presencia de población ladina tanto en parajes como en ranchos (Miller, 1959a: 1–3).

La razón de tal distribución espacial fue explicada por Frank Miller atendiendo a las migraciones. Antes de las reformas agrícolas introducidas por la administración de Lázaro Cárdenas, los ladinos se habían apoderado de las mejores tierras de Huixtán. Al momento en que se efectuó la investigación aún había algunos ranchos ladinos en el valle y existían evidencias de que varios ejidos del municipio fueron conformados con tierras anteriormente pertenecientes a las fincas. Por ejemplo, el ejido de Huajam, dentro del cual se encontraba el paraje de Yalcuc, fue fundado en tierras expropiadas a la finca Shuncalá. Antes de la creación del ejido en esas tierras habitaban unas cuantas familias de Chamula, Chanal y Huixtán. Los nuevos pobladores del lugar vinieron de la cabecera y parajes de Huixtán, así como también de la finca Shuncalá. Adicionalmente, a partir de esta misma propiedad fueron formadas otras dos colonias pobladas por hablantes de tzeltal que vestían a la manera ladina. También se encontraba el caso particular del ejido de Yashtinín, el cual estaba habitado por personas que se identificaban a sí mismas como huixtecos, y quienes eran identificadas como tales por personas de Yalcuc, aunque las primeras vestían a la manera ladina (Miller, 1959a: 3–4).

Como regla general, Frank Miller encontró un patrón de poblamiento disperso. Yalcuc era la única concentración poblacional de la colonia Huajam. Debido a lo reciente de la creación del poblado, la forma de residencia más común era de tipo neolocal. De igual manera, la existencia de un gran número de linajes en un mismo paraje parecía ser un fenómeno nuevo, que respondía a la formación de ejidos por personas provenientes de diferentes lugares. Esa situación había contribuido

a que en Yalcuc se combinaran la existencia de linajes exógamos y un poblado endógamo. Otra de las particularidades de Yalcuc era que en lugar de una jerarquía de cargos civiles y religiosos, una asamblea general ratificaba lo que habían decidido los líderes del pueblo (Miller, 1959a: 7–14).

De acuerdo con Frank Miller, no podía decirse que Yalcuc fuera una sociedad “tradicional”, en términos de las condiciones materiales de existencia en las que vivían sus habitantes. Por una parte, la propiedad de la tierra era ejidal y los derechos de uso eran asignados individualmente y transferidos patrilinealmente. No obstante, existían grandes diferencias en cuanto a calidad y concentración de la tierra. Por otra, y de manera complementaria a las tierras dedicadas a la subsistencia, se cultivaba el trigo, en las cercanías de Huixtán, y el café, en el Soconusco. El antropólogo expuso de manera sobresaliente la migración estacional a las plantaciones de café, así como los costos del viaje y las ganancias obtenidas. Asimismo, presentó detalladamente las actividades involucradas en la explotación del trigo. Aquí fueron ofrecidos datos muy útiles en términos comparativos entre el maíz y el trigo, en cuanto a la productividad del suelo, las unidades de volumen y la variación de precios según las estaciones (Miller, 1959a: 17–21).

En este breve reporte Frank Miller mostró unas cuantas pinceladas con relación a la religión y el ciclo ceremonial. El principal foco de atención fue el calendario de fiestas católicas. Dentro de lo relativo a la celebración de San Miguel, el investigador identificó los rituales diferenciados que seguían indígenas y ladinos, y la visita de personas provenientes de Chamula y Tenejapa, quienes intercambiaban productos e interactuaban con la gente local, así como también con los ladinos y “revueltos” que llegaban desde fincas y parajes de Huixtán (Miller, 1959a: 25–26).

El antropólogo introdujo importantes observaciones con respecto a este punto de las relaciones sociales al interior del grupo y de este con el mundo exterior, las que a su vez le permitieron considerar aspectos relativos al cambio cultural. De entrada, cuestionó la interpretación que se ajustaba a los grados de aculturación, en parte porque esta perspectiva desconocía que aquello que suponía como nativo, en buena medida era fruto de la interacción con los españoles y de la experiencia colonial en su conjunto. En lugar de lo anterior, propuso definir grupos socioculturales de acuerdo con características locales que variaban, tales como el vestido, el trabajo en las fincas, la práctica del catolicismo y la participación en los asuntos de la comunidad. Este procedimiento permitió identificar un “grupo principal”, que vestía a la manera local, rechazaba el trabajo en las fincas y mostraba un catolicismo fuerte, además de una participación en la comunidad y los asuntos del municipio. En el otro extremo se encontraba un “grupo marginal”, que difería con respecto a todos los criterios arriba descritos. También existían unos grupos intermedios, que se encontraban a mitad de camino entre los grupos mencionados (Miller, 1959a: 27–29).

En un texto complementario, Frank Miller profundizó sobre el impacto del Instituto Nacional Indigenista en el pueblo de Huixtán. El investigador enfocó su análisis a determinar la actividad del instituto como agente de cambio cultural, específicamente el establecimiento de una clínica y un puesto médico. Los resultados a los que llegó el antropólogo fueron sorprendentes. Contrario a lo que podría imaginarse, fueron los indígenas menos “aculturados” quienes estuvieron más dispuestos a recibir las medicinas modernas. La razón de dicho comportamiento residía en que para ellos tal auxilio gubernamental les permitía defender su identidad indígena frente al grupo ladino (Miller, 1959b: 4–7).

Oxchuc

June Nash también estudió a profundidad las características políticas y sociales de Oxchuc. En este trabajo la investigadora resaltó el alejamiento de la población con respecto a un modelo inicial. Ella inició por señalar que Oxchuc era una comunidad alteña de poco más de 3 000 personas, las cuales en su mayoría hablaban tzeltal, se identificaban como indígenas y habitaban en numerosos parajes articulados en torno a una cabecera con funciones ceremoniales y políticas (Nash, J., 1959b: 1).

La unidad de análisis de este artículo fue el paraje de Yochib, que se alejaba de ser una comunidad tradicional. La mayoría de las familias eran nucleares, la compra y venta de tierras eran prácticas bastante comunes, los linajes y clanes corporativos habían cedido su lugar a los hombres de prestigio y adicionalmente coexistían diferentes formas de trabajo, dentro de las que estaban incluidas las migraciones estacionales a las fincas del Soconusco (Nash, J., 1959b: 2–3 y 10–12).

Las características de Yochib resultaban más complejas considerando los aspectos espirituales, funerarios y políticos descritos por la antropóloga. Primero, la enfermedad implicaba culpa personal, bien por la violación del código moral o por una falencia en cubrir las expectativas de la sociedad, atrayendo en ambos casos el ejercicio de la brujería. Segundo, persistía la práctica de enterrar en tierras comunales a todos los hombres y mujeres no casados del grupo patrilineal. Tercero, todavía operaba buena parte de la jerarquía cívico–religiosa. Existían los “cabildos de milpa”, a quienes seguían los mayordomos, y a estos los capitanes de fiesta, quienes a su vez eran precedidos por los regidores, y por encima de todos ellos se encontraban los denominados principales. Este último grupo, a su vez, se encontraba dividido entre los dzunubiles, encargados del cuidado de las enfermedades, los chuycales, quienes atendían los asuntos de la iglesia, y el catinab y el okilcabil, ambos encargados de asuntos adivinatorios (Nash, J., 1959b: 17–21).

La antropóloga resaltó que en Oxchuc el oficio de presidente del ayuntamiento ahora era ocupado por un indígena joven que hablaba español, si bien continuaba rindiendo cuentas al catinab. De este modo, el viejo oficio de alcalde había cedido peso político para restringirse a asuntos meramente ceremoniales. La desintegración de la jerarquía tradicional provenía del conflicto de autoridad. El ayuntamiento dependía de las sanciones de la ley estatal y federal. En cambio, los líderes del *calpul* dependían de la sanción de la religión y la moralidad, basadas en el respeto, de acuerdo con la edad y el temor a la brujería (Nash, J., 1959b: 21–22).

El sistema de autoridad de Oxchuc también había sido alterado por la conversión rápida al protestantismo, que había iniciado en la década de 1940, pues significó una alternativa que socavaba la autoridad basada en la hechicería. Otro factor que contribuyó al colapso de los mecanismos de control interno fue la migración de muchos hombres jóvenes a las fincas, quienes fueron acusados de evadir responsabilidades sociales. En resumen, el control social había pasado de las manos de los viejos adivinos a las de los jóvenes líderes alfabetos y protestantes (Nash, J., 1959b: 24).

Teopisca

John Hotchkiss consideraba a Teopisca como una comunidad abierta en la que había movimientos de población hacia fuera y dentro de ella. En una sociedad caracterizada por una mayoría de habitantes ladinos el criterio de identificación de los indígenas no era ni el vestido ni la

lengua, sino la manera como eran denominados por aquellos —ya fuera como “inditos” o como “muchachos”— y la forma cómo ellos mismos se identificaban —es decir, como “naturales”— (Hotchkiss, 1959a: 1–2).

Otra de las particularidades que el antropólogo encontró en Teopisca fue el origen de quienes residían en el municipio. Los ocho barrios que componían la cabecera y las cuatro colonias que se encontraban en los alrededores del asentamiento nuclear estaban poblados por migrantes provenientes de Chamula y Huixtán (Hotchkiss, 1959a: 3–5).

John Hotchkiss destacó las migraciones como un aspecto constante en la historia de Teopisca. En primer lugar, propone el posible traslado de los indios teopiscanecos a Nicolás Ruiz en tiempos coloniales —algo que en realidad sucedió en el siglo XIX (Barrera, 2016; De Vos, 2010)—. Luego, apunta que la reforma agraria de la primera mitad del siglo XX generó las condiciones para migraciones a la zona, que derivaron en poblados permanentes o trabajos estacionales. En tercer lugar, aclara que desde tiempos coloniales venía produciéndose la llegada constante de personas desde Huixtán y Chamula, cuyos emplazamientos fueron reconocidos como ejidos en tiempos posrevolucionarios (Hotchkiss, 1959a: 6–7).

A pesar de ese flujo constante de población alteña hacia Teopisca, algo que resultaba evidente para John Hotchkiss era el dominio que los ladinos ejercían sobre los indígenas a mediados del siglo XX. Una muestra de ello era que el comité ejidal se encontraba subordinado al gobierno municipal (Hotchkiss, 1959a: 11). Otra evidencia era la ausencia del sistema de cargos civil–religiosos en los barrios. Al haber roto con su pueblo de origen, los indígenas migrantes debieron acomodarse al modo de organización implementado por los ladinos. Aun con todo lo anterior, la religiosidad observaba sus especificidades, como lo eran la práctica de un catolicismo popular en las colonias o la existencia de calendarios religiosos diferentes entre indígenas y ladinos (Hotchkiss, 1959a: 14–27).

John Hotchkiss nos ofreció un mundo agrícola variado para el caso de Teopisca. Los diferentes actores, los tipos de tenencia de la tierra, la particularidad de las prácticas agrícolas, las diversas formas de trabajo y la articulación con actividades no agrícolas son algunos de los aspectos que dan vida al retrato ofrecido (Hotchkiss, 1959a: 28–37).

Otro aspecto que en apariencia distinguía a Teopisca de pueblos vecinos, como Amatenango y Aguacatenango, era su organización social. Aunque aquí también los barrios resultaban ser aglutinantes de la vida social, estos no podían tomarse por unidades autónomas. Las migraciones constantes y la influencia de los ladinos hacían de los barrios indígenas espacios abiertos. En el caso de Teopisca era común la práctica de matrimonios entre indígenas residentes en distintos barrios. No obstante, cabe aclarar que era una rareza la celebración de nupcias entre indígenas y ladinos (Hotchkiss, 1959a: 37–41).

Pese a las múltiples articulaciones que John Hotchkiss halló entre unos y otros, lo que resultaba evidente en el caso de Teopisca era que para sus habitantes existían dos mundos, uno indígena y otro ladino. Así se desprende de las percepciones mutuas que ellos tenían: los ladinos consideraban que los “indios” de los barrios no hacían parte de la comunidad, además de que eran borrachos y pendencieros; a su vez, los indígenas creían que los ladinos siempre estaban buscando la forma de robarlos y engañarlos (Hotchkiss, 1959a: 44–46).

Adicionalmente, John Hotchkiss preparó un pequeño documento donde cuestionó los estudios que hasta entonces se habían realizado sobre ladinización, por considerar que lanzaban generalizaciones a partir de trabajos de campo muy particulares. En lugar de ello, el antropólogo sugirió apuntar hacia una mayor claridad conceptual en la interpretación de dicho proceso (Hotchkiss, 1959b: 1).

A partir de su investigación en San Agustín Teopisca, John Hotchkiss señaló que algunos habitantes del pueblo no respondían al modelo ideal de indígena que se presentaba en otros lugares de Chiapas, peculiaridad que se desprendía del alto grado de integración que ellos tenían a la sociedad ladina local. Teniendo en cuenta que el lugar era un centro regional, los ladinos se distinguían por sus actividades como artesanos, negociantes e intermediarios comerciales, además de tener sus residencias en las calles principales de la localidad. Por su parte, las periferias del pueblo estaban pobladas por barrios de indígenas (Hotchkiss, 1959b: 2–3).

La calidad migrante de los indígenas que habitaban Teopisca a mediados del siglo XX no fue la única peculiaridad que John Hotchkiss identificó. Este grupo poblacional estaba integrado a la sociedad ladina por medio de instancias administrativas, lazos económicos y colaboración en fiestas religiosas (Hotchkiss, 1959b: 3).

John Hotchkiss concluyó que si bien los indígenas se encontraban subordinados a los ladinos, ellos contaban con mecanismos de participación política que les permitían actuar a favor de sí mismos. Adicionalmente, a pesar de la integración —o ladinización—, cada uno de los dos grupos identificaba al otro como diferente a través de un sistema de estereotipos que tenían que ver con aspectos tales como el lugar habitado, la lengua hablada o el vestido empleado (Hotchkiss, 1959b: 3–4).

Venustiano Carranza

Christopher Day identificó las desigualdades, conflictos y transformaciones presentes en Venustiano Carranza —antes San Bartolomé de Los Llanos—. Una de las principales características del pueblo en esos años eran las discrepancias entre los indígenas que vivían en las colonias de tierras bajas y aquellos que residían en la cabecera, pues estos últimos ya no consideraban a los primeros como parte de la comunidad; ni qué decir de la férrea competencia entre ganaderos y agricultores por las tierras de mejor calidad (Day, 1959: 1–3).

En otro trabajo, Arthur Rubel resaltó que desde finales del siglo XVIII San Bartolomé ya se trataba de un pueblo heterogéneo, donde existía una clara división entre indígenas y ladinos, distinguiéndose unos y otros por la lengua que hablaban —tzotzil y español, respectivamente— y el vestido que usaban (Rubel, 1959: 2–3).

Este antropólogo también se concentró en señalar los cambios que por aquellos años estaban ocurriendo en Venustiano Carranza. Como ya era un tópico común entre otros de sus colegas, Rubel también postuló que la carretera Panamericana había incrementado el comercio de ganado criado en los ranchos de los ladinos, lo que a su vez había generado conflictos con las tierras de los ejidatarios e indígenas (Rubel, 1959: 5–7).

Adicionalmente, y aunque persistía la rivalidad entre los cinco barrios de la cabecera municipal —Calvario, Convento, San Pedro Mártir, San Sebastián y Señor del Pozo—, la

autoridad tradicional, encarnada por la jerarquía socio-religiosa, estaba siendo cuestionada por una camada de jóvenes bilingües. Este no era un fenómeno reciente ya que, al parecer, la Revolución transformó la manera en que eran reclutados los líderes. Por ejemplo, el indígena Bartolo Chaal se convirtió en líder político del pueblo gracias a su bilingüismo y conocimiento de los códigos impulsados por las instituciones federales, habilidades que lo llevaron a encabezar la defensa de las tierras comunales frente a las autoridades estatales y, de ese modo, constituirse en el principal intermediario entre los asuntos locales y los nacionales (Rubel, 1959: 18–25).

Otro nuevo líder, en este caso ladino, fue el maestro federal de apellido Zamudio. Antes de la llegada de este personaje el ayuntamiento indígena y el ladino habían operado de manera separada. Según documentó el investigador, al maestro Zamudio se deberían la familiarización de los jóvenes indígenas con el mundo ladino, el cuestionamiento del trabajo comunal y del sistema de reclutamiento de líderes por parte del ayuntamiento indígena, además de la unificación de los campesinos e indígenas en torno a la explotación de tierras y su distribución por medio de una oficina de Bienes Comunales (Rubel, 1959: 25–28).

En su conjunto, todos estos cambios habrían conducido a la proliferación de líderes y otras formas de liderazgo. No solo sucedió que los principales quedaron restringidos al campo religioso, sino que el uso de la tierra dejó de ser controlado por la envidia, la brujería y los *naguales*. El que los nuevos líderes, intermediarios entre el gobierno municipal y los barrios indígenas, ahora pertenecieran a organizaciones más allá del ámbito local y tuvieran habilidad para negociar a otros niveles, a su vez, había facilitado la entrada de ladinos al grupo indígena (Rubel, 1959: 28–35).

Villa Las Rosas

En la imagen esquemática que John Hotchkiss ofreció de Villa Las Rosas, a mediados del siglo XX, sobresale la ascendencia política y económica que habían alcanzado los ladinos, quienes sostenían fuertes relaciones sociales con la gente de Teopisca, lugar del cual al parecer provenía una buena parte de ellos. Otra de las características que el antropólogo identificó fue el origen variado de su población indígena. Una parte de ella correspondía a los descendientes de los tzeltales que se establecieron desde tiempos coloniales en el pueblo de Pinola. Otra parte significativa de la población procedía de diversos lugares, principalmente de Los Altos y la zona tojolabal (Hotchkiss, 1959c: 1–2).

Por aquel entonces la distribución de la población en el pueblo de Villa Las Rosas mostraba un centro predominantemente ladino, alrededor del cual estaban ubicados varios barrios indígenas. Si bien gran parte de los hombres y mujeres de los barrios aún vestían de manera particular y se dedicaban principalmente al cultivo de maíz y caña, muchos de ellos también trabajaban para los ranchos de los ladinos, además de ofrecer sus servicios en las temporadas de corte para el ingenio Pujiltic. Asimismo, mientras que aún persistía una organización civil y religiosa en cada uno de los cinco barrios, paralelamente eran comunes los matrimonios inter-barrios y los cambios de residencia a conveniencia de los interesados (Hotchkiss, 1959c: 3–6).

En pocas palabras, John Hotchkiss sugirió que, a pesar de la vigencia de muchas de las tradiciones, parecía existir una fuerte tendencia hacia la ladinización. Además, a diferencia de Venustiano Carranza, donde se habían preservado gran parte de las costumbres indígenas pese

a un largo período de convivencia con los ladinos, en Villa Las Rosas un proceso reciente de interacción con este mismo tipo de población había conducido a un rápido abandono de las prácticas tradicionales (Hotchkiss, 1959c: 7).

Algunas reflexiones finales

Una de las principales limitaciones de la mayoría de las monografías elaboradas en el marco del proyecto Man in Nature (El hombre en la naturaleza) fue la poca profundidad histórica de los análisis, que en muchas ocasiones ofreció interpretaciones de corto plazo acerca de las transformaciones ocurridas, las cuales no iban más allá de las políticas del Instituto Nacional Indigenista, las escuelas rurales federales, la reforma agraria o la propia confrontación revolucionaria.

Una contradicción recurrente en este tipo de trabajos fue partir del supuesto de que el objeto de estudio eran comunidades cerradas y, en el curso de la investigación, ofrecer innumerables testimonios de lo contrario. La tendencia a generalizar también apuntó que en estos pueblos existía un principio de nivelación social y económica, pese a que los celos por diferencias de estatus y riqueza estaban a la orden del día. Este tipo de suposiciones no dejaban de conducir hacia ciertos estereotipos de pobreza asociados a los pueblos indígenas, del mismo modo que en algunas ocasiones se reproducía una imagen idílica y estática que tendía a subvalorar los intercambios comerciales y las migraciones.

Con todo y las observaciones anteriores, una lectura detenida de las etnografías y trabajos relativos a temas específicos al interior de cada uno de los pueblos estudiados revela con claridad que los investigadores fueron más allá de los lineamientos bajo los cuales se planteó en un principio el proyecto. Las informaciones encontradas en campo condujeron a replantear muchas de las hipótesis iniciales, desarrollar metodologías novedosas, formular interpretaciones originales y abrir derroteros para las investigaciones futuras.

La tensión entre el molde de la comunidad corporada y la comprensión de los cambios y relaciones particulares estuvo presente en los trabajos que se ocuparon del pueblo de Aguacatenango. Elementos del modelo ideal coexistían con innovaciones en la construcción de las casas, el sistema de créditos y las actividades agrícolas. Adicionalmente, en este caso resultó evidente que las iniciativas impulsadas por el Instituto Nacional Indigenista fueron inoperantes.

En términos metodológicos, el trabajo relativo a los patrones de residencia en Aguacatenango resultó ser toda una novedad: en vez de ajustarse a las tipologías, se optó por estudiar las historias individuales, como también la movilidad física, económica y social de la pareja recién comprometida. Esta perspectiva de contraste entre el ideal y la práctica permitió acceder a la comprensión de aspectos sociales como las tensiones, desviaciones, marginaciones y áreas de refugio. Otra de las investigaciones mostró los mecanismos locales de resolución de conflictos, defensa de la autonomía política y resistencia a los gobiernos estatales y nacionales.

Algo muy similar a lo anterior se encontró en el caso de Amatenango del Valle. Los investigadores reportaron la resistencia a la presencia ladina, así como también atestiguaron los intercambios económicos, políticos, sanitarios, sociales y religiosos con pueblos y fincas de la región. En estos trabajos también son palpables las paradojas: en teoría, la tierra era comunal e

inalienable, en la práctica, la compra y venta eran repetidas; se suponía la existencia de mecanismos de cohesión social y no obstante había numerosas muestras de relaciones centrífugas.

Pese a las contradicciones, son innegables los aportes en términos de la comprensión del papel cumplido por la brujería en la sanción de faltas y el control de las desigualdades económicas y sociales. Todavía más original fue el análisis del proceso que llevaba al asesinato de los brujos y la elaboración de una teoría local sobre la brujería.

El estudio de Amatenango del Valle condujo a comprender las complejidades de una economía de pequeña escala. Los datos encontrados llevaron a cuestionar el uso de los modelos empresariales para analizar las economías pequeñas, pues, en lugar de perseguirse la máxima producción, en esta localidad se buscaba la equivalencia de riquezas a través de mecanismos de nivelación social.

El corto reporte sobre Chanal incorporó una perspectiva histórica más amplia. En este caso, se tuvo en cuenta la presencia y posterior expulsión de la población ladina e incluso el propio origen de la localidad a partir de una colonia desprendida de Oxchuc. Otro aspecto de gran relevancia fue el cambio de un patrón de asentamiento predominantemente disperso hacia uno de tipo nuclear. Se llegaron a reconocer las complejidades que albergaba el concepto de “pueblo vacío”, pues si bien era una combinación de un centro y sus periferias, estas últimas iban desde secciones con diferentes pisos térmicos, pasando por colonias, hasta llegar a las fincas.

El pueblo de Huixtán, por su parte, fue identificado como un curioso caso de convivencia de hablantes de las lenguas tzeltal y tzotzil. Esta particularidad hizo necesario implementar un análisis que distinguiera las diferentes combinaciones que podían darse entre factores tales como el lugar de origen, la lengua, el vestido y la identidad. Otra especificidad de este pueblo era la presencia de un grupo considerable de ladinos, los cuales no solo residían en la cabecera sino también en las fincas, colonias y parajes de los alrededores. Si bien el patrón de asentamiento continuaba siendo mayoritariamente disperso, el tipo de residencia marcaba una tendencia hacia la neolocal, la organización política ahora consistía en una asamblea general y la propiedad de la tierra pasó de ser comunal a ejidal.

En Huixtán se encontraron diferencias en cuanto a calidad y cantidad de tierra distribuida entre las personas. De manera similar, fueron documentadas las actividades involucradas en la explotación de cultivos comerciales como el trigo y el café. También, se estudiaron las fiestas religiosas locales e intercambios mercantiles que las acompañaban. En lugar de apelar a diferentes raíces culturales, se optó por definir grupos socioculturales de acuerdo con características locales. Un último aporte fue la comprensión de la paradoja según la cual las personas menos “ladinizadas” eran quienes mejor recibían la ayuda del Instituto Nacional Indigenista.

En Oxchuc se encontró que el sistema de parentesco más común eran las familias nucleares, mientras que en el campo de la propiedad dominaba la venta de tierras. Por su parte, los hombres de prestigio habían ganado lugar a los grupos corporativos en el terreno de la autoridad, mientras que el trabajo estacional en las fincas era una forma común de obtener ingresos adicionales. La presidencia municipal pasó a ser ocupada por jóvenes bilingües. Se encontraron incontables conflictos entre las autoridades locales, regionales y nacionales. Por último, el sistema de autoridad

de Oxchuc, antes basado principalmente en las sanciones de la brujería, fue socavado por la llegada de la religión protestante y la migración de los jóvenes hacia las fincas.

Una de las originalidades del reporte presentado para el caso de Teopisca es haber enseñado que la identidad indígena de algunos de sus habitantes respondía a la interacción entre personas y no a esencias preestablecidas. La investigación reveló la sucesión de innumerables migraciones de larga data. La jerarquía de cargos socio-religiosos brillaba por su ausencia. Asimismo, en el lugar se daba la confluencia de una gran diversidad de manifestaciones religiosas, como también resultaba evidente que el mundo agrícola era muy variado. Los barrios, en lugar de ser unidades autónomas, eran considerados espacios abiertos en los cuales había una intensa interacción entre ladinos e indígenas.

En vez de calcar generalizaciones para uno y otro pueblo, se apostó por estudiar casos concretos del proceso de cambio de identidad de indígenas a ladinos. En Teopisca la forma de ser indígena estaba definida por la articulación con la población ladina. Ambos grupos estaban integrados, a tal grado que confluían en esferas administrativas, económicas, sociales y festivas. Existía una indudable subordinación de los indígenas a los ladinos, pero también aparecieron diferentes mecanismos de resistencia.

En lo concerniente a Venustiano Carranza, destacaron los conflictos, transformaciones y desigualdades. Fueron reportados pleitos entre los propios indígenas, como también entre los ganaderos y los ejidatarios, respondiendo unos y otros a la lucha por la tierra. Se había producido un acercamiento entre algunos indígenas y ladinos pobres debido a que compartían condiciones de penuria económica. Esta transformación fue interpretada como el resultado de las políticas aplicadas por los gobiernos posrevolucionarios, las cuales habrían perseguido que la población fuera campesina, federal y ladina.

En Venustiano Carranza se encontró que el ejercicio de la autoridad pasó de un sistema de cargos conformado por ancianos a una generación de jóvenes bilingües que conocían los códigos políticos federales. Este proceso produjo multiplicidad de líderes y formas de liderazgo. En el pueblo había una camada de nuevos dirigentes caracterizados por su papel como intermediarios entre la comunidad local y el mundo externo.

Por último, se señalaron las claras conexiones entre los ladinos de Teopisca y Villa Las Rosas. En este último caso, el análisis se había alejado del modelo de la comunidad corporada, debido a la presencia de factores como el trabajo en las fincas. Había un aspecto que claramente distinguía a Teopisca de Villa Las Rosas: se trataba del acelerado y reciente proceso de ladinización que por aquellos tiempos estaba viviendo el último de los dos pueblos.

Bibliografía citada

- Barrera Aguilera, Óscar (2016). “El grano de la discordia: indios, ladinos y trigo en los Valles de Teopisca”, en Gonzalbo, Pilar y Mayer, Leticia (eds.). *Conflicto, resistencia y negociación en la historia*. México: El Colegio de México, pp. 337–373. También disponible en: [https://www.academia.edu/43001193/El grano de la discordia indios ladinos y trigo en los Valles de Teopisca](https://www.academia.edu/43001193/El_grano_de_la_discordia_indios_ladinos_y_trigo_en_los_Valles_de_Teopisca)
- Barrera Aguilera, Óscar (2019a). “El hombre en la naturaleza: los resultados del Proyecto Chicago en Chiapas, 1956–1959”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XVII: 1 (ene.–jun.), pp. 97–113. También disponible en: <http://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/648>
- Barrera Aguilera, Óscar (2019b). *Las Terrazas de Los Altos: lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas, 1775–1930*. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur–Universidad Nacional Autónoma de México / Consejo Estatal para las Culturas y las Artes del gobierno de Chiapas. También disponible en: <http://www.libros.unam.mx/las-terrazas-de-los-altos-lengua-tierra-y-poblacion-en-la-depresion-central-de-chiapas-1775-1930-9786073027038-libro.html>
- Bohannan, Paul (1981). “Obituary: Eva Verbitsky Hunt, 1934–1980”. *American Anthropologist*, [en línea] 83 (4), Dic, pp. 892–894. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/aa.1981.83.4.02a00090> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Departments & People (1980). “Departments & People, September 1980”. *Anthropology News*, 21 (3). Disponible en: <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/toc/15563502/1980/21/3> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Encyclopedia.com (2017). *Hunt, Eva (1934–1980)*. [en línea] Disponible en: <https://www.encyclopedia.com/women/dictionaries-thesauruses-pictures-and-press-releases/hunt-eva-1934-1980> (Consultado el 6 de noviembre de 2017).
- Eriksen, Annelin (2007). “Understanding Cultural Change: The Return of Core Anthropological Concepts”. *Reviews in Anthropology*, 36 (2), pp. 131–154. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/00938150701344673> (Consultado el 1 de octubre de 2020).
- Gacs, Ute, et al. (1988). *Women Anthropologists: Selected Biographies*. Chicago, United States: University of Illinois Press.
- Guiteras Holmes, Calixta (1986 [1965]). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. 2ª edición en español, Carlo Antonio Castro (trad.), con un Epílogo de Sol Tax. México: Fondo de Cultura Económica.
- Letona Rodríguez, Paola Alejandra (2019). *Antropología guatemalteca: una práctica heterodoxa y heterogénea (1930–2013)*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Ciencias Antropológicas. División de Ciencias Sociales y Humanidades: Universidad Autónoma Metropolitana–Iztapalapa.
- McQuown, Norman y Pitt–Rivers, Julian (comps.) (1970). *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*. México: Instituto Nacional Indigenista, Secretaría de Educación Pública.

- Medina Hernández, Andrés (2015). “Antropología y geopolítica. La Universidad de Chicago en Los Altos de Chiapas: el proyecto *Man-in-Nature* (1956–1962)”, en Medina Hernández, Andrés y Rutsch, Mechthild (coords.). *Senderos de la antropología: discusiones mesoamericanistas y reflexiones históricas*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 205–274.
- Pozas Arciniega, Ricardo (1948). *Juan Pérez Jolote. Biografía de un tzotzil*. México, D.F., México: Acta Antropológica.
- Rodas Núñez, Isabel (2004). *De españoles a ladinos. Cambio social y relaciones de parentesco en el Altiplano central colonial guatemalteco*. Guatemala: Instituto Centroamericano de Prospectiva e Investigación (ICAPI).
- Slocum, Marianna (1988). *The Good Seed*. Orange, California, United States: Promise Publishing Company.
- Tax, Sol (1945). “Anthropology and Administration”. *América Indígena*, V (1) ene., pp. 21–33.
- Tax, Sol (1986 [1965]). “Epílogo. Cómo se escribió este libro”, en Guiteras, Calixta (autora). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. 2ª edic. en español, Carlo Antonio Castro (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, pp. 277–299.
- De Vos, Jan (2010). “El tesoro de Teopisca o cómo nació y creció el pueblo ahora llamado Nicolás Ruiz”, en De Vos, Jan (autor). *Camino del Mayab. Cinco incursiones en el pasado de Chiapas*. México: Publicaciones de la Casa Chata, pp. 145–198.
- Williams, Thomas Rhys (1966). “The Study of Change as a Concept in Cultural Anthropology”. *Theory Into Practice*, 5 (1), feb., pp. 13–19.

Documentos de archivo

- Calnek, Edward E. (1959). “Chanal”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. II, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 93, Chicago Universidad de Chicago, 20 pp.
- Day, Christopher (1959). “Venustiano Carranza”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. II, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 93, Chicago, Universidad de Chicago, 19 pp.
- Gearing, Fred, McC. Netting, Robert & Lisa R. Peattie (eds.) (1960). *Documentary History of the Fox Project 1948–1959. A Program In Action Anthropology. Directed by Sol Tax*, Chicago, University of Chicago. Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Series LXXVI, No. 394, University of Chicago Library. Disponible en: <https://www.lib.uchicago.edu/collex/collections/manuscripts-cultural-anthropology-1931-1992/collection-manifest/>
- Hotchkiss, John (1959a). “Teopisca”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. II, MCA, Series XIV, No. 93, Chicago, Universidad de Chicago, 49 pp.

- Hotchkiss, John (1959b). "Markers of Acculturation in a Ladino–Indian Town", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 7 pp.
- Hotchkiss, John (1959c). "Villa Las Rosas", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. II, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 93, Chicago, Universidad de Chicago, 7 pp.
- Metzger, Duane (1959). "A Preliminary Evaluation of Institutionalized Social Control and Its Contribution to Cultural Pluralism in the Highlands of Chiapas", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 21 pp.
- Miller, Frank (1959a). "Preliminary Ethnographic Report on Huistán, Chiapas", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 33 pp.
- Miller, Frank (1959b). "Social Structure and Changing Medical Practices in a Mexican Indian Community", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 7 pp.
- Nash, June (1959a). "Amatenango del Valle", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. II, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 93, Chicago, Universidad de Chicago, 62 pp. + anexos.
- Nash, June (1959b). "Social Structure and Social Organization in Oxchuc, Chiapas", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 25 pp. + anexos
- Nash, Manning (1959a). "Witchcraft as Social Process in a Tzeltal Community", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 8 pp.
- Nash, Manning (1959b). "The Small–Scale Economy: The Context of Economic Choice", en *Report on the "Man in Nature" Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 13 pp. + anexos.

- Report on the “Man in Nature” Project (1959). *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, 3 partes, June 30, 1959. Parte I (Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 92); Parte II: (MCA, Series XIV, No. 93); Parte III: (MCA, Series XIV, No. 94), Chicago, Universidad de Chicago.
- Rubel, Arthur (1959). “Changing Processes of Leadership Recruitment in Venustiano Carranza (San Bartolomé de Los Llanos), Chiapas”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 38 pp. + anexos.
- Verbitsky, Muriel (1959a). “Aguacatenango”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. II, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 93, Chicago, Universidad de Chicago, 53 pp.
- Verbitsky, Muriel (1959b). “Residence Patterns in a Tzeltal Community”, en *Report on the “Man in Nature” Project (1956–1959)*, Pt. III, Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology, Joseph Regenstein Library, University of Chicago (MCA), Series XIV, No. 94, Chicago, Universidad de Chicago, 50 pp.

**ENCONTRANDO MI ENFERMEDAD. PRODUCCIÓN DE LAS
RELACIONES SOCIALES EN EL GRUPO DE AUTOAYUDA
NUEVO ATARDECER DE CUARTO Y QUINTO PASO**

**FINDING MY ILLNESS. PRODUCTION OF SOCIAL
RELATIONSHIPS IN THE NEW SUNSET SELF-HELP GROUP
OF FOURTH AND FIFTH STEP**

Damián Cruz González*

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A09>

Resumen: El objetivo de este artículo es comprender el proceso de producción del mundo social que construyen las y los participantes del grupo Nuevo Atardecer de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. A partir de la antropología del poder, se construyó una radiografía etnográfica para conocer más a fondo cómo operan este tipo de grupos de ayuda mutua y cómo la historia muestra una dinámica de rupturas en la formación de los mismos. Se pretende mostrar los múltiples conflictos, tensiones y negociaciones que se desarrollan al interior de este, para dar a conocer un espacio social que no es sistemático ni cuenta tampoco con una visión o unos intereses comunes. Además, se propone visibilizar diversos fenómenos que se construyen durante el proceso de producción, por ejemplo, la invención de una enfermedad.

Palabras clave: antropología del poder, organización, ayuda mutua, autoayuda, lenguajes, Chiapas

Abstract: The objective of this article is to understand the production process of the social world undergone by members of the New Sunset group in San Cristobal de Las Casas, Chiapas. Drawing from anthropology of power, an ethnographic radiography was drawn to learn more about how these types of mutual aid groups operate and how history shows a dynamic of ruptures in their formation. An attempt will be made to show the multiple conflicts, tensions and negotiations that take place within it to account for a social space that is not systematic, nor does it have a common vision or interests. In addition, it is intended to make visible various phenomena that are constructed during the production process, for example, the invention of a disease.

Keywords: anthropology of power, organization, mutual aid, self-help, idioms, Chiapas.

* Investigador independiente, Mtro. en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Sureste, México. Correo-e: damiangler@hotmail.com.

Fecha de recepción: 26/06/2020. Fecha de aceptación: 03/11/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Introducción

El artículo presentado es una síntesis de la tesis de la maestría “Encontrando mi enfermedad. Producción de las relaciones sociales en el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso” (Cruz, 2018). En concreto, se ocupa de atender varias interrogantes que salieron a relucir durante el trabajo de campo: ¿cómo se produjo y se sigue reproduciendo el espacio social del grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso? y ¿qué otros tipos de fenómenos sociales durante el proceso de producción se construyen? Estas preguntas me sirvieron para encaminar mi trabajo de investigación, no hacia un resultado, sino hacia la construcción de una radiografía etnográfica, a partir de una “etnografía del poder” (Escalona, 2012), para comprender el proceso de este complicado mundo social que construyen los integrantes del grupo Nuevo Atardecer de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Me refiero a una organización que es denominada “grupo de cuarto y quinto paso”, cuyo propósito principal es la recuperación de las personas que presentan abusos de alcohol, drogas y tienen conflictos con sus emociones. Mi interés radica entonces en comprender las dinámicas sociales que se desarrollan al interior de esta organización para visibilizar las estrategias que utilizan para reproducir y transformar las relaciones sociales y su espacio social. Además, el estudio intenta mostrar los múltiples conflictos, tensiones y negociaciones que se desarrollan entre los integrantes y al interior de este grupo, para dar cuenta de un espacio social que no es lineal, ni sistemático, ni cuenta tampoco con una visión o unos intereses comunes.

Por otro lado, mi inclusión en el grupo Nuevo Atardecer fue mediada a través de un miembro de la organización. Esta persona me propuso su grupo como objeto de estudio. Así pues, me indicó que este sesionaba seis días a la semana por la noche. Es amigo del fundador de la organización y tiene muchos años asistiendo a los grupos de cuarto y quinto paso. Cuando me presenté en la organización, resolví decir que era alcohólico, debido a que todavía no sentía confianza suficiente para contarles sobre la investigación; después, más que ser visto como estudiante de antropología, fui considerado como padrino.

Durante mi trabajo de campo, mi percepción cambiaba constantemente con respecto al grupo Nuevo Atardecer. Al principio me concentré en describir, desde una visión terapéutica y social, la mayoría de los efectos negativos producidos por las actividades “rituales” en las y los participantes, así como los procesos de transformación que se daban entre los mismos, por lo que mis propósitos estaban relacionados con objetivos sociales y de salud pública. De igual forma, durante mi estancia en la organización pasé muchos días en los que me sentía aburrido; pensaba que ya había descrito y observado todo, no encontraba motivación para seguir, así que consideré cambiar de local para explorar nuevas dinámicas. Llegué a creer, por lo tanto, que mi trabajo en este primer espacio podía darse por concluido.

Asimismo, constantemente me cuestionaba sobre mi intervención como observador y participante, ya que dudaba de si realmente me habría perdido en la descripción y procesos de los ejercicios —por tratar de interpretar el sentido que los integrantes les dan a las actividades— y tal vez había dejado de lado la comprensión de otros aspectos de la vida social del grupo. Por ello, a veces me preguntaba: “¿qué se me estará pasando...? ¿Habrá aquí algo más que

examinar...?”. Entonces, antes de tomar la decisión de cambiar de grupo, decidí hablar con algunos investigadores, quienes me propusieron que tratase de seguir asistiendo por un tiempo más, a lo que finalmente accedí.

Después de varias sesiones mi perspectiva (en cuanto a los planteamientos que me había puesto antes de salir de campo) comenzó a modificarse; recordé haber leído algunas etnografías antes y al final del trabajo de campo, específicamente una sobre el poder (Escalona, 2012). De repente, me di cuenta de que no consideré algo: las tensiones en las relaciones sociales del grupo. No las había querido atender porque pensaba que el poder, los conflictos y contradicciones se observan y se dan de la misma forma en todas partes. Todo el tiempo estuvieron ahí; sin embargo, reflexioné y me di cuenta de que lo había normalizado y naturalizado. Además, creía que no eran tan importantes como los rituales de transformación y el sentido que los miembros les dan a estos.

De esta manera, percibí una serie de mensajes que eran reiterativos, intencionados y retóricos. Me encontré, en un primer momento, dentro de este caos y empecé a dilucidar cosas; una de ellas es que hay una serie de lenguajes particulares. En medio de este desorden identifiqué diversos discursos que dominan, producen diversos significados, sentidos y contradicciones. Esto me llevó a plantearme el poder de los lenguajes.

El trabajo de estudio se fundamenta en observación participante en el grupo denominado Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. La investigación se realizó del 1 de septiembre del 2017 al 15 de diciembre del mismo año. Realicé 11 entrevistas¹ audio-grabadas que posteriormente transcribí y más de 72 charlas informales con los miembros del grupo, tanto dentro como fuera de la organización. Durante algunas entrevistas mi posición como estudiante de antropología fue desplazada por la de “padrino”, y esta última tuvo mayor presencia que la otra. Sin embargo, la voz de este papel no tuvo tanto eco en la vida de la gente que entrevisté. También asistí como apoyo a tres retiros que realizó el grupo.

Enfoques sobre los grupos de autoayuda

La proliferación de los grupos de “autoayuda” o “ayuda-mutua” en México no ha pasado desapercibida en la investigación. Diversos investigadores e investigadoras que han estudiado estos grupos —que son muy diversos, por ejemplo, hay grupos para los que beben, abusan de las drogas, dependen emocionalmente de otras personas, entre muchos otros— señalan que su origen se debe a “la compleja situación política, religiosa y de múltiples desigualdades sociales” (Córdova, 2018: 58), también a “una alternativa de ayuda mutua a AA [Alcohólicos Anónimos]” (White, 2015: 2) o a la falta de atención por parte del Estado (Odgers y Olivas, 2018). Otros, mencionan que todas estas organizaciones “dan lugar a la construcción de redes sociales, interacciones e identidades, aun en sociedades con distintas características” (Rosovsky, 2009: 14).

Asimismo, las formas de operación de estos grupos, sus significados, los elementos religiosos (Gutiérrez, 2014, Odgers y Olivas, 2018) o espirituales (Córdova, 2018, Anderson y García, 2015, White, 2015, García, Anderson y Humphreys, 2015) —que terminan por “transformar” al adepto en un ser diferente o, más bien, liberarlo de la dependencia del alcohol,

¹ Ver cuadro anexo.

las drogas o conflictos emocionales—, o hasta la misma denominación “grupos de ayuda mutua” (Menéndez, 1991, Martín, et al., 2000), son investigados o asumidos como partes específicas de un “modelo terapéutico”². De este modo, estas organizaciones son definidas por varios investigadores e investigadoras como “grupos creados, desarrollados, utilizados, mantenidos por sus propios miembros; más aún, son los propios miembros del grupo los que se encargan del ‘tratamiento’” (Menéndez, 2009: 112). Además, los métodos utilizados en estas agrupaciones solamente son observados como catalizadores de “efectos positivos en la salud psicológica de diversos individuos” (Di Pardo, 2009: 173). En este aspecto, al parecer existe la idea de que hay una especie de transformación de los integrantes, parecida a la que se tiene sobre algunos tipos de terapia o rituales. Pero lo que en realidad existen son tensiones, conflictos y diferencias que se desdobl原因 incluso como estrategias de la “ayuda mutua” (muy alejado de las ideas que se tienen sobre las reuniones donde las personas cuentan sus experiencias en un lenguaje amable y reciben consuelo).

De esta manera, cuando se presentan conflictos, tensiones y distinciones entre los miembros de estas organizaciones estos elementos son abordados por varios analistas como obstáculos “en la realización de algunos principios fundamentales de la institución, así como en las prácticas de la ayuda mutua” (Módena, 2009: 31), más que como estrategias o formas de interacción que han sido producidas/reproducidas, consciente o inconscientemente, por los mismos integrantes y se despliegan por todo el espacio social. Estos espacios sociales son más complejos de lo que se piensa, como lo deja ver Córdoba en su estudio sobre la construcción social del sujeto adicto (2018).

Podemos decir, entonces, con respecto a nuestra mirada de estudio, que cada organización social de los grupos de cuarto y quinto paso está traspasada por “una serie —económica, política, militar, comercial, religiosa— de dinámicas sociales” (Escalona, 2014: 178); es decir, el grupo de cuarto y quinto paso es una manifestación del entrecruzamiento e interacciones de múltiples dinámicas sociales, por lo tanto es un espacio transpuesto, mediado “por jerarquías, competencia y asociación estratégica —en síntesis, por dinámicas de poder—” (Escalona, 2014: 184). Así, más que representar una “institución”, “grupo de ayuda mutua” o “autoayuda”, hablaremos de una organización social producida y que se sigue reproduciendo por diferentes dinámicas de rupturas, lenguajes y prácticas.

En este sentido, la mayoría de los trabajos de investigación sobre los grupos de cuarto y quinto paso que se han realizado hasta la fecha (Vega, 2009, Garcia, Anderson y Humphreys, 2015, White, 2015, Anderson y Garcia, 2015, González, 2015; y otro que está en proceso de terminarse: Chávez, 2018³) se centran precisamente en el método de “recuperación” que utilizan estas organizaciones, y cómo este repercute en las subjetividades y emociones de las personas, es decir, como un método “transformador” de las mismas. Si bien las investigaciones se realizaron en grupos diferentes, estas dejaron de lado un aspecto que me interesa abordar en este estudio: ¿cómo se produce un grupo de cuarto y quinto paso?, así como ¿qué otros fenómenos sociales se producen en este espacio para su operación?

² Este modelo terapéutico conlleva diversas ideas, características, categorías y demás sobre el mundo social de los grupos de autoayuda, por ejemplo: farmacodependientes, oferta de atención a las adicciones, componentes religiosos o espirituales, ideologías de AA (Alcohólicos Anónimos), etcétera.

³ *La experiencia espiritual. Atención a consumidores problemáticos de drogas en grupos de 4° y 5° paso de la Ciudad de México* (Tania Pamela Chávez Águila, en proceso de concluir).

Aunque el carácter de las emociones y subjetividades es un aspecto que resalta en estas organizaciones, debo precisar que el propósito de este estudio no es enfocarnos en las emociones, ni saber si hay o no una transformación en las y los participantes, ni mucho menos ver cómo tratar de mejorar la terapia, hacer que el proceso sea más eficiente o lograr mejores resultados; pero incluiré varias reflexiones personales de la experiencia vivida en campo. Porque al parecer, parafraseando a Goffman, el secreto que en verdad se oculta detrás del enigma es que en realidad no hay ningún misterio (2012), sino más bien relaciones de poder en constante tensión y conflicto, entre las y los participantes y otras organizaciones, que contribuyeron a la construcción de una práctica curativa para el consumo excesivo de alcohol, drogas o problemas emocionales que los mismos miembros del grupo de estudio llaman “experiencia espiritual”. Por tanto, mi interés es penetrar en el mundo social del grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso para proporcionar una comprensión reflexiva de las relaciones sociales y la “experiencia espiritual”.

Propuesta teórico-metodológica

Para realizar esta investigación me apoyé, principalmente, en la propuesta metodológica denominada “etnografía del poder” proporcionada por Escalona (2012). Este autor busca abrir un espacio para proveer un lenguaje que dé cuenta de las formas en las que el poder opera, apoyándose en la teoría de Wolf (2001), en las relaciones hombre-hombre. Esto es, acercarse “a ese proceso de producción simbólica, a las formas de categorización y a las implicaciones de esta producción en la configuración de las relaciones de poder” (Escalona, 2009b: 22). De esta manera, el autor se dirige a “las posibilidades del uso de la noción de poder en el análisis de diversas dimensiones y espacios del mundo social” (Escalona, 2009a: 18), un mundo que no se limita a un ámbito particular de las relaciones. Escalona muestra el poder como un fenómeno transversal que está presente en las relaciones sociales y no solamente constituye un campo específico de estas. Entonces, el poder sería un componente de las relaciones en diferentes dimensiones: políticas, sociales, económicas, religiosas y corporales. Asimismo, el autor indica que el análisis del poder también se encuentra en redes e instituciones translocales. Por tanto, entenderé el poder como una fuerza que atraviesa y opera en las relaciones sociales, el cual es capaz de producir un mundo social de relaciones muy particulares.

La propuesta de la etnografía del poder está armada por cuatro elementos intrínsecos: la condición translocal, contradicciones básicas y arenas de disputa, lenguajes de poder y la producción simbólica. El primer elemento intrínseco de la etnografía del poder, la condición translocal, analiza los procesos organizativos e institucionales, los contactos fluidos con redes e interacciones para señalar que la localidad es el resultado de todos estos entrecruzamientos y reinterpretaciones. Este elemento me ayudó a observar el espacio social del grupo Nuevo Atardecer como producto de las relaciones sociales e interacciones de diversas organizaciones, esto para dar cuenta de cómo ocurre el proceso de construcción social.

La segunda dimensión de la etnografía del poder trata sobre las contradicciones básicas y arenas de disputa. Esta dimensión analiza las manifestaciones de las organizaciones específicas, así como las tensiones y los conflictos en diversos niveles de la vida social. La etnografía del poder se

centra en la contradicción y enfoca la vida social como fruto de luchas en torno a bienes valorados en la cotidianidad. Este aspecto me permitió mostrar al grupo como un espacio desorganizado, cambiante, en conflicto y tensión entre las y los participantes.

En tercer lugar, los lenguajes de poder. Este elemento es central en la etnografía del poder, ya que por medio de este se comprenden las relaciones sociales y se analiza la producción simbólica. Los lenguajes de poder son producidos por las diversas formas de representar al mundo, paralelamente están traslapados con otros tipos de lenguajes que explican, de distintas maneras, las vivencias de la vida cotidiana y producen diversos y contradictorios significados; estos originan una mezcla de puntos de vista y elementos argumentativos de la vida cotidiana (Escalona, 2012). Este elemento hizo posible que explicara y analizara una diversidad de lenguajes que percibí en el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso. De esta forma, comprendí una serie de lenguajes que hablan sobre una “enfermedad emocional” y “física”, y se superponen con unos lenguajes médicos, religiosos y psicológicos popularizados, los cuales llegan a reproducir un mundo social muy particular, con sus significados, prácticas, posiciones y categorías (Bourdieu, 2006). Asimismo, me ayudaron a comprender las relaciones sociales de poder (diferentes) que se encuentran en tensión (enfrentamientos) y cambio constante.

A partir de estos lenguajes los integrantes clasifican, agrupan y desagrupan diversas cuestiones de la vida cotidiana y les dan un cierto sentido. Además, manipulan en distintas formas los significados, entendimientos, signos y argumentaciones. Aunque sé que no todo se explica por medio del lenguaje, considero que refleja muchas cuestiones que son asumidas como ordenadas. En este ensayo, tomo al lenguaje como un objeto que es producido por los integrantes del grupo, distinguiéndolo del habla individual (Saussure, 1998), que se encuentra insertado en las acciones de los miembros, en sus cuerpos (mímico y gestual) y les sirve como una forma de negociación⁴.

Por último, la producción simbólica propone que la producción de sentidos actual es resultado de diversas formas de manipulación de significados y signos, los usados con anticipación y los recientes, así como las gestaciones de varias interpretaciones y reinterpretaciones (en ocasiones fortuitas). Finalmente, con esta dimensión me propuse analizar el principal método que utiliza esta organización, la llamada “experiencia espiritual”, para dar cuenta de las diversas formas en que son producidos y reproducidos los entendimientos y significados de la enfermedad, así como las diversas prácticas de curación.

Los grupos de cuarto y quinto paso

En el libro *Las instituciones voraces*, Lewis Coser (1974) señala que en el “mundo moderno” las personas se encuentran encerradas en redes de adhesión de grupos, que constantemente y en distintas maneras reclaman su asociación; estos grupos utilizan diversos mecanismos de motivación para asegurar la fidelidad y lealtad de sus integrantes, debido a que hay una gran cantidad de grupos e instituciones que también compiten por la adhesión de las personas —por ejemplo, colectividades voraces que intentan abarcar toda la personalidad de la gente dentro

⁴ Estas reflexiones me fueron compartidas por el Dr. José Luis Escalona Victoria.

de su círculo y ponen sus energías humanas a los fines de sus servicios—. En México existen diversas organizaciones sociales que demandan la afiliación de las personas, en particular, hay unas que son distinguidas como grupos de “ayuda mutua” o “autoayuda”; algunos grupos que se consideran dentro de esta denominación se centran en las personas que abusan del alcohol, de las drogas o tienen conflictos emocionales (celos, envidia, ira, entre otros).

La organización a la que me referiré en este artículo es denominada grupos de cuarto y quinto paso, la cual se enfoca en recuperar a mujeres y hombres que exceden el consumo del alcohol, de las drogas o tienen conflictos emocionales. El primer grupo surgió en la Ciudad de México en 1991, a partir del conflicto que hubo entre miembros de un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA). Con el paso del tiempo, los grupos de cuarto y quinto paso se han expandido hacia varios estados de México, incluso se hallan en otros países como Chile, Perú, Guatemala, Estados Unidos de América⁵ y España⁶. Se pueden encontrar una gran diversidad de grupos, ya que cualquier persona que ha participado en alguna organización parecida (AA, los llamados “anexos” y otros grupos de cuarto y quinto paso) puede conformar uno.

En lo concerniente al nombre de esta organización, varios de los iniciadores decidieron utilizar como referente el título de dos de los 12 pasos⁷ de AA: “4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos y 5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos”. Con esto, los integrantes quisieron concentrarse en curar a las personas que abusan del alcohol, las drogas o

⁵ Por información localizada en redes sociales, se sabe que estos grupos se han expandido por la mayoría de las entidades federativas de México, también se han encontrado en países como Estados Unidos de América (García, Anderson y Humphreys, 2015), Guatemala, Perú y Chile <https://www.facebook.com/gruposdecuartoyquintopaso/posts/840013402727693> (Grupos de Cuarto y Quinto Paso de Amor y Servicio, 2012) <https://www.youtube.com/watch?v=gaKQHjL9Uis> (Bosco, 2017).

⁶ Una persona de España me comentó que hay varios grupos de cuarto y quinto paso en Oviedo, Asturias, España.

⁷ Los 12 pasos de recuperación del programa de Alcohólicos Anónimos, y que algunos grupos de ayuda mutua adaptan a sus necesidades específicas, están conformados así:

1. Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos a creer que un poder superior podría devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, como nosotros lo concebimos.
4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.
8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.
10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.
11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consiente con Dios, como nosotros lo concebimos, pidiéndole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.
12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos (A. A. Grapevine, 1993).

tienen conflictos emocionales. Asimismo, para conseguir la “liberación” o “recuperación” de las personas, produjeron un método que es denominado por los miembros como la “experiencia espiritual” (también llamados retiros espirituales).

Los retiros espirituales consisten en una serie de prácticas, pero principalmente en hacer un inventario moral⁸ de la persona, mediante un cuestionario compuesto de varias preguntas⁹ que se les dicta a las y los participantes. A las personas que van a escribir la “experiencia espiritual” se les denomina escribientes. Algunos integrantes piensan que si el escribiente contesta todas las preguntas “honestamente” desenredará su pasado, ya que esta práctica le ayudará a analizar varias situaciones y pensamientos que le causaron aversión y repugnancia, entonces, al finalizar el retiro obtendrá una “liberación” emocional y física (Castro, 2000: 3).

Varias de las personas que participan en estos retiros por distintas razones, más argumentativas que de otro tipo, y voluntad propia, tienen el convencimiento de que este acto las va a “transformar”. Estas ideas de conversión tienen mucho que ver con la opinión de la familia, los amigos y gente cercana, ya que no siempre los miembros están de acuerdo con el acto del “retiro espiritual”. En este espacio los integrantes intentan buscar soluciones a sus problemas, aunque no siempre las encuentran. Lo que quiero resaltar de este tipo de grupos es el proceso por el cual se produce un grupo de cuarto y quinto paso y la excesiva manipulación de los entendimientos del mundo social y significados del lenguaje, que hacen posible que se produzcan otro tipo de fenómenos sociales, como la invención de una enfermedad: “gracias a Dios ahora que viví la ‘experiencia espiritual’ ya me doy cuenta que mi familia está enferma emocionalmente” (Entrevista con Julieta, 2017); en este espacio, los integrantes intentan mostrarles a las y los recién llegados que siempre hay una enfermedad detrás de los conflictos personales. Así pues, nuestro propósito principal es mostrar cómo se tejen las relaciones de poder en la dinámica de las relaciones sociales del grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso.

La producción del grupo Nuevo Atardecer

En el municipio de San Cristóbal de Las Casas se han constituido diversas organizaciones: alrededor de 55 grupos¹⁰ de Alcohólicos Anónimos; también los llamados “24 horas”, que son un tipo de centro de rehabilitación para personas que tienen problemas con el alcohol y

⁸ Escribir todas las situaciones trágicas, desagradables, repugnantes, dolorosas y vergonzosas que haya pasado la persona.

⁹ “Mirando el pasado ¿Puedo darme cuenta cómo, cuándo y dónde se descoyuntó mi instinto sexual y qué fue lo que sentí: miedo, ansiedad o frustración? ¿Actualmente qué tipo de situaciones sexuales me causan miedo, ansiedad o frustración? ¿Actualmente qué tipo de situaciones me causaron miedo, ansiedad o frustración en el aspecto material y emocional? ¿En el aspecto social qué tipo de situaciones me causaron miedo, ansiedad o frustración? ¿Resentimientos? ¿Actualmente qué tipo de situaciones me causan asco y repugnancia de mí mismo?”. Estas preguntas fueron recogidas en el trabajo de campo, ya que dependiendo del grupo las preguntas pueden variar.

¹⁰ Para más información se puede consultar la página de internet: https://www.aamexico.org/directorio_grupos_estado.php?lista_municipios=158&colonia_municipio=

las drogas; varias organizaciones nombradas como “anexos”¹¹; los denominados “new age”¹² y algunos grupos de cuarto y quinto paso.

En el caso que me atañe, el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso fue conformado a iniciativa de una persona llamada Roberto. Él fue llevado por su cuñado a un grupo de estos, denominado Revolución; esta organización realizaba “experiencias espirituales” una vez al mes. Roberto, tras ser engañado por su cuñado, fue al retiro espiritual, y al terminar la “experiencia” se dio cuenta de que bebía alcohol y consumía drogas compulsivamente porque padecía de una enfermedad emocional y física.

Con el paso del tiempo, Roberto se separó de dicho grupo porque no le agradaron las actitudes del encargado: este le robó el dinero a un integrante, por ejemplo. Además, a Roberto se le hacía el grupo “una asquerosidad y sus juntas muy desagradables” (Entrevista con Roberto, 2017). Todos estos acontecimientos, entre otros, hicieron que Roberto en una junta del grupo Revolución confrontara al encargado y decidiese salirse junto con otros miembros. Por lo que él comentó, después de enfrentar al encargado adquirió simpatía por parte de algunos integrantes, lo que conllevó a que estos lo siguieran y lo animaran a conformar un grupo de cuarto y quinto paso. A partir de aquí Roberto es distinguido como el principal precursor del grupo.

Después de la ruptura, un integrante le señaló a Roberto que todo lo que había pasado en la agrupación no le debía de importar, ya que “va al grupo a ‘recuperarse’, no a enfermarse”¹³ (Entrevista con Luis, 2017). Este fragmento expone una de tantas estrategias que utilizan varios de los y las participantes para encubrir las fallas de la organización o intentar persuadir a los miembros a no dejar el grupo. Asimismo, se puede observar que en esta organización social no existe una visión común o ideología, porque los intereses de varios integrantes del grupo Revolución eran muy diferentes al de los demás, y continuamente cambiaban por querellas o por la llegada de otras personas.

Esta situación muestra cómo las diferencias de poder, los intereses desiguales, los conflictos y tensiones entre las y los participantes, en los que se encuentran implícitas diversas circunstancias, hicieron que se produjera otro espacio social particular. Las “prácticas organizativas tienen muchas veces un carácter fragmentado, no colectivo” (Appendini y Nuijten, 2002: 257), y es necesario visibilizar y explicar las dinámicas sociales “para comprender las formas en que el mundo social se construye y transforma a través de la acción cotidiana”¹⁴ (Escalona, 2016: 250).

Además de producirse un espacio social particular, también se reprodujo un cierto tipo de “conocimiento”, con múltiples interpretaciones, defectos y manipulaciones, en cuanto a la construcción de grupos. Cuando los miembros decidieron conformar el grupo vieron que era necesario acudir no a un manual sino a gente que, para ellos, ya tuviera experiencia y conocimiento

¹¹ Estos son centros de rehabilitación para personas que abusan del alcohol y drogas, se manejan con un lenguaje violento, en ocasiones hay maltrato físico.

¹² Este movimiento ha sido vinculado con las costumbres indígenas locales tsotsiles, y articulado con otras tradiciones espirituales como la budista o la chamánica. Algunas características son creencias en extraterrestres, el cuidado del cuerpo, la opción por la medicina alternativa, entre otras (Pinto y López, 2011: 64 y 67).

¹³ En este espacio, la palabra enfermarse es manipulada por los miembros y en ocasiones significa indignarse.

¹⁴ Traducción del autor: “To understand the ways in which the social world is constructed and transformed through everyday action” (Escalona, 2016: 250).

sobre la conformación de un grupo de cuarto y quinto paso: “Roberto y otras personas dijeron: nos va a apadrinar el padrino¹⁵ de Tuxtla, Mateo. El grupo llamado La Esperanza será el que apadrinará al grupo” (Entrevista con Luis, 2017).

Siguiendo esta idea, cuando los integrantes del grupo decidieron reunirse para constituir y proporcionarle un nombre a la organización —las personas que constituyen un Grupo de Cuarto y Quinto Paso pueden decidir darle el nombre y la forma que deseen— los nombres que ofrecieron para el nuevo grupo (por ejemplo: “Llevados por Dios”) fueron producidos a partir del lenguaje que utilizan en este espacio social. Esto es un ejemplo de la manipulación de los lenguajes y de los diversos elementos que construyen. Un miembro indicó que él estuvo en la primera junta que se llevó a cabo para conformarlo, este participó en una actividad que se hizo con el objetivo de elegir un nombre para la organización y fue elegida su propuesta; llevaba el nombre de “Nuevo Atardecer”. Así pues, indicó que cuando tomó lugar esta reunión todavía no había ido a la “experiencia espiritual”, pero conocía un poco del retiro por un familiar. Por tanto, esta persona usó como referencia lo poco que conocía de la “experiencia espiritual” para proponer el nombre del grupo. A propósito de esto, Appendini y Nuijten (2002) señalan que es importante prestar atención a los entendimientos que las personas le dan a la realidad que los envuelve, ya que esto es fundamental para entender el desarrollo de la organización y las formas de disputas existentes.

En este sentido, este tipo de conocimientos elaborados y reelaborados por los integrantes, consciente o inconscientemente, también influyen sobre la manera en cómo se produce una organización de cuarto y quinto paso, los cuales no son un producto de un modelo terapéutico, sino más bien de múltiples entrecruzamientos de ideas, experiencias, organizaciones sociales, instituciones y otros tipos de fenómenos sociales que a la vez son manipulados por diversos miembros, tomando una forma o diversas formas muy particulares.

Las negociaciones que el grupo Nuevo Atardecer construyó se mantuvieron y transformaron por la interacción social (Appendini y Nuijten, 2002). Estas interacciones jugaron un papel importante para la recomposición del grupo y la producción de diversas jerarquías sociales; es decir, este fue producto de un proceso de establecimiento y reproducción de otros grupos de cuarto y quinto paso. Así pues, la historia muestra una dinámica de rupturas en la conformación de los mismos grupos.

De esta manera, la constitución de un “nuevo” espacio social implicó “nuevas relaciones de poder” (Nuijten, 2005: 8), relaciones sociales que empezaron a producirse a partir de la primera sesión. De hecho, algunos integrantes comenzaron a identificar estas mezclas de discursos y prácticas como signo distintivo respecto a otras organizaciones e instituciones:

Me gusta porque es un grupo como mezclado en todo, mezclado en tu vida, no es como un tradicional de que solo la botella tapan y puedes seguirte drogando, puedes ser mujeriego, puedes hacer mil cosas pero solo el chiste es tapan la botella [...] Yo acudí al DIF [Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias] a una psicóloga, era una mujer y yo no me podía desenvolver, aparte no me gustó esa relación en la que ellos me ponen hacer una actividad, me

¹⁵ Persona que ya hizo la “experiencia espiritual”.

seguía sintiendo igual; a uno de Neuróticos Humanos, no me agradó. También acudí a iglesias católicas, el padre no me tocaba temas con el alcohol, drogas o emocionales y sentí que mi problema era otro (Entrevista con Pelón, 2017).

Conflictos, tensiones, distinciones y negociaciones

De todas las personas que participaron en la fundación del grupo, solamente quedan Roberto y Luis, los cuales me explicaron que los demás se fueron por diferentes motivos. Actualmente, Roberto es la persona que se encarga de organizar la mayoría de las actividades del grupo. Durante mi estancia en el grupo, la membresía cambiaba constantemente, disminuía y aumentaba¹⁶, debido a que las personas no son estables: se alejan y vuelven por diferentes razones y constantemente hay afluencia de gente. Los motivos por los que llegan son muy diversos: drogas, alcohol o alguna situación personal, entre otros. Los integrantes se mantienen a base de las cuotas que les piden a las y los participantes.

Los conflictos, diferencias, tensiones y negociaciones que hay entre los miembros, durante las reuniones o fuera del grupo, se presentan como parte de las dinámicas de interacción. En las sesiones, los miembros realizan una práctica que para ellos es curativa, la cual consiste en pararse sobre una tribuna¹⁷ y reconocer verbalmente, frente a los demás, todas las experiencias que tuvieron con el alcohol, las drogas, los problemas emocionales, sexuales, entre otros, para experimentar una especie de “liberación” o “transformación” de su persona.

Estas exposiciones, aparte de ser muy variadas, producen una especie de jerarquía entre las y los participantes, debido al uso que les dan a los discursos. Por ejemplo, los recién llegados, frecuentemente no saben manejar y manipular muy bien los lenguajes de este mundo social, como las y los participantes que llevan meses, años o vienen de otras organizaciones. También se puede observar cómo algunos miembros, mientras están verbalizando sus experiencias en tribuna, emplean diversas expresiones orales y mímicas: el tono de voz fuerte o los gritos son utilizados para asustar a los demás; el sarcasmo sirve para comunicar algún malestar con otro integrante u organización; las caras alegres, tristes y enojadas, hasta las miradas fijas, son empleadas como tácticas para lograr algún fin, así como el golpear la tribuna con la mano y señalar con un dedo a una persona. Así pues, se puede apreciar de distintas formas el efecto que tienen sobre la audiencia algunos oradores: caras sonrientes o conmovidas por los discursos, sobresaltos al oír que alguien le pega con la mano a la tribuna, carcajadas y aplausos estruendosos. Aunque no siempre es así, porque en algunas ocasiones las personas que están exponiendo llegan a aburrir a la membresía, molestar e irritar; en ocasiones los oyentes no ponen atención, ya que se encuentran mirando, a cada rato, el reloj o el celular. Todas estas interacciones producen diversos tipos de reconocimiento sobre los integrantes —por ejemplo, los que saben manejar los discursos y hacen reír a la audiencia, a veces llegan a tener mayor popularidad—, así como estrategias persuasivas o de intimidación.

¹⁶ La membresía era de seis hasta más de 22 participantes. Esto variaba, debido a que en ocasiones se hacían aniversarios para festejar el número de años que una persona tenía en la agrupación, el recibimiento en el grupo de las personas que iban a los retiros —a estos eventos asistían sus familiares o conocidos—, también cuando asistían personas de otras organizaciones.

¹⁷ Esta categoría es parte del lenguaje de los miembros.

Para enfrentar los conflictos, tensiones y distinciones e increpar a los demás, los miembros han reproducido diversas estrategias de negociación (consciente o inconscientemente) para evadir diversos mensajes de regulación (o intentos de control) y seguir en el grupo, que incluyen un lenguaje rudo, violento y directo. Como ejemplo, “antes de llegar al grupo vi a un miembro que estaba fumándose un cigarro, me acerqué y me dijo que él seguía fumando por la ansiedad a la droga y estaba escondiéndose para que los padrinos no lo vieran y le llamaran la atención” (Diario de campo, 2017), ya que los padrinos dicen: “Todo o nada”, es decir, dejar de consumir totalmente alcohol, drogas o cigarros u otras sustancias tóxicas. Así, a este respecto, dice Nuijten: “Si bien es cierto que en términos formales la mayoría de las organizaciones se definen en términos de objetivos colectivos, en realidad los diferentes miembros de una organización a menudo tienen diferentes objetivos e intereses” (2005: 4); como vemos, algunos integrantes llegan al grupo, a veces, para remediar alguna situación específica, pero no están de acuerdo con dejar otros hábitos.

Varios integrantes manifiestan que en este lugar, dado que todos son iguales, son aceptadas las diferentes formas de pensar y creencias religiosas, y que la entrada al grupo está abierta para cualquiera, pero con esto se trata de dar una apariencia de unidad, debido a que en este espacio se observan distinciones, conflictos y tensiones por parte de todos los involucrados. Al ser un grupo donde las y los participantes pueden “optar” por ciertos “servicios” y mostrar una especie de unanimidad, se produce un conflicto por compartir el poder. En este sentido Coser señala una de las opciones que tienen los grupos sectarios en cuanto a las contradicciones del poder: “desarrollar estructuras burocráticas que, al implantar en la práctica la desigualdad, niegan la igualdad teórica que postulan; además, uno de los principios organizativos opuestos: un tipo de estructura en cuyo seno todos son generales y existe siempre el peligro de un *pronunciamento*” (1978: 110). Mi objetivo no es definir si esta organización es una secta o no, pero en el transcurso de la investigación no pude evitar darme cuenta de que se ven algunas similitudes entre las sectas y este tipo de organizaciones.

Al finalizar algunas reuniones el coordinador normalmente señala: “Lo que aquí se dice, aquí se queda”, con el fin de que no se divulgue lo que expresa algún miembro en tribuna, su nombre o que esta persona se encuentra integrada en el grupo. Aunque afuera de este los integrantes hablan de lo que externaron sus compañeros y compañeras, de la misma forma rumoran detalladamente las relaciones de conflicto, de amistad y amorosas que sostienen entre ellos.

Jerarquía social del grupo Nuevo Atardecer

En el espacio del grupo Nuevo Atardecer también se ha producido una especie de jerarquía social, aunque sin orden jerárquico tradicional, es decir, en este lugar no siempre los líderes son seguidos, idolatrados u obedecidos, sino que, por el contrario, llegan a tener menos popularidad que los demás; a veces, las personas externas a la organización son más admiradas que los cofundadores. La conformación de la jerarquía está compuesta por diversas categorías de diferenciación de miembros —nuevo, madrina, padrino, líder o guía espiritual—, las cuales son reinterpretadas, manipuladas y usadas como vehículos para disputarse el prestigio (ser padrino, por ejemplo, es una práctica que lo otorga) y la autoridad (coordinar las juntas diarias, la “experiencia espiritual” y las juntas de trabajo).

Las personas que dominan los “saberes” emocionales les hacen saber a los “nuevos”, de una manera violenta y directa, que son portadores de una “enfermedad emocional y física”: “Nos convertimos en alcohólicos y drogadictos porque somos culeros y estúpidos” (Diario de campo, 2017). Los recién llegados son vistos como “ignorantes y estúpidos”; como seres que al no saber vivir “correctamente” abusan del alcohol, las drogas y tienen “problemas” emocionales. De ahí que, los padrinos, al usar diversos discursos que son desconocidos para los nuevos, intentan aventajarlos, puesto que creen estar en una posición que les permite incitar a los recién llegados para que vayan al retiro espiritual a “abrir los ojos”, esto es, que se den cuenta que tienen diversos conflictos con el alcohol, los cigarros, las drogas, las emociones, las personas y demás. De esta forma, se instituyen y acreditan a los denominados padrinos, madrinas, líderes y guías espirituales para funcionar como artefactos indispensables de salvación para los nuevos.

Pero, ¿cuál es el proceso que tienen que realizar los nuevos para transitar al estatus de padrino o madrina y adquirir estos saberes emocionales? Se ejemplificará esto a través de la etnografía realizada en la “experiencia espiritual” que realizó el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso.

Para ir a la “experiencia espiritual” te citan a las ocho de la mañana en el local, con lonche y sin celular; Roberto dijo que este aparato no lo necesitaríamos. El retiro tiene un costo de trescientos cincuenta pesos por persona, porque señalan que es para los gastos de la gasolina y la comida. Después te hacen rellenar y firmar un documento [nunca averigüé si el documento fue elaborado por los integrantes] que contiene datos personales como: nombre, edad, sexo, número de teléfono, dirección y apelativos de los progenitores. Además, en el formulario se le denomina a la “experiencia espiritual” como una “acción terapéutica” en la cual se va a encontrar a Dios; al final del documento se indica que ellos se deslindan de las posibles consecuencias que lleguen a surgir, por ejemplo: un trastorno mental, muerte u otro tipo de lesiones.

Más tarde, nos fuimos en el carro de los organizadores y al llegar a la localidad nos dejaron esperando alrededor de tres horas, custodiados por dos padrinos; supe que durante ese tiempo algunos integrantes fueron a preparar el terreno para la “experiencia espiritual”. Este era un terreno baldío donde se colocaron unas carpas: una para meter a los escribientes, otra para la cocina y una más (denominada capilla) para que los integrantes realicen rezos. En las juntas de preparación nos habían mencionado que, a partir de las dos de la tarde, la comida iba por parte de ellos, pero ya estando ahí nos dijeron que ya no íbamos a comer (fue un engaño lo de la comida), ni a dormir hasta el próximo día; algunas personas llevaban maleta, creo que pensando que iban a dormir.

Cuando vinieron por nosotros nos llevaron en fila hasta una carpa; luego, nos metieron, y observé una mesa con cuatro sillas, encima había cuatro hojas y cuatro plumas; posteriormente, nos sentaron y probaron el agua que traíamos para verificar que estas no estuvieran mezcladas con azúcar, una botella tenía bebida de sabor dulce, así que la tiraron y la rellenaron con agua; después nos sacaron de la carpa uno por uno para revisarnos y ver que no habíamos escondido celulares, comida o algún tipo de droga.

Asimismo, mientras el coordinador se presentaba (como alcohólico y enfermo emocional) y caminaba alrededor de la mesa nos comenzó a decir que el trabajo iniciaba: las buenas palabras y amabilidades se habían terminado y ahora estas “¡chingaban a su madre!”, que íbamos a escribir las cosas como son: “¡al pene le vamos a decir verga, a la vagina panocha, nada de decir me introdujo el pene, es: el hijo de su pinche madre me cogió, me metió la verga!”; de esta forma es como teníamos que anotar. Caminar alrededor de la mesa mientras se cuentan las experiencias que tuvieron los integrantes con el alcohol, drogas o un problema emocional es denominado por las y los participantes del grupo como “pasarela”, esta es una de las actividades principales que hacen los padrinos y madrinas, para que el iniciador se identifique con ellos. Durante la presentación las madrinas y padrinos se definen como alcohólicos, drogadictos, enfermos emocionales, trastornados, lujuriosos o codependientes.

Antes de iniciar el trabajo de escritura, el coordinador les dice a los iniciados que “aquí no se etiqueta a nadie” y así, escuchando los historiales de los demás miembros, se darán cuenta de qué problema o “enfermedad” adolecen. Terminado esto comenzaron a dictarnos las preguntas: “Mirando el pasado ¿Puedo darme cuenta cómo, cuándo y dónde se descoyuntó mi instinto sexual y qué fue lo que sentí: miedo, ansiedad o frustración? ¿Actualmente qué tipo de situaciones sexuales me causan miedo, ansiedad o frustración? ¿Actualmente qué tipo de situaciones me causaron miedo, ansiedad o frustración en el aspecto material y emocional? ¿En el aspecto social qué tipo de situaciones me causaron miedo, ansiedad o frustración? ¿Resentimientos? ¿Actualmente qué tipo de situaciones me causan asco y repugnancia de mí mismo?”. A continuación, pasaron los llamados padrinos para contarnos sus experiencias en relación con las preguntas, expresándose con un lenguaje altisonante nombrado por ellos como “lenguaje alcohólico”. En esta parte traté de recordar acontecimientos de mi vida para contestar las preguntas, debido a que tenía curiosidad por saber qué es lo que pasaría después de la “experiencia”.

Cuando terminó la cuarta pregunta nos dijeron que dejáramos de escribir e iniciaron los ejercicios; el primero fue el llamado de “proyección”: consiste en sacar de la carpa con los ojos cerrados a los escribientes y llevarlos por separado a un lugar alejado de esta para arrodillarlos, luego, ponerles un tubo, de madera o plástico, en la mano y se les pregunta: “¿Quién te hizo daño o a quién dañaste?”. Esto para sacar el “dolor” o “resentimiento” y pedir el perdón a Dios por las personas que dañamos y nos dañaron. Posteriormente, nos señalan que teníamos que “matar” a las personas, “dejarlas” o “enterrarlas ahí”, por medio de decir en voz alta sus nombres y los mandáramos a “chingar a su madre” o manifestar “chinga tu madre por todo lo que me hiciste”. Mientras, algunos integrantes nos expresaban: “¡Déjalos aquí, entierra a ese/a hijo/a de su pinche madre, mátalos o mátalas porque te hicieron daño las hijas de su pinche madre, diles que chinguen a su madre todos y saca tu dolor, entiérralos!”.

De esta forma se espera que las y los participantes puedan alcanzar una “recuperación” o “liberación” del alcohol, drogas o problemas emocionales. Durante el ejercicio, me percaté que ellos esperaban que yo sollozara, no lo hice; más adelante me di cuenta de que el “llorar” para algunos integrantes es una forma de “arrepentimiento” y de ser una persona “humilde”. Después

de otra pregunta nos sacaron una vez más y al término de estos ejercicios acabé con ampollas en las manos, ya que le tenía que pegar al suelo con todas mis fuerzas, al igual que varios de los y las participantes.

Al finalizar las preguntas entró el coordinador a la carpa cargando en su mano un plato de chiles en vinagre. Nos dijo que agarráramos uno, la mayoría tomó, pero yo les comenté que no quería porque había tomado café y a veces esta combinación no me caía bien en el estómago, ellos me dijeron que eso era no ser “humilde” y si no agarraba nos quedaríamos más tiempo, hasta el lunes, así que tuve que comer una zanahoria, no porque yo quisiera ser “humilde”, sino para complacerlos. Así pues, nos dieron una torta de frijoles con mayonesa y nos dijeron que como nunca habíamos “valorado” algo ahora lo íbamos hacer.

De igual forma, cuando termina esta actividad cada uno quema la libreta que utilizó para el trabajo, y después el padrino grita: ¡ha nacido un nuevo padrino o madrina! O un “nuevo bebé”. Se me hizo pesado estar por más de diez horas en una silla, escribiendo y sin dormir. Al finalizar la “experiencia” me dio un ataque de pánico, tenía temores y ansiedad. Pasados unos días, estando en la calle, tuve otro ataque de pánico; no sé si el retiro haya tenido algo que ver (Diario de campo, 2017).

Para tener el estatus de “madrinas” o “padrinos”, los recién llegados tienen que atravesar por este proceso. Al terminar, se espera que estos ya no vuelvan a consumir drogas, alcohol o a tener dificultades emocionales, pero si vuelven a reincidir en algún aspecto serán descalificados por sus compañeros: “son una mierda las personas que van a la ‘experiencia’ y vuelven a recaer” (Diario de campo, 2017). También, los padrinos que llevan años en el grupo y tienen un resbalón son desacreditados por los demás: “Luis decía que ellos (los padrinos) estaban para ubicar a la gente y a los “pendejos padrinos” (Diario de campo, 2017). Los padrinos “recuperados” (que no tienen ningún resbalón) creen que se encuentran en un nivel socialmente diferente al de los otros integrantes, por lo que su estatus conlleva a comportarse con los demás de una forma distinta. Estas situaciones producen ciertas diferenciaciones entre los miembros, de padrino “descarriado” a uno “recuperado”, y se limitan a erigir un muro simbólico.

Los “líderes” o “guías espirituales” son los que fundan un grupo. Estos deben de tener una serie de cualidades, por ejemplo, que sea hombre, tenga liderazgo nato, poder de convocatoria y mayor experiencia en grupos de cuarto y quinto paso. Además, cuando se nombra a un líder, este ya no podrá ser desplazado de su posición, se deberá respetar y obedecer, debido a que esta autoridad es puesta por Dios. Al menos, eso es lo que dice el “primer manual de servicios” de los grupos de cuarto y quinto paso (Castro, 2000). Algunos integrantes esperan que estas personas sean rectas y espirituales.

En el grupo Nuevo Atardecer, Roberto y Luis, por ser cofundadores, son considerados por varios miembros como líderes. Roberto coordina las “sesiones diarias”, las “juntas de inducción” y la “experiencia espiritual”. Lleva varios años sin consumir alcohol, sabe manejar los lenguajes y las prácticas; es seguido y adulado por diferentes miembros, pero por otros es criticado y odiado. Luis está bajo el mando de Roberto, ya que este le señala lo que tiene que hacer en las “experiencias espirituales” (aunque Luis no siempre sigue las reglas de este). También Luis

es idolatrado por algunos integrantes, ya que lo consideran una persona con convicciones religiosas muy fuertes, aunque otros piensan que es un fanático religioso.

Mientras más participen los padrinos y madrinan en las sesiones diarias y la “experiencia espiritual”, van adquiriendo un mayor manejo de los diversos discursos de este mundo social. Varios integrantes, al usar muy bien los discursos, son considerados como personas que tienen más experiencia y conocimiento en cuanto a diferentes aspectos de la vida. Es más, llegan a ser invitados por parte de otros grupos a compartir algún tipo de tema. Así pues, se les concede una especie de autoridad, distinción y prestigio ante los demás.

Los diversos lenguajes¹⁸ (discursos médicos, religiosos y psicológicos) que se despliegan en este espacio transfiguran las relaciones de poder, esto es, categorizan y clasifican a los integrantes, dando como resultado una producción jerárquica. Esta es parte de las distintas dinámicas de interacción social que se producen en el grupo. En la mayoría de las organizaciones se pueden encontrar formas de luchas, diferenciación y distinciones entre desiguales categorías de personas (Nuijten, 2005).

El grupo Nuevo Atardecer mantiene relaciones sociales con otras organizaciones a pesar de que no están de acuerdo con su forma de operar (anexos y Alcohólicos Anónimos), ya que consideran que los métodos utilizados por otras asociaciones son “estériles”. Los integrantes, intentan distinguirse y relegar a las organizaciones e instituciones que no están en sintonía con el lenguaje que ellos utilizan sobre una “enfermedad emocional”. Por consiguiente, Roberto, Luis y otros miembros de más tiempo no quieren que las y los participantes vayan a otros grupos, debido a que ellos afirman que no son tan eficaces como su agrupación.

Estas interacciones llegan a producir, en ocasiones, conflictos entre miembros y forasteros. Por ejemplo, en una ocasión Roberto no entró a la sesión y se regresó a su casa, debido a que él manifestó que antes de entrar vio que estaba exponiendo una persona (que venía de un anexo) que no era de su agrado. Debo agregar que esta persona exponía de una forma muy coherente y bromista.

Por último, esta organización tiene un interés en mantener una posición privilegiada frente a las demás, mediante la incorporación de diferentes elementos de otros grupos, instituciones y programas para reforzar su poder simbólico. Los discursos que se despliegan en este espacio social son utilizados, manipulados y reproducidos por algunos integrantes para ciertos fines, dándoles sus propias significaciones al mundo social que construyen. La mezcla de lenguajes (médicos, religiosos y psicológicos), las prácticas y representaciones del grupo han originado una configuración en las relaciones sociales y el establecimiento de una jerarquía.

¹⁸ En otro ensayo me dedicaré a tratar más detenidamente los lenguajes de poder que se despliegan en el grupo Nuevo Atardecer.

Lenguajes metaforizados

El fracaso es huérfano y el éxito tiene muchos padres, pero yo vi y me consta que Nacho Q. fue la persona que Dios escogió para ser el primer líder de esto (Castro, 2000).

Los integrantes del grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso utilizan diferentes “lenguajes de poder”, que dominan en los escenarios donde se desarrollan las actividades del grupo (sesiones, “experiencia espiritual” y junta de trabajo), para remarcar las diversas formas de representar el mundo social (Escalona, 2012). A partir de este entienden su abuso del alcohol y de las drogas, así como sus conflictos emocionales, como causa de una “enfermedad emocional y física”; de tal manera, tratan de explicar su padecimiento e ideas del origen del mismo para “curar”, “recuperar” o “liberar” a las personas de estas dolencias, visibilizándose esto en las prácticas rituales, las cuales se entreveran con otro tipo de convicciones.

Parte de los lenguajes que se despliegan en este espacio social están formados por categorías y significados que, al mismo tiempo, se encuentran mezclados con otros tipos de “lenguajes metaforizados” (psicológico, religioso y médico). Por lenguaje metaforizado me refiero al sentido de algunos términos que parecen específicos de alguna ciencia, por ejemplo “enfermedad”, y que las personas han cambiado, otorgándoles un significado particular, el cual es manipulable por los mismos.

Desde los inicios de la constitución de estos grupos, algunos miembros produjeron este lenguaje “mítico” sobre el surgimiento de la agrupación, el cual les permitió comunicar e instaurar un “medium simbólico”¹⁹ (Bourdieu, 2006) que les hizo posible elaborar significaciones y un entendimiento del mundo social que construyeron (cambiante y contradictorio) a través de una mezcla de lenguajes médicos, religiosos, psicológicos y puntos de vista de la vida íntima; por ejemplo, un integrante mencionó durante una reunión que la “neurosis” es una enfermedad que necesita cura a través de la “experiencia”, y esta experiencia es 100% “espiritual”. Ahora siguen reproduciéndolo, pero mezclándolo con otros tipos de discursos. Esto dio como resultado la aparición de los grupos de cuarto y quinto paso, el despliegue de la llamada “experiencia espiritual”, las prácticas de “curación” y la conformación de un mundo social con sus múltiples contradicciones.

De esta suerte, los primeros integrantes de los grupos de cuarto y quinto paso que participaron en un grupo de AA siguen reproduciendo los lenguajes que recogieron de esta organización, pero se han ido manipulando, cambiando y añadiendo distintos elementos discursivos, procesos que dependen de diversas variables. Así, la multiplicidad de lenguajes mezclados, no profesionales²⁰,

¹⁹ Con este término Bourdieu se refiere a la utilización de la religión como una lengua; esta es un instrumento de comunicación y conocimiento estructurado y estructurante. También tiene la posibilidad de consensar un sentido de los signos y del mundo que permiten edificar.

²⁰ Con lenguajes no profesionales me refiero a términos que no se consideran propios de una ciencia (médicos, psicológicos, entre otras ciencias).

del grupo Nuevo Atardecer provienen de reinterpretaciones, por parte de cada participante, de otros tipos de discursos que se generan en los entrelazamientos de organizaciones e instituciones, producto además de interacciones de varios años que los miembros han tenido con infinidad de gente, tanto dentro como fuera de la organización. De esta manera, la producción y reproducción de los lenguajes se puede percibir en las narrativas de los integrantes. Los y las participantes al escuchar las diversas experiencias de vida han generado un escenario en el cual se negocia y constantemente se encuentra en tensión.

Los miembros utilizan de manera asistemática estos lenguajes para explicar su padecimiento: “Roberto señaló que nos enfermamos de cáncer, gastritis y azúcar por las emociones: la ‘experiencia espiritual’ nos libera y nos levanta la autoestima” (Diario de campo, 2017); construir ideas del origen del mismo: “sólo Dios sabe por qué estoy enferma de la ciática, hay algo que tengo que pagar. Siempre le he estado pidiendo perdón por lo malo que he hecho y le doy gracias a Dios por mi enfermedad” (Entrevista con Rosario, 2017); y producir efectos en los y las participantes: “la ‘experiencia espiritual’ cambió mi forma de pensar y de sentir” (Entrevista con Julieta, 2017). De este modo, se justifica la permanencia del grupo Nuevo Atardecer y de la práctica curativa denominada la “experiencia espiritual”. Como explica Escalona: “estas mezclas de diversas fuentes discursivas en el lenguaje y los múltiples usos de esas palabras no constituyen sólo una retórica vacía o inocua; por el contrario, son parte del proceso de reflexión sobre el mundo, parte también de los diálogos y de las formas en que se produce la acción...” (2009a: 43).

De este modo, el componente religioso es utilizado por algunos integrantes para interpretar un mundo social divino —Roberto dijo que después de una “experiencia” de hace ya seis años regresó sintiéndose un santo: “ni siquiera quería tocar a mi mujer porque para mí significaba un pecado” (Entrevista con Roberto, 2017)—; o también para justificar la continuación de la organización —Roberto tuvo una revelación, mientras estaba adormilado, vio a Jesús con una corona de espinas. Después le contó esto a otra persona y esta le dijo que él era un hijo privilegiado de Dios—. De esta forma se establece una jerarquía en el grupo: los que dicen ser “privilegiados” o “escogidos” de Dios y los seguidores. Estas ideas se perciben en las narraciones de los integrantes y han adquirido significado, pero al mismo tiempo proporcionaron un fundamento para que un “lenguaje hable sobre el poder”²¹ (Escalona, 2008: 566).

Los lenguajes psicológico y médico distinguen a la agrupación de otras organizaciones y construyen la percepción de un mundo social constituido por personas que se encuentran “enfermas” del alcohol, las drogas y las emociones por causa de una enfermedad emocional y necesitan ser salvados: “Aquí me hablaban de la drogadicción, de mis emociones y neurosis, me invitaron al grupo para salirme de mi enfermedad. Cuando llegué al grupo solo me calificaba como borracho o como alcohólico, más nunca dije los problemas que tenía adentro” (Entrevista con Pelón, 2017).

Estas vivencias sirven también para producir una serie de categorías que siguen siendo reproducidas a partir de los lenguajes y transmitidas a los escribientes. Así, las personas son interpeladas por estos lenguajes; de alguna manera los aceptan, admiten que están enfermos, tienen problemas, están mal, necesitan el grupo y a la “experiencia espiritual”. En este sentido, Escalona menciona:

²¹ Traducción del autor: “Language to talk about power” (Escalona, 2008: 566).

Los discursos nunca son reproducción simple o copia directa de aquellos de donde se adquieren; tampoco implican un desplazamiento total de discursos y lenguajes previos; y finalmente, no todos adquieren un mismo nivel de influencia en las vidas de las personas, surgiendo así formas discursivas de uso estratégico al lado de otros que producen sentidos más elementales en la vida cotidiana, como ontologías (es decir, teorías locales del ser) que no se expresan como filosofías o cosmovisiones ordenadas, sintéticas ni sistemáticas, sino más bien como formas de experimentar el mundo en la práctica y en el discurso, con espacios también ambiguos e inciertos (2009a: 41).

Por medio de estos lenguajes se pueden percibir diferentes formas de entender el mundo; a pesar de que los integrantes han adquirido ciertas categorías de este espacio, no todas son usadas con el mismo significado, debido a que estas pueden ser manipuladas. Asimismo, no todos los y las participantes que retornan a la organización es porque aceptan o piensan que están enfermos, sino más bien porque creen que un familiar sí lo está.

Por ende, los lenguajes contribuyen a la formación de diversas prácticas y de entendimientos, generando la construcción de una estructura de pensamiento y percepción del mundo social (Bourdieu, 2006); esto es, un mundo que está enfermo y necesita ser salvado, el cual se engendra con palabras y significados previos pero negociables. Dichos significados los miembros los interpretan, malinterpretan o reinterpretan mediante las palabras, y los juegan de una manera distinta. Lo que se percibe entonces de los conflictos cotidianos son lenguajes mezclados y cambiantes que producen “visiones contradictorias y ambiguas del mundo social” (Escalona, 2009a: 41).

Además, los integrantes llegan a utilizar varias tácticas poderosas como la culpa, la vergüenza, el miedo, la humildad, la enfermedad y el castigo espiritual, mezclándolas con relatos sobre la familia y la violencia sexual, todo ello con el fin de que la persona se doblegue, acepte una enfermedad y reconozca que necesita ser salvada del sufrimiento, de los daños que ha hecho o que le hicieron, así como ser guiada por un integrante que ya haya realizado el retiro espiritual. De esta forma varios integrantes repararán en por qué es tan importante la “experiencia espiritual”.

Sin embargo, no siempre estas tácticas llegan a ser eficaces o a tener un efecto inmediato, puesto que diversos miembros, para contrarrestar este ataque, utilizan un “doble discurso” para expresarle al “agresor” —que puede ser el fundador del grupo u otros/otras participantes— su inconformidad o sus equivocaciones. Este “doble discurso” consiste en hablar de una forma general de sus historias de vida, pero esta exposición va camuflajeada y dirigida hacia el oponente, para comunicar qué debe hacer con su vida, qué está haciendo mal en su cotidianidad y señalarle sus errores; es denominado por los integrantes como “tirando piedras”²².

Produciendo la enfermedad

La “experiencia espiritual” se analizó y comprendió como una producción simbólica de los “lenguajes de poder” (Escalona, 2012), constructora asimismo de percepciones de un mundo social enfermo de las emociones, en el que existen distinciones entre la persona recuperada y enferma, y se generan sentidos contradictorios a través de un sistema impreciso de prácticas.

²² Normalmente esta frase la dicen los integrantes cuando una persona está hablando de ellos.

Es decir, la organización de algunas “experiencias espirituales” muchas veces no fue, desde luego, programada. Esta práctica tiene cuatro momentos: primero, las juntas de “inducción” o “preparación”²³; segundo, el retiro espiritual; tercero, el “recibimiento”; y por último, el “devolver”. Al pasar por este proceso, se espera que las personas se den cuenta del tipo de enfermedad que padecen.

La práctica curativa de la “experiencia espiritual” opera de diversas formas; entre ellas, funge como una especie de “máquina de hacer enfermos”. En el proceso, esta práctica “agarra” a los escribientes por su lado más débil²⁴. Después de esta experiencia, varios de estos enfermos, al asumir su condición como tal, parece que están prestos a ser manipulados con mayor facilidad. Algunos participantes entran buscando una respuesta, pero esta es la construcción de una enfermedad, aunque no siempre sea la misma ni discurra de iguales modos. Además, hay una gran cantidad de juegos inconscientes en las personas que se involucran en estos espacios. Las personas que entran a estos escenarios no solamente entran en juegos de poder, sino a un mundo donde existen una serie de miedos, de prejuicios y de visiones de lo que es la persona.

Durante la “experiencia espiritual” se intenta hacerle creer a algunas personas que son portadoras de una enfermedad, pero en este espacio también se pueden observar las contradicciones de los y las participantes, los que no se consideran enfermos y los que sí, los que mienten o fingen ser enfermos, etcétera. Hay varias personas que asisten al grupo y no se consideran alcohólicas. Una de las integrantes me dijo que en el grupo tenía que presentarse como alcohólica, aunque ella no se considerara así; es en ese escenario donde les hacen saber a los miembros que por haber bebido una sola cerveza ya son alcohólicas o alcohólicos: “Yo ya tenía siete años que no bebía, sí tomaba pero poco, una cerveza. Yo no vine por el alcohol, vine por la depresión, por la codependencia y la tristeza, ya estaba cansada de sufrir” (Entrevista con Martha, 2017). Los lenguajes actúan sobre el sentido del mundo social de una forma diferente y diversa, producen un ideal y un lenguaje repleto de contradicciones y mezclas (Escalona, 2009).

También pude percibir que no todos los integrantes, a pesar de que están en el grupo, se consideran enfermos emocionales o físicos, tal y como me lo dijo Romeo: “Yo no me considero alcohólico, ni drogadicto, no tengo problemas de eso. Tampoco adicción al tabaco. Cuando voy al grupo resultó que era neurótico, pero yo no sufro de problemas emocionales”. Otros integrantes mienten cuando se identifican con alguna enfermedad en el grupo, por ejemplo el caso de Lupe, porque no se consideran enfermas o enfermos, de esta forma negocian su permanencia.

Por otra parte, la “experiencia espiritual” o retiro espiritual que realiza el grupo Nuevo Atardecer es diferente al que hacen otros grupos, debido a que en esta solamente hacen cinco días de juntas de inducción; el retiro se realiza una vez al mes y tiene una duración de aproximadamente dos días. Salen el sábado a las ocho de la mañana y regresan el domingo alrededor de las cinco de la tarde. El fundador del grupo manifestó que solamente tiene una duración de dos días la “experiencia espiritual”, pues “era menos cansado hacerlo de pocos días”.

Al comienzo y durante la “experiencia espiritual”, el coordinador y otros integrantes constantemente manifiestan el tipo de enfermedad que padecen y cómo a través del retiro se

²³ Son nombradas así por los integrantes del grupo.

²⁴ Agradezco a Noelia Soledad López por aportarme estas ideas.

dieron cuenta de la misma, esto para que los iniciados puedan identificar el problema que tienen. Pero, al parecer, estas situaciones muestran cómo los integrantes desde un principio dan por sentado que las personas que están ahí se encuentran enfermas, de este modo los enfermos que “ya han abierto los ojos” solamente tienen que revelarles el camino desconocido a los recién llegados: hacia su “verdadera enfermedad”. Es decir, en el sentido que alude Lévi-Strauss: “el médico proporciona el mito y el enfermo cumple las operaciones” (1987: 224).

La semántica de las preguntas y la incertidumbre que generan en varios de las y los participantes son parte de este complejo que sirve, con antelación o durante el retiro espiritual, a los integrantes del grupo como táctica para intentar infundir “temor” en los escribientes. Por ejemplo, Rosario decía: “Cuando escuché la primer pregunta²⁵ la vi muy difícil, dije: ‘¡Qué raro que estén preguntando eso!’ . Me puse a pensar muchas cosas, porque la mayoría eran hombres. Yo pensaba otras cosas de la ‘experiencia’ menos eso, me dio miedo [...] hay preguntas que sí duelen” (Entrevista con Rosario, 2017). No obstante, estos intentos de regulación no siempre cumplen con su propósito, debido a que no en todas las ocasiones llegan a provocar ese “temor” sobre los y las participantes: “Me hablan de la famosa ‘experiencia’ y decían que estaba chingona. Yo nunca le tuve miedo y decidí ir por curioso” (Entrevista con Romeo, 2017).

Los miembros del grupo Nuevo Atardecer representan escenas dramáticas, donde ellos mismos son los actores con un rol muy eficiente, puesto que utilizan sus experiencias pasadas de una forma rememorativa que les permite escenificarlas (Goffman, 2012), todo ello con el fin de incitar a una transformación orgánica y que la persona experimente profundamente un mito, el cual ha sido producido (Lévi-Strauss, 1987). Durante estas actuaciones, que toman lugar en las “pasarelas”, los integrantes deben aguantar de pie alrededor de ocho horas; se observan y escuchan gritos, llantos, golpes en la mesa, vociferaciones y lamentaciones.

En algunas prácticas (como el “tornillo”) algunos miembros buscan la forma de someter a los recién llegados para que se postren ante Dios, por ejemplo, los agarran y aprietan fuertemente del cuello para que se arrodillen, debido a que creen que es el punto en el cual los iniciados se van a transformar. El poder transformador de esta situación se debe a la capacidad de ciertos acontecimientos que se presentan en un contexto pertinente: histórico, psicológico y social para incitar una objetivación afectiva (Lévi-Strauss, 1987). Asimismo, un acercamiento más minucioso a este espacio social nos muestra cómo las y los participantes colaboran en la reproducción de las prácticas curativas, las cuales no son sistemáticas, ni tampoco reproducidas por un acuerdo en común. Lo que encontramos aquí es un espacio sin orden en donde las personas, circunstancias y demás colaboran en esta reproducción. La organización en su conjunto se puede entender entonces como un “vehículo de producción de sentidos en las condiciones sociales actuales y no sólo [...] formas de organización social repetidas en el tiempo, con sentidos unívocos e inalterados” (Escalona, 2012: 549).

De igual forma, los integrantes del grupo Nuevo Atardecer intentan controlar el tiempo de cada ejercicio que realizan en la “experiencia espiritual”. Pero difícilmente lo pueden lograr, porque a veces se presentan situaciones inesperadas, por ejemplo, el clima o la condición física

²⁵ ¿Puedo darme cuenta cómo, cuándo y dónde se descoyuntó mi instinto sexual y qué fue lo que sentí: miedo, ansiedad o frustración?

de las y los participantes que alteran el curso de los ejercicios. Estos incidentes ocurren como los que registró Gluckman “espontánea y fortuitamente” (1958: 9). Los miembros y otras organizaciones “participan de esos rituales, los reinterpretan y les dan sentido, modelan su forma [...] y reinterpretan sus significados” (Escalona, 2012: 549).

Por último, al concluir la “experiencia espiritual” se les da un recibimiento en el grupo a los nuevos padrinos y madrinas. Antes de iniciar la junta el coordinador habla con los convertidos para señalarles cómo va a ser el proceso de la sesión. Cada nuevo se presenta entonces con la enfermedad con la que se identificó al finalizar la “experiencia espiritual”:

El primer padrino se presentó ante todos como alcohólico, drogadicto, enfermo emocional y neurótico. Él mencionó que al vivir la “experiencia” se te da el regalo de la transformación; las preguntas que le pusieron le habían llegado y le hicieron reflexionar de todo lo que hacía mal. La segunda se presentó como alcohólica, enferma emocional e histérica; dijo que Dios le dio la oportunidad de cambiar —ella había mencionado durante la “experiencia” que no tomaba mucho y que no era alcohólica—y que era una mala mujer, que quería cambiar y terminó llorando. La tercera se presentó como drogadicta, alcohólica y enferma emocional. La cuarta se presentó como alcohólica, neurótica y enferma emocional; además, dijo que los psicólogos y la religión no le ayudaron. La quinta dijo: “Estoy enferma y nunca pensé que estuviera enferma. Sí, tengo enfermedad, mi madrina encontró mi enfermedad, me dijo “mi enfermedad”. Me enseñaron qué enfermedad tengo. Ya sané. Estamos enfermos porque peleamos a cada rato (en relación con su familia). La misa no me sanó”. El último se identificó como alcohólico, drogadicto y enfermo emocional. También dijo que se había ido a transformar y que uno despierta ahí. Asimismo, invitó a las personas que no han ido a la “experiencia espiritual” (Diario de campo, 2017).

Al terminar cada presentación se desarrolla un drama, en el cual cada nuevo padrino o madrina se postra ante sus familiares mientras los integrantes observan, para pedirles perdón por todos los daños causados; prometen cambiar, lloran y los abrazan. Roberto termina diciendo: “Al vivir la ‘experiencia’ se te da el regalo de transformación”. Para Coser algunos sectarios desean “transformar la condición humana de sus semejantes” (1978: 111).

Al parecer, durante el proceso de la “experiencia espiritual” se intenta “transformar” a los escribientes en condición de enfermos por medio de una dramatización o performatividad, en ocasiones improvisada, por parte de los integrantes²⁶. Este proceso no siempre es efectivo: solamente cuenta con cierta eficacia momentánea. Es decir, varias personas llegan al retiro espiritual sin asumir que están enfermas, mas sin embargo, terminan por descubrirlo/reconocerlo; otras, por el contrario, aun después de la “experiencia”, no aceptan este estatus de enfermo, o bien fingen tal aceptación.

²⁶ Aportaciones del Dr. Enrique Eroza Solana.

Conclusiones

Hasta ahora, los estudios sobre los grupos de cuarto y quinto paso se han enfocado en una visión relacional y general en cuanto a una ideología, prácticas terapéuticas y la forma de organizarse. Algunos observan un enfoque holístico en la terapia grupal, otros trabajos los ven como portadores de una ideología de otros grupos (como Alcohólicos Anónimos) y algunos más se centran en la parte enigmática: lo espiritual. En este trabajo, mi intención no fue definir si el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso es una “institución”, grupo de “ayuda mutua” o una “secta”, sino más bien cómo se ha producido y se sigue reproduciendo por medio de las múltiples dinámicas sociales esta organización.

Para algunos autores, el grupo Nuevo Atardecer de cuarto y quinto paso representaría un grupo de “ayuda mutua” que se encuentra aislado y no regulado por las políticas de salud pública del Estado; otros, lo considerarían como una “secta” que atenta contra la psicología y dignidad de las personas. Pero lo cierto es que con el paso del tiempo, los integrantes del grupo han construido, aún así, un mundo social en el que las significaciones funcionan en distintas formas dentro del mismo, son diferenciadas. Las categorías de grupos de ayuda mutua y sectas resultaron ser, en el proceso de mi trabajo, limitadas y estrechas, ya que en este espacio no hay un control social total, ni una ideología en común, ni mucho menos un sistema lineal, sino constantes intentos de regulación social y contradicciones en el proceso de producción social. De la misma forma, utilizar la categoría de “organización” no agota la totalidad, pero esta fue para mí la más apropiada, de acuerdo con los hallazgos en campo.

Los cofundadores del grupo Nuevo Atardecer no poseían un cúmulo de esquemas de pensamiento, ni prácticas sistemáticas con respecto a establecer un grupo de cuarto y quinto paso, sino debido al tiempo que estuvieron en el grupo Revolución y escucharon diversas historias, varios de los integrantes reprodujeron ciertos conocimientos, tergiversados y manipulados, que hablaban sobre una enfermedad emocional y física para constituir la organización. Así fue como concluí que estas expresiones y movimientos no surgieron de un plan predeterminado o brotó de una sola persona, sino de la configuración de diversos entrecruzamientos e interacciones con otros tipos de organizaciones (anexos, Alcohólicos Anónimos y otros grupos de cuarto y quinto paso), así como del intercambio promovido por la llegada de miembros que han estado en otras instituciones u organizaciones.

Siguiendo esta idea, me atrajo más analizar desde la perspectiva de la “etnografía del poder” que se centra en los “lenguajes de poder” (Escalona, 2012), debido a que en este mundo social advertí diversos puntos de vista de la vida íntima que se encuentran mezclados con lenguajes médicos, religiosos y psicológicos, que son utilizados a su vez para explicar los padecimientos de los integrantes, sus causas y su cura. Estos lenguajes siempre tienen un estilo verbal duro, violento y dirigido: “es más ciego aquel culero que no quiere ver que el que en realidad no ve”. Además, esto me permitía dar cuenta de los procesos y tácticas de producción del grupo. De este modo, se podría sacar a la luz parte de los diversos elementos que utilizan en este tipo de organización para reproducir su espacio social.

Así, he llegado a inferir que los miembros, al construir un sentido particular del mundo por medio de manipular diversos lenguajes, reprodujeron una especie de práctica principal

concebida como curativa: la “experiencia espiritual”. Sin embargo, para que esta “máquina” siga “produciendo enfermos” es necesario atraer gente, mediante lenguajes y prácticas curativas que los identifique como tales: en este espacio se producen codependientes, alcohólicos, drogadictos, lujuriosos, neuróticos, enfermos emocionales y trastornados.

En consecuencia, este conjunto de prácticas (las juntas, “experiencia espiritual”, entre otras) que dominan los diferentes espacios del grupo, son símbolos que utilizan los integrantes y representan la “manipulación de los sentidos y significados” (Escalona, 2012) o “ideas” (Lévi-Strauss, 1987). Concluí entonces que, al pasar por este proceso, la mayoría de los integrantes les han o se han autoimpuesto la etiqueta de “enfermos emocionales y físicos”, recogiendo de los y las participantes de más tiempo los diversos discursos, interpretados en distintas formas. Todo ello se puede percibir cuando al iniciar el trabajo de escritura en el retiro espiritual, el coordinador les señala a los escribientes que están “enfermos”, y que es a través de la “experiencia” como se darán cuenta de cuál es la enfermedad que tienen. En caso de no tenerlo claro, serán los padrinos y madrinan quienes les dirán qué enfermedad padecen. A la par, esta organización “erige barreras simbólicas” (Coser, 1978: 15) entre lo que se considera una persona enferma y una recuperada, para aislarlos de los otros. Es decir, “por la naturaleza misma de su status” (Coser, 1978: 15) de enfermo, algunos/algunas participantes llegan a concebir las acciones “irregulares” de otros como señales de una persona “enferma”. Por tanto, la enfermedad y la cura se constituyen como una producción social.

Por último, en este escenario, también pude percibir que no todos los integrantes, a pesar de que están en el grupo, se consideran enfermos emocionales o físicos; otros integrantes mienten cuando se identifican con alguna enfermedad en el grupo. Pero es en este escenario donde algunos miembros intentan, manipulando los lenguajes y las prácticas, que acepten que están enfermos. Asimismo, observé que no todas las personas entran voluntariamente o por engaños, sino que otras entran, a veces, por diversas razones; por ejemplo, presión familiar o de amistad. Por tal motivo, los y las participantes negocian constantemente²⁷ (Escalona, 2016) su aceptación; a veces hasta fingiendo.

De este modo, me pareció que para comprender el mundo social de esta organización era más apropiado desmenuzar el grupo y ver las herramientas con las cuales operan. Para intentar dar cuenta de cómo ocurre ese proceso de producción, esto también me dirigió a otros aspectos de la vida social del grupo que jamás imaginé que estuvieran desplegados en el mismo: la producción de varios entendimientos, la enfermedad y la utilización de estrategias para intentar regular a los participantes.

Me pregunto ahora, ¿cómo algunos integrantes llegan a producir cierta habilidad para manejar estos discursos? ¿Cuáles son sus elecciones en cuanto a lo que ven, leen o escuchan?, ¿qué es lo atractivo de esta organización que hace que la gente vaya e incluso permanezca? ¿Por qué las personas se reúnen en este tipo de espacio semi-público para hablar sobre su sexualidad, sus traumas, sus miedos y culpas en un lenguaje diferente? Así que por el carácter de la etnografía de inmersión temporal, no puedo más que mostrar la complejidad de este espacio social y dejar planteadas más preguntas para seguir explorando organizaciones de este

²⁷ Traducción del autor: “Constant negotiation” (Escalona, 2016: 256).

tipo; en donde no entran, por ejemplo, soluciones lineales y simples de dos variables (causas y efectos). Un grupo donde se pueden examinar diversas posibilidades, elementos y variables.

Bibliografía citada

- Alcohólicos Anónimos (AA) Grapevine (1993). *Tres Charlas a Sociedades Médicas por Bill W. cofundador de A.A. Alcoholics Anonymous*. New York, Estados Unidos de América: Ediciones Alcoholics Anonymous World Services. También disponible en https://dev1.aa.org/assets/es_ES/sp-6_threetalkstomed.pdf
- Anderson, Brian y Garcia, Angela (2015). "Spirituality' and 'cultural adaptation' in a Latino mutual aid group for substance misuse and mental health". *BJPsych Bulletin*, 39, pp. 191-195. DOI: <https://doi.org/10.1192/pb.bp.114.048322> (Consultado el 16 de junio de 2018).
- Appendini, Kirsten y Nuijten, Monique (2002). "El papel de las instituciones en contextos locales: cuestiones metodológicas en investigación de campo". *Revista de la CEPAL*, 76, pp. 71-78. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/37960-revista-la-cepal-no76> (Consultado el 27 de abril de 2018).
- Becker, Howard, (2016). *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común: Cómo construir teoría a partir de casos*. Buenos Aires, Argentina: Edición Siglo Veintiuno.
- Bosco, Juan (2017). *Mensaje a los grupos de 4to y 5to paso en Perú 2017* [video red social]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=gaKQHjL9Uis> (Consultado el 10 de marzo de 2017).
- Bourdieu, Pierre (2006). "Génesis y estructura del campo religioso". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVII (108), pp. 29-83. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710803> (Consultado el 10 de marzo de 2019).
- Bourdieu, Pierre (2013). *El sentido práctico*. México: Siglo XXI.
- Castro Rosas, Alejandro (2000). *¿Quiénes somos? Central Mexicana de 4 y 5 Paso*. [pdf]. Disponible en: http://media.wix.com/ugd/dbe54c_df4963f63c5849128d85731ae017afa2.pdf (Consultado el 22 de mayo de 2017).
- Córdova Nava, Jesús Rogelio (2018). *Juegos de voluntades: el tratamiento de las adicciones en México*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Antropología Social. Centro de Estudios Antropológicos, El Colegio de Michoacán. Disponible en: <http://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1016/425> (Consultado el 20 de junio de 2018).
- Coser, Lewis Alfred (1978). *Las instituciones voraces*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica. También disponible en: <http://anchecata.colmich.edu.mx/janium/Tablas/tabla9377.pdf>
- Cruz González, Damián (2018). *Encontrando mi enfermedad: producción de las relaciones sociales en el grupo nuevo atardecer de cuarto y quinto paso*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Antropología Social, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-SURESTE). También disponible en: <http://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/886>

- Di Pardo, Renée (2009). “La sobriedad como bien”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 29, enero-abril, pp. 173-178. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/440> (Consultado el 22 de mayo de 2018).
- Escalona Victoria, José Luis (2008). “Politics and Memories in Rural Chiapas: Languages of Power at the Dawn of the Twenty-first Century”. *Journal Identities*, 15 (5), pp. 550-573. DOI: <https://doi.org/10.1080/10702890802333801> (Consultado el 22 de mayo de 2018).
- Escalona Victoria, José Luis (2009a). “Para una antropología del poder. Una agenda a partir de trabajos recientes sobre la finca y la comunidad en Chiapas”. *Anuario de estudios indígenas*, vol. XIII, pp. 15-52. También disponible en: https://www.academia.edu/42188420/Para_una_antropolog%C3%ADa_del_poder_Una_agenda_a_partir_de_trabajos_recientes_sobre_la_finca_y_la_comunidad_en_Chiapas
- Escalona Victoria, José Luis (2009b). *Política en el Chiapas rural contemporáneo. Una aproximación etnográfica al poder*. Distrito Federal, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Escalona Victoria, José Luis (2012). “Perspectivas etnográficas en Chiapas, México, desde una antropología del poder”. *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (4), pp. 533-560. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/43495629?seq=1#page_scan_tab_contents (Consultado en junio de 2017).
- Escalona Victoria, José Luis (2014). “Espacios transpuestos: haciendo etnografía entre el campo y la ciudad”. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2 (primavera-verano), pp. 175-205. DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.2.2014.a06> (Consultado el 17 de julio de 2018).
- Escalona Victoria, José Luis (2016). “Anthropology of power: Beyond state-centric politics”. *Anthropological Theory*, 16 (2–3), pp. 249-262. DOI: <https://doi.org/10.1177/1463499616654370> (Consultado el 22 de mayo de 2018).
- García, Angela, Brian Anderson y Keith Humphreys (2015). “Fourth and Fifth Step Groups: A New and Growing Self-Help Organization for Underserved Latinos with Substance Use Disorders, Alcoholism Treatment Quarterly”. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 33 (2), pp. 235-243. DOI: <https://doi.org/10.1080/07347324.2015.1018784> (Consultado el 26 de mayo de 2018).
- Gluckman, Max (1958). “Análisis de una situación social en Zululandia moderna”. *Rhodes-Livingstone Paper*, 28. Manchester, United Kingdom. Colección Clásicos y Contemporáneos en Antropología, del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Iberoamericana. Disponible en: https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/31_MG_01.html (Consultado el 15 de abril de 2018).
- Goffman, Erving (2012). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- González Montiel, Jessica (2015). *¡Compañeros, soy libre! Experiencias y silencios masculinos en grupos de 4to y 5to paso*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). DOI: https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000736537 (Consultado el 6 de marzo de 2017).
- Grupos de Cuarto y Quinto Paso de Amor y Servicio (2012). *Grupos de Cuarto y Quinto Paso de Amor y Servicio*. [publicación red social] 15 de enero de 2015. Disponible en: <https://www.facebook.com/gruposdecuartoyquintopaso/posts/840013402727693> (Consultado el 10 de marzo de 2017).
- Gutiérrez Portillo, Ángel Alejandro (2014). “La religiosidad de Alcohólicos Anónimos”. *Revista Científica de Investigaciones Regionales*, 36 (2), abril-septiembre, pp. 73-96. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4558/455845084003.pdf> (Consultado el 3 de enero de 2017).
- Lévi-Strauss, Claude (1987). *Antropología Estructural*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós.
- Martín Ferrari, Leonardo, et al. (2000). “Las aportaciones de los grupos de autoayuda a la salud mental”. *Revista Clínica y Salud*, 11 (2), pp. 231-256. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1806/180618250004.pdf> (Consultado el 30 de mayo de 2018).
- Menéndez, Eduardo Luis (2009). “De rituales y subjetividades. Reflexiones sobre algunas características de los grupos de Alcohólicos Anónimos”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, [en línea] 29, enero-abril, pp. 107-120. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/435> (Consultado el 13 de enero de 2017).
- Menéndez, Eduardo Luis (1991). “Alcoholismo y proceso de alcoholización; la construcción de una propuesta antropológica”. *Antropología del alcoholismo en México: los límites culturales de la economía política (1930-1979)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 13-32.
- Módena, María Eugenia (2009). “Diferencias, desigualdades y conflicto en un grupo de Alcohólicos Anónimos”. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, [en línea] 29, enero-abril, pp. 31-46. También disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/431> (Consultado el 15 de enero de 2017).
- Nuijten, Monique (2005). “Power in practice: a force field approach to natural resource management”. *The Journal of Transdisciplinary Environmental Studies*, 4 (2), pp. 1-14. Disponible en: <https://journal-tes.dk/NewFiles/page%20one%208.html> (Consultado el 22 de mayo de 2018).
- Odgers Ortiz, Olga y Olivás Hernández, Olga Lidia (2018). “Introducción”. *¿Dejar las drogas con ayuda de Dios? Experiencias de internamiento en centros de rehabilitación fronterizos*. México: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 13-28.
- Pinto Durán, Astrid Maribel y de la Cruz López Moya, Martín (2011). “Extraterrestres en el imaginario New Age: redes de espiritualidad y utopía desde San Cristóbal de Las Casas, Chiapas”. *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, IX (2), pp. 63-82. Disponible en: <http://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/48/40> (Consultado el 18 de febrero de 2017).

- Rosovsky, Haydée (2009). "Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas". *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, [en línea] 29, enero-abril, pp. 13-30. Disponible en: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/430> (Consultado el 20 de enero de 2017).
- Saussure, Ferdinand de (1998). *Curso de lingüística general*. 12ª edición. Distrito Federal, México: Editorial Fontamara.
- Vega Baca, Juan José (2009). *Avatares y desavenencias en la modernidad: grupos de cuarto y quinto paso*. Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco, Distrito Federal, México.
- White, William L. (2015). *The History of 4th and 5th Step groups: An interview with Dr. Angela Garcia*. [en línea] Selected Papers of William L. White. Disponible en: <http://www.williamwhitepapers.com/pr/History%20of%204th%20and%205th%20Step%20Groups%20Dr.%20Angela%20Garcia.pdf> (Consultado el 26 de mayo de 2018).
- Wolf, Erick Robert (2014). *Europa y la gente sin historia*. Segunda edición. México: Fondo de Cultura Económica.

ANEXO
CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS PARTICIPANTES
DEL GRUPO NUEVO ATARDECER

	Fecha	Lugar de entrevista	Personas	Edad	Estado civil	Ocupación	Razón por la que está en el grupo
Entrevistas	10-10-2017	Chedraui	Raúl	30	Casado	Chofer de turismo	Mal carácter
	16-10-2017	Casa	Luis	60	Unión libre	Vigilante	Drogas, alcohol y trastorno mental
	16-10-2017	Casa	Lourdes	50	Divorciada	Lava ropa	Mariguana y alcohol
	25-10-2017	Chedraui	Romeo	21	Casado	Carnicero	Lo invitó su hermano
	01-11-2017	Chedraui	Julieta	18	Casada	Ayudante de carnicería	Mal carácter
	09-11-2017	Grupo Nuevo Atardecer	Martha	55	Separada	Comerciante	Decepción amorosa
	11-11-2017	Casa	Lupe	38	Separada	Empleada doméstica	Depresión
	11-11-2017	Casa	Mercedes	16	Soltera	Estudiante	Consumo de cocaína
	15-11-2017	Trabajo	Roberto	52	Casado	Vendedor	Alcohol
	16-11-2017	Casa de sus padres	Pelón	28	Casado	Comerciante	Alcohol y drogas
16-11-2017	Casa	Rosario	49	Divorciada	Camarista	Alcohol	

LA RACIONALIDAD ECONÓMICA Y EL ALTRUISMO DIRIGIDO DEL CRIMEN ORGANIZADO EN LA ERA DEL COVID-19

THE ECONOMIC RATIONALITY AND ADDRESSED ALTRUISM OF ORGANIZED CRIME IN THE AGE OF COVID-19

Jesús Alberto López González*

Mauricio Lascurain Fernández**

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A10>

Resumen: La pandemia provocada por el SARS-CoV-2, causante de la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19), es quizás el evento más disruptivo que ha enfrentado el orden mundial en la historia reciente de la humanidad. La pandemia ha resultado un espacio propicio para que diversos actores, como el crimen organizado, participen activamente en el escenario nacional. El objetivo de este ensayo es analizar cómo las organizaciones criminales están reaccionando ante la pandemia, en especial, en los despliegues visibles que realizan en apoyo a la población civil por medio de la entrega de despensas, provisión de servicios de salud, préstamos, etc., ya sea en los territorios donde operan o en los que desean fortalecer su influencia. En particular, nos centraremos en explicar la lógica que tienen estas acciones y sus consecuencias para el fortalecimiento del capital criminal y la gobernanza que organizaciones delincuenciales despliegan en determinados territorios y cuyas acciones representan una seria amenaza a la capacidad de las instituciones públicas para garantizar la paz e imponer el Estado de Derecho.

Palabras clave: capital criminal, altruismo, crimen organizado, Covid-19, México, gobernanza.

Abstract: The SARS-CoV-2 pandemic causing the 2019 coronavirus disease (COVID-19) is perhaps the most disruptive event that the world order has faced in recent human history. The pandemic has been a favorable space for various actors, such as organized crime, to actively participate on the national scene. The objective of this essay is to analyze the way in which criminal organizations are reacting to the pandemic, especially in the visible deployments they carry out

* Dr. en Gobierno, profesor-investigador del Colegio de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México. Correo-e: jalgmex@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1174-3470>

* Dr. en Análisis Económico, Teoría Económica e Historia Económica, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, Colegio de Veracruz, Xalapa, Veracruz, México. Correo-e: mlascurain@uv.mx. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7912-6807>

Fecha de recepción: 06/08/2020. Fecha de aceptación: 10/12/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



in support of the civilian population through the provision of pantries, health services, loans, either in the territories where they operate or in which they wish to strengthen their influence. In particular, we will focus on explaining the logic these actions have and their consequences for the strengthening of criminal capital and the governance that these organizations deploy in certain territories and whose actions represent a serious threat to the State to guarantee peace and to impose democratic governance and the rule of law.

Keywords: rule of law, altruism, organized crime, Covid-19, Mexico, governance.

Introducción

La pandemia provocada por el SARS-CoV-2, causante de la enfermedad por coronavirus de 2019 (COVID-19), es quizás el evento más disruptivo que ha enfrentado el orden mundial en la historia reciente de la humanidad. En nuestra opinión, la más intensa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Es probable que el mundo que emerja de esta crisis sanitaria sea muy diferente al que existió hasta diciembre de 2019.¹ En tanto no se encuentre un fármaco eficiente para combatir al virus o exista una vacuna, los cambios más significativos serán notorios y de manera inmediata en la forma como trabajamos, interactuamos, atendemos nuestras responsabilidades laborales o enfrentamos alguna enfermedad.

La pandemia también ha resultado un espacio propicio para que algunos actores políticos y empresariales desplieguen de manera intensa sus agendas de trabajo. Por ejemplo, al momento de escribir este artículo (mayo de 2020), era muy conocido el enfrentamiento que existe entre el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, y organizaciones que integran el Consejo Coordinador Empresarial, marcadamente la Confederación de Patronal de la República Mexicana, COPARMEX (González, 2020), que agrupa diversas unidades del sector privado del país, respecto a la mejor forma de atenuar los efectos del Covid-19 sobre la economía mexicana y cuyas previsiones más conservadoras anticipan una caída del Producto Interno Bruto (PIB) cercana al 10% y una pérdida superior al millón de empleos formales en 2020 (Esquivel, 2020).

En la escena internacional, es patente la tensión que enfrentan diversos gobiernos en Europa y Estados Unidos para relajar las estrictas medidas de distanciamiento social y avanzar paulatinamente hacia lo que hasta antes de enero de 2020 se consideraba “normalidad”. Es notable que si bien diversos países europeos relajaron las medidas de distanciamiento social durante el verano, cuando en varios países cayeron las tasas de contagio y el número de personas hospitalizadas por Covid-19, la pandemia regresó con fuerza durante la última quincena de octubre y noviembre, lo que obligó a países como el Reino Unido y Francia a retomar medidas extremas de confinamiento (Walawalkar, 2020).

En el terreno de lo político, la evidencia empírica sugiere que la pandemia del nuevo coronavirus también ha causado impactos positivos y negativos en la popularidad de los

¹ Al momento de escribir este artículo, la información disponible en medios y revistas especializadas en la materia, como la británica *The Lancet*, indica que existen varias vacunas que se encuentran en las etapas finales de prueba. No obstante, se desconoce aún la fecha exacta en la que las vacunas podrían estar disponibles.

gobernantes. Durante el mes de septiembre de 2020, los índices de aceptación del Presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, acusaron una recuperación importante, más de 20 puntos, después de varias semanas registrando descensos. Los estudios de opinión pública apuntan que su respuesta para apoyar económicamente a unidades del comercio informal, desempleados y familias vulnerables para enfrentar la crisis económica generada por el Covid-19 son factores que ayudan a explicar ese repunte (EFE/Reuters, 2020).

La respuesta populista y paternalista de los gobernantes en América Latina suele generar esa percepción positiva de la población sobre el trabajo o la respuesta de los gobernantes ante una crisis, aunque en el largo plazo, esas acciones resulten insostenibles (Panizza & Miorelli, 2009). El caso contrario parece aplicar a la derrota reciente del Presidente Donald Trump, ante su rival demócrata, Joe Biden. Una de las lecturas del triunfo del Partido Demócrata en las elecciones de Estados Unidos celebradas el 3 de noviembre destaca la errática respuesta que la administración republicana instauró para contener la propagación del virus (Khalili-Tari, 2020).

En un nivel de observación diferente, lo que reviste el objetivo de este artículo es analizar la forma en que las organizaciones criminales están reaccionando ante la pandemia, particularmente en los despliegues visibles que realizan en apoyo a la población civil, lo mismo en países desarrollados que en economías emergentes, por medio de la entrega de despensas, provisión de servicios de salud, préstamos, etc., ya sea en los territorios donde operan o en los que desean extenderse y fortalecer su influencia. En particular, nos centraremos en explicar la lógica de estas acciones y sus consecuencias en términos de capital criminal, concepto que explicaremos en detalle más adelante, y para la gobernanza democrática y el Estado de Derecho.

Para dar orden a esta discusión dividiremos el artículo en tres secciones. En la primera parte, abordaremos el enfoque de la elección racional, que resulta útil para ubicar a las organizaciones criminales como actores racionales que analizan constantemente las características del entorno para llevar a cabo sus actividades de la forma más rentable posible. Para este caso en particular, la rentabilidad está en función de tres variables: a) la capacidad de los grupos para comprar protección de la autoridad (redes de corrupción); b) la existencia de unidades económicas formales exitosas de las que el crimen puede extraer rentas; y c) la posibilidad de ejercer una respuesta violenta de tal magnitud que obligue a la población, a las instituciones y a otras organizaciones criminales a reconocer su autoridad en ciertos territorios. En otras palabras, a establecer las reglas y las normas que regulan la producción, el intercambio económico y los derechos de propiedad en un determinado espacio por actores que operan fuera del marco legal establecido, lo que también se conoce como gobernanza criminal (Campana & Varese, 2018).

Es importante apuntar que la elección racional, como cualquier otro enfoque teórico que aspira a explicar y comprender la compleja naturaleza de los fenómenos sociales, las relaciones entre los individuos, las organizaciones y las instituciones, así como el funcionamiento orgánico y sistémico de una sociedad, ha sido sujeta a diversas críticas y señalamientos. Se ha incluso indicado que la elección racional tiene una capacidad limitada para comprender dinámicas sociales donde la conducta humana no responde de manera aparente a preferencias basadas en la captura de rentas, el egoísmo o la maximización de la utilidad (Blau, 1997), al tiempo que deja a un lado consideraciones de orden cultural, religioso o ideológico que, conforme a la elección racional, se

reducen a elementos o recursos que utiliza el individuo para manipular las preferencias de otros actores y, con ello, alcanzar sus objetivos (Dunleavy, 1991).

Sin dejar a un lado estos y otros señalamientos que consideramos valiosos al enfoque que hemos decidido utilizar en este artículo, consideramos que los principios de la elección racional son relevantes para explicar la dinámica de las organizaciones criminales, cuya existencia, supervivencia y éxito depende de su capacidad para mantener rentabilidad, expandir su mercado y dominar territorios con base en la violencia, la acumulación de recursos materiales y la penetración/dominación de instituciones y comunidades; todos rasgos claramente identificables en la experiencia mexicana y latinoamericana de este fenómeno (Miraglia, Ochoa & Briscoe, 2012; Adorno & Nunes, 2019).

En la segunda parte, abordaremos el tipo de problemas que enfrentan las organizaciones criminales para mantener la rentabilidad de sus actividades ilícitas en tiempos de crisis económica. También nos referiremos a las estrategias que estos grupos utilizan para fortalecer su presencia territorial. Es el caso de la provisión de alimentos y servicios públicos a la población civil, actividades que suelen estar más asociadas a la acción tradicional del gobierno. Mostraremos que más allá de desplegar una actitud de altruismo hacia la población, tienen por objetivo mostrar cohesión interna y fortalecer la legitimidad social de estos grupos en los territorios donde operan, de modo que esa aceptación pueda traducirse más adelante en apoyo social a sus actividades. Finalmente, en la última parte y con la idea de comprender con mayor profundidad la lógica que sostiene las acciones altruistas o asistencialistas, como también se les ha denominado (Pérez, 2020), de los grupos delincuenciales, nos referiremos al concepto de Capital Criminal (Loughran et al., 2013), que es una categoría útil para dar consistencia teórica y metodológica a esta discusión.

La elección racional y la lógica del crimen organizado

Los modelos basados en la teoría de la elección racional para explicar la actividad criminal parten de la idea de que los individuos que se dedican a actividades ilícitas, y en general a cualquier actividad, analizan constantemente el panorama general en el que operan y calculan la utilidad esperada que deriva de sus acciones en el contexto institucional establecido, es decir, respecto a las reglas y las normas del juego existentes (North, 1990). Para el caso de los delincuentes, la ganancia esperada se calcula contra el riesgo de ser apresado y la severidad del castigo. Por esa razón, cuando la utilidad excede las posibilidades de ser capturado y/o castigado, la delincuencia florece, ya que el delincuente ve favorables las condiciones para llevar a cabo sus actividades ilícitas (Becker, 1974).

Tengamos en cuenta que cualquier ciudadano que se involucra en actividades vinculadas al crimen organizado pone en juego su libertad y probablemente su vida, ambos recursos de enorme valía desde cualquier óptica que se mire. Es, por tanto, lógico considerar que la utilidad esperada debería estar en línea con la magnitud del riesgo. Existe también una construcción social, inspirada en la cultura popular, que tiende a idealizar la figura del sujeto criminal, al describirlo como una persona exitosa, en algunos casos bondadosa, que tiene recursos en exceso para satisfacer sus necesidades materiales y que incluso sus hazañas o venganzas quedan grabadas

en producciones cinematográficas, corridos o series de televisión. Nuestra impresión es que este constructo social del criminal o el narcotraficante es consistente con los principios de la elección racional, en el sentido que moldean las preferencias de individuos al presentar la actividad criminal como una alternativa para ascender en la escala social en un corto período de tiempo.

Las consecuencias de la política pública que este enfoque ha generado en el mundo, típicamente plantean modelos de vigilancia intrusivos y penas altas para los delitos, con la idea de que elevar la posibilidad de castigo genera un efecto de disuasión de la actividad criminal. Otros enfoques asumen que, siguiendo esta misma lógica, la utilidad de la comisión de un delito puede bajar cuando el individuo accede a una ganancia equivalente realizando actividades en el sector legal de la economía. Es previsible que sociedades con un robusto y sostenido desempeño económico o altos niveles de bienestar puedan combatir la inseguridad a través del desarrollo económico sin siquiera proponérselo.

En esa misma línea de ideas, autores como Matsueda, Kreager y Huizinga (2006) afirman que las preferencias de los delincuentes no son estáticas y tampoco lo es la percepción de utilidad que tienen sobre la comisión de un delito, ya que esta varía dependiendo de los flujos de información disponibles. Para efectos prácticos, el riesgo no solo estaría asociado a la capacidad del Estado de actuar contra la delincuencia, sino a la posibilidad que tiene la población de contener o tolerar/proteger actos criminales a través de redes de organización comunitaria (Matsueda, Kreager & Huizinga, 2006).

En general, ejercicios empíricos que se han realizado con base en estos supuestos han encontrado una correlación positiva entre disuasión del delito y vigilancia intensiva por parte de agencias de seguridad (Sampson & Cohen, 1988). No obstante, también se ha demostrado que los delincuentes, como cualquier otro actor racional, pueden adaptar su comportamiento respecto a las políticas o a las medidas que emprenda el Estado para contrarrestarlos. La adaptación al riesgo por parte de los delincuentes suele conducir a una percepción, cierta o falsa, del mismo (Nagin, 1998). Para ponerlo en términos coloquiales, los criminales pueden 'tomarle la medida' a los esfuerzos que realiza el Estado para combatir la inseguridad y ajustar sus actividades respecto a esa percepción, es decir, si va a la alza o a la baja. Del mismo modo, se ha demostrado que la cooperación comunitaria resulta un recurso eficiente para disuadir la presencia de delincuentes, o en su caso en una relación invertida, esto es, un recurso que apoya la acción criminal frente a la autoridad.

Los estudios consultados no revelan una correlación fuerte entre incidencia delictiva y severidad de la pena (Kugler, Verdier & Zenou, 2005). De hecho, la evidencia empírica indica que la combinación de penas altas, cuerpos policíacos profesionales y difíciles de corromper y bajos niveles de impunidad puede de manera efectiva disuadir a los individuos a delinquir. Por el contrario, cuando los costos asociados a la corrupción son bajos, se cuenta con policías con escasa preparación y mal pagados, aunado a una baja posibilidad de ser apresado por la comisión de un delito, se traducen en incentivos que permiten florecer a las organizaciones criminales. Es decir, la presencia de estos tres factores, que son propios de los Estados con instituciones débiles, inhibe el riesgo que percibe el criminal respecto a la posibilidad de ser arrestado o castigado.

Para el caso que ocupa este artículo, podemos asumir que la matriz que determina la conducta de un individuo, a tal efecto, un criminal, es la misma que ocupa una organización de

esa naturaleza para funcionar. Esta premisa es consistente con la perspectiva individualista de la elección racional, que plantea que la mejor forma para entender el desempeño de una institución o una organización es determinando las preferencias de los individuos que la integran en relación a las normas, formales o informales, que en principio gobiernan sus acciones.

Estudios sobre el funcionamiento intrínseco de las organizaciones criminales sugieren que su operación está gobernada por códigos de honor internos, donde la secrecía y la lealtad a la organización es el valor más importante, y ante la ausencia de un organismo externo que imponga penas o castigos frente a la transgresión de esa regla, el castigo suele implicar la pérdida de la vida (Varese, 2017). Además, las organizaciones criminales operan en condiciones de riesgo, ya sea por la acción de la autoridad constituida (policías o fuerzas federales) o por la de bandas rivales que disputan su territorio o ámbito de acción. En esa medida, es lógico suponer que proteger su mercado y a sus integrantes, fundamentalmente a sus líderes, sea una prioridad.

Garantizar la protección a la actividad criminal suele tener avenidas claramente identificables. Conforme lo anticipa la propuesta teórica de la elección racional, la primera de ellas se presenta en la forma de compra de voluntades en las fuerzas del Estado que, en el papel, tendrían que combatirlos. El camino para lograrlo incluye, frecuentemente, corrupción de mandos policiales locales, extorsión a autoridades municipales o cualquier otra medida que entorpezca la acción de la justicia. La teoría también lo ha reflejado así, de hecho Bowles y Garoupa (1997) desarrollaron un modelo basado en la elección racional que sugiere una relación directa entre altos niveles de corrupción en las fuerzas de seguridad con la capacidad del sistema de seguridad en su conjunto para disuadir la incidencia delictiva.

Diversos estudios han demostrado que en periodos de astringencia económica los servidores públicos son más vulnerables a sucumbir ante la tentación de la corrupción y la correlación, incluso se acentúa cuando se combina con alta incidencia de pobreza (Ivlevs & Hinks, 2015). Otros efectos asociados a la capacidad de las organizaciones criminales para reducir la capacidad del Estado para imponer la ley incluyen: 1) violencia e intimidación a testigos en casos penales que involucren a integrantes de un grupo delictivo; 2) amenazas a jueces y ministerios públicos; 3) uso de bufetes de abogados para pervertir o entorpecer procesos legales; y 4) contribuciones económicas a campañas políticas, en posiciones que suelen tener influencia sobre la impartición de justicia.

Por otro lado, las condiciones económicas precarias y de pobreza generalizada también generan la percepción entre la población marginada de que el sistema político y económico es injusto y que está diseñado para perpetuar la desigualdad entre ricos y pobres. Esa noción contribuye a disminuir la percepción de riesgo, de modo que las personas justifican su modo de vida criminal por considerar que al hacerlo también enfrentan un régimen injusto y opresor. Quizás el dicho de “más vale vivir un minuto de pie que una vida de rodillas” sirve para ilustrar mejor esa percepción.

En ese sentido, es posible sugerir que el crimen organizado encuentra condiciones propicias para operar cuando existen condiciones económicas adversas en la sociedad, además de altos grados de impunidad y corrupción en las fuerzas de seguridad. Casos de esta naturaleza son copiosos en la historia de América Latina y el Caribe, y México no escapa a esta realidad, incluso con tres casos, dos de ellos muy recientes, que llegaron a la punta de la pirámide de poder público.

El General Jesús Gutiérrez Rebollo, durante la administración del Presidente Ernesto Zedillo (1994–2000), quien estaba a cargo del Instituto Nacional para el Combate a las Drogas (INCD), la agencia de seguridad federal encargada del combate al narcotráfico, terminó apresado en una cárcel militar señalado de asistir a un jefe del hampa en Ciudad Juárez (López, 2012). Otro, más reciente y muy publicitado, corresponde a Genaro García Luna, ex secretario de Seguridad Pública durante el sexenio de Felipe Calderón (2006–2012), quien, al momento de escribir este artículo, se encuentra preso en una cárcel del estado de Nueva York, en Estados Unidos, señalado de haber protegido e incluso favorecido al Cartel de Sinaloa. También destaca la reciente captura en un aeropuerto de los Estados Unidos, a petición de la Administración para el Control del Drogas, DEA por sus siglas en inglés, del General en retiro Salvador Cienfuegos Zepeda, quien fue Secretario de la Defensa Nacional durante la Administración del Presidente Enrique Peña Nieto (2012–2018) y que es señalado por el Gobierno de los Estados Unidos de aceptar sobornos para apoyar las operaciones de un grupo delincuenciales en Nayarit (Ahmed, 2020).

Más allá de los casos descritos en México, el reclutamiento por parte de organizaciones criminales de jefes nacionales de la policía es una noticia relativamente común en América Latina. Destaca el caso de Juan Carlos Bonilla Valladares “El Tigre”, quien fungió como Director de la Policía de Honduras en 2012, y que hoy enfrenta diversos cargos en Estados Unidos por “violación de la ley y desempeñar un papel clave en una violenta conspiración de narcotráfico internacional” (Torrens, Sherman y Gonzalez, 2020). Asimismo, está el caso de Mauricio López Bonilla, Ministro de Gobernación durante la Administración del Presidente de Guatemala, Otto Pérez Molina (2012–2015), quien también es acusado en las cortes de Estados Unidos por traficar cocaína hacia Estados Unidos entre 2010 y 2015 (InSight Crime, 2017). Esta actitud, cada vez más agresiva, que exhiben las organizaciones criminales para penetrar las instituciones de seguridad, indica que no solo aspiran a dominar los mercados ilegales, sino a gobernar territorios, y la fuerza para lograr ese objetivo deriva no solo de las alianzas que pueden tejer con las agencias de seguridad, sino de la base social, es decir, del apoyo de las comunidades donde operan, y a la que nos referiremos en el siguiente apartado (Tondo, 2020).

Altruismo dirigido y crimen organizado

Mientras la influencia que ejercen las organizaciones criminales sobre las agencias del Estado se encuentra documentada y analizada, particularmente en América Latina (Weyland, 1998; Morris, 2012), la presión que ejercen sobre la base social, es decir, sobre la gente, tiene una lógica distinta y se encuentra considerablemente menos explorada. En ese sentido, resulta cuando menos preocupante la forma en que los cárteles de la droga en México han fortalecido, o bien, han hecho más visible una serie de acciones de apoyo a la población ante los efectos de la pandemia generada por el Covid-19. La producción, casi profesional, de videos publicitando una suerte de altruismo dirigido revela el interés de estos grupos por visibilizar la protección brindada, con la idea de proyectar una imagen cercana a la población que les otorgue respaldo social e incluso legitimidad. Es necesario puntualizar que usar los términos altruismo, filantropía o filantropía criminal (Álvarez, 2020) para describir las acciones que despliegan, principalmente los cárteles

de la droga, como apoyar con alimentos o dinero a las comunidades asentadas en los territorios donde operan en México y otros países, puede resultar controversial.

Filantropía, altruismo o caridad son conceptos con un sentido normativo, asociado a la idea de dar o ayudar sin esperar algo a cambio, cuando no es el caso de las acciones que realiza el crimen organizado. Por ese motivo proponemos el término de “altruismo dirigido” para diferenciarlo de la “caridad” o el asistencialismo que suele estar vinculado a acciones del gobierno, subrayando la complicidad que los grupos criminales aspiran conseguir a cambio del apoyo brindado a las comunidades donde operan.

En realidad, el concepto y las acciones a las que nos referimos no representan una novedad o una actividad de reciente creación, y mucho menos algo a lo que los mexicanos sean ajenos. El principio del altruismo dirigido es el recurso que utilizan partidos políticos, gobiernos y otros actores sociales para enmascarar sus objetivos de corto plazo bajo el manto de la caridad. La idea de aliviar con dádivas (i.e., despensas, cobijas o enseres domésticos) provoca los efectos más demoledores de la pobreza —como recurso para ganar aprobación social/popular— sin intentar atender las causas estructurales que la generan en primer lugar.

Altruismo dirigido y Covid-19 en México

El 1º de mayo de 2020, el portal InSight Crime realizó un recuento de acciones de apoyo a la población civil que diversos cárteles de la droga han realizado con motivo de la crisis sanitaria (Dittmar, 2020). El reportaje da cuenta de la forma en que organizaciones criminales como el Cartel de Jalisco Nueva Generación (CJNG) repartió cajas de despensas en diversas localidades del estado de San Luis Potosí con el letrero: “De parte de sus amigos CJNG, apoyo contingencia Covid-19”. En una búsqueda posterior en medios y redes sociales locales de San Luis Potosí se encontró que las cajas con alimentos fueron repartidas en rancherías de Salinas de Hidalgo, Villa de Arriaga, Villa de Reyes, Santa María del Río, Tierra Nueva, Río Verde, Villa de Zaragoza y Soledad de Graciano Sánchez (El Universal, 2020).

Grupos vinculados a Los Zetas realizaron acciones similares en Coatzacoalcos, municipio del estado de Veracruz. Las notas periodísticas indican que integrantes del grupo delictivo repartieron alimentos en colonias vulnerables de Coatzacoalcos para apoyar a las familias afectadas por el Covid-19. De acuerdo a las crónicas, los beneficiados agradecieron el gesto y “aseguraron que es el primer apoyo que reciben durante la emergencia sanitaria acusando que el gobierno no se ha hecho presente en sus comunidades” (La Hoguera, 2020). El método para identificar a los beneficiarios se realizó a través de las plataformas digitales de WhatsApp y Facebook, lo que resulta muy revelador, ya que los grupos tienen información personal de los beneficiarios.

En el otro costado del país, en Guadalajara, capital del estado de Jalisco, la hija mayor de Joaquín Guzmán, mejor conocido como el Chapo Guzmán, entregó víveres a adultos mayores afectados por la pandemia, en cajas que tenían la imagen y el nombre de su padre (Yañez, 2020). La difusión de la entrega de despensas ocurrió en una página de Facebook que está atribuida al Chapo. La Nueva Familia Michoacana también repartió despensas en los estados de México y Guerrero. Los reportes periodísticos destacan que los líderes del grupo delictivo, Jhony “El Mojarro” y José “La Fresa” Hurtado Olascoaga, realizaron actividades similares a las de otros cárteles del país

y “repartieron despensas a personas de bajos recursos en la región de Tierra Caliente de Guerrero y el sur del Estado de México en el contexto de la pandemia del coronavirus” (Proceso, 2020).

La banda conocida como Los Viagras publicó en varios sitios de Internet videos de sus integrantes entregando alimentos en los estados de Michoacán y Guerrero, en la región de Tierra Caliente. En un video, revelado por el sitio Breitbart News, se muestra cómo hombres armados reparten despensas desde la bodega de una camioneta pick up. “La grabación registra alrededor de 300 pobladores de la región recibir los insumos por parte de ‘El Señor de la Virgen’. ‘De la mera gente de la Virgen les vienen a regalar una despensa a cada uno. Son los que mandan aquí’, dice uno de los sujetos” (Infobae, 2020). Hacia el norte del país, el grupo criminal conocido como Cartel del Golfo realizó acciones similares en Tamaulipas, que de hecho motivaron una investigación muy completa sobre el modo en el que ocurrió por parte del Colegio de la Frontera Norte (Pérez, 2020).

Estas prácticas, que distan mucho de ser nuevas, se reproducen con mayor visibilidad cuando se presentan crisis como la que hoy vivimos o desastres naturales, lo mismo en México que en otras partes del mundo. Por ejemplo, en la ciudad de Palermo, Italia, el hermano de un conocido jefe de la mafia local repartió paquetes con alimentos a quien los solicitara durante la última semana de abril de 2020. El líder mafioso incluso se tomó un momento para criticar a un reportero que publicó una nota describiendo el evento (La Repubblica, 2020).

Registros menos recientes nos llevan irremediablemente a los años de la Gran Depresión en Estados Unidos, cuando el famoso delincuente Lucky Luciano ordenó a su banda detener el cobro de piso en diversos comercios de Nueva York como una forma de garantizar su supervivencia durante la crisis financiera. Existen también informes donde se asegura que el famoso jefe de la mafia italiana, Al Capone, abrió un comedor comunitario en la ciudad de Chicago, en el que en tan solo seis semanas sirvió 120 mil comidas gratuitas al público que las solicitara (Klein, 2019). En la misma línea de ideas, la vida del conocido narcotraficante colombiano, Pablo Escobar, ha sido retratada, incluso por series exitosas de televisión, por los apoyos sociales que dio a escuelas y hospitales en la ciudad de Medellín durante las décadas de los ochenta y noventa (Bagley, 2011).

En las narrativas presentadas al público, ya sea como retratos filmicos de un personaje, corridos o en investigaciones académicas, los cabecillas criminales son frecuentemente vistos por la población como héroes sociales (Arias, 2006). Se trata de personajes cuyas proezas y triunfos persiguen la fama y la gloria que se asocia a una celebridad en el mundo del espectáculo y no necesariamente a un peligroso delincuente.

No resulta descabellado argumentar que las organizaciones criminales, narcotraficantes en particular, sientan simpatía por las personas que residen en las regiones que dominan, sobre todo cuando sus actividades criminales no afectan de manera directa a la población civil. Sin embargo, sería ingenuo argumentar que el motor de esas acciones es el bienestar de la población. No es lógico esperar que las familias favorecidas con el altruismo dirigido pongan después trabas cuando sus benefactores pidan favores, especialmente cuando pequeñas donaciones representan alivios extraordinarios a situaciones de emergencia (como la generada por el Covid-19).

Al mismo tiempo, si una parte de las ganancias generadas por el crimen se dirigen a aliviar la condición de pobreza que exhiben muchas de las comunidades donde operan, ante los ojos de esa

comunidad la actividad criminal atenúa su sentido nocivo y aporta legitimidad en la medida en que puede proveer servicios y funciones asociadas tradicionalmente al Estado (Standing, 2003).

La inversión que hacen en actividades de altruismo dirigido se cobra a la población en formas intangibles, pero constituye una ventaja estratégica relevante para la operación habitual de la organización criminal. Por ejemplo, secrecía de sus actividades y ubicación de casas de seguridad, protección a integrantes de la organización en eventos de persecución o acción policial, venta forzada de drogas en determinadas viviendas, tolerancia al establecimiento de giros negros, así como redes de prostitución y trata de personas, por citar solo algunos. A los recursos que tiene el crimen organizado para influir en una comunidad se les conoce como “capital criminal”, categoría que abordaremos con más detalle en el apartado siguiente.

Capital criminal

La capacidad del crimen de influir en el nivel de las redes comunitarias en pueblos o ciudades es lo que podemos definir como capital criminal. Nos referimos a los flujos de información, fortalecimiento de capacidades técnicas y redes de apoyo social que facilitan el desarrollo de actividades ilícitas. Evidentemente, un capital criminal alto es sintomático de una enfermedad social más grave, como es la escasa capacidad del Estado para vigilar y, en su caso, castigar la comisión de un delito, lo que deriva en una percepción baja del riesgo existente por parte de los integrantes de una organización delictiva.

De acuerdo a la elección racional, bajo o nulo riesgo de captura y castigo, en otras palabras, impunidad, es el mejor escenario posible para los criminales y el peor para cualquier sociedad que aspire a llevar una vida civilizada. La presencia desatada de cualquier organización delictiva en una comunidad conduce a su degradación y en tanto eso sucede, le sirve como defensa.

Desafortunadamente, para efectos de esta investigación, México y varios países de América Latina dan evidencia de esta situación. Es posible sugerir que el cierre de establecimientos comerciales —restaurantes, bares y discotecas, como de hecho ha ocurrido durante la pandemia— afectó negativamente las oportunidades naturales para la venta de drogas ilegales y otros actos ilícitos relacionados. De hecho, las cifras registradas de delitos contra el patrimonio apoyan esta observación. En enero de 2020 se contabilizaron 61 787 delitos en esa categoría, mientras que en septiembre del mismo año la cifra registrada fue de 50 165, esto es una reducción del 19% (SSPC, 2020). No obstante, no todos los delitos han seguido este patrón de comportamiento, especialmente los homicidios. De hecho, de acuerdo a información del Sistema Nacional de Seguridad Pública, marzo de 2020, en plena pandemia, fue el mes más violento en la historia reciente de México. Se registraron 3 998 homicidios en el país, la cifra más alta en lo que va de la administración del presidente López Obrador. El promedio diario de homicidios durante marzo fue de 129, es decir, un homicidio cada 11 minutos. Representa además un incremento del 7% en relación con marzo de 2019, y del 20% en relación con diciembre de 2018, en el primer mes de la actual administración.

La situación en el mes siguiente, abril, no mejoró de manera importante. Según el reporte oficial, el 19 de abril se registraron 105 muertes intencionales, cantidad que fue superada al día

siguiente, lunes 20, que acumuló 114, la más alta desde que se llevan registros (Espino, 2020). La segunda mitad del año tampoco muestra cifras alentadoras. El promedio de homicidios mensuales contabilizados en México entre junio y septiembre se situó en 3 562. De hecho, el número de homicidios contabilizados en agosto de 2020 (3 777) fue superior a los registrados por el Sistema Nacional de Seguridad Pública en enero del mismo año (3 580), justo un mes antes de la declaratoria oficial de la pandemia (SSPC, 2020).

La espiral de violencia arriba descrita, aunada a las actividades de altruismo dirigido por parte del crimen organizado, detonó una respuesta distinguible del Gobierno Federal. La primera y más aparente fue un comentario que realizó el Presidente de México durante una de sus “conferencias mañaneras”. El 20 de abril de 2020, López Obrador criticó a los miembros del crimen organizado por la entrega de despensas y destacó: “Eso no ayuda, ayuda el que dejen sus baladronadas, ayuda el que le tengan amor al prójimo, ayuda el que no le hagan daño a nadie, ayuda que no se sigan enfrentando y sacrificando” (Arista, 2020). Más adelante, 21 días después de estas declaraciones, el 11 de mayo de 2020, la Presidencia de la República emitió un decreto por el cual se dispone que las Fuerzas Armadas deberán participar de manera extraordinaria, regulada, fiscalizada, subordinada y complementaria con la Guardia Nacional en las funciones de seguridad pública hasta el año 2024 (DOF, 2020). Esta facultad deriva de la Reforma Constitucional de 2019, que dio origen a la creación de la Guardia Nacional y que en un artículo transitorio definió esta potestad para el Presidente. La decisión presidencial fue calificada por analistas especializados y organismos defensores de los Derechos Humanos, como el ingreso formal de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad pública (Carrasco y Meza, 2020).

El uso de las palabras es importante en el decreto, porque fiscalización y subordinación transmiten la idea que su trabajo se encontrará supeditado a la autoridad y dirección civil, en este caso al liderazgo de la Guardia Nacional (Cossío, 2020). Sin embargo, la distancia de esa directriz a lo que ocurre en la realidad es abismal. El personal de la Guardia Nacional proviene en un 80% de cesiones de personal que hicieron la Marina y el Ejército, por lo que, para efectos prácticos, siguen siendo militares, ya que es en esas dependencias donde cobran su salario. El reclutamiento del personal adscrito a la Guardia Nacional corre por cuenta del Ejército, lo que para todo fin práctico la convierte en una filial de la institución castrense y no en su superior.

Por otro lado, la Guardia Nacional es dirigida por un general del Ejército en activo, que recibe órdenes directas del Secretario de la Defensa. No es entonces sensato esperar que esa agencia, de reciente creación, carente de buena imagen o desempeño, se sitúe por encima de la cúpula militar del país, lo que sería incluso contrario a la historia y doctrina de las fuerzas armadas mexicanas que, tradicionalmente, han sido reticentes a recibir órdenes o indicaciones de cualquier funcionario distinto al Presidente de la República (López, 2013).

Es posible sugerir que el decreto arriba mencionado es un reconocimiento tácito de que la política aplicada por la actual administración, conocida popularmente como de “abrazos y no balazos” (Forbes, 2020) —o cualquiera que esta haya sido—, no logró los objetivos planteados; no redujo los homicidios ni la violencia asociada a la operación del crimen organizado, sino que, por el contrario, la exacerbó.

En realidad, no hay claridad sobre cuál de estos argumentos, o si acaso alguno de ellos, sirve para explicar la decisión del Presidente de México de militarizar la seguridad pública; lo que sí es posible inferir es que el aumento del capital criminal, particularmente de las organizaciones dedicadas al narcotráfico, es indicativo de la debilidad institucional que enfrentan las agencias encargadas de brindar seguridad y del creciente poder que ganan los grupos criminales en diversas ciudades del país para imponer las reglas de juego.

Es también claro que el fortalecimiento del capital criminal ha permitido a los delinquentes involucrarse en actividades cada vez más complejas (robo de hidrocarburos, asalto a trenes, intervención de barcos en el Golfo de México, entre otras) (Nájar, 2018) o ganar influencia en otros espacios, ya sea a costa de la autoridad formal/legal o en detrimento de otras organizaciones criminales. Esta característica indica que el apoyo por parte de la población a cualquier actividad criminal eventualmente termina depredando a la propia comunidad. La dinámica que imponen estas organizaciones para disminuir el riesgo en sus operaciones, las conduce irremediamente a buscar, utilizando cualquier medio a su alcance, el control total de los territorios en los que operan.²

Conclusiones

El capital criminal es una categoría que resulta útil para enmarcar las acciones de altruismo dirigido que durante la crisis sanitaria provocada por el Covid-19 ha realizado el crimen organizado en varias regiones y ciudades de México. Dichas acciones no son particularmente diferentes a las que bandas delincuenciales realizan en otras partes del mundo, lo que implica, en última instancia, que la maximización de la utilidad, como unidad de análisis, es una categoría adecuada para comprender y analizar el desarrollo y desempeño de las organizaciones criminales. La lógica detrás de estas acciones de apoyo social sugiere la intención de estos grupos por ganar legitimidad, fortalecer sus lazos con la comunidad para comprometer/obligar su cooperación y, con ello, disminuir los umbrales de riesgo que inexorablemente acompañan la realización de actividades ilegales. La conducta observada por estas organizaciones y sus acciones frente a la pandemia para fortalecer su posición de mercado y la presencia en las comunidades es consecuente con una estrategia definida para maximizar sus rentas y disminuir los riesgos. También, resulta evidente que la apuesta de las organizaciones criminales es que el apoyo social que se deriva de estas expresiones altruistas amalgame una forma de gobernabilidad criminal que le imprima legitimidad social a sus acciones (Loughran, et al., 2013), en el sentido de construir una columna de poder público que, al ser paralelo al Estado, termina por socavar a la autoridad constituida. Esta alianza que se construye entre la comunidad y la organización criminal no solo les brinda seguridad ante los posibles embates de sus competidores y de la autoridad, sino que alimenta una construcción, un retrato social, donde el líder criminal y sus asociados se proyectan como personas exitosas y, en última instancia, benefactores preocupados por el bienestar de las comunidades donde operan.

² Por ejemplo, es conocido que en varias localidades de Michoacán como la Chinicuila, antes de la creación de las llamadas “autodefensas” en 2013, era el grupo criminal conocido como los “Caballeros Templarios” quienes se encargaban de dirimir conflictos de orden doméstico o “controlar el consumo de metanfetaminas entre los jóvenes” (Álvarez, 2020).

En ese sentido, las teorías de elección racional son un buen punto de partida para explicar lo que podría considerarse un “poder suave”³ que ejerce el crimen organizado para favorecer o brindar apoyo de emergencia a las personas que residen en las localidades donde operan. Es también un indicador de la debilidad del Estado y de los espacios cada vez más grandes que los delincuentes reclaman bajo su control a costa de las libertades, la democracia y el Estado de Derecho.

Bibliografía citada

- Adorno, Sérgio & Nunes Dias, Camila Caldeira (2019). Brazil: organised crime, corruption and urban violence, in Allum, Felia & Gilmour, Stan. *Handbook of Organised Crime and Politics*. Cheltenham, United Kingdom: Edward Elgar Publishing, pp. 226–241.
- Ahmed, Azam (2020). “Un exsecretario de Defensa mexicano fue arrestado en Estados Unidos: ¿qué significa para México?”. *The New York Times*, [en línea]. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2020/10/16/espanol/america-latina/general-cienfuegos-DEA.html> (Consultado el 1 de noviembre de 2020).
- Álvarez Rodríguez, Irene (2020). “Moral criminal en tiempos de COVID–19”. *Nexos*, [en línea]. Disponible en: <https://seguridad.nexos.com.mx/?p=2115> (Consultado el 9 de agosto de 2020).
- Arias, Enrique Desmond (2006). The Dynamics of Criminal Governance: Networks and Social Order in Rio de Janeiro. *Journal of Latin American Studies*, [online] 38 (2), pp. 293–325. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3875501?seq=1> (Consultado el 2 de noviembre de 2020).
- Arista, Lidia (20 de abril de 2020). “Mejor bájenle’, dice AMLO al crimen organizado tras entrega de despensas”. *Expansión*, [en línea]. Disponible en: <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/04/20/mejor-bajenle-dice-amlo-al-crimen-organizado-tras-entrega-de-despensas> (Consultado el 25 de julio de 2020).
- Bagley, Bruce (2011). “Carteles de la droga: de Medellín a Sinaloa”. *Criterios. Cuadernos de Ciencias Jurídicas y Política Internacional*, 4 (1) enero–junio, pp. 233–247. También disponible en: <https://doi.org/10.21500/20115733.1946>
- Becker, Gary S. (1974). Crime and Punishment: An Economic Approach, in Gary Ss Becker & William M. Landes (eds.). *Essays in the Economics of Crime and Punishment*. United States of America: National Bureau of Economic Research, pp. 1–54. También disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/259394>
- Blau, Peter M. (1997). On Limitations of Rational Choice Theory for Sociology. *The American Sociologist*, 28 (2), pp. 16–21. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/27698825?seq=1> (Consultado el 15 de septiembre de 2020).

³ El poder suave es un concepto utilizado en el campo de las Relaciones Internacionales y describe la forma en que un actor político, como por ejemplo un Estado, ejerce influencia en las acciones de otros actores, a través de medios culturales e ideológicos, que no incluyan la fuerza o el poder militar. El concepto fue acuñado por Joseph Nye (Nye, 1990).

- Bowles, Roger & Garoupa, Nuno (1997). Casual Police Corruption and the Economics of Crime. *International Review of Law and Economics*, 17 (1), pp. 75–87. También disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0144818896000567>
- Campana, Paolo & Varese, Federico (2018). Organised Crime in the United Kingdom: Illegal Governance of Markets and Communities. *The British Journal of Criminology*, 58 (6), November 2018, pp. 1381–1400. DOI: <https://doi.org/10.1093/bjc/azx078> (Consultado el 6 de agosto de 2020).
- Carrasco, Gerardo y Meza, Miguel Alfonso (2020). *La inconstitucionalidad del acuerdo de AMLO que militariza la seguridad ciudadana*. [en línea]. Mexicanos contra la Corrupción y la Impunidad. Disponible en: <https://contralacorrupcion.mx/amlo-militarizacion-seguridad-publica/> (Consultado el 20 de julio de 2020).
- Cossío Díaz, José Ramón (2020). “Militarizar la seguridad pública”. *El País*, [en línea]. Disponible en: <https://elpais.com/opinion/2020-05-12/militarizar-la-seguridad-publica.html> (Consultado el 29 de agosto de 2020).
- Diario Oficial de la Federación (DOF) (2020). *ACUERDO por el que se dispone de la Fuerza Armada permanente para llevar a cabo tareas de seguridad pública de manera extraordinaria, regulada, fiscalizada, subordinada y complementaria*. [en línea]. México: Diario Oficial de la Federación, Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos. Disponible en: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5593105&fecha=11/05/2020 (Consultado el 4 de septiembre de 2020).
- Dittmar, Victoria (2020). “Grupos criminales en México presumen apoyo social durante coronavirus”. *Insight Crime*, [en línea]. Disponible en: <https://es.insightcrime.org/noticias/analisis/criminales-mexico-viveres-coronavirus/> (Consultado el 4 de noviembre de 2020).
- Dunleavy, Patrick (1991). *Democracy, Bureaucracy, and Public Choice*. Harvester, United States of America: Rutledge.
- EFE/Reuters (2020). “Popularidad de Bolsonaro se dispara hasta un nuevo récord en su mandato”. *DW. Made for minds*, [en línea]. Disponible en: <https://www.dw.com/es/popularidad-de-bolsonaro-se-dispara-hasta-un-nuevo-r%C3%A9cord-en-su-mandato/a-55045955> (Consultado el 8 de agosto de 2020).
- El Universal (2020). “Crimen Organizado reparte en varias rancherías se SLP despensas por contingencia sanitaria”. *El Universal, San Luis Potosí*, [en línea]. Disponible en: <https://sanluis.eluniversal.com.mx/municipios/12-04-2020/crimen-organizado-reparte-en-varias-rancherias-de-slp-despensas-por> (Consultado el 14 de julio de 2020).
- Espino, Manuel (2020). “El lunes se registraron 114 homicidios dolosos en el país; es el día más violento de 2020”. *El Universal*, [en línea]. Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/el-lunes-se-registraron-114-homicidios-dolosos-en-el-pais-es-el-dia-mas-violento-de-2020> (Consultado el 28 de mayo de 2020).
- Esquivel, Gerardo (2020). “Los impactos económicos de la pandemia en México”. *economíaunam*, [en línea] 17 (51), pp. 28–44. Disponible en: <http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu/article/view/543> (Consultado el 6 de noviembre de 2020).

- Forbes (2020). “Sigo invitando a los abrazos, no balazos: AMLO sobre video del Cártel Jalisco Nueva Generación”. *Forbes*, [en línea]. Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/politica-sigo-invitando-a-los-abrazos-no-balazos-amlo-sobre-video-del-cartel-jalisco-nueva-generacion/> (Consultado el 4 de noviembre de 2020).
- González, Lilia (2020). “El contrincante más grande para México es el gobierno de AMLO, no el Covid-19: Coparmex”. *El Economista*, [en línea]. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/empresas/El-contrincante-mas-grande-para-Mexico-es-el-gobierno-de-AMLO-no-el-Covid-19-Coparmex-20200413-0050.html> (Consultado el 11 de mayo de 2020).
- Infobae (2020). “Los Viagras y el Cártel del Golfo: qué cárteles se están aprovechando del coronavirus para repartir despensas”. *Infobae*, [en línea]. Disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/04/07/los-viagras-y-el-cartel-del-golfo-que-carteles-se-estan-aprovechando-del-coronavirus-para-repartir-despensas/> (Consultado el 9 de junio de 2020).
- InSight Crime (2017). Weekly InSight: Mauricio López Bonilla, From Guatemala’s Top Cop to US Most Wanted. *InSight Crime*, [online]. Disponible en: <https://www.insightcrime.org/news/analysis/weekly-insight-mauricio-lopez-bonilla-guatemala-top-cop-us-most-wanted/> (Consultado el 18 de agosto de 2020).
- Ivlevs, Artjoms & Hinks, Timothy (2015). Global Economic Crisis and Corruption. *Public Choice*, 162 (3–4), pp. 425–445. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/273250262_Global_economic_crisis_and_corruption (Consultado el 5 de junio de 2020).
- Khalili–Tari, Daniel (2020). Trump’s Covid-19 response angers former supporters. *AlJazeera*, [online]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/10/28/covid-trump-reelection-bid> (Consultado el 6 de noviembre de 2020).
- Klein, Christopher (2019). Mobster Al Capone Ran a Soup Kitchen During the Great Depression. [online] *History Channel*. Disponible en: <https://www.history.com/news/al-capone-great-depression-soup-kitchen> (Consultado el 16 de agosto de 2020).
- Kugler, Maurice, Thierry Verdier & Yves Zenou (2005). Organized Crime, Corruption and Punishment. *Journal of Public Economics*, 89 (9–10), pp. 1639–1663. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2004.05.005> (Consultado el 23 de julio de 2020).
- La Hoguera (2020). “Los Zetas reparten despensas a grupos vulnerables ante Covid-19”. *La Hoguera*, [en línea]. Disponible en: <https://lahoguera.mx/los-zetas-reparten-despensas-a-grupos-vulnerables-ante-covid-19/> (Consultado el 6 de noviembre de 2020).
- La Repubblica (2020). Palermo, minacce all’inviato Salvo Palazzolo. Insulti dopo il post del fratello del boss. Decine di messaggi di solidarietà. *La Repubblica*, [online]. Disponible en: https://palermo.repubblica.it/cronaca/2020/04/08/news/il_fratello_del_boss_su_fb_orgoglioso_di_essere_mafioso_giornalisti_peggio_del_coronavirus_-253480726/ (Consultado el 25 de julio de 2020).

- López González, Jesús Alberto (2012). Civil Military Relations and the Militarization of Public Security in Mexico, 1989–2010: Challenges to Democracy, in Philip, George & Berruecos, Susana (eds.). *Mexico's Struggle for Public Security*. London, United Kingdom: Palgrave, Macmillan, pp. 71–97.
- López González, Jesús Alberto (2013). *Presidencialismo y Fuerzas Armadas en México, 1976–2012. Una relación de contrastes*. México: Gernika.
- Loughran, Thomas A., et al. (2013). The Returns of Criminal Capital. *American Sociological Review*, 78 (6), pp. 925–930. DOI: <https://doi.org/10.1177/0003122413505588> (Consultado el 25 de julio de 2020).
- Matsueda, Ross L., Derek A. Kreager & David Huizinga (2006). Detering Delinquents: A Rational Choice Model of Theft and Violence. *American Sociological Review*, 71 (1), pp. 95–122. DOI: <https://doi.org/10.1177/000312240607100105> (Consultado el 8 de mayo de 2020).
- Miraglia, Paula, Rolando Ochoa & Ivan Briscoe (2012). Transnational Organised Crime and Fragile States. *OECD Development Co-operation Working Papers*, No. 5. Paris, France: Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD) Publishing. DOI: <https://doi.org/10.1787/5k49dfg88s40-en> (Disponible el 29 de mayo de 2020).
- Morris, Stephen D. (2012). Corruption, Drug Trafficking, and Violence in Mexico. *The Brown Journal of World Affairs*, 18 (2), spring/summer, pp. 29–43. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/24590861> (Consultado el 20 de junio de 2020).
- Nagin, Daniel S. (1998). Criminal Deterrence Research at the Outset of the Twenty-First Century. *Crime and Justice*, Vol. 23, pp. 1–42. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1147539> (Consultado el 25 de julio de 2020).
- Nájar, Alberto (2018). “Ataques a Pemex en el Golfo de México: el creciente asalto de piratas a las plataformas petroleras”. *BBC*, [en línea]. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45872303> (Consultado el 11 de noviembre de 2020).
- North, Douglass C. (1990). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Nye, Joseph (1990). *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. United States of America: Harvard University Press.
- Panizza, Francisco & Miorelli, Romina (2009). Populism and Democracy in Latin America. *Ethics & International Affairs*, 23(1), pp. 39–46. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/229637181_Populism_and_Democracy_in_Latin_America (Consultado el 12 de julio de 2020).
- Pérez Caballero, Jesús (2020). “Rasgos y naturaleza del asistencialismo de organizaciones criminales en Tamaulipas”. *COVID-19 y Frontera Noreste: Primeros impactos en migración, políticas públicas y población*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, pp. 41–55. También disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdecolef/covid-1-9-y-frontera-noreste-primeros-impactos-en-migracion-politicas-publicas-y-poblacion/>

- Proceso (2020). “La Familia Michoacana se une al reparto de despensas”. *Proceso*, [en línea]. Disponible en: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2020/4/17/la-familia-michoacana-se-une-al-reparto-de-despensas-241537.html> (Consultado el 11 de noviembre de 2020).
- Sampson, R. & Cohen, J. (1988). *Deterrent Effects of the Police on Crime: A Replication and Theoretical Extension*. Washington DC, United States of America: US Dept of Justice.
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SSPC) (2020). *Incidencia Delictiva del Fuero Común 2020*. [online]. Disponible en: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia> (Consultado el 10 de noviembre de 2020).
- Standing, André (2003). *The Social Contradictions of Organised Crime on the Cape Flats*. Institute for Security Studies, 74, pp. 1–15. Disponible en: <https://www.files.ethz.ch/isn/112163/74.PDF> (Consultado el 21 de mayo de 2020).
- Tondo, Lorenzo (2020). Mafia Distributes Food to Italy’s Struggling Residents. *The Guardian*, [online] Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/10/mafia-distributes-food-to-italys-struggling-residents> (Consultado el 7 de agosto de 2020).
- Torrens, Claudia, Chris Sherman y Marlon Gonzalez (2020). “EEUU acusa de narcotráfico a exjefe de policía de Honduras”. *AP News*, [en línea]. Disponible en: <https://apnews.com/article/6421a2d6d99354141ef4bedc2206ccdf> (Consultado el 5 de mayo de 2020).
- Varese, Federico (2017). *Mafia Life. Amor, muerte y dinero en el corazón del crimen organizado*. Madrid, España: Malpaso Ediciones.
- Walawalkar, Aaron (2020). What You Can and Can’t Do in England’s New Covid Lockdown. *The Guardian*, [online]. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2020/nov/01/what-you-can-and-cant-do-in-the-new-england-covid-lockdown> (Consultado el 6 de noviembre de 2020).
- Weyland, Kurt Gerhard (1998). The Politics of Corruption in Latin America. *Journal of Democracy*, 9 (2), April 1998, 108–121. También disponible en: <https://doi.org/10.1353/jod.1998.0034>
- Yañez, Brenda (2020). “Familia del ‘Chapo’ Guzmán entrega despensas a adultos mayores en Jalisco”. *Expansión*, [en línea]. Disponible en: <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/04/16/familia-del-chapo-guzman-entrega-despensas-a-adultos-mayores-en-jalisco> (Consultado el 7 de agosto de 2020).

VIOLENCIA Y RESISTENCIA ENTRE TSOTSILES DE SAN GREGORIO Y LADINOS DE SAN ANDRÉS EN HUIXTÁN, CHIAPAS. LA NARRATIVA DE UN TSOTSIL

Jaime Tomás Page Pliego*

Andrés Huacash Vázquez**

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.D01>

Introducción

A los autores nos ha resultado complicado lograr el acceso a las historias y dinámicas socioculturales que tienen lugar en el área de San Gregorio. Aducimos que las razones que la población tiene para rechazar a la “gente de fuera” —y que ha llegado a constituirse en acuerdo de asamblea para no permitir su asentamiento, investigar, circular por el campo fuera de los caminos y mucho menos acceder a lo que aún se consideran lugares sagrados— se fincan en abusos de toda clase perpetrados por los *kaxlantik*,¹ hechos que aún lastiman su memoria.

Como excepción y derivado de experiencias de colaboración y solidaridad, algunos de los pobladores no aceptan taxativamente dichos acuerdos, por lo que, por supuesto con ciertas reservas, al menos apoyan el trabajo de investigación, siempre que ello redunde en beneficio de su particular proyecto de vida o político. Así, la posibilidad de elaborar este documento y otros deriva de los lazos estrechos que se establecieron como resultado de un curso en salud impartido en la clínica autogestiva de Zitim, el cual concluyó en sólida amistad y confianza con algunos de sus miembros.

El documento tiene como propósito dar a conocer aquellos eventos que marcaron el fin de una época de opresión, explotación y maltrato, así como la reconfiguración de lo social desde lo religioso como vía para la reconstrucción de la dignidad; ello en el marco de la investigación “Representaciones sobre la visión del mundo en Zitim, Huixtán y Nuevo Tepeyac, Villa de Las Rosas, Chiapas”, llevada a cabo en 2008 y encaminada a recabar narrativas que muestren las formas en que los mayas y ladinos de dichas comunidades conciben y viven el mundo.

* Dr. en Antropología, Investigador del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0508-0647> Correo-e: jaimepagepliego@gmail.com.

** Promotor de salud en Zitim, Huixtán, Chiapas, México. Correo-e: andresviento@gmail.com.

¹ Alejos (1994: 97) señala que “*kaxlan*, [es] ‘el otro’, categoría igualmente genérica con que nombran a todo aquel que no es como ellos. En su origen esta última fue una palabra derivada de castellano que nombraba al hombre blanco, al extranjero, y que se extendió por un amplio territorio, de manera que en la actualidad el término *kaxlan* se emplea en numerosas lenguas mayenses”. Asimismo, el término *tik* implica pluralización.

Fecha de recepción: 19/05/2020. Fecha de aceptación: 16/07/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



El acercamiento teórico lo realizamos a partir del análisis del discurso desde la perspectiva de Bajtín, interpretado por Alejos (1994):

Bajtín [...] señala que lo expresado verbalmente son siempre enunciados cuyo sentido involucra a lo social, es decir, que lo dicho lingüísticamente está en relación con un universo de relaciones sociales en curso, “porque el lenguaje participa de la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados” (Bajtín, 1982: 251, citado en Alejos, 1994: 28).

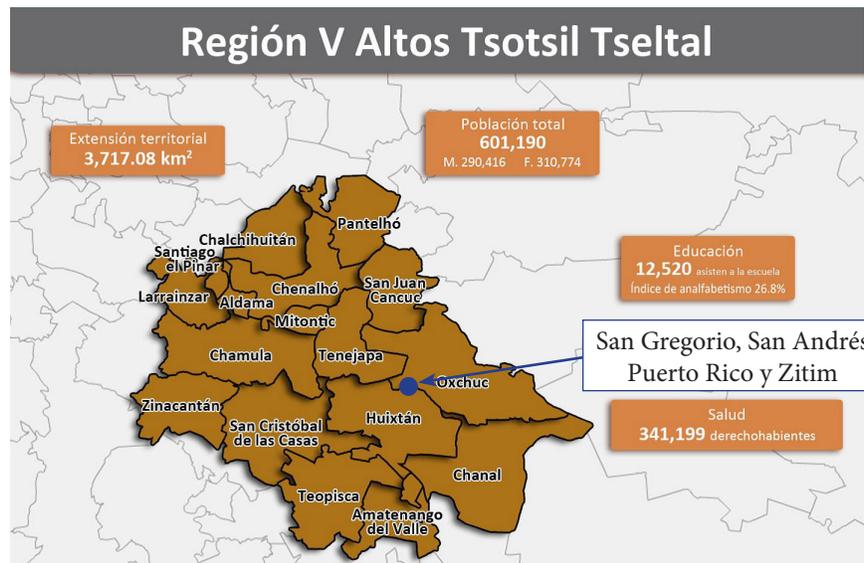
Ante el planteamiento de presentar su testimonio bajo un alias, don Andrés Huacash Huet insistió en que su nombre debe aparecer al hacer referencia a sus narrativas. Cabe resaltar que lo elegimos como personaje principal de este documento por haber sido gestor y protagonista de los diferentes eventos mencionados.

Contexto

Las localidades de San Gregorio Las Casas, Zitim y San Andrés Puerto Rico se encuentran al oriente en el municipio de Huixtán de las Flores, Chiapas, a su vez localizado al oriente de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas. La cabecera municipal se sitúa a la altura del kilómetro 30 de la carretera que va de San Cristóbal a Palenque. Para llegar a las localidades señaladas, en dirección a Palenque se toma un desvío a la derecha situado aproximadamente a tres kilómetros de la cabecera de Huixtán, por el que se transitan poco menos de 12 km.

La carretera que llega a San Gregorio fue primero construida “a pico y pala” entre 1976 y 1978 por los habitantes de esta localidad y los de San Andrés, en principio de terracería y nuevamente trazada y pavimentada entre 2005 y 2006. Esta carretera transita bordeando escarpados cerros con bosques de coníferas en las laderas, y pastizales y milpas en las planadas, lo que resulta en un paisaje esplendoroso de clima templado húmedo con altitudes que oscilan entre los 2 100 y 2 500 msnm.

Mapa 1. Región V Altos Tsotsil Tzeltal, Chiapas, México



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Agenda Estadística Chiapas 2010. Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (CEIEG) 2010.

Si bien estas localidades están habitadas por tsotsiles, tseltales y ladinos,² en la población de San Andrés Puerto Rico predominan los segundos, en tanto que en San Gregorio y Zitim la población está conformada en su mayoría por tsotsiles y algunos tseltales, mientras que algunas familias están integradas por miembros de ambos grupos lingüísticos.

La propiedad de la tierra

En atención a que don Andrés Huacash confirmó que antes del establecimiento de los *kaxlantik* en las inmediaciones de San Gregorio — específicamente en San Andrés, por ahí de la década de 1940— hubo ladinos (*kaxlantik*) en la región, y en consideración a que Justus Fenner³ nos aseguró que hubo propietarios de dichos predios al final y posterior a la independencia de México, pudimos, al respecto, recabar los siguientes datos.

Palomo (2007), a partir de una pesquisa de archivo, apunta que en 1772 las haciendas de San Pedro Pedernal y San Gregorio, productoras de trigo, maíz, frijol, ganado vacuno y caballar, no formaban parte de las otorgadas a los naturales de Huixtán, sino que eran propiedad del Convento de Santo Domingo en San Cristóbal (2007: 7). Sin embargo, dichos predios estaban habitados exclusivamente por población originaria “no habiendo ‘Gente de otra nación’” (2007: 6), lo

² El término ladino refiere a mestizos que cotidianamente interactúan con población originaria.

³ Historiador investigador adscrito al Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur de la Universidad Nacional Autónoma de México (CIMSUR-UNAM).

que nos orienta hacia la presencia de esta población desde fechas muy anteriores. Más adelante, en el citado documento, Palomo explica:

El primero de septiembre de 1826 se publicó una ley sobre terrenos baldíos, cuyo art. 1 ordenaba que “Todos los terrenos baldíos o nacionales y de propios excepto los ejidos necesarios de los pueblos se reducirán a propiedad particular” (Colección de las leyes agrarias 1878: 3-5, citado en de Vos 1997: 250) (Palomo, 2007: 13).

[...]

Esta ley representaba una amenaza real para las propiedades comunales, ya que se abría la posibilidad de que cualquier persona pudiera reducir a su propiedad los terrenos baldíos y de propios de los pueblos (Palomo, 2007: 13).

[...]

Desde hacía algunos años, antes incluso de que finalizara el régimen colonial, se advertía en el ambiente una cierta tendencia a terminar con la propiedad comunal “por el bien de los pueblos y el fomento de la agricultura e industria, y queriendo al mismo tiempo proporcionar con esta clase de tierras un auxilio a las necesidades públicas, un premio a los beneméritos defensores de la patria, y un socorro a los ciudadanos no propietarios”, como rezaba en el decreto de 4 de enero de 1813, donde además ordenaba en su art. 1 que:

Todos los terrenos baldíos o realengos, y de propios y arbitrios con arbolado y sin él ... excepto los egidos necesarios a los pueblos, se reducirán a propiedad particular, cuidándose de que en los de propios y arbitrios se suplan sus rendimientos anuales por los medios más oportunos, que a propuesta de las respectivas diputaciones provinciales aprobarán las Cortes (Colección de los decretos 1829, citado en Palomo, 2007: 13-14).

[...]

En 1829, cuatro indígenas del pueblo de Huixtán —Miguel Santis, Miguel Méndez, Domingo González y Pascual Álvarez— compraron la finca San Pedro Pedernal, junto con la de San Gregorio, en \$6 300. [...] “los cuatro vecinos sacaron la cara en la compra pero no compraron para sí sino para el común”, quienes previamente habían recaudado el dinero para su compra “con dineros del común que se recaudaron de entre todos los vecinos imponiéndose fuertes castigos a los que no quisieron contribuir” (Palomo, 2007: 8-9).

Respaldados en la ley arriba citada, los terrenos les fueron disputados por “Ciriaco Aguilar, vecino de San Cristóbal con intereses en el pueblo de Huixtán” (Palomo, 2007: 13).

En 1846 Ramón Trujillo, en ese tiempo autoridad en la región, realizó despojos en lo que se conoce hoy como San Andrés. En 1848 los naturales de Huixtán reclamaron los títulos de la Hacienda aduciendo que:

Les habían quitado parte de los terrenos pertenecientes a la misma, entre ellos el ex prefecto don Miguel Trujillo, quien “valiéndose de la autoridad nos quitó otra parte de los terrenos ya referidos y nos ha quitado todos los regadillos que pertenecen a la misma hacienda, cortándonos el agua”. Cinco días más tarde, pidieron que el citado Trujillo suspendiera “la formación de ranchos y

el trabajo en nuestros cultivos por ser contra ley”. [...] las justicias de este pueblo en unión de los que llaman principales y demás naturales demandaron ante el juzgado de primera instancia que don Miguel Trujillo se hallaba construyendo casas y corrales en el paraje nombrado San Andrés. Este terreno se encontraba entre las tierras de la hacienda San Pedro Pedernal y las del pueblo, y en caso de que fueran nacionales, ellos “son los preferentes por tener antigua posesión de ellas [...] en atención a que tienen sus animales y sementeras que con esto subvienen a sus necesidades, pagos de sus contribuciones y demás obvenciones que tienen” (Palomo, 2007: 18).

Finalmente, después de que los demandantes insistieran varias veces ante la instancia judicial, Trujillo abandonó, quedando San Andrés como parte de San Gregorio (Palomo, 2007: 19). Es importante mencionar que aun cuando en diferentes momentos propiedades de lo que hoy conforman San Andrés Puerto Rico y San Gregorio pertenecieran a criollos o ladinos, hasta la década de 1940 solo fueron poblados por tsotsiles y tseltales.

De la llegada de los *kaxlantik*⁴

Según señaló don Andrés, el ejido San Gregorio se fundó como resultado de la política gubernamental de repartición de tierras emprendida a partir del periodo presidencial encabezado por Lázaro Cárdenas (1934-1940), predio que no fue regularizado hasta 1984.

La dotación incluye lo que hoy es la localidad de San Andrés Puerto Rico, que colinda al poniente con San Gregorio y con Celepat al suroeste. Estas, debido a factores que abordaremos más adelante, quedaron fuera del ejido.

Según don Andrés, su abuelo le narra que no había ladinos por el rumbo antes de los padres de los que hoy habitan San Andrés. Al respecto, los autores inferimos que dichos asentamientos iniciaron en forma paralela a la de Oxchuc en la década de 1940.⁵ Los *kaxlantik* que se hicieron de las tierras eran arrieros que llegaron a vender “a plazos” ropa, herramientas y algunos alimentos, pero, sobre todo, *pox* (aguardiente).

De entre los arrieros que encabezaron el grupo, don Andrés subrayó el nombre de Andrés Trejo, quien destacó porque los tsotsiles contrajeron deudas con él, las cuáles fueron cobradas apropiándose de los terrenos que habían quedado como “testigo” o garantía del crédito, haciéndose con ello de una enorme extensión de tierra:

[...] casi la mitad de San Andrés, donde es San Andrés ahorita, casi tenía todo ese terreno, logró adueñarse de todo ese terreno. Después, les fue repartiendo a sus hijos, a su yerno. Sí, ese señor era bien rico, tenía mucho dinero. Tenía caballos, mulas, machos toros y muchos mozos. Este señor, Andrés Trejo, fue un arriero. Como ellos llegaban a vender trago, fajas como [las que]

⁴ El sufijo “*ik*” implica pluralización tanto en tsotsil como tselal. Por otro lado, la palabra *kaxlan* es utilizada por los mayas de los Altos de Chiapas para referirse a los ladinos, que en tsotsil y tselal literalmente significa gallina.

⁵ Harman (1990: 28-29) reportó que en la década de 1940 en Oxchuc, tal como en San Gregorio, los *kaxlantik* se fueron lentamente apropiando de la tierra mediante el cobro de deudas, partiendo del centro de la cabecera municipal hacia la periferia.

utilizábamos nosotros, que utilizaban más los mayoles que les dicen, los que trabajaban en la presidencia, y como estaban bien caras... Y como en ese tiempo era obligado hacer fiesta, el que le tocaba, pues era obligado a hacer la fiesta y sacar todo el dinero, y ellos iban a prestarle dinero, a comprarle lo que vendía, y como nosotros como campesinos no podíamos pagarlo, como nosotros teníamos terreno, pues lo que dábamos de testigo era el terreno y así cuando no se lograba pagar, pues nos pedía la firma e hizo su papel, y así se fue adueñando de los terrenos que ahora ellos tienen. Así se fueron adueñando.

También otro señor que se llamaba Onofre, ahí donde creció mi papá, él fue su patrón, y él lo que hacía era arrear doce, catorce, quince mulas que traía desde Comitán cargadas de fajas, panela, *pox* que traía en barril. Todo, todo venía de Comitán en caballo, en mula, en macho y saber qué edad tenía mi papá y así venía trabajando. Y ese difunto señor, su patrón, cuando ya estaban llegando en Celepat, ese señor pasaba con su caballo ya para ordenar hacer la comida, y ya cuando ellos llegan en la casa, pues llegan a descargarle sus cosas y entraban a comer. Y ya cuando terminaban de comer, descargan y descansan. También decía mi papá, que aquí más abajo, donde [el señor Onofre] tenía potreros, ahí llegaban a soltar los caballos, burros... y ya cuando dejaban los caballos y todo regresaban a sus casas a descansar un poco. Y así se fueron introduciendo esos *kaxlantik* y no sabemos en realidad dónde es su punto de origen. La verdad no sé decirles de qué parte de verdad vienen.

Otra forma de exacción utilizada por los *kaxlantik* era dar la opción de pagar por el trabajo realizado por sus peones con trago (*pox*):

Y cuando íbamos a trabajar en el trabajo de ellos cada vez que terminamos siempre nos daban trago, y nosotros, los que llegaban a trabajar, primero nos da un poco para calentarnos, como para tener sabor, y luego cuando a nosotros ya no nos bastaba, pedíamos más, pedíamos fiado y lo que ellos hacían, pues, nos da, pero ya después lo pagamos con trabajo y así automáticamente pagamos nuestro trago sin que nos beneficiara. Sí, como mozos, así veníamos trabajando a cambio de trago nada más.

Antecedentes del liderazgo de don Andrés Huacash

Infancia y adolescencia

Don Andrés inicia su historia narrando que ingresó a la escuela aproximadamente a los cinco años. De dicha experiencia destacó que tanto los comités de educación como los profesores consentían el ausentismo de los niños, situación que, como se verá más adelante, prevaleció hasta que él accedió al cargo de presidente de dicho comité. En su caso, cuando tuvo edad para trabajar en la milpa, su padre se las arregló para que solo fuera dos o tres días a clases, no importándole que él deseara acudir a la escuela y aprender.

[...] cuando ya podía hacer la limpia en la milpa y ayudar a mi papá, ya no me mandaba a la escuela y los maestros no dicen nada y el comité de educación tampoco. Como tomaban, pues mi papá ya lo hablaba al comité, le daba su trago y ya no dice nada, y por eso nada más voy dos o tres días, porque mi papá ya quería que yo lo ayudara, por eso ya no iba bien en la escuela.

Una vez terminado el estudio, el deseo de don Andrés de formarse como profesor fue a su vez impedido por su padre, quien lo forzó a trabajar en el campo.

Y así fui creciendo... y yo quería seguir estudiando como el maestro Antonio, porque él fue mi compañero... y el otro Antonio Gómez en Celepat ya estaba grande, hasta ya tenía su mujer y siguió estudiando, se fue en Huixtán a estudiar, fue a acompañar a un padre y así poco a poco fue estudiando y salió como maestro, como el Antonio Gómez Álvarez, él fue hasta Zinacantán. Y ese señor quería que yo fuera también, y como mi papá no quería mandar y él me decía que yo escapara, y como yo respetaba a mis papás, no me escapé, aunque él me estaba convenciendo que escapara también con él para que nos vayamos a estudiar. No le obedecí. Así fue como me quedé aquí en el campo y no seguí estudiando, y por eso él fue maestro. Si yo hubiera seguido, tal vez fuera maestro.

Otra de las experiencias que marcó su niñez y, en adelante, su vida, gravita en torno al ámbito de la religión y las situaciones que se suscitaron en la iglesia de San Andrés, a la que asistía por no contar con un templo en San Gregorio: “Cuando crecí, cuando tenía la edad de seis, siete años, ya recordaba muy bien que cuando íbamos en la iglesia de San Andrés nos enseñaban a hacer oraciones, a persignar, los mandamientos, nos enseñaban las señoras”.

Como la misa y otras actividades tenían lugar los domingos, sus padres, a pesar de no profesar e incluso oponerse a la iglesia por ser tradicionalistas, permitieron a don Andrés y sus hermanos asistir a los servicios:

Mi papá, mi mamá, nunca llegaron a la iglesia, solo nosotros como niños sí nos daban permiso de llegar a la iglesia. Y cuando ya aprendí a hacer oración, los mandamientos, ya los trabajadores de la iglesia me dijeron que ya podía hacer mi comunión y que mis papás me pasaran comunión, en mi primera comunión y les dije a mis papás que si podía yo, que me dieran permiso de hacer mi primera comunión, así pasé mi primera comunión. Solo me dieron permiso, pero nunca me acompañaron porque mis papás no querían entrar en la iglesia.

Al tiempo fue invitado a formarse como catequista, pero como ello era contrario a los intereses de su padre se vio forzado a declinar, así como con la educación.

Sí, cuando ya estaba más grande hay unos señores, como don Nicolás García que ya murió, mi padrino Andrés Huet. Ellos son los de la zona y como catequistas que llegaron a predicar en diferentes comunidades. Y ellos me llegaron a invitar que yo participara como catequista o como ayudante de la iglesia, pero como yo recibí el orden de mis papás, pues no podía ser,

porque depende de lo que mis papás me dicen. Lo único que responde mi papá cuando llegan esos señores en nuestra casa a invitarme a que yo participara como ayudante, mi papá nada más dice a esos señores que: “Le voy a decir a mi hijo, a ver qué piensa”. Pero nada más así, pero en realidad es que no me quiere dar permiso porque nunca le gusta la iglesia a mi papá, nunca le gustó entrar en la iglesia. Y los señores pues seguían insistiendo de que yo participara como ayudante nada más y así poco a poco perder el miedo y seguir trabajando con ellos, pero mi papá no me daba permiso.

Presidente del comité de educación

La labor de don Andrés se empieza a definir cuando aún joven, al poco de casado, recién incorporado como ejidatario y sin haber tenido ninguna responsabilidad social previa de menor jerarquía, como era la costumbre, fue nombrado para encabezar el comité de educación del ejido.

Su desempeño infatigable y estricto al frente del comité cimentó su posterior liderazgo ante la comunidad. Gestión que ante todo se caracterizó porque no permitió que los niños faltaran a la escuela:

Yo entré en ejidatario cuando ya estaba casado. No me acuerdo bien si ya tenía mi primer hijo, pero ya cuando entré ejidatario, ya me nombraron luego como comité de educación. Y cuando yo era comité de educación, los maestros eran puros *kaxlantik*. Y cuando yo entré en educación como que no me gustaba que los alumnos no llegaban a estudiar, como que no se ve bien que no llegaran a estudiar y los otros de educación que pasaron no les importaba. Y yo, cuando entré, como que no me gustó, y aquel tiempo ya empecé a presionar que tenían que mandar a sus hijos en la escuela. Y así fui presionando que tenían que mandar a sus hijos en la escuela.

Me decía mi papá que me cuidara, porque tenía mis comisiones y las comisiones su trabajo era pasar los avisos en cada casa y si algo no se cumplía, ellos, los comisiones, iban en la casa a avisarlo. Y me decía mi papá que yo no los mandara porque ellos son mayores “y aunque sean tus comisiones, pero no debes decirles nada”, “y si lo que yo quiero tengo que ver si es justo o no”. Y como antes se hacía fuego en las comunidades, ellos iban a pasar en las comunidades a dar la invitación y me decía mi papá que no les hablara tanto a mis comisiones porque son mayores que yo, y que son muy peligrosos porque ellos pulsan, eran *pit'chich* (el que puede ver y escuchar la sangre al pulsar), y si yo les digo lo que hacen pues se pueden enojar, me pueden hacer alguna maldición. Eso me decía mi papá que yo tenga cuidado, porque yo era el menor de todas las comisiones. Y como yo soy el comité de educación, pues yo daba el orden de lo que se tenía que hacer. Pero yo le digo a mi papá que lo que les digo pues es justo y mientras que es razonable lo que les digo, todos los tengo que decir así parejo, no uno o dos nada más que le digo, sino que a todos sea igual lo que yo les digo, no solo uno, todos los molesto. Y gracias a dios esos señores sí obedecían.

También durante su cargo gestionó y obtuvo ante la Secretaría de Educación la primaria completa para San Gregorio: “[...] y pedí también que la primaria haya completo, porque antes no había completo y yo solicité que estuviera completo la primaria, hasta en sexto grado”.

Comisariado ejidal

Fue tan buena la impresión que causó ante la comunidad, que poco tiempo después de terminar su mandato como comité de educación, en 1984, a los 24 años, fue nombrado comisariado ejidal: “Era el acuerdo del ejido, como ejidatario el acuerdo era de ser comisión de educación, después de ser educación era descansar tres años. Pero lamentablemente no sé cómo me vieron la gente, si sabían que yo pensaba más o que movía yo a la gente. Todavía no alcanzaba los tres años y me agarraron como comisariado”.

Partero y promotor de salud

Todavía fungiendo como comisariado siguió activo en la iglesia. Al término de su mandato fue nominado para capacitarse como partero y promotor de salud, lo que constituyó un importante apoyo para las mujeres de San Gregorio, debido a que tenían que trasladarse a San Andrés, hecho que implicaba, además de más de una hora de camino en cerro, ser atendidas por las ladinas.

Por ejemplo, yo, cuando no sabía partero, como tuve mis hijos también, lo que hice fue avisarles a las señoras de San Andrés, porque algunas son las que saben, son parteras y saben ver a un bebé cuando nace. Pero lo que hacen ellas es que no les importa si se muere o no, porque en realidad se murieron dos hijos míos que en realidad fue error de la partera. Y así en muchas partes sucede eso, no solo a mí me pasó, en muchas partes se murieron niños, porque a esas señoras no les importaba, como que no nos tomaba mucho en cuenta.

El principal impedimento que don Andrés anteponía para capacitarse era que no sabía leer ni escribir, lo que consideraba imprescindible para formarse; pero al respecto se le dijo que no lo necesitaba.

Y ahí fue que me fui, y como no sabía ni leer ni escribir, antes no sabía nada, hasta la lectura no podía leerlo: “¿Y cómo, si no sé hacer nada, no puedo aprender nada?”. Me dijeron que no era necesario: “Lo que escuchas, lo que puedes escuchar, con eso te va a servir”. Y como nadie quería ir, ahí decidí que mejor voy a intentarlo y anoté mi nombre.

Con lo que nos dijeron ahí pude atender y ya poco a poco aprendí a leer y a escribir. Pero como nos dijeron el libro no sirve cuando estamos dando consulta, sino que lo que aprendes aplicas y practicas ya te queda y te vas a ir capacitando más, vas a ir viendo, observando, y si no practicas, aunque tienes libros, pues no te ayuda a dar consulta, aunque solo te ayuda en tus dudas. Por eso creo que eso es lo importante de estar practicando, no es necesario tener muchos papeles, si no practicas no serviría de nada.

En su desempeño en el ámbito de la salud, no descuidó, conforme envejecía, motivar al menos a dos de sus hijos a encaminarse en la atención de los enfermos y las mujeres embarazadas. Tanto es así que en la actualidad dos de sus hijos son promotores herbolarios de salud y una de sus nueras, partera, y juntos fundaron y encabezan la clínica autogestiva de Zitim, que además se

ha ocupado, con el apoyo de diferentes profesionales locales y de otras partes del mundo, de capacitar a jóvenes de la misma comunidad y de varios municipios de Chiapas.

Más adelante y con detalle se tratará el desempeño de Andrés, años más tarde, en lo que él denomina la “palabra de dios”.

De la dotación ejidal y sus vicisitudes

A partir de este apartado se abordarán diferentes vicisitudes que, con don Andrés al frente, enfrentó la población de San Gregorio con los *kaxlantik* de San Andrés, tanto en el plano de lo político como en el de la incidencia a través de la “palabra de dios”, en el combate al consumo de bebidas alcohólicas.

El desconocimiento por parte de los ejidatarios de San Gregorio respecto a las leyes sobre el ejido, la falta de la carpeta básica que establece los límites de la dotación del ejido y la premura por pagar sus deudas provocaron que los tsotsiles fueran poco a poco cediendo las tierras donde hoy se asienta la localidad de San Andrés.

Fue hasta que don Andrés Huacash fungió como comisariado ejidal, cuando por su iniciativa se solicitó la delimitación del ejido y se tramitó la carpeta básica:

Y ya cuando fui a México, ya en la segunda vez, ya me mostraron el plano, y ya ahí nos dijeron que por qué permitimos, que San Andrés también pertenecía a San Gregorio, era terreno de San Gregorio, y ya nos dijo el ingeniero en México: “¿Por qué permitieron que se apartaran del terreno?”. “Si ellos no querían estar con ustedes”, que “¿por qué no salieron?”. “No es para que ustedes les hayan dado derecho de quedarse con el terreno, son sus tierras, pues”. Y me preguntó quién había sido el comisariado, y como ese comisariado de antes iba conmigo, mi primo, y ya le dijeron que no estaba bien lo que hizo, que permitiera. Que no debe ser.

Lo mismo les dijeron sobre Celepat, comunidad que había optado por separarse de San Gregorio y conformar su propio ejido.

Una vez informados los ejidatarios de la situación, en un principio se inclinaron por recuperar esas tierras, lo que implicaba enfrentamientos con los habitantes de los otros dos poblados. Finalmente, después de una larga discusión, se decidió aceptar la separación y conformar el ejido con lo que quedaba. “Y yo ya calmé porque era más problema y ya les dije a la gente que mejor que se quedara así, que si ya se quisieron apartar, pues que hagan su propia comunidad, que nosotros viéramos el terreno que nos pertenece, y ya fue que quedó así”.

Actualmente, el ejido de San Gregorio

[...] es bastante grande, el terreno de San Gregorio colinda con el terreno de Xunkala, da vuelta hasta el río donde le llaman río de Chiapas, así le llamaban a ese río, ahí da vuelta, de ahí hasta pasa en un lugar que se llamaba *Ch'en ik* y llega a colindar hasta aquí en Zitim, y así va dando la vuelta y es bien grande el terreno del ejido de San Gregorio.

Antes de que se lograra obtener la delimitación del ejido y la carpeta básica, los ejidatarios tuvieron problemas de límites con las comunidades tsotsiles de Pozos y Duraznal: la primera, ubicada al sureste, a pesar de que sí contaba con su propia dotación; los terrenos del Duraznal, situados al noroeste, quedaban dentro de la dotación de San Gregorio, problema que resolvieron las partes aceptando la separación y fijando los límites entre uno y otro. Una vez establecidos legalmente los límites, terminaron los problemas con los vecinos, con quienes en adelante se ha vivido en paz.

Y como cuando era comisariado don Alonso con el de Duraznal no podían hacer nada. Hasta los de Duraznal un tiempo llegaron en la comunidad, según a arreglar el problema, y como la gente de San Gregorio estaban bien encabronados también y se agarraron a golpes, y como los de San Gregorio eran bastantes, los de Duraznal no eran bastantes, eran menos que los de San Gregorio y bien que los dejaron bien golpeados y los metieron en la cárcel.

Ya cuando yo estaba ahí, que era comisariado, vino el peritaje, y se vio que era negativo y fue aprobado de San Gregorio que es nuestro terreno, y el ingeniero que vino a hacer el peritaje dio el informe de que era verdad nuestro terreno y pidió que lo levantáramos un papel. Y ya me mandaron en México.

Con los conflictos resueltos, la dotación ejidal bien delimitada y habiendo obtenido la carpeta básica en 1984, en 1988 varios ejidatarios de San Gregorio, incluida la familia de don Andrés, compraron una fracción de terreno al poniente del ejido, predio que se conoce como Zitim, cuyos habitantes siguen considerándose parte del ejido de San Gregorio, ya que los propietarios fundadores conservan su derecho como ejidatarios, manteniendo su presencia en el fundo y parcela: "... y también como nosotros no queríamos vivir en el centro, porque era ejido, ya compramos este terreno para venir acá en Zitim con tu abuelito. Sí, así fue".

La estrategia para detener los abusos de los *kaxlantik*

Uno de los mayores problemas que don Andrés confrontó y resolvió durante el cumplimiento del cargo de comisariado ejidal fue el persistente racismo y maltrato que tsotsiles y tseltales sufrían a manos de los *kaxlantik*, a los que, entre otras cosas, tenían que "respetar", fueran estos niños, jóvenes, adultos o ancianos. El "respeto" consistía en que al paso de alguna de las personas señaladas estaban obligados a quitar los sombreros para saludar, dirigiéndose al otro como *kajhual*, término que podría traducirse como patrón o jefe. Esto además de otros abusos, como golpearles y robarles sus pertenencias:

También así son los *kaxlantik* que teníamos que respetar, si pasábamos en su casa lo teníamos que respetar, quitar nuestro sombrero, hasta decíamos *kajhual*, le decíamos, así como respeto, pues, a los señores. Hasta no solo los señores, hasta sus hijos los teníamos que respetar. Aunque seas ya de mayor edad tienes que respetarles a sus hijos. Así nos humillaban.

Si no sabíamos hablar nos decían: "pendejos indios", nos decían, y así como que no, como también no sabíamos hablar. Más con mis abuelos que pasó eso, que no sabían hablar el español,

casi ni entendían también, por eso los humillaban tanto. [Además] no podías hacer nada, ni sembrar, y si ven que están los animales cerca del mojón, te empieza a regañar, y si llevas hacha, reloj, lo que sea, pues te quita, aunque no estás dentro de su terreno, o si no te quita algo, te da chicote.

Otra situación de no menor importancia que los ejidatarios enfrentaron, refiere a que los *kaxlantik* dejaban libre el ganado y animales de carga para que deambularan con libertad por todos los terrenos de la población maya, entrando en las milpas de unos y otros según sus apetencias:

Ellos sueltan sus caballos sin importar que entraran en nuestra milpa. Si no alcanzabas a llegar en la mañana, pues ya entraban a comer los caballos y si encuentras caballos, pues voy a devolver nada más, no les dices nada, pues si les dices algo pues se enojan, te regañan. Pero mi papá no se dejaba también, a veces le pagaban, a veces ya no le pagaban. Y así era, teníamos que respetar. Teníamos un terreno cerca del terreno de ellos que daba bien el maíz y si no te apurabas, siempre así llegaban los caballos a comer todo y casi no podías hacer nada, pues si empiezas a regañar o quisieras regañar, pues ellos te pegan y todo. No es como ahora que ya no hacen nada, no pueden hacer nada.

Respecto de esta situación don Andrés narró una experiencia que su familia tuvo con un vecino *kaxlan*:

Cuando yo era comisariado, hay un rancho aquí cerca, el dueño se llamaba Horacio, era un maestro, tenía sus animales también, tenía vaca, becerros, así. Como colindaba con mi terreno, sus animales entraban a comer en mi milpa. Tenía un mayordomo tseltal que se llama Carmen Ton. Íbamos a llegar a avisarle, pues, y él dice: “Ah, no te preocupes, lo vamos a pagar”. Y nada más así dicen y no pagan. Y llegaban a comer la milpa, y así muchos señores: don Miguel Pérez, Miguel Bolóm, los Moshanes tenía milpa cerca de ese rancho, pues casi ya ni se podía sembrar. Si siembran, pues ya los animales llegaban a comer y no les pagaban, casi no cosechaban nada [...] no puedes hacer nada, como ellos tienen dinero, te demandan y todo eso, y ya te llaman hasta en el ministerio y tú pagas todo lo que no le gusta, lo poquito que sea.

Para don Andrés esta situación era intolerable, por lo que sometió el asunto en la sesión de consejo, donde se acordó proponer a los ejidatarios en asamblea “atrapar” a esos señores y obligarlos a pagar y respetar:

Pero yo decidí esto y ya busqué la manera, pues el Carmen Ton que estaba cuidando el rancho pasaba los mojones con su machete, con un arma para ver qué pasaba. Y también el dueño, el maestro Horacio, llevaba un su cuchillo o un su 38 y no podías hacer nada. Ya con eso asustaba. Ahora, cuando teníamos el plan ya fuimos a platicar con el presidente municipal para ver qué nos dice, si nos podía apoyar. Después consultamos con la gente qué pensaban. El plan era que entrara un animal, lo agarramos el animal y que tenía que entrar el dueño del animal, de los

toros, el señor Horacio o el caporal que llegara a sacar su toro. Y el plan era que cuando entrara agarrarlo y quitarle su arma o lo que llevaran y meterlos en la cárcel hasta que lo paguen y firmen un papel de que ya no hicieran eso. Y cuando lo pagan y de que hasta que firmara podía salir de la cárcel, aunque ellos pelearan y nos lleven al ministerio y nosotros llevamos el arma para demostrar que ellos usaban esto. Que ya sabemos que una vez que llega en el ministerio el arma ya no nos lo mandan, ya se queda ahí en el ministerio, ya no lo regresan, y ya le dijimos el juez y nos dijo que estaba bien.

Porque eso es lo que dice la gente también, que sí están de acuerdo con apoyar un poquito, “porque, ¿hasta cuándo nos defenderemos?”. Les dije que si acaso nos gusta que siempre nos maltratan y nos hacían lo que quieren, porque ya no podíamos sembrar, pues ahí por esa razón que lo acaba pues la milpa con sus animales. Y yo les dije que nos apoyaran si se hacía gasto y todo o si nos íbamos a la cárcel, pues que ellos nos apoyaran para sacar con dinero y todo. Y como ya teníamos el permiso del presidente, pues ya el presidente nos apoya también si se llega a suceder algo y teníamos fuerza, pues, para hacer eso.

Con objeto de fortalecer la iniciativa, se obtuvo el apoyo de los profesores que ya en ese tiempo eran tsotsiles. Además, se encargaron de elaborar los documentos que se requerían para zanjar el asunto.

El día de los hechos, atraparon un toro que se alimentaba en una de las milpas de San Gregorio. Tan pronto se enteró el caporal del profesor, llegó a la casa del dueño de la milpa a reclamar su ganado, cayendo en la trampa que se le había tendido:

Uno lo habló y otros lo atraparon por la espalda y lo agarramos y lo llevamos a la comunidad. Y cuando lo agarramos, le quitamos su arma y lo metimos a la cárcel en esa misma comunidad. Y ya él se empezaba a asustar, [nos dijo] que no hiciéramos eso porque él no era el dueño del rancho. Que dio el alambre donde colindábamos, pero nosotros hacíamos los postes y si pasaban los animales decía que era nuestra culpa que nosotros no estábamos cuidando el alambrado. Y siempre así nos echaba la culpa. Pero cuando lo agarramos este caporal lo mandamos a la cárcel y le dijimos que pensara todo lo que está haciendo y si quería pagar todo lo que han hecho se sale de la cárcel. Lo sacamos y finalmente lo arreglamos así, levantamos actas y ya el dueño del rancho nunca se acercó, pero finalmente ya él mismo firmó y que al firmar dijimos que tenía que pagar todo lo que nos había hecho, pues lo tuvo que pagar todo. Cuando lo encarcelamos todo lo pagó, todo.

Pues así fue como logramos que nos respetara el dueño del rancho. El ranchero que colindaba con nosotros, sus animales ya no pasaban, ya no podía pasar, si pasaba ya sabe que paga, ya respetaba.

Si bien la difusión de este hecho bastó para dar fin a la situación narrada, los *kaxlantik* recurrieron a otros mecanismos para hostigar a la gente de San Gregorio. Entre otras cosas, destaca que como resultado de una quema que un campesino llevó a cabo para preparar su terreno para la siembra, el incendio se propagó hacia una de las parcelas del profesor, afectando sembradíos y bosque.

[...] y él nos presionaba a pagar porque si no, que llamaba al forestal para que pagáramos y que iríamos en la cárcel también.

Para que no nos metiera forestal, él pidió que su carretera pasara en nuestro terreno donde podía pasar con su carro, porque también en San José no le daban permiso también y con esto de que quemamos su tierra, para que no nos demandara le tuvimos que dar chance de que hiciera su carretera y que hiciera la brecha. Y sí, sí le dimos el permiso de que hiciera su carretera. También levantamos actas ahí de qué tanto es el tamaño de la carretera, porque normalmente es de seis metros que mide de ancho la carretera, y sí, sí le dimos.

Este hecho coincidió con los preámbulos del levantamiento zapatista, por lo que no pasó a mayores.

Pero ya no lo logró hacer, ya se acercaba el levantamiento del 94, y ya esa vez ya no logró hacer su carretera y llegaron los zapatistas y le quitaron, pue', el rancho. Ahora ya no es de él, es de los zapatistas, y finalmente la carretera ya no pudo hacerse, sigue así sin carretera, no puede entrar carro en su rancho. Sí, así pasó con don Horacio, el dueño de ese rancho.

Respecto de la discriminación y maltrato de que los tsotsiles eran objeto por parte de los *kaxlantik*, fue el colectivo, y no necesariamente inducido por don Andrés, el que se ocupó del asunto sobre el supuesto "respeto", de manera que fue encarado en busca de la dignificación de la identidad de los habitantes de San Gregorio:

Y ya cuando nosotros en nuestra generación que fuimos creciendo y, gracias a dios, que ya medio hablamos la castilla, pues ya con eso como que no nos fuimos dejando, pues, aunque nos querían humillar, pero ya poco a poco no nos dejamos y también ellos nos tuvieron que respetar. Porque antes también nos asustaban con sus pistolas, como tenían dinero, pues ellos nos asustaban con la pistola, que siempre llevan cargada su pistola. Pero cuando ya empezamos a hablar el español un poco ya no nos dejamos y así poco a poco nos fueron respetando. Y como ven ahora, ya no es lo mismo como antes, ya no tienes que decirle *kajbual* o patrón. Si es necesario a veces ya ni los respetamos también.

La palabra de dios

Aún con las tensiones derivadas de las acciones encaminadas a contrarrestar a los *kaxlantik*, al no haber alternativa, la gente de San Gregorio continuó asistiendo al templo de San Andrés.

[...] porque ahí estábamos antes en la iglesia de San Andrés, aun así, en aquel tiempo ya no tanto los respetábamos, porque antes sí los respetábamos mucho. Y hasta sus hijos nos dicen indios y eso a mí no me gustaba.

Se precisaba, entonces, como siguiente paso, la gestión, construcción y activación de la iglesia de San Gregorio, que al concretarse significó la separación total entre los pobladores de San Gregorio y San Andrés.

Fueron varios los factores que coadyuvaron a acelerar la decisión, a pesar de que los tsotsiles ya no se sometían ante las demandas de “respeto” por parte de los *kaxlantik*: por un lado, los domingos cuando asistían a la iglesia no faltaban expresiones racistas como “pinches indios”, incluso en boca de jóvenes y niños; por otro, y aunado a ello, para la liturgia y la celebración se utilizaba el español, aun cuando ya la iglesia había instituido los textos en todos los idiomas mayas.

En 1989, un año después de que don Andrés terminara el cargo como comisariado y ya en funciones el templo de San Gregorio, debido a problemas con una ejidataria que se oponía al acuerdo de libre pastoreo y tránsito, y ante la oportunidad de poseer terrenos en los que no tuvieran problemas y restricciones como la señalada, la familia amplia de don Andrés, es decir, sus padres y hermanos, compraron un predio localizado al oriente de San Gregorio, con límites con San Pedro Pedernal, conocido como Zitim, en donde hasta la fecha viven.

Y estuve ahí en la colonia viviendo como un año, un poquito más de un año, y cuando empezó el problema con doña Petrona Álvarez que no quería que entraran nuestros toros en su tierra, en su terreno que llegan a comer el pasto, le molestaba a ella y a mí tampoco no me gustó y fue cuando decidí de venir hasta acá en Zitim, porque estaba más libre, podía ir con mis toros en donde yo quiera.

Dado que el traslado de Zitim a San Gregorio implica al menos una hora de camino por terreno montañoso, ya que estaban bien asentados en Zitim algunos de los jefes de familia se organizaron para la construcción de la iglesia.

Y ya cuando estaba acá nos dijimos con los que ya estaban acá, platicamos de que si no queríamos hacer la iglesia acá cerca, porque estábamos yendo hasta San Andrés y San Gregorio. Ellos me dijeron que sí queríamos hacer la iglesia acá, organizarnos y ya yo le dije que si quieren eso podemos hacerlo. A mí me gustó su idea, porque estaba bien lejos, como caminábamos hasta allá, para poder llegar salíamos temprano y cuando dijimos así.

Una vez acordado construir la iglesia, dado que don Andrés seguía participando en actividades relacionadas con “la palabra de dios”, acudió a los coordinadores de zona con la solicitud.

Como estaba con los coordinadores de zona de la iglesia, pues ya les dije que si nos permitían hacer nuestra iglesia en la comunidad. Y nos dieron permiso y ellos dijeron que iban a pensar con el padre y todo. Y como no era malo pues nos permitieron, solo que como no teníamos iglesia, nos tuvimos que reunir en el campo a escuchar la palabra de dios.

Para contar con iglesia en la ranchería se precisaba de presidente y tesorero, de modo que nombraron a don Andrés para el cargo. Además, la parroquia les envió a dos catequistas, de tal manera que aún sin templo pudieron llevar a cabo su actividad religiosa en la comunidad.

Como era de esperarse, don Andrés destacó en las reuniones de presidentes y catequistas en la parroquia de Huixtán, por lo que fue elegido coordinador de zona, cargo que consiste en coordinar presidentes y catequistas de las diferentes iglesias de la zona correspondiente. Desde esta plataforma, inducido por el sacerdote de Huixtán, se embarcó de forma casi obsesiva en la erradicación de las bebidas alcohólicas en la región.

Cruzada contra el consumo de bebidas alcohólicas

Como autoridades de “la palabra de dios”, presidentes y catequistas frecuentemente eran invitados como padrinos de bautizo, primera comunión y bodas. Fiestas y reuniones en las que invariablemente la concurrencia se embriagaba. Ante esto, el párroco de la iglesia de Huixtán condicionó la permanencia de unos y otros en su labor religiosa a renunciar a las bebidas alcohólicas.

[...] y vio el padre Marcelo que eso no se podía ser, siendo que nosotros somos trabajadores, que trabajamos en la iglesia, y como dice la palabra de dios: “no es bueno tomar”, y como nosotros predicábamos tenemos que dar el ejemplo de que no podemos tomar. Que nosotros como trabajadores no deberíamos tomar. Nos leyeron una lectura de eso y nos mandó a decidir bien qué es lo que hacemos, qué queremos hacer, si somos los verdaderos predicadores sobre la palabra de dios debemos de dejar el alcohol, y que decidiéramos si queremos dejar o no. Si dejáramos de tomar y de servir el alcohol, pues nosotros seríamos como los verdaderos predicadores de dios y los que decidimos que no podemos dejar ya no podíamos regresar en la iglesia. Eso nos mandó solo un rato a decidir qué queríamos hacer, para regresar nada más los que decidimos dejarlo, y los que no quisieron pues ya no entraron de nuevo a la iglesia.

La exigencia del párroco fue más allá, conminando a los trabajadores a dejar de asistir a las fiestas.

Y al volver a la iglesia nos dijo el padre Marcelo de que nosotros como trabajadores había que dar el ejemplo, aunque nos den alcohol no agarramos, aunque nos vayamos en las fiestas de nuestros ahijados, pero el padre nos dijo que ya no teníamos que ir, pero nosotros como trabajadores lo valoramos y ya decidimos sin el padre, que tampoco es bueno de no ir, que está bien ir a acompañar a nuestros ahijados, pero que si dan alcohol, nosotros no lo agarramos. Y de lo que analizamos le dijimos de nuevo al padre, pero él nos entendió que tenemos razón de que si acompañamos a nuestros ahijados y no tomamos no hay problema.

Entre los que aceptaron dejar el “trago”, en común acuerdo con el párroco decidieron emprender una campaña contra del consumo de bebidas alcohólicas en el municipio, acción que claramente afectaría no solo los intereses de los *kaxlantik* de la cabecera municipal, sino de los que se asentaban en diferentes parajes, como era el caso de los de San Andrés.

Como primer paso, desde la posición de líderes religiosos lograron convencer a la mayor parte de la población del municipio de elegir un presidente municipal que estuviera a favor de la “ley seca”.

Una vez elegido el presidente municipal, idearon una estrategia para evitar que los *kaxlantik* asociaran al presidente con la campaña que emprendieron:

Para evitar el problema del presidente con los *kaxlantik*, dijimos que la idea fue de la comunidad para hacer manifestaciones y todo sobre el alcoholismo. Todos los que vendían alcohol eran los *kaxlantik*. Y cuando fuimos a hacer manifestación ya hicimos así como una estrategia de que nosotros agarramos al presidente ahí en el quiosco, e hicimos como que lo presionamos, pero ya era un plan para que los *kaxlantik* no pensarán que el presidente estaba de acuerdo con nosotros, para que se viera como que fuera presión en contra de él; pero en realidad el presidente ya sabía el plan y estaba de acuerdo con nosotros.

Hicimos que firmara ahí en el quiosco y después de la firma cada borracho que se agarre nos tendría que decir dónde compró el alcohol. Y ya cuando los borrachos nos dicen, pues nos íbamos hasta en la cantina donde tomó y lo agarramos el dueño, lo agarran los policías del ayuntamiento y lo multan, y así fuimos trabajando.

Todos los *kaxlantik* de San Andrés, quienes desde que se asentaron en la localidad en parte vivían de la venta de “trago”, al ver amenazada su fuente de ingresos recurrieron a varios atentados en contra de don Andrés; de entre estos destacan en su memoria los siguientes:

[...] don Pedro Trejo tenía carro. Él intentó matarme. Me di cuenta un día cuando fui en una reunión, cuando estaba caminando se venía como a chocarme y como la carretera es muy reducida, era más montaña, yo me metí en la montaña y ya me salvé ahí, y como sabían que yo hablaba más, pues querían liquidarme.

En una misa que hacemos cada mes, ahí fuimos a platicar sobre alcohol, porque “los zonas” que estaban en cada zona, por zonas estábamos divididos en la parroquia, y ya nosotros fuimos a platicar, y como nos reconocieron quién estábamos hablando más, pues, vinieron personas a buscarme, personas que venían por López Mateos, por Tulu, y que venían a verme en el camino, a buscarme en dónde me encontraban para matarme.

Un día, por la gracia de dios, andábamos mi compadre Pedro Moshán [y yo], me advirtió, me dio el conocimiento de que alguien me estaba buscando para matarme, porque él mismo, mi compadre, platicó con esas personas que me estaban buscando, que estaban preguntando por mí, que estaban por zona Guadalupe, preguntando por mí, que en qué zona estaba y que mi compadre les preguntó que para qué me buscaban y ellos dijeron de que querían platicar conmigo, pero mi compadre les preguntó de nuevo: “¿Pero qué quieres platicar con él?”, que le preguntó, y ya después fue que hablaron de que querían matarme, porque yo ya fui a platicar por la zona Sagrado, por Chilil, y zona San Miguel, por López Mateos, sobre el alcohol y por esa razón de que querían matarme, y eso dijeron que los habían mandado de que mataran “al zona”, o sea que me tenían que matar a mí.

En 1994, en el contexto del levantamiento zapatista, el profesor que accedió a la presidencia municipal de inmediato levantó la veda de alcohol. Esto, además, coincidió con el cambio de zonas y coordinadores de la parroquia, quienes, de acuerdo según don Andrés, tuvieron miedo de que los mataran y por lo mismo no continuaron con la campaña en contra de las bebidas alcohólicas. A pesar de ello, en algunas comunidades como San Gregorio y Zitim la ley seca se mantuvo durante aproximadamente una década, a partir de lo cual, con el cambio de autoridades ejidales, se derogó y se retomó la ingesta de alcohol.

Antes, digamos, cuando la comunidad sí estaba muy fuerte sobre el alcohol, ninguna autoridad puede tomar y aquella autoridad que toma pues se multa. Y también, como nosotros de San Gregorio se mantuvo la ley seca, si se agarra a alguien que toma y dice dónde compra, nosotros como los de San Gregorio íbamos a agarrar. Los de San Andrés empezaron a vender todos de nuevo y el borracho que hace el problema y nos dice dónde toma, pues íbamos hasta en la casa de algún *kaxlan* que vendió el trago, pues lo multábamos, porque la comunidad estaba bien organizada y podía controlarlo, pero ahorita ya no es tanto así. Pues ahora, lamentablemente, pues no se pudo hacer largo la ley seca porque la gente que tiene miedo tenía miedo de morir, ahorita hasta algunos trabajadores de la iglesia ya toman y no les dicen nada ya, porque no hay, digamos, el control como antes.

Aproximadamente con 50 años don Andrés fue diagnosticado con diabetes mellitus, enfermedad que con el tiempo se complicó, razón por la que disminuyó su actividad como promotor y partero, sin cejar en las cuestiones religiosas, constreñidas exclusivamente a la iglesia de Zitim.

Consideraciones finales

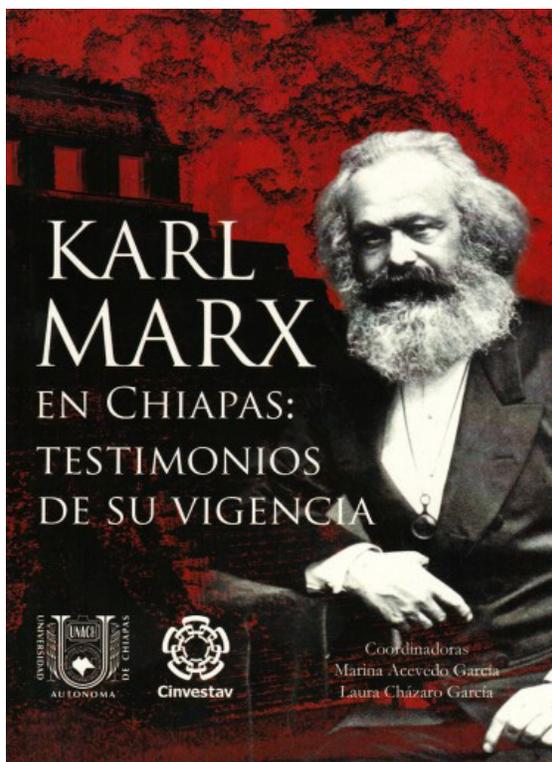
Las últimas décadas del siglo XX se caracterizaron por diferentes movimientos mayas y de campesinos encaminados a lograr respeto y dignidad de sus contrapartes étnicas, “los otros”, los *kaxlantik*. Ya fuera recurriendo a la recuperación de tierras, confrontando paramilitares invasores, o bien poniendo un alto tajante a la explotación, el despojo y el racismo, como es el caso que hemos abordado en este documento. Por encima de todos estos movimientos, obviamente destaca el levantamiento llevado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en 1994. Sin embargo, la característica fundamental es que los avances solo se lograron anteponiendo violencia a la violencia estructural.

Priorizamos con Bajtín (1999) y Alejos (1994) “la expresión verbal”, “los enunciados” vertidos de manera predominante dando voz a don Andrés Huacash, interesado él y nosotros en exponer hechos que narran las condiciones de vida a que estaban expuestos, en este caso, los tsotsiles de San Gregorio y San Andrés y en un momento dado la agencia que aglutinó fuerza y se contrapuso a los abusos neutralizándolos y, con ello, posibilitando condiciones de vida dignas.

Finalmente, la vida de don Andrés avocada al servicio y lucha por su pueblo constituye un testimonio que desde nuestro punto de vista debe ser resaltado y queda como antecedente y anécdota de sucesos de un pueblo.

Bibliografía citada

- Alejos, José (1994). *Mosojántel etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles de Chiapas*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bajtín, Mijaíl (1999). “El problema de los géneros discursivos”. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, pp. 248-293.
- Harman, Robert (1990 [1974]). *Cambios médicos y sociales de una comunidad maya-tseltal*. México: Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). *Agenda Estadística Chiapas 2010*. [en línea] Ciudad, México: Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica 2010.
- Palomo, Dolores (2007). “‘Enredos y sutilezas del derecho’. En defensa de los bienes comunes. La hacienda San Pedro Pedernal de Huixtán, Chiapas. 1790-1865”. *Revista Pueblos y fronteras*, 2 (3), pp. 1-35. DOI: <https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.3.231> (Consultado el 2 de abril de 2020).



**Marina Acevedo García
Laura Cházaro García
(coords.)**

*Karl Marx en Chiapas:
testimonios de su vigencia*

Año: 2020

Editorial: UNACH, CINVESTAV

ISBN UNACH: 978-607-561-022-1

ISBN CINVESTAV: 978-607-9023-61-4

Páginas: 149

Por José Luis Escalona Victoria*

DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.R01>

¿Por qué leer a Marx en el contexto actual? Es una pregunta que apareció al mismo tiempo que se presentaban nuevas discusiones y publicaciones sobre Marx en años recientes, incluso antes del 200 aniversario de su nacimiento. Pienso no solo en las contrastantes biografías de Francis Wheen y de Jonathan Sperberg, por ejemplo, sino en la continuada y abundante discusión sobre el capital y el capitalismo (como en la obra de David Harvey o la de Thomas Piketty) que incluyen inevitablemente la relectura de Marx. La caída del muro de Berlín y sus consecuencias geopolíticas y económicas globales, así como un renovado impulso al capitalismo global, con sus diversas expresiones de crisis y reactivaciones, sus ramificaciones y contradicciones, mantienen el interés en Marx, en vez de simplemente sepultarlo en la historia de las ideas. Se puede decir que su obra estableció una agenda para un presente que todavía no termina.

* Dr. en Antropología Social, profesor-investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1783-0142>. Correo-e: joseluisescalona@prodigy.net.mx.

Fecha de recepción: 17/09/2020. Fecha de aceptación: 24/11/2020. Fecha de publicación: 30/01/2021.



Ahora bien, ¿por qué leer a Marx en lugares tan alejados de los centros de la expansión y transformación del capitalismo? Eso tampoco parece tan extraño. Por supuesto, desde el inicio la escritura de Marx está enlazada a la historia del centro y occidente de Europa y del capitalismo británico y norteamericano, y en todo caso a ideas sobre sus conexiones con la India, con la producción algodonera americana y la forja de un orden financiero mundial con empresas transnacionales. Sin embargo, esas experiencias localizadas estaban profundamente conectadas con otras experiencias de transformación en las vidas y los paisajes de diversos puntos de la tierra, al grado de que aparecieron esos trabajos que resonaron en el análisis y la crítica al capitalismo en muchos puntos del globo, paulatinamente, no solo como poderosas ideas, sino como parte de movilizaciones y de grandes revoluciones que dejaron huella en casi la mitad del planeta. A Chiapas también llegó esa resonancia, en su momento. La publicación de diversos trabajos de antropología y de historia, insertados en discusiones sobre clases sociales agrarias, proletarización y campesinización, dependencia, hablan de la presencia de un marxismo en la región desde los años setenta.

La relevancia de Marx, como dice en este texto Laura Cházaro (una de sus editoras), radica en buena medida en la forma en que se lee para entender situaciones y problemáticas contemporáneas en la región. Los temas reflejan ya un movimiento de preocupaciones de aquellas preocupaciones por otras, no sin continuidades en algunos casos. Marina Acevedo, por ejemplo, lee a Marx como una poderosa arma de teoría social. Contra unas críticas (postmodernas) de su modelo de ciencia decimonónico y de su teleología y su utopismo, Marina propone que Marx sigue siendo vigente si lo leemos como un pensador situado, al que podemos aplicarle su propio método de análisis histórico, que es al mismo tiempo un enfoque para interpretar la sociedad, es decir, una poderosa teoría social, con una fuerza heurística propia y singular, que no se puede reducir ni ser substituida por otras. Carlota Bertoni, por su parte, al analizar el salario mínimo (incluyendo aspectos como la alimentación y el consumo de calorías entre los trabajadores) en regiones de un capitalismo periférico como lo es Chiapas (Tuxtla Gutiérrez en este caso), encuentra que es útil leer sobre la teoría del valor, y a través de ella sobre el plusvalor y del trabajo, llegando entonces a Marx (*El capital*). El salario en sus diversas formas e interpretaciones, incluyendo sus miserables dimensiones en el contexto chiapaneco, un objeto tan naturalizado en la vida cotidiana, puede ser analizado todavía, fructíferamente, como uno de elementos claves en el proceso de explotación del trabajo, como lo propuso Marx. Hugo Saúl Rojas, al realizar investigación sobre el comercio transnacional en la frontera México Guatemala, con trayectos de vegetales de un lado y productos industriales de grandes almacenes del otro lado, se encuentra con la noción de mercancía y, a través de ella, con la teoría del valor en varios autores, entre ellos Marx. Lo interesante en este caso es que termina siendo un análisis de la utilidad de la teoría del valor y de la mercancía en Marx (en *El capital*), por encima de los escenarios de la producción industrial. Por ello Hugo se inserta en el debate sobre la generación de valor no en la producción, sino en la circulación (acompañado de Arjun Appadurai), y en el más específico tema del fetichismo de la mercancía, que lo lleva a la complejidad de la realización del valor de las mercancías, más allá de la producción de los objetos, pero nunca fuera de las relaciones capitalistas.

Juliana Matus, haciendo investigación del sindicalismo universitario en una de las universidades estatales de Chiapas, encuentra útil el llamado análisis de coyuntura, inspirado en los textos de Marx como el 18 Brumario de Luis Bonaparte. El análisis de coyuntura, reformulado a partir de la lectura de Antonio Gramsci, implica analizar acontecimientos más allá de cadenas históricas lineales o de estructuras sociales que los producen y determinan. Por el contrario, se trata de analizar acontecimientos históricos entendiéndolos en su tiempo, en la combinación de fuerzas del momento, en los escenarios en que se despliegan y a través de las formas de comunicación que se producen. Matus muestra que, aunque existen muchos modelos para hacer análisis de situación, el análisis de coyuntura sigue siendo útil. Patricia Ochoa, inmersa en problemas relacionados con la educación, encuentra muchas entradas posibles al tema en la obra de Marx (en los textos citados y en las Tesis sobre Feuerbach, el Manifiesto y otros). La idea de que la educación es una relación social le permite leer el proceso mismo de formación del proletariado y de la disciplina en la fábrica, como procesos de adquisición de habilidades, de formación plena del ser que se traduce en este caso en la formación plena del proletario, del poseedor de la fuerza de trabajo disponible para la extracción de valor. Muchos modelos de educación activa y práctica podrían encontrar en estas reflexiones un contrapunto a los principios que guían sus actividades, justo al explorar las conexiones entre educación y alienación. Finalmente, Efraín Aguilar, al hacer psicología, recupera la trayectoria de Vygotski, y su esfuerzo por producir una psicología no burguesa, no centrada en el individuo trascendente. Muestra entonces cómo Vygotsky encontró una guía en ideas penetrantes de Marx sobre la praxis, la vida social concreta, y sobre el papel de la dialéctica, de las contradicciones (*aufheben*, sublimar, superar, presente en Hegel) para explicar el origen y la transformación de las funciones mentales superiores (esas que separan al género humano de la naturaleza, de algún modo). A partir de esas ideas Vygotsky exploró el proceso de formación de los conceptos en la infancia y el de la formación de la conciencia en el individuo, ambos como un sistema semántico dinámico, un reflejo de reflejos. El punto de partida de esta teoría de la acción y la conciencia está en una psicología de alguna manera implícita en la idea de Marx de alienación humana.

El libro es, entonces, un conjunto de lecturas de Marx a partir de problemas muy específicos de investigación y de acción. Efectivamente, como dice Laura Cházaro, el libro nos presenta lecturas situadas de la obra de Marx, que nos muestran la forma en que distintos académicos en Chiapas se ponen en contacto con los objetos y las reflexiones de otros tiempos y lugares. Eso da testimonio de la vigencia de Marx, indudablemente. Sin embargo, también estamos ante un conjunto de textos que tienen una potencia que sobrepasa su propia condición situada, pues fijan su atención en cuestiones que trascienden la situación inmediata y por ello pueden ser leídos en este extremo del mundo y en este presente como si hablaran de nosotros mismos y de nuestro lugar y tiempo. El libro *Karl Marx en Chiapas* ejemplifica esa potencia en esos dos sentidos.

DIRECTORIO

Dr. Carlos F. Natarén Nandayapa
Rector

Dra. María Eugenia Culebro Mandujano
Secretaria General

Dra. Leticia del Carmen Flores Alfaro
Secretaria Académica

CP. Roberto Cárdenas de León
Secretario Administrativo

Dr. Manuel Iván Espinosa Gallegos
Director General de Planeación

Dra. María Guadalupe Rodríguez Galván
Directora General de Investigación y Posgrado

Dr. Gonzalo López Aguirre
Director General de Extensión Universitaria

Dr. César Augusto Coutiño Gómez
Coordinador General de Universidad Virtual

Dr. Lauriano Eliseo Rodríguez Ortiz
Encargado de la Dirección del Instituto de Estudios Indígenas